



Centro de Estudios Internacionales

La Ciudad de México luego de la alternancia:
Comparación de las delegaciones
Benito Juárez y Tlalpan (2000-2012)

Tesis que presenta

Luis Enrique Escobar Nieto de Pascual

Para obtener el título de

Licenciado en Política y Administración Pública

Director de tesis

Jean-François Prud'homme

México, Ciudad de México, agosto de 2016

Índice

Prefacio.....	i
Índice.....	ii
Introducción.....	1-12
Capítulo I: Marco histórico	
Perfil clásico del sistema político mexicano y su evolución.....	14
Transición, alternancia y mito.....	21
Esbozo de historia política de la Ciudad de México.....	28
El Gobierno del Distrito Federal y las jefaturas delegacionales.....	40
Capítulo II: Conceptos y definiciones de investigación	
Dominio, autoritarismo sub-nacional y democracia.....	45
La ciudad como ente político y el poder.....	52
Las coaliciones del poder.....	55
La maquinaria política.....	63
Capítulo III: Delegación Benito Juárez	
Aspectos económicos y sociales.....	68

El Partido Acción Nacional y la Ciudad de México.....	73
Sobre los resultados electorales	79
Análisis del trabajo de campo.....	86
La coalición panista.....	96
Capítulo IV: Delegación Tlalpan	
Aspectos económicos y sociales.....	104
El Partido de la Revolución Democrática y la Ciudad de México.....	110
Sobre los resultados electorales.....	117
Análisis del trabajo de campo.....	123
La coalición perredista.....	132
Capítulo V: Conclusiones	
Conclusiones.....	142
Respuesta a preguntas de investigación.....	147
Las elecciones de 2015.....	152
Cierre.....	147
Bibliografía.....	161-169
Anexos (1 a 12).....	163-221

INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México es capital de la República al ser el asiento de los Poderes de la Unión. Lo es desde que por decisión del Congreso Constituyente reunido en 1823 se le aprovechara, juntándola a otros seis ayuntamientos comarcanos, para formar un Distrito Federal¹. Tal disposición fue reglamentada en la Constitución de 1824 y luego reafirmada por las otras dos Constituciones de tipo federal adoptadas por el país. Si bien la primacía política de la Ciudad de México se remonta a tiempos anteriores al primer federalismo, sirva lo anterior como marco referencial mínimo en los planos histórico y jurídico, y para aceptar en las páginas venideras el uso indistinto de *Ciudad de México* o *Distrito Federal*.

La posición primordial de la Ciudad de México respecto a los asuntos públicos nacionales no se debe únicamente al *status* jurídico en que se encuentra, ocurre por la posición que ocupa respecto al resto de las ciudades e incluso regiones del país en su composición demográfica² y perfil económico³. Lo que supone una relevancia política muy destacada, puesto que los poderes públicos nacionales conviven con las mayores acumulaciones de capital en la mayor concentración poblacional, con un medio social que goza de los niveles de desarrollo más elevados⁴. Para culminar, está la importancia simbólica de alcances históricos, como el mito fundacional mexicana.

De esta centralidad política, fundada en la residencia de instituciones políticas federales, se desprenden otros aspectos relevantes: el domicilio de los principales diarios de circulación nacional y de los mayores consorcios de medios masivos de comunicación, la mayor reunión de la actividad editorial del país, la mayor población universitaria con sus respectivas derivaciones académicas, la fundación y sede de los tres partidos políticos

¹ Los ayuntamiento mencionados tenían cabecera en las entonces villas de Azcapotzalco, Guadalupe, Iztacalco, Mixcoac, Tacuba y Tacubaya; para entender el proceso del primer federalismo, véase Josefina Zoraida Vázquez, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, vers. 2000, México, Colmex, 2008, p. 532.

² De acuerdo al *Censo de Población y Vivienda 2010*, el Distrito Federal tiene una población total de 8,851,080 personas, o el 7.9% del total nacional, las cuales superan la media nacional de escolaridad y de densidad poblacional.

³ De acuerdo al *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, para el 2009 el Producto Interno Bruto del Distrito Federal asciende al 17.7% del total nacional, y se estructura en actividades económicas terciarias.

⁴ Por “niveles de desarrollo” entiendo escolaridad promedio, acceso a bienes y servicios públicos, atención médica, disponibilidad de artículos de consumo, presencia de vialidades, además de otros servicios y la oferta cultural.

mayoritarios a nivel nacional⁵ y otros menores, la presentación de los principales planes y proyectos de carácter cívico y la recurrente celebración de congresos nacionales de partidos políticos, centros de estudio privados (*think tanks*), organismos gremiales y cuerpos profesionales⁶. Sintetizando, la clase política en un sentido lato reside, o al menos se reúne constantemente, en el Distrito Federal a tratar sus asuntos.

Esta centralidad política nacional fue durante muchos años paralela a la acción política local, en tanto esta última se encontraba institucionalmente limitada. La política nacional se vivía y desahogaba en la capital, pero la política capitalina era sólo un capítulo menor de las ocupaciones del Ejecutivo federal por intermediación de su Jefe de Departamento del Distrito Federal o Regente. Época en que la Ciudad funcionaba como departamento administrativo del gobierno federal, pues no hubo autonomía local hasta los años 80, y sólo para fines legislativos acotados, lo que inició el proceso de evolución política más reciente. La vida cívica local ocurría hasta entonces como anotación de la gran política nacional y dependía básicamente del parecer de las autoridades designadas por el Presidente de la República, desde luego provenientes todos del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ante los sucesivos y progresivos reclamos de partidos opositores y asociaciones sociales por mayores espacios de participación y decisión, la autoridad federal otorgó cada vez mayor autonomía hasta su estado presente. Este es el proceso mencionado.

Pienso que la historia política reciente del Distrito Federal no debe reducirse a un mero capítulo de lo que habitualmente se ha dado en llamar la “transición a la democracia”. Se acude usualmente a dicho concepto para explicar el complejo proceso de cambio político operado en México durante décadas, que tendió a la pluralización y liberalización de la vida pública. Lo cual tiene validez ante las semejanzas guardadas con la transformación de las relaciones políticas operada en sitios como España o Chile, de cuya experiencia se retomó el constructo, adaptado sin muchos cambios a la realidad mexicana. No obstante las deficiencias que el ajuste implica, el armado hermenéutico resulta, en términos generales, suficiente para dar cuenta acertadamente de los hechos.

⁵ Aunque el PNR se fundó en la ciudad de Querétaro, su refundación en PRM y luego en PRI ocurrieron en el Distrito Federal.

⁶ Desde los organismos empresariales y sindicales más variados hasta las asociaciones deportivas menos conocidas, cada uno con sus incontables convenciones, foros y demás eventos.

De cualquier forma, el acercamiento conceptual de la transición interesa desde un grado de distanciamiento y abstracción que deja de lado muchos de los detalles que enriquecen la comprensión a partir de acontecimientos determinados: cómo se vive el proceso de cambio y, muy importantemente, cuáles son los resultados de la plena democracia. La noción general sobre la transición sigue siendo la gran política, la nacional. Considero que las características de la Ciudad de México, empezando por su centralidad política, justifican una atención dedicada específicamente a cómo se vivió aquí la transición a la democracia, y dadas las circunstancias del día, a qué surgió de la vida democrática.

Toda modificación de régimen político implica la dislocación y reforma de los patrones establecidos de interacción política, es decir, una combinación funcional de cambios, ajustes y continuidades. Misma que no se entiende realmente si no se interesa el observador por un grado de detalle y minucia muy poco amigable a los grandes relatos. Sin los componentes menudos que menciono, la reconstrucción del fenómeno político recurre, insalvablemente, a nociones convencionales, a prejuicios. Lo que otorga al discurso oficial, o aquél que goce de más éxito, la calidad de relación veraz de los acontecimientos; y termina por establecerse una narración dispar a la vivencia política efectiva. Así pues, la modificación cierta de un sistema político puede oscurecerse por el gran relato u obviar elementos de sumo interés. Acaso lo más sobresaliente del complejo proceso aludido, lo que permite validar el relato dominante, es la transformación de los resultados electorales. La nueva pluralidad político-partidista.

Uno de los eventos posteriores al fenómeno de la transición democrática que se ocultan bajo el relato nacional, en que se supone una tersa normalidad pública, es el desarrollo de nuevos espacios político-administrativos dominados por un solo partido. Ejemplo mexicano de esto son los estados de la República, en que tras la victoria de la por entonces oposición no se ha verificado una segunda alternancia; entre ellos Baja California y Guanajuato. Sólo recientemente hay trabajos que esclarecen algo del fenómeno, pero considero que su grado de agregación, un estado, es de cualquier forma un tanto expansivo para ser emulado por esta investigación.

En esa línea, el Gobierno del Distrito Federal sólo conoce a un partido en el gobierno, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y el patrón se reproduce entre

las unidades constituyentes: las delegaciones. Podría pensarse que ello es una rareza marginal, pero en verdad se trata de la mitad de las delegaciones de la Ciudad de México⁷. Esta tesis da cuenta, justamente, de este nuevo entorno, deteniéndose en dos delegaciones: Benito Juárez y Tlalpan. Selección que explico más adelante. Tengo por objetivo encontrar cuál es la mecánica política detrás de la continuidad partidista en dos delegaciones de la Ciudad de México, y con ello, contribuir al conocimiento que se tiene sobre la entidad como espacio complejo de socialización y centro político nacional.

Frente al escenario esbozado arriba, de una transición a la democracia que condujo a un nuevo partido que pareciera hegemónico, considero que la reproducción de viejas prácticas no invalida la condición democrática de la vida pública. Sobre ello hablaré en el segundo capítulo. Esta tesis se propone encontrar algunos aspectos clave de la mecánica política contemporánea de la Ciudad de México, misma que permite el mantenimiento partidista ininterrumpido en el gobierno en sus unidades integrantes. La finalidad es ofrecer líneas básicas sobre el dominio partidista en los tiempos democráticos actuales, que eventualmente pudieran “exportarse” a otros espacios de hegemonía.

Concretamente, las preguntas que mueven al conjunto del trabajo son: ¿qué explica el gobierno ininterrumpido de un partido político en una delegación?; ¿Cuánto influye la identidad partidista y la promoción programática e ideológica?; ¿Cómo se conforman las alianzas políticas que derivan en coaliciones?

La respuesta a estas preguntas no es definitiva y no descansa en un solo acercamiento metodológico. Como se verá en las secciones siguientes, acudo a una fundamentación en la historia política nacional y local, en la teoría política, en la prueba de modelos de agregación de intereses, en la demostración estadística de tendencias electorales específicas y de manera importante, en trabajo de campo. El cual consiste en dos series de entrevistas a profundidad hechas con actores políticos representativos de distintos niveles de acción partidista para que, en conjunto, se ofrezcan una sucesión de imágenes que se enriquezcan mutuamente, provenientes de las distintas experiencias de primera mano.

⁷ De 16 delegaciones, 8 nunca han tenido alternancia. Son: Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc, Iztacalco, Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco.

La idea misma detrás de considerar detenidamente lo más destacado de las entrevistas, cuyas transcripciones completas se anexan al final del documento⁸, es que la realidad política se construye de muchas versiones en torno a un mismo fenómeno, todas incompletas, pero parcialmente ciertas. Incluso considerando la cercanía de las posiciones guardadas, como puede ser la pertenencia a un mismo partido, la subordinación formal en una misma organización, provenir del mismo medio socioeconómico, tener una formación académica similar o tener intereses más o menos alineados, hay divergencias. Merece la pena reparar en estos matices del mismo relato fragmentario para reconstruir algo del sentido que se da al fenómeno en cuestión. La finalidad de esta tesis es dar con hechos y valoraciones provenientes de distintos sitios que permitan fundamentar una explicación coherente que expulse a la suposición, a la simpleza y a la fantasía del terreno donde habría de privar el buen juicio y la honestidad. Entre esas suposiciones fáciles que busco superar, por las que toda la incógnita del dominio de un sólo partido quedaría resuelta, cuento la idea por la que desde siempre y como fatalidad, ésta es una “ciudad de izquierda”; o que la clase media católica es natural, evidentemente, favorable al Partido Acción Nacional (PAN), y que por ello gana este partido dónde aquélla se concentra. No por ello elimino la posibilidad de explorar qué deo de verdad haya en tales ocurrencias.

En la tesis hay historias de liderazgos personales cuando resulten importantes como explicación en el resultado electoral, aunque por supuesto acepto que “la población de una región puede tener una tendencia recurrente a votar en un cierto sentido, lo que podría denominarse una predisposición a votar en favor de un partido, lo que no explica la totalidad de las tendencias electorales”⁹. Así pues, debe considerarse que la continuidad observada puede responder hasta cierto punto, y en ciertos espacios, a la simpatía recurrente por una opción partidista o ideológica. En lo cual es posible conjeturar la evolución de lo que por años fue la “progresiva penetración de la [entonces] oposición”¹⁰. Pero también “es válido decir que la Ciudad de México está más dividida en lo

⁸ No todo lo dicho en ellas está relacionado directamente con el tema de investigación, pero recomiendo leer todos los anexos, aunque sea sólo para contrastar ese contenido con mi selección y análisis.

⁹ Silvia Gómez Tagle, “De política, geografía y elecciones” en Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés (coords.), *La geografía del poder y las elecciones en México, México*, IFE-Plaza y Valdés, 2000, p. 24.

¹⁰ Jacqueline Peschard, “Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985”, *Estudios Sociológicos*, Vol. 6, No. 16, 1988, p.86.

electoral que en lo socioeconómico”¹¹ en sus zonas céntricas: el primer perímetro urbano. De éste, es representativa la delegación Benito Juárez, no así Tlalpan, diferencia en la que me detengo a continuación.

Comparo dichas delegaciones en esta tesis pues, en el primer caso, se trata de la única demarcación capitalina siempre gobernada por el PAN, además de estar completamente urbanizada y contar con niveles de desarrollo muy por encima del promedio nacional, posibilitando la comprobación de las teorías desarrollistas del voto y el conocimiento convencional sobre la identidad del votante panista. El segundo caso lo elegí por pertenecer al grupo de delegaciones siempre gobernadas por el PRD desde que se celebran elecciones a este nivel, con la característica sobresaliente de contar con un medio socioeconómico mixto, pues a la pobreza y marginación de buena parte de la población urbana debe sumarse las zonas de altos ingresos. Otro aspecto de interés, es que el medio rural se extiende por la mayor parte del territorio de Tlalpan, y ello implica la entrada de actores políticos no urbanos, *pre modernos* como el campesinado. Lo anterior mejora el estudio de semejanza al presentar otra variable distinta para los dos casos, pero que incide en cuánto a la posible identificación del votante. Finalmente, la comparación se justifica al considerar que el universo electoral potencial de ambas delegaciones es similar, pues en promedio sólo setenta mil votos las separan por votación total.

El estudio de ambas demarcaciones ocurre en un plano cuantitativo y otro cualitativo que se equilibran y enriquecen. El primer plano observa la relativa efectividad de las coaliciones electorales de cada partido para la obtención del voto, dimensionándolo conforme a datos como la densidad poblacional, la población total, el tamaño del electorado y el grado de participación. El segundo plano confronta las características sobresalientes de las coaliciones de intereses identificadas, considerando algunos comportamientos o elementos sobresalientes, para así comprobar o desacreditar la hipótesis de este trabajo.

Adelanto que la formación de coaliciones de interés político y electoral no puede ocurrir sin un conjunto relativamente sólido de “simpatizantes, miembros, militantes, propagandistas: [que forman] una serie de círculos concéntricos, donde la solidaridad hacia

¹¹ Carlos J. Vilalta Perdomo, “¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clusters y outliers espaciales”, *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 23, núm. 3 (69), 2008, pp. 571-613, p. 599.

el partido se hace cada vez más fuerte”¹². Así pues, considero que el núcleo de la coalición que interesa a la investigación sí se compone de militantes convencidos de su función social y de la utilidad de su actividad. La coalición en alguna medida se vincula con las corrientes internas de los militantes de los partidos, circunstancia que deberá aclararse.

Si esta coalición de grupos es la condición de posibilidad para la continuidad partidista, entonces la identidad del partido se reduce a una anotación nominal, desplazando a un segundo lugar las prendas ideológicas de estas organizaciones. Conjeturo que los márgenes diferentes en cuanto a la ventaja con que estas coaliciones resultan ganadoras en sus respectivos espacios se debe a la intervención del aparato central del Gobierno del Distrito Federal (GDF), favorable al PRD en Tlalpan (lo que asegura márgenes más amplios), y contrarios a Acción Nacional en Benito Juárez (reduciendo su ventaja). La incidencia de esta intervención es relevante para los resultados por la progresiva ampliación de los programas sociales, a la capacidad financiera y humana del gobierno central frente a los delegacionales, y muy importantemente, por la magnitud que adquiere la acción del GDF en las áreas sensibles para las demandas sociales.

Esto es, las arenas de política pública que interesan al votante son atendidas por el GDF antes que por los delegados por la simple razón de tener los instrumentos que lo posibilitan; y cuando estas arenas resultan de acción concurrente, el apoyo u obstrucción del GDF es factor determinante en la efectividad de las medidas tomadas.

Otro elemento fundamental en que puede ser decisivo el apoyo del GDF es aquél de las estrategias de obtención del voto; lo que coloquialmente se llama *trabajo territorial*. Existe la noción que éste consiste en la promoción del voto por medio del convencimiento ideológico o de las ofertas programáticas; pero parto de la idea que incluso en la demarcación panista, realmente descansa en la “gestión comunitaria” y el ofrecimiento de recursos en una lógica de intercambio. Esto sería así ya que el convencimiento ideológico requiere de esfuerzos intelectuales y discursivos significativos desde la militancia, además de redundar en rendimientos difíciles de estimar claramente.

¹² Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, trads. Julieta Campos y Enrique González Pedrero, 21ª reimpresión, México, FCE, 2012, p. 91.

En cuanto a otras posibles explicaciones de la hegemonía partidista en las delegaciones que interesan a esta tesis, está el proceso por medio del cual los ciudadanos alcanzan los puestos oficiales que ejercen el poder público, llamado reclutamiento político¹³. Este proceso resulta crucial por sí para la conformación de coaliciones que interesan a la investigación, y posiblemente sea significativo entre el electorado, al identificarse éste con candidatos que vengan de procesos abiertos. No sobra recordar que en los optimistas ayeres de 1996 era común suponer que “la reforma del DF va más allá de transformar procedimientos e instituciones electorales. Se trata de una auténtica reforma política, con todo lo que ello implica [...] pues dio paso a la fundación de una nueva ciudad”¹⁴. Veré qué tanto se cumplió esa convicción en la llegada de una nueva manera de hacer política, a la que se unía la presumida conducta que tendría la todavía oposición, contraria a los intercambios políticos y a la formación de coaliciones con grupos de interés; empaquetando esas prácticas en la borrosa noción de *corrupción*.

En cuanto a los dos partidos específicos en que ambas coaliciones se estructuran, por lo que su organización y cultura interna son de gran importancia adelanto algunos temas. Por principio de cuentas habría de considerarse al PAN como un partido de cuadros, pues fiel al espíritu de su fundador Manuel Gómez Morín, la *minoría excelente*¹⁵ escoge a su liderazgo de entre los profesionistas y el empresariado medio y pareciera confiar en los enlaces ciudadanos individualizados. Por su parte, el PRD siempre buscó asimilarse a los partidos de masas, al reclamar su origen en el nacionalismo revolucionario y los movimientos sociales¹⁶. Tal condición popular, de masas, inevitablemente se funde con la intervención de las corrientes internas del partido. Así pues, la continuidad partidista podría deberse al advenimiento de una *ciudad nueva*, por la presencia de nuevos cuadros representativos de su electorado, por una nueva relación con la sociedad: sería gracias a una

¹³ Lester Seligman, *Recruiting Political Elites*, Nueva York, General Learning Press, 1971, p. 22.

¹⁴ Rosa María Mirón Lince, “El nuevo gobierno en el Distrito Federal”, en Luis Salazar (coord.), *1997: Elecciones y transición a la democracia en México, México*, Cal y arena, 1999, p.213s.

¹⁵ “Los primeros documentos que detallan la organización de Acción Nacional revelan la concepción elitista de la propuesta, desde las dimensiones y estructura del partido, el método de reclutamiento”, en Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 2000, p. 151.

¹⁶ Adolfo Gilly, “El perfil del PRD”, Nexos, agosto, 1990.

nueva política. Que se entiende ajena a la subordinación, al intercambio y al acuerdo político propios del *antiguo régimen*¹⁷.

El presente trabajo es un estudio comparado realizado bajo el método de la similitud, que intenta la identificación suficiente de las variables independientes que se asemejan o difieren entre sí. Aquellas que sean semejantes en lo fundamental guardan la clave, tienen la respuesta del resultado de interés: cómo se mantienen en el poder los mismos partidos en las dos delegaciones por tres lustros pese a rupturas, escándalos y demás situaciones críticas. Como adelanté, intuyo que es la coalición político-electoral.

También creo que el eslabonamiento entre la variable compartida, y el dominio partidista, pasa por una nutrida red de relaciones personales, políticas y vecinales que requiere de una “operación territorial” refinada. Lo cual ocurre en buena medida gracias a la vigencia de prácticas que llamaré clientelismo¹⁸. Así, en el corazón de la variable compartida, estaría el clientelismo. Adelanto una definición mínima de las relaciones clientelares: son un entramado de redes personales complejas pero voluntarias, informales, encubiertas, de carácter arbitrario y extralegal. El clientelismo se construye en torno a transacciones asimétricas pero mutuamente beneficiosas, son predecibles, monitoreables y basadas en el control diferenciado de ciertos actores privilegiados sobre el acceso y flujo de recursos para los sujetos subordinados, por lo que sólo pueden ocurrir en sociedades altamente estratificadas¹⁹.

Los datos electorales de la investigación provienen del Instituto Electoral del Distrito Federal, y en menor medida del Instituto Federal Electoral, pues fueron éstas las entidades encargadas de la organización y realización de los comicios cuyos resultados son estudiados en el presente documento. Específicamente, hago uso de la estadística de resultados para los años 1997, 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012. En cuanto al origen de los datos de tipo social y económico, la fuente principal es el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), en instrumentos de medición como los censos, conteos y encuestas.

¹⁷ Rasgos que se advierten incluso en los recuentos mayormente positivos, como Vincent Padgett, *The Mexican Political System*, Boston, Houston Mifflin Co., 1966.

¹⁸ Para una visión antropológica amplia véase Steffen Schmidt et al (eds.), *Friends, Followers and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, University of California Press, 1977.

¹⁹ Herbert Kitschelt y Steven I. Wilkinson, “Citizen-political linkages: an introduction”, en Herbert Kitschelt y Steven I. Wilkinson (eds.), *Patrons, Clients and Policies/Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 9.

También empleo algunos instrumentos desarrollados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL).

La información sobre actores, grupos y líderes coaligados, la negociación hecha y las prácticas empleadas para la consecución de sus fines, proviene de lo obtenido en artículos académicos especializados, de artículos de prensa y de referencias personales por medio de las entrevistas con actores relevantes. Es decir, que reúno trabajo de campo y gabinete para equilibrar las fuentes de información y ganar confianza.

Sostengo como hipótesis de trabajo que la continuidad partidista en las unidades territoriales del Distrito Federal sólo es posible gracias a la construcción de coaliciones de intereses político-electorales basadas en los grupos clientelares. Las cuales estructural, funcionalmente, se establecen y operan esencialmente de la misma manera en ambas delegaciones, para, en primer lugar, ganar las elecciones, y en segundo, garantizar ciertas ventajas y privilegios en las administraciones resultantes.

El primer capítulo de esta tesis revisa y discute aspectos teóricos de la historia política reciente del país y la ciudad, a fin de presentar el marco contextual debidamente. Empiezo por referir a grandes rasgos, y con apoyo de explicaciones de especialistas reconocidos, qué características fundamentales tuvo el régimen de partido dominante en México, con atención a su expresión local en el Departamento del Distrito Federal (DDF) y su medio social. Para ello, es fundamental hablar del aparato corporativo y clientelar tradicional del siglo XX y su epílogo en la transición a la democracia y la alternancia partidista. Para fundamentar lo anterior, uso, entre otros muchos, los trabajos ya clásicos de Wayne Cornelius sobre la política en las zonas marginadas. Termino con una rápida revisión de los aspectos legales del Gobierno del Distrito Federal y las delegaciones.

En el segundo capítulo abundo sobre conceptos esenciales para la investigación, tales como el dominio, el autoritarismo, la idea misma de ciudad, del poder, de las coaliciones político-electorales, considerando la escuela de elección racional y la construcción de redes²⁰. Inicio con una discusión en torno a las definiciones de lo democrático y de las hegemonías locales. También entro a la discusión de las élites y los

²⁰ Floyd Hunter, *Community Power Structure: A Study of Decision Makers*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1953 o Robert Dahl, *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*, New Haven, Yale University Press, 1961.

grupos de poder. En este punto, la reproducción de patrones observados en estratos político-administrativos superiores, de formación de alianzas y retención del poder, sirve como elemento de juicio. El capítulo cierra con un repaso sobre las estrategias electorales que se articulan en lo que coloquialmente se llama una maquinaria.

El tercer capítulo empieza con un panorama económico y social de la delegación Benito Juárez, de tal suerte, que se tenga una aproximación general sobre las características sobresalientes de la población, de las actividades productivas, de las condiciones físicas, de la agenda local, de las colonias, de la densidad y condiciones de vida de la población. Luego de ello, hablo con suficiente extensión, pero sin ahondar demasiado, sobre el Partido Acción Nacional en los escenarios federal y local. Luego de este panorama y recuento partidista, trato los distritos electorales locales correspondientes, y refiero las principales tendencias electorales. Después presento las particularidades del trabajo de campo, que permite hablar después de los grupos estratégicos en la demarcación y las coaliciones político-electorales que se formaron para las elecciones delegacionales entre el 2000 y 2012.

Subsano de alguna manera las deficiencias de atender cinco procesos electorales con una sola explicación que las resume, al tener presente que los actores involucrados en una elección específica generalmente siguen vigentes durante todo este lapso. Para tratar el asunto, analizo los dichos de los actores entrevistados sobre las prácticas de los grupos, es decir: cómo operan y qué buscan quienes se coaligan para ganar las elecciones. Deliberadamente excluyo tratar las competencias por posiciones federales por la carga innecesaria que representaría rastrear y organizar información sobre actores, negociación y acuerdos, frente a la muy escasa utilidad que ello reportaría.

En el cuarto capítulo, repito el esquema general antedicho para la delegación Benito Juárez, pero allá versa sobre Tlalpan y se repiten las explicaciones metodológicas sobre el trabajo de campo: en primer lugar un panorama humano, económico; después una síntesis sobre el Partido de la Revolución Democrática, qué lo singulariza y porqué importa para la vida política del Distrito Federal. Luego de ello, trato sobre la información electoral concerniente a Tlalpan. Como en el capítulo anterior, confío en las entrevistas y confidencias de los actores para analizar esta información de primera mano sobre los

grupos estratégicos y coaliciones para las mismas elecciones en sus correspondientes distritos explicar las prácticas y operación de los grupos.

El quinto y último capítulo es el espacio en que comparo con algún detenimiento los elementos sobresalientes de los dos capítulos previos y, a partir de la respuesta a las preguntas de investigación y a temas aquí sólo bosquejados, concluyo respecto al propósito de la tesis: descubrir la mecánica política detrás de la continuidad partidista en dos delegaciones de la Ciudad de México.

Capítulo I

Marco histórico

Perfil clásico del sistema político mexicano y su evolución

Sobre el orden político surgido de la Revolución mexicana, y las tres fases organizacionales del partido de la Revolución²¹, que gestionó casi por completo la distribución del poder público en el país durante la mayor parte del siglo XX, se han dicho grandes disparates, algunos en verdad simpáticos. A este orden político se le tildó de “dictadura perfecta”²², de “monarquía absoluta sexenal y hereditaria en línea transversal”²³ y también se dijo con toda naturalidad que era la “genuina traslación de la voluntad nacional”, además de caracterizarle como: “el más firme baluarte de las aspiraciones del pueblo de México”²⁴. Del *partidazo* igualmente se dijo que era “el partido de Estado”²⁵, o menos solemnemente, una agencia de colocación de burócratas, una oficina de simulación electoral, una “escuela de pillos”, el brazo político-electoral de la Presidencia y otros muchos cuyo recuento pierde interés. Tenemos pues, dos versiones contrarias sobre el mismo objeto, puesto que se empalman al partido oficial y a los sucesivos gobiernos originados en la Revolución mexicana (PRI-Gobierno).

Considero que los cambios profundos que vivió el Partido de la Revolución desde su fundación en 1929 hasta antes de dejar el poder nacional en el año 2000, en su evolución nominal, ideológica, programática y estructural, no afectaron sino acotada y progresivamente su naturaleza constante de “*institución estatal* al servicio de la burocracia

²¹ “El PNR, el PRM y PRI, dentro de su carácter de sostenes permanentes del programa de la Revolución, han respondido a la política y a los fines de las fuerzas gobernantes de cada sexenio, a los problemas de carácter nacional e internacional de un momento dado y aún podría decirse que al estilo de gobernar de cada Presidente de la República” tomado de Vicente Fuentes Díaz “Partidos y corrientes políticas” en *México: Cincuenta años de Revolución*, México, FCE, 1963, p. 342.

²² “México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo. No es la URSS. No es Fidel Castro. La dictadura perfecta es México”, dicho textual del nobel Mario Vargas Llosa en el célebre debate, organizado por la revista *Vuelta* y transmitido por Televisa, llamado *El siglo XX: la experiencia de la libertad*. Para abundar, véase: *El País* del sábado 1° de septiembre de 1990.

²³ La caracterización textualmente reza: “hay que afinar la definición anterior [...] se trata de una monarquía absoluta, sexenal y hereditaria por línea transversal”, de Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano: Las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 31. En adelante sólo lo referiré como *El Sistema Político*...

²⁴ Luis I. Rodríguez, “Democracia con Justicia Social” (1938) en *Ideología y Sociedad en México*, México, Partido Revolucionario Institucional, S.F., p. 25.

²⁵ Tal caracterización es una imprecisión rotunda, que no por ello desmerece en su sonoridad o en el atractivo que produjo durante mucho tiempo en los discursos de la entonces oposición. Era parte de la interesada asociación del PNR-PRM-PRI a los totalitarismos socialistas con los que le tocó convivir.

política”²⁶. Entendida esta *burocracia*²⁷ como la cristalización reconocible del grupo dominante, de la *familia revolucionaria* y su continuadora y heredera inmediata: la clase política priista.

La afectación menor señalada sólo se hizo claramente visible en los últimos dos sexenios previos a la alternancia presidencial, cuando se consolidaron procesos iniciados con anterioridad. Los cambios en el Partido de la Revolución son parte consustancial a la modificación, en naturaleza o posición relativa, de los elementos principales del orden político más amplio en que se inserta. Importa que estos cambios fueran durante la mayor parte del tiempo más bien ajustes menores, aunque reacomodos reales, pues los fundamentos del sistema operaron constante, previsiblemente.

Una apretada síntesis del orden surgido de la Revolución mexicana indica la aparición y consolidación de un liderazgo que no fue cabalmente democrático, cuando menos no en los atendibles y generalizados términos liberales, pero tampoco despótico; que gracias al mito revolucionario, a la estabilidad política y al innegable progreso material, consiguió forjar un consenso nacional que reivindicó su derecho histórico para el mando. El cuál se sustentó en un amplio pacto de clases sociales, fuerzas políticas y todo género de organizaciones dispares aglutinadas verticalmente y renovadas con periodicidad constante por medio de formas institucionales peculiares, arreglos jurídicos sólidos²⁸, un *corpus* ideológico compartido²⁹, y una cultura política distintiva³⁰. El pacto que menciono se logra dilucidar a la luz de conceptos populares, incluso de uso corriente, como corporativismo, autoritarismo y presidencialismo. Tales son los fundamentos constantes del sistema.

²⁶ Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1982, p. 102.

²⁷ Para mayores aclaraciones, aquí no se trata del ideal weberiano propio de la racionalidad impersonal en la dirección de los asuntos del Estado, el énfasis está puesto en el *uso exclusivo* de los instrumentos del poder político para definir los rumbos de la acción pública.

²⁸ Por solidez en el ordenamiento jurídico entiendo la persistencia de elementos constitucionales fundamentales para el orden político (federación, separación de poderes, observancia constitucional) aparte de la función casi sacramental de ciertos artículos de esta constitución (1°, 3°, 27, 123, 130).

²⁹ “[Es] un sistema de cognición social formado por representaciones compartidas, inscritas en creencias generales (conocimiento, opiniones, valores, criterios de verdad, etc.) de sociedades”, en Teun A. van Dijk, *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*, (S.T.) Barcelona, Gedisa, 1999, p. 92.

³⁰ Consiste en maneras compartidas de relacionarse, fundadas en un razonamiento moral organizado estructuralmente. Con ello se toman papeles y el comportamiento se hace predecible. Al grado que se observan patrones particulares de orientación política. Véase Stephen Chilton, “Defining Political Culture”, *The Western Political Quarterly*, Vol 41, num. 3, 1988, pp. 419-445.

El verticalismo del pacto no puede considerarse dictatorial, y mucho menos totalitario al provenir de una tradición ideológica independiente, además de efectuarse un control social mucho menos severo e invasivo. Es decir, el orden de la Revolución no procuró el advenimiento de un tiempo histórico nuevo, de una humanidad renovada³¹, y tampoco se entendió como un paréntesis necesario que terminaría. Así pues, el término de uso corriente que mejor sirve para referir rápida y atinadamente, en una visión de conjunto del sistema, es *autoritarismo*. Si bien hay una literatura respectiva que problematizó con inteligencia la validez del término para hablar del sistema político mexicano del siglo XX, debido a su larga duración, especificidad y adecuaciones, por autoritarismo entenderé en este trabajo lo siguiente:

“Un sistema autoritario es aquél con un pluralismo político limitado y no responsable [ante el electorado]; sin una ideología elaborada y directora [sin documentos canónicos, pero con una mentalidad particular]; sin una movilización política intensa o vasta [excepto algunos momentos de su desarrollo]; y en los que un jefe [o tal vez un pequeño grupo] ejerce el poder dentro de límites que formalmente están mal definidos pero que de hecho son fácilmente previsibles”³².

Una característica distintiva de la clase de autoritarismo que se asentó en México es su establecimiento debido al apabullante dominio del Partido de la Revolución, no a previsiones constitucionales diseñadas al efecto. También importa que este dominio partidario no sucediera de golpe, sino que se consolidó con el tiempo, aunque con rapidez, una vez fundada la primera organización partidista oficial. La consolidación ocurrió por medio de distintos recursos, muchos de ellos respetuosos con la ley y otros opuestos a ésta.

Respecto al corporativismo, es necesario indicar que fue uno de los elementos clave de la normalidad pública global característica del siglo XX, pues permitió controlar y disciplinar a los sujetos sociales así incorporados. En México, el pacto corporativo se vislumbraba con toda claridad en los sectores del Partido de la Revolución, a saber, el campesino, con su organización sobresaliente en la Confederación Nacional Campesina

³¹ La inserción de proyectos metafísicos en la vida política es propio del totalitarismo, para abundar, véase James Gregor, *Totalitarianism and Political Religion: An Intellectual History*, Stanford, Stanford University Press, 2012.

³² Tomado de (y adicionado parcialmente con pasajes del propio autor) Juan J. Linz, “Del autoritarismo a la democracia”, *Estudios Públicos*, Madrid, 23, 1986, p. 15.

(CNC)³³; el obrero, con su organización sobresaliente en la Confederación de Trabajadores de México (CTM); y durante el Cardenismo, en las Fuerzas Armadas en el sector militar.

Se trató, al menos en los años cuarenta del siglo pasado, de un proyecto deliberadamente hegemónico, que combinó los recursos del Partido y del Estado surgidos de la Revolución. Con la instauración definitiva del civilismo y la aparición del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se eliminó en definitiva el protagonismo militar en la vida pública. Además de la supresión del sector militar en el partido, se creó el sector popular, con su organización sobresaliente en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

La utilidad del corporativismo moderno³⁴ es el cumplimiento del proyecto de sintetizar y armonizar la natural pluralidad política aparecida en la sociedad, con la finalidad de conjurar el conflicto. Para ello están la estratificación programática, el control de agenda y el freno a la dispersión. El corporativismo mexicano fue de tipo “subordinado”, pues “las organizaciones se creaban y sostenían como órganos auxiliares y dependientes del Estado, el que fundaba su legitimidad y funcionamiento efectivo sobre otras bases”³⁵, fundamentalmente en el mito revolucionario y el progreso material y cultural con beneficios generales³⁶.

Sobre el papel que tenía la Presidencia de la República en el sistema político se ha escrito bastante, en su mayor parte crónicas de administraciones específicas con limitado

³³ “En 1935 el general Cárdenas como Presidente de la República, acordó administrativamente que sólo existiera una organización campesina en todo el país. En 1938 el acuerdo se cumplió con la creación de la CNC” tomado de Arturo Warman, *Los campesinos: Hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1977, p. 106.

³⁴ Remito al constructo heurístico de Schmitter: “sistema de representación de intereses en el cual las unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no-competitivas, ordenadas jerárquicamente y diferenciadas funcionalmente, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado y a las que se ha concedido un monopolio deliberado de representación dentro de sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles en la selección de sus dirigentes y en la articulación de las demandas y los apoyos. (Philippe C. Schmitter, “El siglo del corporativismo” trad. Silvia Leicher en *Cuadernos de sociología*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1987, p. 10).

³⁵ Véase Mihail Manoilescu, *Le siècle du corporatisme*, Nouvelle Editions, París, 1936, p.90s *et passim*.

³⁶ Entre los beneficios destacados están la educación laica y gratuita, la seguridad social, salubridad generalizada, el crédito bancario, la aparición de una sociedad consumo y todos los tópicos propios del “milagro mexicano”.

valor académico, o que tienen mucho de anecdótico³⁷. Pero también hay muchos textos doctos, medidos y atendibles. En buena medida el poder ostentado por el Presidente respondía a las características de todo sistema presidencialista que una Jefatura de Estado y de Gobierno, pero el otro componente, el verdaderamente original y de mayor interés, surgía de los llamados “poderes meta-constitucionales”³⁸. A partir de ellos se incurrió en exageraciones teóricas, pero lo que es indudable es la posición primada del Presidente más allá de su esfera natural (el Ejecutivo Federal) o incluso del partido oficial. El Presidente gozaba de una función directiva sobre la vida pública en un sentido lato, dando un sentido reconocible a la política nacional:

“Lo más destacado de este esquema radicaba en el hecho de que ese poderoso presidencialismo no estaba basado en facultades constitucionales sino en la hegemonía partidaria, que al controlar la totalidad de cargos e instituciones, anulaba naturalmente su autonomía y aplicación de sus facultades. Gracias a ese dominio el Presidente se convertía en líder y guía del sistema”³⁹.

Una muestra bastante esclarecedora sobre qué posición tenía la Presidencia de la República en el orden político es la valoración que se tenía dentro del partido de la Revolución: “El Presidente de México es, como se aprecia durante su ejercicio, el Jefe de la Revolución Mexicana y de su Partido [...] el Presidente como Jefe del Partido y el Partido mismo son los únicos que responden ante el pueblo y ante la historia”.⁴⁰ Es el Presidente como potentado, como ejecutor del poder máximo, pero que lo es merced a su investidura. El énfasis yace en el poder residente en la institución republicana, no en el hombre concreto que lo ejerce⁴¹.

³⁷ Entiendo por estos los textos de coyuntura, casi antología de chismes, además de las crónicas de cada administración federal, tradición que ni los panistas conjuraron. Entre los textos que importan por populares, están lo mismo el ensayo de Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1975 que el bueno pero sobrevalorado Enrique Krauze, *La Presidencia imperial: Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.

³⁸ Entre los que destacan: la jefatura sobre el PRI; la designación del sucesor; la elección de gobernadores, legisladores, ediles y altos funcionarios; la remoción de gobernadores por renuncia forzada o desaparición de poderes. Al respecto, véase Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 2002.

³⁹ Rogelio Hernández Rodríguez, *El Centro dividido: La nueva autonomía de los gobernadores*, México, Colmex, 2008, p. 56.

⁴⁰ Miguel Osorio Marbán, *El Poder*, México, Fundación Miguel Alemán, 1989, p. 9s.

⁴¹ Sin contradecir el punto, lo pondero: “la persona del Presidente le da a su gobierno un sello peculiar, hasta inconfundible [...] un Presidente de la República puede obrar, y obra, tranquilamente de un modo muy personal y aun caprichoso”. Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 8s.

Los fundamentos del sistema político se articulaban constructivamente por la acción predecible de una serie de mecanismos de integración y renovación de grupos políticos favorecidos, de construcción del reconocimiento, de mediación de intereses, de distribución formal de recursos. Todo ello ocurría gracias al PRI. Último rostro del partido de la Revolución, entonces consolidado como medio organizacional privilegiado, indisputado en los hechos⁴², para el ejercicio del poder. Es el modelo académico de las comunidades políticas hegemónicas:

“[Dónde] se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternación, no puede ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación en el poder [...] la fórmula del partido hegemónico puede dar la apariencia, pero desde luego no da la sustancia, que la política es competitiva”⁴³.

Para el caso mexicano, y por cuenta de Sartori, el subtipo más adecuado para caracterizar al sistema priista es el de *hegemónico pragmático*. Sobre las categorías cercanas a la ya discutida, es decir, de pluralismos competitivos, pero con agrupaciones partidistas o partidos individuales claramente dominantes, me ocupo más adelante, al inicio del capítulo siguiente. Si bien lo anterior es una sucinta recapitulación de los elementos institucionales más reconocibles del orden político mexicano del siglo XX, considero necesario destacar una visión que no se ocupa de discutir los manidos temas y categorías de análisis, y en lugar de ello apunta a la traza básica, sustantiva de todo el sistema:

“El arreglo político del siglo XX ha sido por eso estable en la medida en que ha sido revolucionario y mantiene no sólo la retórica sino también las prácticas que por abreviar podemos llamar tradicionales: refractarias a la lógica estatal [...] Lo decisivo es que el pueblo viene a ser un contrapeso, un adversario moral del Estado. El recurso idóneo, por esa razón, para conservar el extraño equilibrio que requiere nuestro arreglo político. Son tan apremiantes, tan indiscutibles las necesidades del pueblo, es tan obviamente justo atenderlas por encima de todo, que sirven como criterio moral para decidir cualquier controversia. Vivimos con toda naturalidad entre amnistías,

⁴² “En México fue evidente y durante décadas fue aceptado como un mal incuestionable, que el PRI ganara todas las elecciones y obtuviera prácticamente todos los puestos de elección popular”. Rogelio Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, México, Colmex, 2016, p.85.

⁴³ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*, Trad. Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 282s.

excepciones y decretos extraordinarios; nadie necesita realmente que le expliquen por qué se suspende una acción penal, por qué se perdonan multas o se legalizan invasiones. Es la Revolución en marcha”⁴⁴.

Lo anterior establece el fundamento ético de la acción pública en México, resume la construcción social de la autoridad durante la mayor parte del siglo XX. Así, al *pueblo* se presume *a priori* como contrario a la mayor parte de las acciones del Estado. Lo distintivo es el inevitable debilitamiento correlativo de éste, ya que debe limitar o cancelar muchas de sus determinaciones, en cualquier ramo, por temor a ese *monstruo indigente*. Las *necesidades populares* eran procesadas más allá del orden normativo -o para ser más precisos, lo que pasa por éstas- por medio de la presión de organizaciones sociales ante los cuerpos de Gobernación de los tres órdenes de gobierno; pero con preferencia ante el federal, por tener mayor capacidad intercesora.

Es decir, que cualquier peticionario colectivo establecido podía exigir, a cambio de algo, una favorable reinterpretación legal o reglamentaria. Lo que termina por ser un “mecanismo para lidiar con las demandas políticas, [otorgando] una flexibilidad que debe ser apreciada por aparecer en un sistema generalmente caracterizado por su rigidez y su falta de eficiencia, pero [que] también contribuye a la corrupción generalizada”⁴⁵. Así se conformaba la gobernabilidad por el PRI y su sistema.

Considero que este parámetro moral y sus consecuencias prácticas no tienen visos de terminar en definitiva, pues el proceso evolutivo del orden político tuvo por consigna la apertura electoral antes que la reducción, así fuera paulatina, de los espacios de amnistía y de tolerancia a las excepciones, del cumplimiento selectivo de la ley. O dicho de otra forma, la democratización del sistema político mexicano buscó ampliar la presencia de la oposición, reduciendo así la acción directiva del Presidente de la República y del Partido de la Revolución, que significativamente culminó en llamarse *Revolucionario e Institucional*.

⁴⁴ Fernando Escalante Gonzalbo, “La Revolución interminable” en su libro *Estampas de Liliput: Bosquejo para una sociología de México*, México, FCE, 2003, pp. 22 ss.

⁴⁵ Daniel Levy y Gabriel Székely, *Estabilidad y cambio: paradojas del sistema político mexicano*, México, Colmex, 1985, p. 74.

Transición, alternancia y mito

Al hablar de transiciones a la democracia existe una suerte de modelo ideal que ofrece tres etapas claras: pactos, rupturas y nuevas instituciones⁴⁶. Como se detienen Merino o Woldenberg⁴⁷, Salazar y Becerra⁴⁸ a explicar, en México no hubo tal cosa. Lo que sí se vivió fue una serie de modificaciones secundarias en el ordenamiento del andamiaje estatal, que no siempre se acordaron más allá de la órbita oficial⁴⁹, y que sólo en conjunto y de lejos, pueden considerarse como un tránsito político significativo.

El paso de una época a otra es un proceso de tensiones, persistencias, rupturas y desconcierto; es contradictorio con las narrativas dominantes, a causa de lo incierto y dubitativo del mismo. Hay siempre continuidades, traslapes, convivencias y una suerte de simultaneidad entre las dos etapas que se buscan distinguir conceptualmente⁵⁰, con afanes comprensivos de una realidad difícil de conocer y asimilar. Con tal de entender qué cosa está sucediendo, se busca resumir con claridad y oponer lo que sin duda se confunde y enreda. Resulta inevitable.

Por simplificar, la *Transición* se refiere al periodo de transformación que obra entre un estado de cosas no democrático a otro que sí lo es. Así, repito elementos explicativos de los *transitólogos*⁵¹. El PRI fue el partido hegemónico por ostentar vía sus cuadros, “el control del Estado, pero sobre todo por controlar también “el mundo de las ideas y las costumbres”, por tener amplísimas bases de consenso, por tener una aceptación consciente

⁴⁶ Mauricio Merino, *La transición votada: Crítica a la interpretación del cambio político en México*, México, FCE, 2003, pp. 16.

⁴⁷ Brevísimo pero útil, José Woldenberg, *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, Colmex, 2012.

⁴⁸ Ricardo Becerra, José Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, Cal y arena, México, 2000, pp. 25-33.

⁴⁹ Un ejemplo: la reforma reciente con más efectos, la de 1996, fue diseñada y aprobada por el PRI en solitario. Aunque la discusión que la iniciara empezó en pluralidad con el “Acuerdo Político Nacional”, la oposición rompió los acuerdos y votó en contra. Véase Sergio Aguayo Quezada, *La transición en México: Una historia documental, 1910-2010*, México, FCE, 2010, p. 455 *et passim*.

⁵⁰ Esta propensión a separar es clarísima en Jesús Silva-Herzog Márquez, *El antiguo régimen y la transición en México*, México, Planeta, 1999. El documento importa también por otro aspecto, hace eco de formas recurrentes en el debate de aquellos años: el exotismo y el énfasis en lo “antiguo”. En el fondo se remite a categorías de análisis probadas en ocasiones anteriores y opera como formulario: se calca el esquema, se cambian nombres y se venden libros.

⁵¹ Para Phillippe Schmitter la avalancha de estudios y opiniones, con muy infelices resultados en muchos casos, mereció el nombre de *transitología*, un texto suyo resume su parecer al respecto: Phillippe Schmitter, “La transitología: ¿ciencia o arte de la democratización?” en Anna Balletbo (ed.), *La consolidación democrática en América Latina*, Barcelona, Hacer, 1994.

entre la sociedad mexicana”⁵²; o en opinión de Carlos Pereyra: “la hegemonía del PRI reside [*sic*] en la inexistencia de partidos nacionales que hayan crecido al margen del grueso tronco de la Revolución mexicana”⁵³. La transición a la democracia consistió en pasar del pluralismo limitado de hegemonía priista al pluralismo efectivo característico de las democracias liberales representativas.

La transición debe entenderse como una progresiva liberalización de la vida pública, en lo económico y en lo político, como la evolución gradual entre las variantes del pluralismo ya mencionadas, que conllevó el desprendimiento de herramientas de poder del oficialismo y un reajuste sustantivo al orden político en su conjunto, pues los sujetos que ganaron relevancia no eran ajenos al mismo, sino elementos activos, pero marginales. En este sentido, deben entenderse los esfuerzos oficiales por realizar cambios en el sistema electoral, con evidentes miras a cambiar el resto del aparato público. Estos esfuerzos pueden sintetizarse en lo que Soledad Loaeza llama “tradicción reformista”:

“El corazón de esta propuesta es la institucionalización de la solución del conflicto político por excelencia: la lucha por el poder [...] a partir de esa convicción se fue construyendo una tradición reformista en el siglo XX, como una de las prerrogativas del dirigismo estatal [...] los promotores de ese reformismo pensaban que la ampliación de la participación política efectiva sólo podía ser gradual”⁵⁴.

Desde luego que esta tradición reformista no se dio en el vacío, no ocurrió un buen día como resultado de la casualidad. Detrás estuvo la demanda consistente de organizaciones variadas con algún apoyo social, la llamada *insurgencia electoral*, el crecimiento incesante de la clase media, movimientos sociales contestatarios, el activismo empresarial, el agotamiento de las formas típicas de control político o el desgaste del corporativismo: una vasta modificación del conjunto nacional y la reducción del consenso político en torno al orden político de la Revolución⁵⁵, en buena parte debido a la explosión y cambio demográfico. La reducción del consenso social que inspiraban los gobiernos y el

⁵² Ricardo Becerra, José Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, Cal y arena, México, 2000, p.16.

⁵³ Carlos Pereyra, *La tarea mexicana de los años setenta*, Cal y arena, México, 1990, p. 132.

⁵⁴ Soledad Loaeza, “La tradición del reformismo político en México y Jesús Reyes Heróles” en Luis Medina Peña (ed.), *Homenaje a Jesús Reyes Heróles*, México, Colmex, 2011, pp. 263 s.

⁵⁵ “Víctima de su propio éxito y su poder incontrastado, el Estado mexicano persistió en el mando pero fue perdiendo autoridad moral. Mientras tanto, también la realidad persistía acumulando agravios políticos, desequilibrios regionales y pasivos financieros”. Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986, p. 12.

Partido de la Revolución también responde al proceso de modernización que impulsaron los gobiernos priistas, con su consiguiente y creciente disminución de la proporción del electorado vinculado por su ocupación a los mecanismos de intervención directa del Estado, y por lo tanto cercanos al partido dominante. Fueron cambios que tomaron décadas.

Un sistema político, como todo sistema por lo demás, es siempre cambiante, requiere del dinamismo para existir. El inmovilismo es una ilusión. Así, no es una sorpresa que el peso relativo de los elementos mayores de éste fuera acomodándose según su poder efectivo a lo largo del tiempo, en posiciones sólo guardadas temporalmente. Tomemos, para ejemplificar, a grupos centrales de la coalición de intereses dominante, el movimiento obrero o los banqueros: éstos no están en la misma posición política en 1930, 1950, 1976 o el 2015. Su reacomodo responde a un conjunto de variables complejo, pero no ininteligible.

Los puntos de estabilidad del sistema durante el mayor tiempo fueron Presidencia y Partido⁵⁶, mismos que fueron lo mínimamente fijo dentro del dinamismo ambiente, pero tampoco de pétreo inmovilidad. Hoy es conjeturable que los puntos estabilizadores sean Presidencia (la Administración Pública Federal), Partidos (PRI, PAN, PRD), el Congreso de la Unión, la Judicatura, los órganos constitucionales autónomos (Banxico, IFE, CNDH) y sin duda, los Gobernadores⁵⁷. Esto prueba la concreción del tránsito de pluralismo limitado al pluralismo efectivo, con un multipartidismo dominado por tres grandes organizaciones donde sólo una es de alcances nacionales (PRI) y las otras dos son de fuerza regional amplia (PAN y PRD)⁵⁸. Misma que toma consecuencias positivas, visibles, en la figura de los Gobernadores. Una manifestación no sólo de pluralismo, sino del federalismo real, del manejo político eficaz y autónomo, aunque criticado⁵⁹, de los grupos políticos locales.

⁵⁶“Las dos piezas principales y características del sistema político mexicano son un poder ejecutivo-o más específicamente un Presidente de la República-con facultades de una amplitud excepcional, y un partido político oficial predominante” *El Sistema Político...*, p. 21.

⁵⁷ Coincido parcialmente con los elementos de la *élite* del *sistema-Estado*: “el gobierno, la administración, el ejército y la policía, la rama judicial, el sistema subcentral, y las asambleas parlamentarias”. En Ralph Miliband, *El Estado en la sociedad capitalista*, trad. Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI, 1991, p. 54

⁵⁸ Este acomodo es una tendencia de años, al respecto véase, Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad: Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1990.

⁵⁹ El tópico ganó notoriedad en la víspera de la elección presidencial pasada, pero centrándose contra el PRI. Destacan Gabriel Zaid, “Soberanos irresponsables”, *Reforma*, 30 de octubre de 2011. Y Otto Granados Roldán, “¿Virreyes o gobernadores?”, *Nexos*, 2011, núm., pp. 27-32.

Cuáles quiera que hayan sido los objetivos coyunturales del progresivo ajuste y evolución del sistema político, del que conveniente hablaré, éste tuvo aceleradores potentísimos. En paralelo a las fechas consagradas (1952, 1968, 1971, 1977, 1988, 1994, 1997) destacan las recurrentes y profundas crisis económicas que afectaron al país en el último tercio del siglo pasado. La ocurrida en 1982 resultó crucial por el fin de la relativa prosperidad gestada bajo el orden político de la Revolución y por el cambio en el rumbo productivo, administrativo, político e ideológico del país⁶⁰. La crisis fue excepcional, y así fueron las medidas para superarla. La prioridad fue recuperar el equilibrio macroeconómico⁶¹ y mudar de modelo económico ante el agotamiento del *desarrollo compartido*⁶² y antes del *desarrollo estabilizador*⁶³.

Pese a las resistencias habidas entre la coalición gobernante, los componentes abiertos del sistema, como la obligada renovación sexenal o la participación secundaria en el proceso político de los partidos de oposición, le permitieron a éste procesar un cambio de largo aliento, gradual pero pactado⁶⁴ que supuso la redistribución de la posición relativa de los factores reales de poder que determinan los equilibrios y los alcances del sistema político en su conjunto. No hubo un descalabro sistémico, una verdadera catástrofe, sino escasos procesos críticos⁶⁵, coyunturas clave que precipitaron ajustes fuertes que aceleraron cambios que ya empezaban a manifestarse en un sentido que hoy resulta discernible. En esa virtud pausadamente reformista, indisociable de la relativa fluidez del sistema político,

⁶⁰ “La crisis de 1982 marcó el inicio de una profunda reforma de la política comercial, que se dio en dos etapas claramente distinguibles. En la primera de ellas, la apertura fue unilateral y formó parte del paquete de reformas estructurales que siguieron a la crisis de 1982. Posteriormente, a partir de 1990, la apertura se ancló en una red de tratados de libre comercio” Ernesto López Córdova y Jaime Zabludovsky K., “Del proteccionismo a la liberalización incompleta: Industria y mercados” en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México: De la colonia a nuestros días*, México, Colmex-Secretaría de Economía, 2010, p. 717.

⁶¹ Pedro Aspe, “Estabilización macroeconómica y cambio estructural: La experiencia de México (1982-1988)” en Carlos Bazdresch et al. (comp.) *México: Auge, crisis y ajuste*, vol. 2, México, FCE, 1993, p. 86.

⁶² De 1970 a 1982, con problemas graves en 1976, fue una apuesta al gasto público y la participación estatal como fórmula que garantizara empleo y bienestar. Promedió alrededor del 6% de crecimiento del PIB.

⁶³ De 1956 a 1970, años en que se juntaron baja inflación y alto crecimiento.

⁶⁴ Una de las más lúcidas argumentaciones, por breve y sólida, en contra de la idea de un cambio pactado de forma deliberada entre las élites, como sugiere el modelo de Huntington, que supone un hecho único y fundamental para dar salida a la transición está en Mauricio Merino, *op. cit.*, pp. 13-33. Siguiendo su idea, más parecieran ser *una serie de pactos menores* en sus alcances específicos, pero de resultado concreto.

⁶⁵ Más atrás destaqué los cambios ocurridos en 1982, aunque menciono otros eventos que aceleraron la transformación como las reformas electorales de 1977 y 1996 o la ruptura del priismo en 1987-88.

descansa el éxito de la democracia resultante: su ajuste progresivo, su aversión a un salto al vacío que rompiese la continuidad institucional.

Por lo anterior me refiero a que no fue necesario eliminar los puntos torales de la Constitución⁶⁶ o inventar otros, y los llamados a un nuevo congreso constituyente no pasaron de añagazas sin visos de realización. Tampoco se pretendió cambiar la función ordenadora de la Presidencia, sino acotar sus poderes. Así, permaneció el símbolo mayor de la refundación de la República ocurrida durante la Revolución mexicana, quedó intocado en su aspecto formal, que no es menor. No se afectó la rigidez constitucional, el arreglo presidencialista, la condición federal, liberal y laica. En definitiva: se cambió la manera en que se accede al poder y algunos aspectos relevantes de su ejercicio, no la organización del Estado o el instrumental propio de la acción sustantiva del poder.

El cambio político se puede entender como el resultado de un juego estratégico complejo, donde la dirigencia del oficialismo priista negoció por etapas con los representantes institucionales de la oposición distintos artículos del proceso electoral, y en el último tercio de siglo pasado, la expansión de instituciones autónomas, incluyendo aquellas en el Distrito Federal. En esta negociación de décadas deben incluirse la creación de innovaciones constitucionales de mucha importancia para el desarrollo de la vida pública: los órganos constitucionales autónomos. Responsables de tareas fundamentales del Estado, como la transparencia gubernamental, la protección de los derechos humanos, la organización electoral o la política monetaria, cuya acción proporciona elementos para una vida democrática con mayor contenido.

El fortalecimiento de la oposición, y la concomitante obtención de credibilidad entre el electorado, se construyó desde el ámbito municipal. Tanto la izquierda a partir de 81 como el PAN en 1947, comenzaron gradualmente a ganar pocos ayuntamientos y posiciones en los congresos estatales, al grado que se profesionalizaron cuadros, se fortalecieron sus organizaciones y por fin se posibilitó una eventual alternancia en órdenes de gobierno superiores. Lo que se aceleró luego del 82. La política local fue el primer

⁶⁶ Desde luego se modificaron el 3º, el 27, el 123, el 130. Pero no se abandonó la revisión y validación oficial de todos los planes de estudio, no se extinguieron los ejidos o la propiedad originaria de la Nación, no se acabó el contrato colectivo de trabajo o el salario mínimo, no se rompió la división Estado-Iglesia, no se eliminó el carácter público de servicios o actividades económicas clave. Es decir, los cambios son de grado, no de tipo.

síntoma visible de un reacomodo efectivo de los elementos del sistema: fue el cambio del mero discurso de las élites capitalinas y los poquísimos diputados federales de oposición, a la efectiva nueva época de apertura electoral. México se democratizó, en lo electoral al menos, desde la provincia, y desde abajo. Situación contrastante con la imposibilidad institucional de elegir autoridades y legisladores locales en el Distrito Federal.

Un aspecto que interesa respecto a los efectos visibles de la pluralidad política que trajo la transición es la posibilidad de supervivencia fuera del PRI. Hoy es perfectamente posible abandonar a esta organización y ganar puestos electivos de cualquier tipo, en alguno de los partidos alternativos; hoy es posible la reinención de cuadros típicamente priistas en “hombres de izquierda” o en “hombres de Estado”⁶⁷, más allá de siglas. Antes era impensable mantener influencia en la vida pública tras salir *del Partido*⁶⁸. Acaso hubo algunos casos, primero generales y luego políticos, convertidos en empresarios de importancia, pero que renunciaban con ello a la calidad de hombres públicos.

Otro aspecto de interés es la consolidación de un campo plural de discusión pública y opinión política manifiesto en segmentos de noticieros, programas de debate, columnas de la prensa escrita y editoriales, en revistas enteras especializadas⁶⁹, recientemente en portales de internet variados, y desde luego, en los pasquines y libros de ocasión. Anteriormente, la relación entre el poder político y la prensa pasaba por una convivencia restrictiva y comprometida⁷⁰, que toleraba la crítica en espacios contados y limitados, con reglas informales pero previsibles de límites que no se podían rebasar. Hoy la articulación de la vida pública que ocurre en ese campo de discusión no se define desde la Presidencia

⁶⁷ Como ejemplos, por el talento personal y por lo marcado del viraje: Manuel Bartlett Díaz, Enrique González Pedrero, Porfirio Muñoz Ledo o Diódoro Carrasco Altamirano en el PAN.

⁶⁸ Hay casos contradictorios, *e.g.* Vicente Lombardo Toledano, Ezequiel Padilla o Marcelino García Barragán; pero todos lo hicieron antes de la concentración del poder en el ejecutivo los años 70 y 80.

⁶⁹ Mismas que no son homogéneas, pues convive el periodismo combativo típico de *Proceso* con las de inclinaciones más intelectuales como *Vuelta* (hoy *Letras Libres*), y las abocadas claramente a la agenda pública como *Nexos* y *Este País*, aunque en unos principios todos vivían de la propaganda oficial.

⁷⁰ “En esta relación, el Estado otorgó diversos beneficios técnicos y económicos que favorecieron el desarrollo de negocios rentables a cambio de apoyo irrestricto al régimen político [...] sin embargo, sería equivocado suponer que la libertad de expresión y de prensa en México estuvo restringida del todo o que la característica dominante en la relación entre los medios y el régimen fue la censura”. En Manuel Alejandro Guerrero, “Los medios de comunicación y el régimen político”, en *Los grandes problemas de México*, t. XIV, Instituciones y procesos políticos, Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme (coords.), México, Colmex, 2010, p. 232s.

de la República. Sin duda persisten parcialmente algunas prácticas⁷¹, en tanto la cultura política no se transforma de improviso, la calidad periodística general deja mucho que desear⁷² y que algunos de los protagonistas de la etapa anterior siguen vigentes. Pero la apertura y pluralidad actuales son innegables.

Los cambios propios de la transición fueron los que en su conjunto posibilitaron las alternancias ordenadas y productivas, primero en municipios, luego en los distritos de mayoría para diputados, los gobiernos estatales y en Distrito Federal y finalmente en la Presidencia de la República. Así, la alternancia no es sino la demostración palpable de la nueva normalidad pública alcanzada. Pero lo más interesante es que operó –y quizás sigue operando– como recurso alegórico, como referente que singulariza y condensa la experiencia histórica de la transición a la democracia. Por lo general, cuando se habla del 2 de Julio del 2000, o de *la alternancia*, se dice mucho más que el mero triunfo panista: se refiere, sin necesidad de explicitarla, una abundancia de cosas nobles que se vincularon a lo largo de años a la idea de *la transición*, a los beneficios generosos que traería la democracia. La alternancia como síntesis de la transición se asocia al lenguaje de la rectitud, de la seriedad, de la legalidad: de la democracia. Y ello no ocurre sólo por inercia, que tiene su parte, sucede por su rentabilidad.

La apertura electoral, democratización política y liberalización de la vida pública⁷³, consecuencias de la indudable modificación de los patrones clásicos del sistema⁷⁴, tuvieron cabida gracias al dinamismo ya mencionado, a la inclusión de voces y grupos antes marginales a los procesos de decisión. La transición, del tipo que haya sido, fue pues obra colectiva, común a todos los actores del sistema, abogada por la oposición organizada de izquierda y derecha, exigida por una parte del empresariado o la academia, reclamada por grupos minoritarios pero influyentes de clase media abocados a la política apartidista, pero

⁷¹ Destacan la filtración interesada de información por rivalidades, el condicionar la contratación de publicidad (“comunicación social”) y más burdamente, pagar el *embute, el sobre, el chayote o el maíz*.

⁷² Véase Fernando Escalante Gonzalbo, “Bartleby en la redacción”, *Nexos*, 2013, pp.

⁷³ Si bien se trata de procesos distintos por dónde se presentan y qué consecuencias tienen, la diferencia es realmente analítica. Para abundar, véase Guillermo O’Donell y Phillip Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.

⁷⁴ “Esta etapa de organización y de disciplina dentro del partido, y en general dentro del grupo gobernante, lo mismo el federal que los locales, avanza con tanta prisa, que puede decirse que tal vez para 1940, pero ciertamente en 1946, llega a un grado de perfección increíble: desde entonces la política mexicana, sobre todo en cuanto a lo que los politólogos gustan de llamar el *decision making process*, se convierte en un misterio poco menos que impenetrable”. *El Sistema Político...*, p. 40.

también vislumbrada y autorizada por la clase política priista. Es inadecuado entonces otorgar autoría exclusiva al proceso de renovación paulatina que significó.

Esbozo de historia política de la Ciudad de México

No me extiendo en remembranzas distantes, sean aztequismos o melancolías coloniales, doy por sentada la antigüedad e interés del pasado remoto de la Ciudad de México. Donde sí me detendré un poco más será en el México independiente, y aún más en el siglo XX, en particular durante su segunda mitad.

La Ciudad de México y el Distrito Federal aluden por principio a cosas distintas, pero en la historia política se confunden, se sobreponen y pueden crear malos entendidos. En un principio era más común hablar de la primera que del segundo, cosa explicable por el formalismo de éste y por la debilidad institucional, política, militar y fiscal del gobierno federal durante prácticamente todo el siglo XIX. Época en que la idea misma de configurar nuestra comunidad política en República era disputada por las armas. Con la instauración definitiva de la Federación y los tópicos del liberalismo mexicano, y sobre todo luego del triunfo del grupo sonoreense en la Revolución, el uso de *Distrito Federal* fue naturalizándose poco a poco. Hoy día, incluso son sinónimos para efectos jurídicos⁷⁵. Debo decir que la idea misma de un distrito territorial especial que guarde la capital de la República es, para la experiencia mexicana al menos, préstamo proveniente directamente de los Estados Unidos de América.

La idea se plantea en público en medio de los debates⁷⁶ que refundaron la primera República moderna en el mundo, cuando la discusión entre Confederación y Federación se saldó con la adopción de la segunda. Los razonamientos para establecer un territorio especial donde gobierne exclusivamente el cuerpo representante y ejecutor del pacto federal son básicamente tres: 1) sólo el imperio y mando directo garantiza la autonomía de decisión que no afecte las decisiones políticas del gobierno federal o a las soberanías respectivas de cualquier estado; 2) los pobladores de ese territorio especial siguen gozando de derechos políticos al poder elegir un gobierno municipal para decisiones de carácter local; y 3) los

⁷⁵“La Ciudad de México es el Distrito Federal”. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, art. 44 y *Estatuto de Gobierno del Distrito Federal*, art. 2.

⁷⁶ James Madison, El Federalista XLIII, en Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*, trad. Gustavo R. Velasco, México, FCE, 2014, p. 182 s.

gastos en infraestructura que requiere este territorio son cubiertos por el gobierno federal, pues se consideran estratégicos⁷⁷ para el despacho de los asuntos comunes, y por lo tanto no puede haber ninguna otra autoridad en competencia.

Sin necesidad de entrar en los ricos debates de nuestro congreso constituyente de 1824, destaca que el 30 de octubre de ese año se aprobó con voto dividido el decreto de creación del Distrito Federal, ubicado en el territorio del entonces Estado de México, apropiándose de su capital. La decisión resulta un tanto esperable al tener presente la importancia económica, política, y sobre todo simbólica de la Ciudad; pero implicó una ruptura drástica con el modelo estadounidense y desatendió a Santiago de Querétaro, en el recién creado estado de ese nombre, tal como se abogaba entonces en forma alternativa.

El espacio finalmente designado era de dos leguas en torno a la Plaza Mayor⁷⁸, el Zócalo, abarcando ocho mil cuatrocientos metros y redundando en “la convivencia de dos estructuras jurídico-administrativas [...] la basada en municipios con sus ayuntamientos y cabildos electos por los ciudadanos y [...] la de origen federal recién adoptada con un gobernador designado por el Presidente de la República”⁷⁹. Escoger la Ciudad de México y no un espacio ajeno donde se erigiese de cero una nueva ciudad⁸⁰ que encarnara las instituciones republicanas y el principio federal, a diferencia del ejemplo estadounidense o contemporáneamente el brasileño, tuvo el resultado perdurable de una conflictividad normativa y política de enormes consecuencias sociales, económicas y ambientales.

Desde la definición inicial de un gobierno republicano organizado federalmente y con una inspiración liberal, hasta su definitiva implantación con la república restaurada, la Ciudad de México vivió un relativo estancamiento económico y cultural que se compensó

⁷⁷ Sean las sedes de los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial o construcciones menos trascendentes como las oficinas administrativas o las instalaciones militares.

⁷⁸ El 18 de noviembre del mismo año se emitió una ley especial, pero ante deficiencias procedimentales, se determinó en 1826 que los pueblos cortados por la línea de demarcación fijada pertenecieran al territorio y soberanía del Estado si la mayor parte de su población quedaba fuera del círculo distrital y viceversa para el caso del Distrito Federal. Véase Juan Nepomuceno Almonte, *Guía de Forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, México, Instituto Mora, 1852, (2006), p. 287.

⁷⁹ Alejandro Encinas Rodríguez, *La larga marcha por la autonomía: Breve crónica de la construcción del gobierno de la Ciudad de México*, México, Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales-PRD, 2009, p.44.

⁸⁰ Levantar Washington fue la realización material de la figura retórica de la “ciudad sobre la montaña” (city upon a hill), con que los puritanos ingleses concibieron su proyecto político, desde la fundación de sus colonias con Winthrop en el s. XVII. Si bien su uso como metáfora del excepcionalismo estadounidense es de lo más llamativo recientemente, su magnetismo es bíblico. Véase Mateo, 5:14-16.

por la reorganización espacial y social al liquidarse el sistema de castas. Ya en pleno liberalismo, la Ciudad de México empieza cambiar drásticamente por la destrucción de múltiples construcciones coloniales, el crecimiento de su superficie urbana por medio de “colonias” y por la llegada de la industria. En este proceso es que aparecen nuevos grupos sociales como los obreros, los grandes comerciantes, una clase media incipiente, y las mejoras materiales transformadoras como la llegada de la energía eléctrica, o el desplazamiento de las trajineras y los canales. Esta época culminó con la monumentalidad porfirista y su ambición por construir una Ciudad occidental, limpia y vanguardista.

Entonces se definieron los límites externos del territorio del Distrito Federal (1898), los cuales se mantienen hasta nuestros días, además de crearse 13 municipios⁸¹. Durante esta etapa de fortalecimiento de la autoridad federal, y de primer crecimiento urbano moderno bajo el general Díaz, se presentó la complicación sobre qué hacer con el Ayuntamiento de la Ciudad, cuya estructura recordaba aún al de las previsiones constitucionales de Cádiz. El conflicto entre Federación y Ayuntamiento se saldó con la *Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal* de 1903, que creó una gubernatura designada, un Consejo Superior de Gobierno y redujo facultades administrativas al Ayuntamiento, que se compondría a partir de entonces y hasta 1928 de veinte concejales y un presidente, más dos síndicos. Todos por periodos de dos años.

Durante la primera etapa de la Revolución los viejos políticos porfiristas entraron en conflicto con los maderistas, quienes serían removidos por Victoriano Huerta y la imposición de un gobierno militar encargado en Alberto Yarza⁸². Durante las sucesivas ocupaciones de la Ciudad por las facciones armadas, el Ayuntamiento de México y las trece municipalidades no ofrecían resistencia, lo que les acarreó el cargo de acomodaticios a parte del descrédito por la carestía, la enfermedad y el caos. Con la victoria de los constitucionalistas, Venustiano Carranza derogó la ley de 1903 y expidió en su lugar otro ordenamiento⁸³ en que se crea una gubernatura dependiente del Presidente de la República,

⁸¹ Se trata de: Azcapotzalco, Coyoacán, Guadalupe-Hidalgo, Iztacalco, Iztapalapa, México, Milpa Alta, Mixcoac, San Ángel, Tacuba, Tacubaya, Tlalpan, Xochimilco.

⁸² Mario Barbosa, “La política en la Ciudad de México en tiempos de cambio (1903-1929)”, en Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Historia Política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, Colmex, 2012, p.374. Libro de consulta indispensable para el tema.

⁸³ El 13 de abril de 1917, reglamentaria de la Constitución, es la *Ley de Organización del Distrito y Territorios Federales*.

con el mando de la fuerza pública pero que reconoce el municipio libre en las 13 demarcaciones del Distrito Federal.

Durante los años veinte la nota distintiva fue la recíproca invasión de facultades de las distintas autoridades, la ineptitud en la provisión de servicios públicos, los escándalos de corrupción y en general la crispación entre partidos y sus facciones. En este escenario es que el caudillo Álvaro Obregón consiguió eliminar al Ayuntamiento para crear al Departamento Central, renombrado en 1945 Departamento del Distrito Federal (DDF) con sus delegaciones subordinadas, dependiente directamente de la Presidencia de la República. Ello implicó un segundo rompimiento fundamental con el modelo estadounidense. La idea misma de liquidar la representación política autónoma, y confiar la dirección de los asuntos públicos de la Ciudad a un ente administrativo designado, es de una radicalidad que hoy suena desmedida. Pero en 1928, eliminar de golpe la política de partidos, facciones, pandillas, huelgas, y pistoleros que caracterizó a toda la década que terminaba⁸⁴ era una medida útil a los revolucionarios y agradecida por la población.

Un efecto de la concentración del poder a consecuencia de lo anterior fue el sobredimensionamiento de los problemas capitalinos; pues cuando la burocracia del DDF se veía rebasada políticamente, cosa que ocurrió con alguna frecuencia, los asuntos de ésta se hacían de interés nacional casi en automático. Ello por “la creencia que el equilibrio en el Distrito Federal era nacional, [lo que] se tradujo en la determinación de mantener a la Ciudad bajo control directo del poder federal y en la ferocidad con que se reprimían las manifestaciones de descontento y de oposición”⁸⁵. Aunque desde luego no sólo se mantenía la paz pública de esta forma, pues también se promovía decididamente la industrialización de la Ciudad, la inversión majestuosa en obra pública, se contenía el cobro de impuestos y se hacía una entrega masiva de subsidios directos o cruzados.

Mucho se ha discutido hasta qué grado el federalismo mexicano del siglo XX otorgó prerrogativas a su gobierno nacional en detrimento de los gobiernos sub-nacionales, y de la relación indisociable de tal fenómeno con la hegemonía del Partido de la Revolución. Un ejemplo palmario es la *Ley de Coordinación Fiscal* de 1980, que en los hechos hizo del

⁸⁴ Las acciones las protagonizaron los militantes cooperatistas, laboristas, los liberales nacionalistas, los católicos además de los agitadores profesionales como las camisas doradas.

⁸⁵ Soledad Loaeza, “Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX”, en *Historia Mexicana*, XLV: 1, 1995, p. 102.

cobro de impuestos una responsabilidad esencialmente federal. La desproporción entre los alcances del gobierno federal y los estatales o municipales se exhibía, de forma muy visible, tal como describí arriba, en el Distrito Federal, al ser su espacio de administración directa e indisputada. Control que entre otras cosas propició la masiva migración rural a la Ciudad, la concentración de profesionistas (universidades) y funcionarios (burocracias), y promovió una urbanización muy acelerada del territorio. El DF era el laboratorio y la joya de este gobierno federal desorbitado, y de su partido hegemónico.

Lo anterior, y la imposibilidad de elegir representantes locales, con su efecto de frenar el ascenso de los cuadros locales o su ascenso en la burocracia federal, afectaron decisivamente las imágenes del poder y los comportamientos políticos de la población sujeta a tal arreglo institucional. Hizo de las figuras individuales con interlocución y cercanía con los funcionarios encumbrados, agentes imprescindibles de la vida pública. Entre los pobres urbanos, contribuyó a una socialización política que privilegiaba medidas de fuerza y de acercamiento interesado con la autoridad. Entre las clases medias potenció la imagen negativa del poder público, como artículo indispensable de la conciencia política.

A mediados del siglo pasado se perfilan los rasgos sobresalientes del modelo de gobernabilidad y acción política típicos del Distrito Federal hasta la instauración de la reforma política en 1997. Este fue, como adelanté, un periodo de urbanización acelerado y desordenado, coincidente con la consolidación de las clases medias, el auge de la CNOP y de la CTM, y con una enorme centralización decisoria y ensimismamiento de las autoridades de la Ciudad. Uno de los mejores recuentos de las razones, del ejercicio y los valores políticos del periodo dice lo siguiente:

“La concesión de legitimidad en México es “masiva” aunque difusa, que dan al régimen sus ciudadanos, y que se concede principalmente mediante una participación ritual en las elecciones que nunca son contiendas de significación entre el partido en el poder y su oposición. Las elecciones sirven principalmente para legitimar la política existente y demostrar el apoyo de las multitudes al régimen. [También] se moviliza periódicamente a los pobres rurales o urbanos para que participen en celebraciones patrióticas, reuniones y mítines del partido oficial, la inauguración de obras públicas y manifestaciones pacíficas de apoyo a las autoridades”⁸⁶.

⁸⁶ Wayne A. Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*, trad. Roberto Ramón Reyes-Mazzoni, México, FCE, 1980, p. 86s.

La ocupación de predios, y la actividad sindical fueron, en ese orden, las más trascendentes experiencias socializadoras y formadoras de conciencia y actitudes políticas de las mayorías en la Ciudad. Cuya actividad política derivaba en control corporativo por parte de la CNOP y la CTM. Aquellas provenientes de la educación superior y los cuerpos profesionales fueron, sin lugar a dudas, propias de las élites, beneficiarias privilegiadas de la modernización nacional. El patrón de organización previo a la invasión de terrenos marginales o su venta irregular, la eventual ocupación y posterior regularización por la autoridad⁸⁷ fue durante décadas el principal recurso de expansión urbana, y la principal causa de la solidez del pacto corporativo y clientelar de la política capitalina en el siglo XX.

En cuanto a la organización obrera, debo decir que la actividad laboral en la fábrica si bien fue relevante⁸⁸, algunos de los sindicatos más fuertes no desempeñaban una actividad propiamente fabril, puesto que muchos eran empleados públicos ocupados en otras tareas, fueran maestros, médicos y enfermeras, barrenderos y pepenadores o choferes.

Había una diferenciación de la acción política originada en la socialización y la toma de conciencia, desde luego vinculada a la ocupación, al ingreso económico y a la educación de los actores. Por un lado estuvo la práctica asociativa, de acción colectiva en busca de mejoras materiales o sociales básicas, que calculadora y pendularmente enfrentaba a la autoridad o se aliaba a ésta; y por el otro lado, una acción más intelectualizada, individual y de camarillas, con énfasis en la dirección de los asuntos públicos o al menos en la apertura electoral. Si bien esto supone una dicotomía en cuanto a los estilos⁸⁹ políticos más reconocibles, no indica por sí qué dirección concreta se tomaba. Podían apoyar u oponerse, siempre, o a ratos, al DDF y al PRI.

A partir de ambos estilos, en su combinación, se dibuja el plano esencial de la política capitalina de la época, misma que persistió tras su auge en los 60 y degeneró luego. Aprovechando sus respectivas ventajas, la dirigencia priista sostuvo por décadas la

⁸⁷ Se regulaba la propiedad primero al expropiarse o enajenarse de ser pública y luego se normalizaba la provisión de servicios, pero jamás rápidamente, sino sujeto a una negociación agobiante. Se llamaban a sí mismos “colonos” en lugar de “vecinos”, que habitaban espacios ideados por desarrolladores inmobiliarios. De cualquier forma, ambos grupos terminarían mayormente dentro de la CNOP.

⁸⁸ Como ejemplos destacan los petroleros en la refinería 18 de marzo en Azcapotzalco, los armadores de Ford en la colonia Granadas, los textiles en la Magdalena o las costureras en el centro.

⁸⁹ La idea de dos estilos que ofrezco recoge parte medular del argumento de Loaeza en “Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX”, pero no es exactamente el mismo, de cualquier forma, véase la página 109. En general, el ensayo todo es recomendable.

centralización política del DDF, en un escenario de paz pública y un significativo respaldo social. No sólo era la generalizada buena opinión del régimen o la rutinaria incorporación (cooptación) de las camarillas, sino el conjunto sofisticado que suponía unir ambos elementos a la capacidad organizativa y disciplina establecida en las corporaciones (CNOP y CTM), de los *caciques* con alguna autonomía y el uso de la fuerza por el Regente. Otro componente vital de la explicación es que aunque el proceso decisorio estuviera muy restringido, en los márgenes la incapacidad del PAN para atraer y convencer a la población sólo fue rebasada por una izquierda embrollada en el dogma y el acoso oficial.

Ahora me detengo en la figura pre-moderna del cacique. Debo aclarar que su uso coloquial en el DF era más un préstamo referencial del medio rural, pues los liderazgos pequeños que recibían tal designación operaban de forma algo distinta a su contraparte. Su contribución al sistema político local debe situarse como uno de los varios fenómenos de intermediación entre los grupos sociales más vulnerables y las autoridades. Eran una etapa de tales mecanismos de intercambio, del apoyo organizacional como condición para el acceso a bienes públicos, o bajo control público, capitalizados por el PRI.

Su presencia provenía de un proceso dinámico, ocurrido ante la debilidad formal del Estado en el cumplimiento de la ley o la satisfacción de necesidades básicas de la población concebidas como derechos, (la vivienda es ejemplar); pero sujeto a su capacidad de proveer cosas necesarias a su base⁹⁰, de garantizar la movilización electoral a los cuadros del Partido oficial y también de inspirar respeto y hasta temor en posibles rivales o personas insatisfechas con su posición. El cacicazgo⁹¹ no era atributo fijo y estático, tampoco algo hereditario o una posición concedida por el partido: este tipo de liderazgo era construido desde la base social más pobre de la Ciudad por mecanismos de ninguna manera democráticos, pero quizá más efectivos para la toma de decisiones, la acumulación de privilegios y el ejercicio de la influencia. Es decir, ante las circunstancias vigentes, fue uno

⁹⁰ Puede tratarse llanamente de proveer artículos materiales, de gestionar permisos o servicios públicos, de otorgar préstamos monetarios, o arbitrar algún conflicto.

⁹¹ “El *cacique* es un líder autocrático en la política local y regional, cuyo mando característicamente informal, personal y con frecuencia arbitrario, es reforzado por un núcleo de familiares, pistoleros o dependientes, y está marcado por el rasgo diagnóstico de la amenaza y la práctica de la violencia [...] implica un gran poder individual sobre un grupo territorial unido por algún sistema socioeconómico o cultural y cierto grado de separación e independencia del sistema de gobierno normativo, formal y debidamente instituido”. Paul Friederich en “The Legitimacy of a Cacique” en Marc J. Swartz (ed.), *Local-Level Politics: Social and Cultural Perspectives*, Chicago, Aldive, 1968, p. 247.

de los mecanismos más efectivos que encontró el sistema político para garantizar la normalidad pública y la integración al proceso político de los más pobres.

Si bien los llamados caciques y los grupos sociales de base como los colonos populares y los sindicatos estaban de alguna manera a las órdenes de la clase política, esto es más bien una abstracción, pues sólo quién tuviera real interlocución y construyera una mejor relación con ellos tendría más recursos a su mano. Los liderazgos que confiaran sencillamente en la disciplina partidaria y en las herramientas primarias de la autoridad, como la fuerza pública o la acción penal, no tendrían futuro más allá de su primer encargo. En parte ocurrió así, pues uno de los recursos esenciales de cualquier líder de organizaciones populares era la capacidad de llenar de gente las calles. De mostrar “músculo” y subir la tensión en una negociación ríspida con la autoridad. Durante los años del “milagro mexicano” esta dinámica podía dejar a todos contentos por la abundancia territorial y por la prosperidad económica en que se podía hallar acomodo. Ya en los años 80, con el *Movimiento Urbano Popular* (MUP)⁹² en pleno funcionamiento, esta dinámica a un tiempo desgastante y favorable a la autoridad, llegó a su cenit.

A fines de los años 60 se presentaron límites económicos y políticos al equilibrio descrito arriba, y se vivieron momentos críticos para la paz pública y la estabilidad del sistema en su conjunto, destacadamente con huelgas violentas de médicos, ferrocarrileros, maestros y estudiantes. Todas ellas zanjadas con la fuerza, y reinterpretadas luego con efectos importantes. Así se llega a la reforma planteada por el Presidente Luis Echeverría en 1970, que modificó la situación con una nueva ley orgánica del DDF⁹³ la creación de 3 delegaciones más y cambió los nombres de algunas de las habidas pero sin “voluntad por reincorporar el gobierno propio y la representación política a la vida de la ciudad”⁹⁴.

⁹² Si bien el MUP buscó siempre distinguirse de las organizaciones afiliadas o siquiera controladas por el PRI, en buena medida por provenir de un cúmulo de organizaciones más o menos inspiradas en diversas corrientes ideológicas socialistas, sus demandas y recursos de presión eran básicamente los mismos. Durante la regencia de Manuel Camacho, incluso apoyaron a los candidatos priistas.

⁹³ Una de sus innovaciones principales fue la creación de “juntas de vecinos” por colonia, con “jefes de manzana”, lo que permitía un grado mínimo de participación electoral y refinaba el mecanismo de control clientelar en zonas vulnerables. Lo que evolucionó en los “organismos de colaboración vecinal y ciudadana” que inventó el profesor Carlos Hank González. Tal organización básica se controlaba desde la CNOP.

⁹⁴ Ariel Rodríguez Kuri, “Ciudad oficial, 1930-1970”, en su libro, *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, Colmex, 2012, p.422.

Al carecer de una efectiva competencia electoral, se limitó la importancia estratégica de los actores políticos periféricos a la élite dirigente de la coalición gobernante, con el efecto progresivo de concentrar el poder en el aparato burocrático del gobierno federal. La concentración supuso el distanciamiento entre la base corporativa y sectorial del partido oficial y el desarrollo de un nuevo agrupamiento en la clase política, preponderante por su saber especializado⁹⁵. La inexperiencia en puestos de elección popular en cargos legislativos o de gobierno en puestos sub-nacionales se hace evidente desde la presidencia de Luis Echeverría, pero es durante el sexenio de José López Portillo y Pacheco que cobró rasgos definitivos para el orden político, como la mencionada centralización fiscal. Proceso ahondado con las crisis económicas y la caída de la inversión pública en la introducción de servicios públicos. No sorprende entonces la creciente ilegitimidad oficial.

La desmedida concentración del poder y su correlato de alienación paulatina de la población, e incluso de la base priista tradicional, se repitió con mayor intensidad en la Ciudad de México. Ante la inexistencia de la representación política local, la dirección de los asuntos capitalinos quedaba en las camarillas priistas, situación que empeoraba ante el hecho que la mayoría de los delegados y regentes no eran capitalinos, y de serlo, su carrera político-burocrática era en el gobierno federal, no el local. Esto evidenciaba un acceso concesionario y casi imposible al poder. De ahí derivan los alcances presentes del mito de la transición en la conciencia política de la Ciudad, de las asociaciones simbólicas generalizadas y su aprovechamiento político.

A principios de los años 80 del siglo pasado, hubo síntomas de extenuación de tal insensibilidad institucional, pero también signos inequívocos que el sistema intentaba reaccionar para combatir esa tendencia, destacándose la creación en 1983 de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Lo cual “no solamente fue un acierto en cuanto a su existencia para que cumpliera con tareas de normatividad, sino también significó un triunfo político, porque los asambleístas fueron democráticamente electos”⁹⁶. En paralelo a los

⁹⁵ Se trata del principio de organización autocrático de la clase política, en que el poder se transmite de arriba hacia abajo, pero con la condicionante del saber especializado, de una cultura científica que otorga a su poseedor membresía a la clase política. Véase el clásico Gaetano Mosca, *The Ruling Class* (Elementi di Scienza Politica), trad. Hannah D. Kahn, Nueva York, McGraw-Hill, 1939, p. 59.

⁹⁶ David Jiménez González, “Representación popular en el Distrito Federal” en José Antonio González Fernández (comp.), *Distrito Federal: sociedad, gobierno y justicia*, México, Miguel Ángel Porrúa-PGJ, 1996.

esfuerzos oficiales, las demandas sociales producto de los conflictos de la urbanización acelerada, agravadas por las crisis económicas profundas y sucesivas, consiguieron articularse por medio de organizaciones vecinales independientes del Partido de la Revolución. Dichas organizaciones fueron mostrándose paulatinamente más reacias a los canales de comunicación tradicional con la autoridad. Había una creciente conflictividad manifiesta en marchas, huelgas, plantones, bloqueos, litigios. Y entonces, tembló:

“Convocada por su propio impulso, la ciudadanía decide existir a través de la solidaridad, del ir y venir frenético, del agolpamiento presuroso y valeroso, de la preocupación por otros que, en la prueba límite, es ajena al riesgo y al cansancio [...] la sociedad civil existe como gran necesidad latente en quienes desconocen incluso el término, y su primera y más insistente demanda es la redistribución de poderes”⁹⁷.

El pasmo en que se halló el aparato oficial, no sólo ocurrió por el colapso de los servicios públicos básicos, pues no hubo reflejos políticos o liderazgo que pudieran administrar el conflicto y evitar el descrédito. En poco tiempo, además de los problemas propios del desastre natural llegaron las presiones asociadas, como la crisis de vivienda, la regularización del uso del suelo, o dar créditos y otros apoyos urgentes para restablecer la normalidad pública. Si ya desde antes del temblor la presión a la autoridad era difícil de resolver⁹⁸, luego de éste, se llegó a momentos de enorme rispidez, se corrió el riesgo de un desbordamiento social. Esta es la época del auge del MUP. Entonces las crisis económicas que afectaron fuertemente a los pobres urbanos (desempleo, inflación, etc.) y depauperaron a las clases medias bajas, tuvieron respuesta en las actitudes contestatarias y la reestructuración y ampliación del MUP⁹⁹, que se reflejó en el endurecimiento retórico de sus organizaciones, además de marchas y otras acciones como la invasión de predios y construcciones o el desconocimiento de adeudos.

⁹⁷ Carlos Monsiváis, *“No sin nosotros”: los días del terremoto (1985-2005)*, México, Era, 2005, p. 63s.

⁹⁸ “en el Distrito Federal de los años ochenta hay una poderosa sociedad civil en expansión, que sin embargo permanece constreñida por una sociedad política particularmente asfixiante, que copa todos los espacios [...] este desequilibrio entre una estructura política creada desde hace varias décadas y una sociedad civil que vive profundas transformaciones, se encuentra en el origen tanto del crecimiento de votos a favor de la oposición en el Distrito Federal como de la evolución de la legislación electoral”. Luis Reygadas y Mónica Toussaint, “Conflictividad social y legislación electoral en el Distrito Federal, 1976-1987” en *Estudios Sociológicos* VI: 16, 1988, p. 42 s.

⁹⁹ Véase Moisés Frutos Cortés, *La participación del movimiento urbano popular en el proceso de cambio político en el Distrito Federal (1986-1997)*, tesis de maestría en ciencias sociales, México, FLACSO, 2002, p. 52 *et passim*.

En este escenario adverso hubo quien respondió al fin a las presiones y capitalizó las circunstancias. Este papel fue del encargado presidencial, quien gestionó las demandas al sistema, hizo fluir los recursos públicos y las donaciones internacionales al esfuerzo de reconstrucción. Luego sería premiado durante el siguiente sexenio de profundización del cambio de modelo económico con la Regencia de la Ciudad, tiempo en que el PRI recuperó las posiciones federales y de la Asamblea perdidas en 89. El encargado fue Manuel Camacho Solís. Hay que entender las causas de fondo, y no las instrumentales¹⁰⁰ para la recuperación priista de la capital con el Presidente Carlos Salinas. En contraposición a la idea que la naturaleza política local era opositora y de resistencia a la autoridad, debe aceptarse que dicha *naturaleza* nunca rehuyó de la cercanía, del favor y del acuerdo con la autoridad. En el corazón mismo de esta oposición se hallaba el deseo de participación, de inclusión en la toma de decisiones; de ahí que cuando desde la oficialidad se respondía favorablemente a las demandas, hubiera santa paz y respaldo al gobierno.

La “cultura política”, en tanto serie de patrones de ideas y valores, que exigen una mínima coherencia u ordenación lógica¹⁰¹, sirve para explicar ciertas predisposiciones o preferencias. En el caso de los sectores sociales más educados, con una buena posición por su ingreso y certidumbre sobre su medio de vida y propiedades, desde luego emergen tales patrones. En el DF, tales sectores asociados a las ocupaciones más modernas de la sociedad, son electoralmente relevantes; y lo fueron cada vez más en la segunda mitad del siglo. La conciencia y la cultura política de estos sectores maduraron a parte de las razones estructurales, gracias a hitos como el 68 o el 71. Durante los años 90, la cultura política de este grupo podía llamarse democrática, partidaria de medidas reformistas al régimen, y por ello mismo oscilante entre estímulo crítico del salinismo y mina del anti-priismo.

El sexenio 94-2000 aceleró el proceso de apertura que había iniciado años antes, llegando a la reforma política de 1996, que se suponía definitiva. Como consecuencia de esta decisión del presidente Zedillo, culminante en la victoria del PRD en 1997, parecía confirmarse la intuición respecto a la tendencia estadística añosa en favor de la oposición.

¹⁰⁰ Entre otras hay que contar los acercamientos con la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) y sus manifestaciones administrativas como la desincorporación de predios invadidos del entonces DDF, el financiamiento focalizado a organizaciones sociales afines, la tolerancia a ilegalidades de grupos populares y la construcción de recintos para el comercio irregular.

¹⁰¹ Véase Stephen Chilton, “Defining Political Culture”, *The Western Political Quarterly*, Vol 41, num. 3, 1988, p. 36 *et passim*.

Misma que adquirió solidez a partir de la consistente votación competida entre la oposición y el PRI en ciertos distritos de mayoría federales, y momentos estelares como la elección del 88 en que el candidato opositor obtuvo más votos que el oficialista. La alternancia del 97 se entendió con amplitud como la culminación lógica de la progresiva separación de la Ciudad y el PRI, idea que se resume aquí: “En el DF se localiza el electorado menos alineado al partido dominante y sus aliados [...] durante el periodo en cuestión el PRI ha padecido una erosión gradual a nivel nacional. Esta tendencia se reproduce dramáticamente en el DF, 22% por debajo del promedio nacional”¹⁰².

Con la inauguración del Gobierno del Distrito Federal con el PRD, se construyó la idea que dicho suceso era la cúspide de la diferenciación y razonamiento detrás del voto de los capitalinos, pues votar entonces por quien se identificaba aún con lo oposición al poder tradicional dejó de ser, como lo fue por décadas, fundamentalmente un voto de protesta. De alguna forma, era coincidente con la cultura política de las clases medias de la segunda mitad del siglo pasado, y tomando un giro a la izquierda por la alianza con el PRD del MUP y otros grupos populares cuya lealtad electoral antes estaba con el PRI. Se trataba acaso de un voto con mayor sofisticación, que necesitaba negociaciones, atender programas, buscar afinidades ideológicas y promover el atractivo personal de los candidatos. Es decir, la plena modernidad democrática.

El proceso de evolución política de transición a la democracia en la Ciudad de México debe verse por la constante, creciente separación de dos esferas de la acción pública: las decisiones administrativas y las propiamente políticas. Así, la autonomía local en expansión implicó una creciente diferenciación de estas dos esferas separadas temporal, procesal, legalmente. Por lo anterior, la historia política capitalina del siglo pasado debe entenderse no sólo a partir de las organizaciones partidistas protagónicas o por las modificaciones institucionales. Estos dos elementos son lo más reconocible del correlativo enriquecimiento del proceso político local, en su más amplio sentido; pero debe describirse qué las hace relevantes. Su importancia estriba en que el origen del poder pasa de la designación administrativa de gobiernos emanados de un partido hegemónico, a la agregación de preferencias identificadas electoralmente; con la conquista de posiciones

¹⁰² Jacqueline Peschard, “Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985” en *Estudios sociológicos* VI: 16, 1988, p. 81.

representativas y la consiguiente asignación de recursos públicos. Lo que posibilitó entonces la construcción democrática de liderazgos, del prestigio.

El Gobierno del Distrito Federal y las jefaturas delegacionales

Ya que el foco de atención de esta investigación son las coaliciones de intereses que ganan su elección delegacional en el Distrito Federal, hay que distinguir qué escapa de la identificación personal de sus liderazgos. Para empezar, es imposible conocer el rumbo concreto que tomará la política de un territorio prestando atención únicamente al origen y la carrera de las personas que la conducen o de las organizaciones a que pertenecen. El perfil socioeconómico de los liderazgos políticos no es decisivo, no permite comprender las definiciones que se tomaran, o cómo se distribuirán los recursos de poder.

Aceptando que no podemos saber de antemano cómo operarán los líderes de las coaliciones electorales victoriosos durante su etapa como gobernantes, importa tener presente que cumplen una función de gestores inmediatos de las presiones y demandas políticas de las poblaciones que sirven. Al delegado no puede suponerse *a priori* como un obvio representante o defensor de una agenda determinada, pero sí como el primer escalón en la agregación de intereses y resolución de conflictos en la Ciudad de México. El cumplimiento de esta tarea resulta de la mayor importancia para la construcción de la gobernabilidad de la Ciudad, del dominio político-partidista y de la asociación de la ciudadanía con un proyecto u otro del partido político que le gobierne. A pesar de esta posición estratégica, y como adelanté en la introducción respecto de la incidencia de las jefaturas delegaciones en las principales áreas de política pública, su capacidad de acción está fuertemente restringida.

Para tener claros los límites y alcances de los delegados y del Gobierno del Distrito Federal, y por lo tanto el tipo de relación que se establece entre ellos, hace falta revisar los artículos 44, 115 y 122 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (CPEUM). El primero y el último son los que tienen mayor conexión con el GDF, al normar las características generales que la entidad tendrá en términos político-administrativos y jurídicos, pero el 115 sirve como figura de comparación con las encomiendas y poderes del Ayuntamiento sobre su municipio. Para conocer las normas específicas que conciernen a la Ciudad de México deben verse la *Ley Orgánica de la*

Administración Pública del Distrito Federal y el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, emitido originalmente en 1994 por el Congreso de la Unión a iniciativa del Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Para empezar, los llamados gobiernos delegacionales no son en verdad tal cosa; son meros órganos político-administrativos desconcentrados del GDF, y por ello integrantes de la Administración Pública del Distrito Federal. Los cuáles son fijados en número, ámbito territorial y hasta nombre por la ALDF¹⁰³. Es decir que carecen de personalidad jurídica o patrimonio propios y no ejercen sino vicariamente las funciones sustantivas del poder público. Si bien antes de 1997 el nombre formal de este puesto ejecutivo era delegado, a secas, y ahora la denominación correcta es “jefe delegacional” (por mediar una elección popular en su nombramiento), en el texto uso por igual ambos términos.

Entre las tareas que les corresponden a las delegaciones está realizar las actividades ordinarias de la administración pública local como emitir documentación, tramitar permisos, licencias, etc. Pero además pueden “opinar” sobre la prestación de servicios públicos, “proponer” su presupuesto al Jefe de Gobierno y diseñar programas delegacionales y parciales de desarrollo urbano¹⁰⁴ que se sujetan al de la Ciudad. Las delegaciones también tienen competencia expresa, dentro de su territorio, sobre cosas en principio tan importantes como “gobierno, seguridad pública, promoción económica, cultural y deportiva”¹⁰⁵. Lo que se traduce en cuadrillas de trabajadores en encomiendas sencillas como verificar permisos, tapar baches, podar árboles y en ocasiones colaborar con los empleados directos del GDF, de alguna de las secretarías.

El problema con todo ello es claro, ¿qué eficacia puede tener tan amplia competencia cuando se carece de los instrumentos de ejecución? En seguridad pública el caso es transparente, pues las delegaciones carecen de fuerza pública; pero propongo otro ejemplo: de haber un conflicto social por la inminente realización de obra pública disruptiva (un puente vehicular, expropiaciones inmobiliarias), por más que se tenga personal y oficinas diseñadas para remediar problemas de gobernabilidad, no se puede resolver sobre su fondo por tres razones básicas. 1) La intervención por norma general no la ordena la delegación

¹⁰³ *Estatuto General de Gobierno del Distrito Federal*, art. 104.

¹⁰⁴ *Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal*, art. 24.

¹⁰⁵ *Estatuto General de Gobierno del Distrito Federal*, art. 117.

(carecen de recursos para ello) y por lo tanto no la puede detener; 2) incluso si se argumenta razonablemente el daño para la zona, la interdependencia con otras delegaciones hace que el asunto interese a terceros; y 3) la ALDF puede remover al delegado que se preste al conflicto. Para los primeros puntos es irrelevante la identidad partidista de los agentes hipotéticos, pero no en el último punto, donde el común perredismo de la mayoría en ALDF y del Jefe de Gobierno es suficiente para hacer creíble la amenaza de remoción.

El problema básico que observo en cuánto a la posible relevancia de las delegaciones es que no tienen real incidencia sobre las áreas sustantivas de acción pública como ordenar o modificar la vialidad, proveer de agua y drenaje, ofrecer educación, garantizar la seguridad pública, perseguir el delito, diseñar programas sustantivos contra la pobreza, rediseñar espacios públicos deficientes o actuar contra el deterioro ecológico. Todas estas tareas, salvo educación que sigue principalmente en manos de la Secretaría de Educación Pública federal, le corresponden al GDF.

Por su parte, la ALDF es un cuerpo de lo más peculiar en tanto no es soberano, pero sí legisla y define otras medidas de observancia general, como la toma de protesta, remoción y nombramiento de los delegados. Esto quiere decir que sus facultades residuales no le equiparan a un poder legislativo como en los otros estados. Esto se debe a que el Congreso de la Unión se reserva legislar toda materia sobre el Distrito Federal, salvo aquellas expresamente conferidas a la ALDF, incluyendo un rubro básico para la acción pública: todo lo relativo a financiamiento o modificación de la deuda pública. La ley de ingresos y el presupuesto de egresos sí se discuten en la ALDF, pero bajo los parámetros de no poder rebasar lo dispuesto en materia crediticia por el Congreso de la Unión.

Uno de los elementos que hacen palmaria la subordinación del GDF a la Federación, y que hacen irrelevante la acción delegacional en el área, es el nombramiento y remoción del titular del ministerio público local. El titular de la Procuraduría General de Justicia local es nombrado por el Jefe de Gobierno con la aprobación del Presidente; lo mismo ocurre con la Secretaría de Seguridad Pública. Es decir que el ejercicio de la acción penal, la persecución del delito, es ajeno a las delegaciones.

Como dije poco antes de revisar el componente jurídico-normativo de la política del DF, en que a nivel delegacional sólo se compite por la jefatura, lo que supone un “juego de

suma cero”, y por ello el comportamiento o estrategia dominante de los agentes es por la obtención de un solo puesto¹⁰⁶. Así, las coaliciones que se forman son estructuralmente más simples, pero el proceso de negociación para conformarlas se encarece muchísimo, a diferencia de lo que puede ocurrir en un municipio gracias a los síndicos, y no se diga a las elecciones urbanas en los Estados Unidos donde hay multiplicidad de puestos electivos.

¹⁰⁶ El término de teoría de juegos es: *office-seeking behaviour*.

Capítulo II

Conceptos y definiciones de investigación

Dominio, autoritarismo sub-nacional¹⁰⁷ y democracia.

Las condiciones políticas vigentes en la Ciudad de México exigen un repaso teórico y contextual sobre los conceptos que arrojan luz sobre las mismas. De no atenderse al menos los más relevantes se corre el riesgo de no abonar nada, de repetir viejas ideas o de caer en exageraciones; en busca de evitarlo, inicio.

A los partidos políticos grandes se les califica de “dominantes”, cuando a la organización “se le identifica con una época, cuando sus doctrinas, ideas, métodos, su estilo, por decirlo así, coinciden con los de la época [...] un partido dominante es aquel que la opinión pública considera dominante”¹⁰⁸. La relativa vaguedad conceptual da pie a que tal noción sea aplicable para situaciones democráticas o no. Su confusión o traslape con la noción de hegemonía¹⁰⁹ es prácticamente inevitable, pero para el caso del Distrito Federal en los tiempos que corren, confundir dominio con hegemonía es un error.

La definición de partido dominante que utilizaré en lo sucesivo para el trabajo, pues considera su acción en un ambiente democrático, es: “en pocas palabras, el partido dominante debe dominar al electorado, a los otros partidos políticos, en la formación de gobiernos y en la agenda de políticas públicas”¹¹⁰. La naturaleza del dominio no responde a controles verticales fijados en la Constitución o a una reducción deliberada del pluralismo por acoso a la oposición o reducción de libertades, pero gracias a la construcción de alianzas políticas duraderas y la lealtad del electorado. El dominio político es parecido a la

¹⁰⁷ La razón principal para mantener el término es el uso habitual de éste en buena parte de la bibliografía especializada; aunque aclaro que si bien los gobiernos estatales y municipales constituyen órdenes de gobiernos distintos del federal, al ser comunidades políticas partícipes tanto del pacto federal cuanto de la soberanía estatal, hay que entender lo sub-nacional como un subsistema del conjunto del sistema político, entre los cuales hay un flujo relacional constante. No lo entiendo como una jerarquización que demerita lo subordinado, pero sí como término para referir dinámicas diferenciadas, de cuya interacción y agregación se puede perfilar lo nacional.

¹⁰⁸ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, FCE, México, 1957, p. 333.

¹⁰⁹ En su original griego, de uso marcial, significa dirección suprema. Luego se desarrollaría en teoría de relaciones internacionales como antítesis del equilibrio, para el campo político puede decirse que “la hegemonía actúa como principio de unificación de los grupos dominantes y, contextualmente, de disfraz del dominio de clase”. Cfr. Hegemonía en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, trads. Raúl Crisafio, Alfonso García *et al.*, México, Siglo XXI, 2011, t. 1, s.v. HEGEMONÍA.

¹¹⁰T.J. Pempel, *Democracias diferentes: los regímenes con un partido dominante*, trad. Italia Moraita, México, FCE, 1991, p. 10.

hegemonía en sus formas exteriores, pero su construcción es por fuerza distinta ante condiciones sociales y normas institucionales diferentes.

Para que pueda hablarse de dominio, la dirección política del partido en el poder debe ocurrir por un periodo suficientemente prolongado, en los puestos estratégicos de decisión, sean tanto en el Poder Ejecutivo cuanto en el Poder Legislativo. La condición de dominio implica de forma inevitable la necesidad de cierta rigidez para conservar el apoyo del núcleo votante, al tiempo que posea un grado importante de flexibilidad que le permita adaptarse a los retos sucesivos y cambiantes que trae el ejercicio mismo del poder.

Un beneficio del dominio, o del gobierno prolongado de un partido obtenido en procesos democráticos, para ser más preciso, es la “posibilidad de desencadenar un ciclo virtuoso en el cual, con el cumplimiento de su programa político, se revigora continuamente en las elecciones y se percibe cada vez como el partido lógico en el gobierno”¹¹¹. Esto es, a la larga, un partido exitoso en lo electoral, reproduce sus victorias al estar convenientemente articulado con su base electoral, al grado que alcanza a formular un espíritu de lo correcto. Para Pempel y la tesis, el dominio a que da lugar la victoria electoral ininterrumpida, crea un mando semi-cultural¹¹².

Considero que la idea misma del “autoritarismo local” en un ambiente nacional democrático, en tanto asevera posible la convivencia habitual de ordenamientos políticos antitéticos merece mayor revisión y acaso profundización, por la complejidad relacional y valorativa que se intuye. Abundan los textos que versan sobre la construcción de “enclaves autoritarios”¹¹³ en el orden sub-nacional de países que se consideran democráticos en su conjunto o sobre la “regresión autoritaria” suscitada desde la periferia por entidades nunca

¹¹¹ *op. cit.*, p. 401.

¹¹² Esta idea de Pempel se corresponde parcialmente con una de las manifestaciones de la supremacía de Gramsci, la hegemonía o dirección [*direzione*] intelectual y moral, prerequisite para hacerse del poder pero indispensable para mantenerse en él. Véase Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, Trad. Stella Mastrangelo, México, Casa Juan Pablos, 2000, p.99

¹¹³ “The extreme personalization and centralization of power characterizing state governments also contributes to varied subnational regime dynamics. Factors such as the governor’s negotiating style, policy preferences and ideological orientation critically shape state politics” Richard Snyder, “After the State Withdraws: Neoliberalism and Subnational Authoritarian Regimes in Mexico” en Wayne A. Cornelius, Todd A. Eisenstadt y Jane Hindley (eds.) *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, La Jolla, University of California Press, 1999, p. 302.

del todo democratizadas. Uno de los casos preferidos es el ruso¹¹⁴. La idea consiste en que hará unos diez años atrás, el sistema político en ese país pasó de una “democracia defectuosa” o estrictamente electoral a un “autoritarismo competitivo”¹¹⁵ con elecciones que no son confiables, pues son mero respaldo masivo al oficialismo, con alternancias imposibles. La caracterización de esta clase de autoritarismo es la siguiente: 1) se restringe la libertad de expresión; 2) se restringe la libertad de asociación; 3) hay un monopolio mediático en la práctica (acoso a la prensa independiente); y 4) las prácticas electorales son injustas al grado de impedir la circulación de élites.

Para los alcances de este trabajo, establezco no sólo que el Gobierno del Distrito Federal no cumple con los rasgos conductuales característicos del autoritarismo; más aún, sostengo que la condición democrática de la vida política capitalina es indudable. O al menos, tan democrática como el arreglo institucional vigente, la correlación de fuerzas partidistas, la cultura política ambiente y las conductas oportunistas de los actores involucrados, incluidos los electores, lo permiten. Para distinguir el peculiar caso de la Ciudad de México de ese cuerpo teórico, y sin necesidad de volver a la definición de autoritarismo¹¹⁶ más reputada entre la academia, he de aclarar dos cosas, porque el GDF no es un régimen autoritario con alguna apertura electoral y qué se consideran como estrategias características de esta clase de autoritarismo localista para Edward Gibson¹¹⁷, fundamentado su teoría en las experiencias mexicana (Oaxaca) y argentina (Santiago del Estero). Por lo pronto, examino los puntos de la teoría de Gibson, que son: 1) Parriquirialización del poder: control de fronteras y espacios subnacionales; 2) Nacionalización de la influencia: estrategias territoriales en espacios nacionales; 3) Monopolización de los vínculos entre lo nacional y lo subnacional.

¹¹⁴ Grigorii V. Golosov, “The Regional Roots of Electoral Authoritarianism” en *Europe-Asia Studies*, núm. 4, vol. 63, 2011, pp. 623-639.

¹¹⁵ Steve Levitsky y Lucan Way, “The Rise of Competitive Authoritarianism”, en *Journal of Democracy*, núm. 2, vol. 13, 2002, p. 53.

¹¹⁶ No abundo en el estudio del término que zanjé al principio del capítulo, vuelvo a ello por cómo se concibe mayoritariamente: “autoritarismo denota la mala autoridad, es decir, un abuso y un exceso de autoridad que aplastan la libertad. En ese sentido, yo diría que hoy, más que constituir lo contrario de democracia, el término autoritarismo viene a significar lo contrario de libertad”. Giovanni Sartori, *La democracia en treinta lecciones*, trad. Alejandro Pradera, México, Taurus, 2012, p. 55.

¹¹⁷ Véase lo dicho por Edward L. Gibson, “Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries” *World Politics*, (58), 2005, 101-132, pp. 109-113.

La parroquialización busca maximizar la hegemonía del gobierno sobre su territorio, por medio de estrategias con formas institucionales y coercitivas, que subordinen los poderes locales y contengan la información sobre abusos. La nacionalización de la influencia supone que los líderes autoritarios locales tienen la capacidad, a nivel nacional, de controlar decisiones que afecten su territorio e incidir sobre las decisiones en otros territorios. El monopolio de los vínculos entre lo nacional y lo subnacional implica que se ejerza control sobre las relaciones fuera de la provincia, sean de coordinación administrativa con el gobierno nacional, para efectos legislativos, con sindicatos, organizaciones patronales o las grandes empresas.

Sobre la parroquialización del poder, creo que sólo el control partidista sobre la ALDF se acerca al modelo, pues no hay pruebas suficientes de subordinación de la judicatura y la contención de la información negativa es incipiente. En buena medida ello es resultado de la residencia de medios nacionales en la capital, que al mismo tiempo operan como medios locales. En segundo lugar, la influencia política de alcances nacionales del gobierno capitalino sólo es importante en sitios cercanos gobernados por el mismo partido, como los municipios conurbados también perredistas del vecino Estado de México. Pero es cuando menos tenue, si acaso efectiva, en otros polos significativos de poder político y económico como Jalisco, Nuevo León o Veracruz. Finalmente, la injerencia del poder nacional sobre el DF ocurre por la organización constitucional vigente, en que el Ejecutivo Federal y el Congreso de la Unión mantienen cierta primacía sobre la sede de los poderes federales. Las relaciones políticas de los agentes del DF con las instancias nacionales públicas o privadas no están bajo ninguna circunstancia controladas por el GDF.

Un enfoque teórico más logrado sobre autoritarismo local es el de Jacqueline Behrend¹¹⁸, por el que los gobiernos locales que son menos democráticos no son por ello autoritarios. Su contribución mayor es la idea que existen regímenes híbridos en los que impera un juego cerrado elitista en que se observan normas institucionales básicas de la democracia. Los elementos constitutivos son¹¹⁹: 1) elecciones libres, justas y regulares; 2) control de una política familiar sobre los puestos públicos superiores; 3) control de los

¹¹⁸ Jacqueline Behrend, "The Unevenness of Democracy at the Subnational Level: Provincial Closed Games in Argentina" en *Latin American Research Review*, vol. 46, núm. 1, 2011, pp. 150-176.

¹¹⁹ *op. cit.*, p. 153.

medios de comunicación; 4) control del gobierno estatal-provincial, de la distribución de los recursos públicos y clientelismo; 5) control de las oportunidades de negocios¹²⁰; y 6) control de la judicatura. Estos juegos cerrados suponen un fuerte respaldo popular fundado en prácticas culturales en un medio económico estructuralmente débil por su concentración en pocos beneficiarios y con una oposición que no es confiable.

En México sí pareciera haber espacios políticos locales con “juegos cerrados”, pero no en el Distrito Federal. Lo creo, pues sólo el primer y el cuarto punto se verifican. Es decir que sí hay elecciones auténticas y control sobre los recursos públicos que deriva en prácticas clientelares, pero no hay elementos suficientes para suponer que se realicen en grado tal los restantes métodos de control. En otros estados el escenario es distinto, como ejemplo, sobresalen los holgados resultados electorales con que se ganan las gubernaturas, el relativo control o al menos disuasión sobre la judicatura y la prensa local y la enorme ascendencia política y económica de ciertas familias privilegiadas¹²¹.

En favor del aserto democrático de la Ciudad de México están varios elementos bastante generales, con Giovanni Sartori¹²²: 1) hay elección periódica de gobernantes; 2) hay opciones electorales que permiten cambiar el destino del voto y 3) es posible expresar la discrepancia y disentir. Con Joseph Schumpeter, el acceso al poder de los individuos sí depende de una lucha competitiva por el voto popular¹²³. O si se prefiere la definición “minimalista” de Przeworski¹²⁴, por el que la democracia es un sistema donde los partidos pierden elecciones. Como se ha visto, sin reparos desde 1997 en adelante, en la Ciudad de México se verifican todos los elementos anteriores. Si bien hay cierta previsibilidad sobre

¹²⁰ El ejemplo de Behrend es el hecho que la familia políticamente privilegiada de su caso de estudio (provincia de Corrientes, Argentina), los Romero Feris, es propietaria del periódico con mayor circulación, obtiene y gestiona créditos del banco público local, además de ganar contratos de obra pública. Menciona también la dificultad para hacer negocios si no se pertenece a la *élite* local.

¹²¹ Estas pocas familias importan por la extensión y rentabilidad de sus negocios y por su presencia directiva en más de una organización partidista formalmente independientes. Ilustro el argumento con algunos casos: los Yunes en Veracruz, los Gándara en Sonora, los Velasco en Chiapas, los Loyola en Querétaro.

¹²² Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, trad. Miguel Ángel González Rodríguez et al., México, Taurus, 2007, p. 292.

¹²³ “The democratic method is that institutional arrangement for arriving at political decisions in which individuals acquire the power to decide by means of a competitive struggle for the people’s vote”. Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism & Democracy*, Londres, Routledge, 1994, p.269.

¹²⁴ “...democracy is a system of ruled open-endedness, or organized uncertainty [el subrayado es mío] the fact that uncertainty is inherent in democracy does not mean everything is possible or nothing is predictable”. Adam Przeworski, *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 12s.

la identidad del ganador, es decir que sí hay un favorito identificable, esto no implica de ninguna manera que este partido tenga garantizada de antemano su victoria en las urnas.

Más elaboradamente, y a pesar de la relativa variedad entre las instituciones democráticas reales que los mismos autores reconocen, procedo a comparar lo que tenemos en la Ciudad de México con las aseveraciones sobre que sí es y que no es la democracia según Schmitter y Lynn Karl¹²⁵. Primero, para que la democracia prospere hay normas procedimentales y derechos cívicos indispensables que deben respetarse.

A saber, 1) el control sobre las decisiones gubernamentales está constitucionalmente otorgada a representantes electos; 2) los representantes electos son seleccionados en elecciones frecuentes y justas en donde la coerción es comparativamente inusual; 3) prácticamente todos los adultos tienen derecho a votar; 4) prácticamente todos los adultos tienen el derecho a ser votados; 5) los ciudadanos pueden expresarse sin el riesgo de ser castigados políticamente; 6) los ciudadanos tienen el derecho a buscar fuentes alternativas de información y éstas existen y tienen protección legal; 7) los ciudadanos tienen el derecho de formar asociaciones y organizaciones relativamente independientes incluyendo grupos de interés y partidos políticos; 8) los representantes electos ejercen sus poderes constitucionales sin el veto o predominio de funcionarios no electos; y 9) la comunidad política (*polity*) actúa independientemente.

Salvando las distancias obvias, considerando que la Ciudad de México no es un Estado soberano de pleno derecho, destaca que seis de nueve puntos se cumplen a plenitud, que sólo uno no se cumple y que dos de ellos no se verifican a cabalidad. Estos son el primero, el octavo y el noveno: el Distrito Federal no es un estado libre y soberano signatario del pacto federal, tampoco tiene una constitución propia, pero sí tiene respaldo en la Constitución general de la República y sí hay veto sobre los representantes electos, pero por otros representantes electos: el Presidente de la República y el Congreso de la Unión. Así pues, el saldo me parece se inclina por validar la calidad democrática.

Otra manera de considerar la calidad democrática de la Ciudad de México es preguntarse qué tanto la democracia viva se aleja de los ideales originales que la teoría

¹²⁵ Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl, "What Democracy Is...and Is Not" en *Journal of Democracy*, 1991, pp. 103-109.

política más aceptada entiende propios de la democracia liberal: libertad, igualdad, participación y representación. Operacionalizar dicha disyunción se verifica con cuatro retos fundamentales y persistentes, a saber¹²⁶: 1) la incapacidad para superar la desigualdad económica; 2) la incapacidad para hacer sentir a la gente que su participación es efectiva; 3) la incapacidad para asegurar la sujeción oficial al mandato popular; 4) la incapacidad para equilibrar el mantenimiento del orden con la no interferencia en la vida de la gente.

Sin lugar a dudas, cada uno de estos retos se encuentran en el Distrito Federal, pero tal cosa pudiere hacerse extensivo al resto de la República e incluso a otros Estados nacionales sobre los que no dudaríamos en calificar como democracias. En comparación con el *status quo ante*, los retos parecieran comenzar a atenderse parcial, incompleta, problemáticamente. En ello estriba el interés de ese acercamiento: preguntarnos cuánto se cumplen las premisas, qué tan agobiantes son los retos. La cuestión parece entonces radicar en el grado que éstos lastran la vida pública capitalina.

A partir de la experiencia reciente en el Distrito Federal, es perfectamente factible que el partido en el poder lo pierda. Aunque es cierto que luego de la alternancia en el GDF, las derrotas sólo han ocurrido a nivel delegacional y de algunos de los distritos locales que componen la ALDF. Pero la posibilidad que el PRD pierda la Jefatura de Gobierno es real, como en el competido proceso electoral del año 2000, en que Andrés Manuel López Obrador ganó por un margen de 3.5% de los votos¹²⁷ frente a Santiago Creel del PAN-PVEM. Ello importa como referente no sólo por el clima de opinión previo a la elección, sino en contraste con el margen de victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en 1997, en que el PRD ganó por 22.5%¹²⁸ de ventaja a su más cercano competidor Alfredo del Mazo del PRI. La elección en 2018 tampoco ofrece ninguna garantía que esa competencia cerrada no vuelva a repetirse, de nuevo en contraste con la victoria aplastante que obtuvo el actual Jefe de Gobierno por el PRD en 2012.

¹²⁶ Adam Przeworski, *Democracy and the Limits of Self-Government*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, 1s.

¹²⁷ Fuente: http://www.iedf.org.mx/secciones/elecciones/estadisticas/2000/EJG_RD.html, consultado el 16 de noviembre de 2014.

¹²⁸ Cálculo del autor a partir de la información disponible en: <http://www.iedf.org.mx/sites/SistemaElectoralDF/es06.php?cadena=content/es/0601.php>, consultado el 16 de noviembre de 2014.

La ciudad como ente político y el poder

Antes de describir las delegaciones Benito Juárez y Tlalpan, cosa que hago en los dos capítulos siguientes, hay que discutir un poco el concepto de ciudad. Uno de los entendimientos clásicos y más atendibles es el de Max Weber, quien vislumbra la Ciudad moderna como entidad política básicamente occidental. Esta definición no es sino algo mínimo, contextualizado en su magna obra histórica y sociológica. Para que la reunión de individuos se constituya como este tipo de comunidad requiere elementos como la fortificación, un mercado propio, contar con un derecho privativo, ser autónoma, tener carácter asociativo y que en su gobierno participen sus habitantes¹²⁹.

Contemporáneamente puede concebirse a la ciudad como una comunidad superior compuesta por una agregación de comunidades más pequeñas, como las familias o los grupos de interés. Y por lo tanto no es un mero hecho geográfico, o un fenómeno industrial o comercial simple, pero sí un hecho social que resume otros varios como los mencionados. La ciudad no debe verse como un fenómeno aislado, algo *sui generis*. La ciudad es por lo tanto una comunidad compleja, cuya localización geográfica es limitada en relación a su volumen (tamaño físico), de cuya cantidad de territorio es reducida en referencia al número de personas que ahí habitan¹³⁰. La comunidad constituyente se ubica en sitios espacialmente definidos (la fábrica, los caminos); el segundo tipo no tiene esa locación específica, pero sí ocupacional y su ubicación no divide el territorio¹³¹.

Los llamados “micropúblicos” de la Ciudad son efímeros (siguiendo con la idea de asumir papeles sólo en ocasiones), y los encuentros en espacios públicos sugieren que las interacciones carecen de *tradición*, pero los grupos sociales se sobreponen al problema mediante prácticas establecidas con rituales compartidos y expectativas comunes¹³². La cultura política local es entonces un recurso para ordenar la acción de los agentes que se

¹²⁹ Francisco Colom González, “Max Weber y la ciudad: Una interpretación a la luz de la experiencia hispanoamericana”, en Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), *Max Weber: Una mirada iberoamericana*, México, FCE, 2012, p. 365s. El texto original se puede ver en *Economía y sociedad*.

¹³⁰ René Maunier, “The Definition of the City”, *American Journal of Sociology*, vol. 15, num 4, enero de 1910, pp. 536-548, p. 543 s

¹³¹ *op. cit.*, p. 546.

¹³² Randall Collins, “On the Microfoundations of Macrosociology”, *American Journal of Sociology*, 1981, 984-1014, p. 86

encuentran en estos micropúblicos. Es herramienta para crear un orden moral y una rutina de comportamientos por aquellos con intereses comunes¹³³.

Ahora bien, el estudio de la política urbana es uno de los temas que estuvieron en el centro del debate especializado entre las escuelas de los llamados pluralistas y los elitistas, que cobró forma en los años 60 del siglo pasado en la academia estadounidense¹³⁴. Este debate se repitió con variable fortuna entre sus sucedáneos en los países periféricos, entre los que incluyo a México, durante la década siguiente, con el agregado enriquecedor del pensamiento marxista, marginal en los Estados Unidos.

Los pluralistas, entre los que destaca Robert Dahl, confiaban más en una inicial descripción detallada de la política urbana atendiendo los grupos, sus prácticas y sus liderazgos, y así idearon teorías de alcances menores que sus rivales intelectuales. A mi juicio, esto redujo el peso de sus prejuicios en torno a qué ocurría en ese grado de agregación de la vida política contemporánea, y es por ello más sólido. Precisamente inspirado en esa corriente y en sus logros, el presente trabajo cobra forma.

Una de las diferencias fundamentales entre los análisis de la política urbana en los Estados Unidos de América, y los municipales en México -y el que se realiza en este trabajo- consiste en el número y función de los puestos electivos popularmente. Por principio de cuentas, una delegación no es una ciudad, y un delegado no es un alcalde. La delegación capitalina tampoco es un *Borough* como en la ciudad de Nueva York y mucho menos un *Ward*. El problema de equiparar las organizaciones político-administrativas de ambos sitios aumenta al considerar que la Ciudad de México como espacio social, económico y ambiental no se corresponde en efecto con los límites del Distrito Federal. Además, los únicos puestos elegibles dentro de las delegaciones son su titularidad ejecutiva. No hay *aldermen* o síndicos electos, no existe la figura de consejos comunitarios internos¹³⁵ y tampoco consejos encargados de ramos específicos de la administración como la educación o el manejo de áreas verdes cuya cabeza sea elegida por voto popular.

¹³³ Gary Alan Fine, *op. cit.*, p. 359.

¹³⁴Peter John, "Why Study Urban Politics?", en Jonathan S. Davies y David L. Imbroscio (eds.), *Theories of Urban Politics*, Londres, Sage, 2009, p. 18.

¹³⁵ Me refiero a los community councils de Nueva York, que aunque son designados por un funcionario electo, el Presidente del Borough, multiplican los puestos políticos para repartir por 50.

Si bien las entidades político administrativas del DF no se corresponden limpiamente con aquellas de estudios de política urbana estadounidense, podría pensarse que las tareas que ocupan el tiempo de dichas autoridades son en principio iguales, por lo que surgen fenómenos convergentes. Pero como expliqué en páginas anteriores, algunos de los asuntos más relevantes para la vida de los habitantes de las delegaciones -sean educación, seguridad, empleo, vivienda, transporte, salud- escapan al ámbito de competencias de las delegaciones. En el mejor de los casos, los delegados tienen en estos temas una incidencia parcial, colaborativa con el GDF o incluso con el Federal. Ello forma un conjunto de recompensas y posiciones por completo distinto, modifica las expectativas y en consecuencia, el peso político que pueda tener un delegado. Es un “sistema de incentivos” bien distinto, por usar los términos de la escuela de elección racional.

Para este trabajo entenderé al proceso político como “la formación, la distribución y el ejercicio del poder”¹³⁶, mismo al que entiendo en posesión de una entidad exclusiva, que lo distingue de otros modos de relación de los hombres. En principio es algo escaso, aunque de alcances amplios, que se reparte y ejerce de forma muy desigual¹³⁷. Para aclarar más el punto, retomo que existen tres entendimientos básicos respecto a la esencia del poder: sustancialista (Hobbes), subjetivista (Locke) y relacional¹³⁸. De éstos, emplearé preferentemente, el último, que fuera empleado por Robert Dahl y se concibe como un vínculo entre dos sujetos por el cual el primero de ellos obtiene del segundo un comportamiento que éste no habría realizado de otra manera¹³⁹. Advierto que las segunda y tercera nociones tienen fuertes consecuencias en la percepción¹⁴⁰ que se tiene del poder en el juego político efectivo, en las ideas sobre asuntos públicos.

Las coaliciones del poder

A continuación hablo sobre la unidad conceptual básica de la hipótesis de trabajo, elemento que otorga el sentido heurístico que elegí para examinar el proceso político y electoral del

¹³⁶ Harold D. Lasswell y Abraham Kaplan, *Power and Society: A Framework for Political Inquiry*, Londres, Routledge & Kegan, 1952, p.

¹³⁷ “En cuanto existe una organización de gobierno, algunos hombres tienen más poder que otros”. Bertrand Russell, *Autoridad e individuo*, trad. Mária Villegas, México, FCE, 2013, p. 26.

¹³⁸ Norberto Bobbio, *Estado Gobierno y Sociedad: Por una teoría general de la política*, trad. José F. Fernández Santillán, México, FCE, 2010, p. 103.

¹³⁹ Robert Dahl, *Modern Political Analysis*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1963, p.68.

¹⁴⁰ “Basta que la gente crea que un hombre es poderoso para que su poder aumente por ese solo hecho”. *El Sistema Político*, p. 73.

dominio democrático en la Ciudad de México. Para la escuela de la elección racional, las instituciones¹⁴¹ surgen cuando se alcanza un equilibrio entre las distintas estrategias de los agentes que interactúan en un campo politizado, sujetos a las restricciones normativas formales, los límites informales y las restricciones cognitivas de los partícipes. El equilibrio es un punto estable donde a ninguno de los implicados conviene modificar el acuerdo prevaleciente.

En los arreglos institucionales donde el poder se encuentra concentrado en un grupo reducido de agentes, hay tendencia a la inestabilidad debido a que se incurre en pensamiento circular, se dejan de tomar decisiones asequibles y se enfrentan demasiadas resistencias de agentes no integrados. Por el contrario, un arreglo equilibrado permite la distribución proporcionada de incentivos selectivos, lo que asegura la estabilidad en los comportamientos de los actores; de tal forma que su comportamiento reiterado, y la confianza que se construye entre los agentes a partir de la predictibilidad de sus acciones, constituyen los fundamentos de un arreglo perdurable¹⁴².

Si alguna de las variables clave que sustenta dicho equilibrio es modificada, o alguna variable exógena suficientemente fuerte interviene en el desarrollo y formulación de las estrategias de los actores involucrados (hasta entonces previsibles y estables) el arreglo que confería persistencia y certeza a las acciones de los individuos puede peligrar. Toda vez que surgen una nueva serie de premisas y condicionantes que permiten la elaboración de un nuevo arreglo distributivo que sea más favorable para algunos agentes. De tal suerte que un nuevo equilibrio debe surgir de dicha interacción modificada; lo cual en la práctica ocurre frecuentemente, pues los equilibrios sólo son guardados temporal, intermitentemente. Esta recurrente actualización ocurre ya que siempre habrá modificaciones en las variables internas a considerar, además de cambios en el entorno que alteren las preferencias y estrategias de los agentes involucrados¹⁴³.

La consistencia analítica de este modelaje de la acción política tiene el inconveniente de requerir premisas criticables, como que las alternativas sobre las que

¹⁴¹ Un repaso más o menos amplio del término en esa escuela es Bernard Walliser, “Game Theory and Emergence of Institutions” en *Evolutionary Microeconomics*, 2006, p. 3-8.

¹⁴² Véase, Joseph M. Colomer, *Game theory and the transition to democracy*, Londres, Edward Elgar Publishing, 1995, p.35.

¹⁴³ James A. Robinson y Daron Acemoglu, “A theory of political transitions”, en *The American Economic Review*, 2001, vol. 91, núm. 4, pp. 938 – 963.

deciden los agentes están dadas, que se conocen las consecuencias de cada una y se jerarquizan estas posibilidades¹⁴⁴. Pero también es claro que pese a la información imperfecta, sí hay fórmulas de adaptación de los agentes que buscan metas fijas, en este caso la conquista del poder, y que se consiguen a partir de decidir entre alternativas suficientemente claras, como la identidad de los involucrados. Es decir que la racionalidad que opera en este modelo no externa a la subjetividad contextual y personal de los agentes. Es una racionalidad acotada, sin certezas plenas, sin información completa, y por lo tanto sin un óptimo. Pero sí umbral de satisfacción¹⁴⁵: ganar las elecciones.

Este armado teórico es la elaboración distintiva, con todo y un vocabulario propio, de la idea del dinamismo en los sistemas políticos que mencioné antes. Para las coaliciones de intereses que de manera continua se hacen del gobierno de alguna demarcación política, el equilibrio que alcanzan, la *institución* que forman (el umbral de satisfacción), es la victoria electoral. Aclaro que la clave de este equilibrio es apelar al electorado y conseguir su respaldo en proporción suficiente. El equilibrio puede romperse en caso que alguna variable exógena intervenga – como una modificación normativa, la multiplicación de puestos electivos o la irrupción de un nuevo partido político– o alguna de las variables clave de los agentes cambie. En lo sucesivo sólo atenderé a las coaliciones ganadoras, por lo que en esta tesis, la noción de equilibrio entre agentes supone la victoria electoral.

En caso de ocurrir un rompimiento grave dentro de la cúpula dominante de la coalición, o un choque exógeno significativo, se llega al escenario en los actores divisen una oportunidad para modificar la condición de equilibrio y salir gananciosos. Lo que podría implicar la modificación de las estrategias dominantes y, por la tanto, de su conducta efectiva. Una de las estrategias básicas es tratar de minimizar los beneficiarios directos del poder¹⁴⁶ y amplificar los alcances de los agentes involucrados, es decir, sacar del reparto directo a quien estaba antes y ganar recursos a su costa. Sintetizo en una imagen: *a río revuelto, ganancia de pescadores*. Los equilibrios (el respaldo electoral ganador), sólo son estables en la medida en la que los agentes que integran dicho acuerdo perciban que otro

¹⁴⁴ James March y Herbert Simon, “Cognitive Limits on Rationality”, en *Organizations*, Nueva York, Wiley, 1959, p. 139.

¹⁴⁵ Algo reciente sobre la racionalidad acotada en la acción política, es Jonathan Bendor *et al.*, *Bounded Rationality and Politics*, Los Ángeles, University of California Press, 2010.

¹⁴⁶ Se trata del “*size principle*”, que elaboró William H. Riker, *The Theory of Political Coalitions*, New Haven, Yale University Press, 1962, p. 24.

equilibrio no les es más conveniente. De ahí que la efectividad para mantener esa percepción sea fundamental para el mantenimiento del equilibrio.

En toda asociación duradera hay siempre una proporción comparativamente pequeña de éstos que ejerce una influencia relativamente grande, directa sobre todas las decisiones importantes para la vida misma de la asociación. Estas decisiones conciernen a la supervivencia, la participación de los recursos poseídos en común, la obtención de riqueza, la conservación del poder, o asegurar estima general entre otras asociaciones. Tales personas o agentes que toman las decisiones de mayor categoría son los líderes¹⁴⁷. La prenda distintiva del liderazgo es pues la toma de decisiones. Los sublíderes son quienes realizan servicios con regularidad, a las órdenes del líder, de importancia crucial por la función operativa dentro de la asociación. Quienes deben ser confiables y habilidosos, pero fundamentalmente auxiliares¹⁴⁸. Este es el núcleo dirigente.

Para fines electorales, la durabilidad y solidez de la asociación de líderes y sublíderes depende de la transacción frecuente que realizan éstos, por lo común con recursos al principio exteriores a la organización partidista, pero al fin bajo su control. El vínculo entre estos dos agentes requiere afinidad ideológica, necesita un código compartido de apreciaciones y opiniones que les hace buscar objetivos similares. La asociación debe apelar al interés de los ajenos, quienes contribuyen con dinero, artículos materiales, tiempo, y muy importante: votos¹⁴⁹. Aunque no por ello, se abandona el recurso de ofertas programáticas o medidas de política pública vinculadas a un ideario. La transacción más común entre líder y sublíder es la colocación en puestos de decisión dentro del aparato gubernativo o los principales dentro del partido. Es decir que el líder consigue la visibilidad y participa de las decisiones cruciales, en muchas ocasiones sin necesidad de someterlas a la valoración de los sublíderes.

Para fines esquemáticos, supondré que el núcleo dirigente se compone de un solo líder auxiliado de varios sublíderes avocados a la realización de tareas peculiares. Su función es establecer una coalición con un equilibrio estable de agentes que le haga vencedor en la contienda electoral. Para lograrlo debe hacer creíble su aspiración, y esa

¹⁴⁷ Robert Dahl, *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, New Haven, Yale University Press, 1964, p. 95. (en adelante, simplemente la referencia aparecerá como *Who Governs?*).

¹⁴⁸ *Who Governs?*, p. 96.

¹⁴⁹ *Who Governs?*, p. 97.

credibilidad pasa por la solidez organizacional que le provee el partido político. No obstante lo anterior, ello no basta por sí para apelar a un electorado fraccionado por líneas múltiples e intereses de los más variados e incluso enfrentados en algunos rubros.

Para conseguir el apoyo electoral suficiente de esa reunión fraccionaria de intereses, y así hacerse del poder, se necesita apelar a los grupos que encarnan dichos intereses. Esto resulta más complicado que a simple vista, y es un proceso de negociación en que el contacto con tales grupos, con representantes simbólicos más o menos autorizados de dichos intereses¹⁵⁰ o con individuos clave por su prestigio o influencia personal resulta de lo más importante. Esa es una de las tareas básicas del trabajo político previo a la elección.

El núcleo dirigente se encarga de esta negociación con los agentes políticos, quienes son actores destacados a título individual o representantes de grupos de interés¹⁵¹ que importan para hacerse del poder. Conseguirlo en altos niveles o en otros subordinados, implica contar con una agenda, explotar un discurso y apelar a muchos símbolos. En niveles de poder subordinados por lo general se hace discutiendo asuntos más modestos y detallados y con la asistencia de niveles mucho más complejos de intereses coaligados, pero el esquema en que esto ocurre es sumamente parecido. El resultado esperable de la negociación es obtener la contribución externa que permita promover los intereses considerados comunes, conseguir el inestable equilibrio de agentes, y tras la campaña, cumplir los fines de la coalición: hacerse del poder.

Los grupos de interés son cuerpos que velan por sí, fraccionarios del interés público, sin muchos escrúpulos en la consecución de su beneficio. Por atinado o extraviado que resulte esa apreciación, en este trabajo defino mínimamente a los grupos de interés como agregaciones organizadas de particulares que desean influir en la política pública¹⁵². En

¹⁵⁰ Puede tratarse de jefes de ONG's, líderes de vecinos, personalidades de la esfera pública y hasta deportistas o tratarse de agentes colectivos como cuerpos profesionales que aboguen por agendas específicas con las que se identifique algún segmento más amplio de la población.

¹⁵¹ Para empezar con estos grupos una definición autorizada: "son cuerpos representativos en los que la designación de los representantes no se hace libremente, sin tomar en cuenta la pertenencia profesional, social o de clase, sino que se hace por profesiones o situación social o de clase, eligiendo cada grupo a sus representantes [...] este tipo de representación puede tener diferentes significados, atendiendo en primer lugar, al tipo de profesiones, grupos de estatus o clases sociales implicados; y atendiendo, en segundo lugar, a si el medio para solucionar los conflictos es la votación o el compromiso". Max Weber, *Sociología del poder: los tipos de dominación*, vers. Joaquín Abellán, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 217.

¹⁵² Alfred de Grazia, "Nature and Prospects of Political Interest Groups", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol 319, 1958, p. 114 (pp. 113-122).

adelante, cuando hable de grupos de interés deberá entenderse a aquellas asociaciones de individuos que apoyan a con votos o dinero a un partido, en tanto grupo, luego de negociarlo, sin obligación de militancia en éste y cuya reunión organizacional, actividades cotidianas y acción política ocurra predominantemente para obtener beneficios privados. Tales grupos tienen múltiples grados de estabilidad y formalidad organizacional, son muy dispares en sus alcances efectivos y pueden establecerse por asuntos pasajeros o ser de duración imprecisa.

Los grupos de interés son partes de la sociedad abierta, que si bien no están propiamente dentro del aparato gubernativo¹⁵³, sí pueden alcanzar una influencia determinante sobre las decisiones de gobierno¹⁵⁴; con frecuencia se establecen siguiendo formaciones sociales de identidad superior, como la vecindad, la ocupación, la raza o la religión¹⁵⁵. Si bien los grupos de interés resultan fundamentales en este esquema asociativo, de formación de alianzas que llamo coaliciones, que pretenden la conquista o la retención del poder público, queda por verse la manera en que ello se relaciona con las organizaciones avocadas específicamente a este fin: los partidos políticos:

“Los grupos de interés modernos, al igual que los Estados democráticos modernos, están estrechamente interrelacionados con los partidos y los sistemas de partidos [...] además, los partidos son, con frecuencia, participantes activos en el proceso de tender puentes de cooperación, aunque sean frágiles, entre las asociaciones de intereses y los actores estatales”¹⁵⁶.

Dentro de la concepción pluralista, el instrumento de organización política de individuos en lo que llamo grupos de interés, está fuertemente vinculado al surgimiento de los partidos políticos modernos y a la práctica electoral para acceder al poder, pues sólo en esas coordenadas pueden convivir pacíficamente agrupaciones de intereses posiblemente antagónicos. Es muy frecuente la articulación entre grupos de interés y partidos por las respectivas ventajas que se alcanzan: influencia sobre decisiones de gobierno y respaldo financiero y electoral.

¹⁵³ *Íbid.*

¹⁵⁴ “Some groups, and in particular business, enjoyed a variety of advantages which allowed them to dominate the policy process”. Graham K. Wilson, *Interest Groups*, Basil Blackwell, Devon, 1990, p.5.

¹⁵⁵ En México esos dos últimos criterios tienen menos peso que en otros sistemas políticos debido a consideraciones históricas; importan mucho más la ocupación, la vecindad y el ingreso.

¹⁵⁶ Miriam Golden, “Interest Representation, Party Systems, and the State: Italy in Comparative Perspective”, *Comparative Politics* 18, num. 3, 1986, p. 298.

Hay unos cuantos axiomas políticos fundamentales¹⁵⁷ en la búsqueda del poder. El primero de ellos es la construcción de coaliciones políticas efectivas en que los pagos o recompensas se entreguen en los hechos o al menos se prometan creíblemente a los agentes políticos. El segundo es diseñar estrategias para construir las coaliciones; puesto que toda asociación de este tipo descansa en múltiples grupos sociales, es indispensable contar con una estrategia, con una ruta. Jamás se coaligan los muchos y los distintos por ensalmo. Otro axioma es que a pesar que hay cierto margen de ilegalidad tolerable, la legalidad y el apego al estado de derecho deben prevalecer. Lo anterior pues una cauda de delitos no se puede ocultar, lo que deslegitima el triunfo, complicando el ejercicio futuro del poder, incluso arriesgando la victoria en tribunales.

Para precisar qué entiendo por influencia y coaliciones de los grupos de interés, primero hay que distinguir dos etapas separadas en el tiempo en que intervienen ambos conceptos. La primera etapa antecede a la elección y es dónde se anticipan patrones futuros en la distribución de recursos, en lo porvenir la llamaré *electoral*. La segunda etapa corresponde al gobierno, al ejercicio del poder propiamente dicho, en lo porvenir la llamaré *gubernativa*. La distinción temporal no niega que la influencia y la negociación, que están presentes en ambas etapas. En la etapa electoral interesa sobre todo la amenaza creíble de salida (romper el equilibrio), la posibilidad con que cuenten los agentes políticos para formar una coalición distinta.

En la etapa gubernativa, los patrones de influencia se renuevan y actualizan a partir del área concreta de acción pública, de la arena de política de que se trate. Los patrones de influencia¹⁵⁸ que se observen dependen en mucho de la personalidad y capacidad del liderazgo electo. Así, las coaliciones que se forman no son permanentes, o de una sola estructura. Pueden estar centradas en el alcalde, o en el jefe delegacional en el caso de este trabajo, o ser proporcionadas entre los grupos de interés representados. Finalmente, las coaliciones pueden establecer esferas de influencia, que terminan por operar como minúsculas “soberanías” donde nadie ajeno al grupo puede intervenir sin el consentimiento del agente político.

¹⁵⁷ Estos axiomas provienen de *Who Governs?*, p. 94 s.

¹⁵⁸ *Who Governs?* p. 190 *et passim*.

La influencia política¹⁵⁹ tiene el grave problema de interpretaciones *ad hoc*, o de una importante dispersión teórica¹⁶⁰, pero para los fines de este trabajo adoptaré la noción por la cual la influencia es el uso de manipulación, regateo y presión (chantaje) que consigue un cierto efecto deseado. La influencia es un ejercicio de los agentes con preponderancia a manera de capital, que se invierte esperando el mayor retorno posible y con cautela para no perderlo¹⁶¹. La influencia requiere que los agentes se conozcan y dialoguen, es decir, que tengan interlocución. Iniciados los tratos, la preponderancia de uno de ellos le permite conseguir un cierto resultado que desea, entregando a su contraparte otro beneficio. Desde luego, la influencia como mecanismo del poder no es único o infalible, pues es mayormente situacional, sujeto a más factores que su solo empleo. Estos son las impresiones que guardan los agentes sobre cada uno de ellos y sobre sí, la coyuntura política en que ocurre la negociación, y la clase de relación en que se originó el contacto.

En cuanto a las coaliciones, éstas se conforman y mutan en función a la influencia de los agentes involucrados, en un persistente intercambio. Es decir que las coaliciones reproducen en su escala celular, el comportamiento general que describe el sistema político en su conjunto: el dinamismo, receptividad a presiones y recomposición como elementos fundantes de estabilidad estructural. Como adelanté, las coaliciones de interés deben distinguirse entre las *electorales* y las *gubernativas*. Precisamente por atender etapas distintas en su función y tiempo. Éstas no difieren por entero, y en muchas ocasiones los grupos de interés vinculados a una arena específica de la acción pública estarán presentes en ambas. Es más, las coaliciones *electorales* exitosas devienen coaliciones *gubernativas*, y en un escenario de continuidad partidista como el que anima a esta investigación, las *gubernativas* luego se recomponen y transfiguran en *electorales* para repetir el ciclo. Sin descargo de la importancia real que tienen las coaliciones *gubernativas*, para los fines de este trabajo, sólo me abocaré a estudiar las coaliciones *electorales*.

¹⁵⁹“The study of politics is the study of influence and the influential. The science of politics states conditions, the philosophy of politics justifies preferences”. Harold D. Laswell, *Politics: Who Gets What, When, How*, Nueva York, Meridian Books, 1958, p. 2.

¹⁶⁰ James G. March, “An Introduction to the Theory and Measurement of Influence”, *The American Political Science Review*, vol. 49, num 2, 1955, p. 442. pp. 431-451.

¹⁶¹ Véase Earl C. Segrest, reseña de Edward C. Banfield, *Political Influence*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1961, en *The Western Political Quarterly*, vol. 17, num 1, 1964, (pp. 134-136)p. 135.

Es muy importante señalar que el término “*coalición electoral*” que se encuentra en la legislación respectiva, puntualmente en el *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales* (COFIPE)¹⁶², se refiere a la eventual postulación concurrente de un mismo candidato (o múltiples candidatos) a puestos de elección popular por parte de más de un partido político nacional, con las restricciones y limitaciones legales y reglamentarias al efecto. Al respecto me limito a decir que estos acuerdos se alcanzan producto de estrategias racionales que interactúan con las motivaciones ideológicas (aunque sean secundarias) y terminan en estructuras estables¹⁶³ más o menos predecibles.

Esta concepción de la legislación mexicana, vigente durante los procesos electorales que interesan al trabajo, será mencionada ahí dónde resulte indispensable, pero es muy otra cosa de lo que investigo. Aclarado lo anterior resumo: una coalición de intereses es la asociación de agentes políticos que busca alcanzar el equilibrio político y por lo tanto hacerse del poder por medio de elecciones democráticas, la cual se compone de un núcleo dirigente (mancuerna líder-sublíderes) y una serie de grupos de interés locales o individuos clave vinculados funcionalmente, que son representativos de los distintos segmentos sociales juzgando a partir de su influencia efectiva.

La concepción que anima al trabajo no es en absoluto la jurídica mexicana, sino la proveniente de la ciencia política, cuyo sustento teórico es lo dicho por politólogos pluralistas, entre los que destaco a Robert Dahl, además de conceptos de la elección racional. Decidí emplear este lenguaje y marco analítico por su enorme utilidad dentro de horizontes acotados, en un sentido restringido y con la obvia finalidad de representar en unidades equiparables, el conflicto y las interacciones políticas de los grupos en estudio. Con la conveniente contextualización y medida, esto ayuda sobremanera a los fines prácticos de aclarar los términos de una investigación modesta como esta.

La maquinaria política

Algunos de los elementos sobresalientes de las estrategias perseguidas por el PRD en la Ciudad de México para perpetuar su dominio partidista, como el clientelismo, su

¹⁶² *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales*, arts. 95, 96, 97, 98 y 99. Vigente, con modificaciones, desde 1990 hasta 2015 cuando se le sustituyó por la LGIPE, la LGPP y la LGDME.

¹⁶³ Georg Kirchsteiger y Clemens Puppe, “On the Formation of Political Coalitions” en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, núm. 2, vol. 153, 1997, p. 293-319.

alianza puntual con algunos sindicatos y organizaciones populares, recuerda a lo que caracterizó a las maquinarias políticas en los Estados Unidos. Desde mediados del siglo pasado se aclaró y situó del todo este modelo de organización política desde la biografía de los jefes políticos, la crónica urbana, el periodismo serio, la literatura y la ciencia política. En este sentido, y como punto obligado de referencia, es necesario abundar un poco sobre el concepto y luego concluir sobre la maquinaria perredista en la Ciudad. Lo que hago en el capítulo III y en el de conclusiones.

El término habitual es *Machine Politics*, con los ejemplos sobresalientes funcionando con regularidad, coherencia y señas distinguibles desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Las maquinarias operaban, y hasta cierto punto operan todavía, aunque disminuidas y transfiguradas, en las principales concentraciones urbanas del este y del oeste medio, con ejemplos destacados: Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Boston, Chicago, Cincinnati, Milwaukee y Detroit. En su apogeo importan la inmigración europea, la industrialización, la organización obrera y partidista y el crecimiento municipal. En su caída destacan la dispersión barrial, la disminución de la identidad étnica como movilizador social y electoral, la crisis de las comunidades religiosas (secularización) y sus parroquias, lo que se ata al auge del suburbio y el escalamiento de la tecnificación industrial y la consecuente reducción de la mano de obra necesaria.

Con frecuencia, la maquinaria política inicia como respuesta organizacional típica de la acción colectiva de los más necesitados en un medio de competencia partidista, dónde sus representantes se hacen del control de un aparato público antes distante¹⁶⁴. Surgen con mucho más frecuencia en escenarios de relativa debilidad institucional, donde la autoridad interviene para remediar demandas particulares inscritas en desigualdades sociales bastante graves, principalmente a manera de transacción. La agenda parroquial y la dependencia personal son características. El resultado no se reduce a la formación de un estilo peculiar donde privan elementos en principio ajenos a la libre determinación individual: se modifica aquello que se considera la acción correcta de la autoridad. Ésta pasa a quedar obligada a remediar carencias sociales, a ofrecer salida concreta, personal, a la carestía, a ofrecer

¹⁶⁴ Sobre esta distancia superada, véase Golway, Terry, *Machine Made: Tammany Hall and the Creation of Modern American Politics*, Nueva York, Liveright, 2014, p. 119 *et passim*.

trabajos. Otro de sus legados perdurables es la teatralidad¹⁶⁵, pero es equivocado suponer que la corrupción es su único signo distintivo. Y si bien la lógica del intercambio de favores personales y la obediencia organizacional no son lo más democrático, es claro que no dista enteramente del proceso ideal figurado por los reformadores estadounidenses y los liberales más convencidos.

Para que una maquinaria política funcione necesita de algo más que redes clientelares amplias, disponibles y bien mantenidas, por más importante que esto sea. Se necesita un escenario político e institucional donde haya al menos tres elementos: 1) La selección de líderes políticos mediante elecciones; 2) Sufragio masivo, universal; y 3) Un relativamente alto grado de competencia electoral a lo largo del tiempo, de ordinario entre partidos, pero en ocasiones incluso dentro de un partido dominante¹⁶⁶. La maquinaria requiere de una sofisticación organizativa de múltiples niveles que consiga articular cotidianamente exigencias variadas reduciendo la confrontación propia de la vida política, al tratar de ordinario con niveles jerárquicos y administrativos superiores para repartir beneficios condicionados¹⁶⁷. Como ejemplo, tratar con el Estado y la Federación.

En una maquinaria el componente ideológico nunca está ausente, y la apelación carismática cumple una función central, aunque no permanente. Para que opere es crucial elaborar discursos con alcances amplios, atender demandas de distintos grupos sociales y distribuir recursos económicos y de autoridad de forma consistente. Es decir, una maquinaria generalmente se funda con un líder que reúne y organiza sus principales elementos, y luego es sucedido por una camarilla o una persona que pueda mantener operando sus partes, que reproduzca el control sobre las designaciones partidistas y consiga la victoria en suficientes posiciones oficiales que permitan una coordinación desde

¹⁶⁵ “Party and machine politicians are simply the response to the fact that the electoral mass is incapable of action other than a stampede, and they constitute an attempt to regulate political competition exactly similar to the corresponding practices of a trade association. The psychotechnics of party management and party advertising, slogans and marching tunes, are not accessories. They are of the essence of politics. So is the political boss”. Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism & Democracy*, Londres, Routledge, 1994, p.283

¹⁶⁶ James C. Scott, “Corruption, Machine Politics and Political Change” *The American Political Science Review*, vol.63, núm 4, 1969, p. 1143. pp.1142-1158.

¹⁶⁷ El irrepentible Boss Jake Arvey: “let me put it in a crude way: put people under obligation to you”. En Adam Cohen y Elizabeth Taylor, *American Pharaoh, Richard J. Daley: His Battle for Chicago and the Nation*, Boston, Little, Brown & Co., 2001, p. 145. En lo siguiente, como *American Pharaoh*.

diferentes nichos de poder, además de contar con el control sobre empleos, contratos y presupuestos públicos.

La maquinaria es un fenómeno político y organizativo de gran complejidad en que se ordenan infinidad de ambiciones y propósitos no siempre compatibles en un proyecto común duradero, que sólo se presenta como resultado de muchos requisitos coyunturales y estructurales, donde la disciplina y la reciprocidad resultan fundamentales¹⁶⁸, lo mismo que el apoyo decidido del aparato público y alianzas estratégicas entre el empresariado.

Una de las consecuencias de la suma complejidad inherente a la formación de la maquinaria es la dificultad para ser derrotada: una vez establecida, su derrumbe requiere de una coyuntura crítica mayúscula y por tanto infrecuente. Parte de la utilidad del símil yace en que una vez armado el artefacto, éste funciona por sí solo¹⁶⁹, requiere básicamente de la dirección puntual de su líder y del mantenimiento de sus partes. Puede funcionar por sí en tanto goza de un amplísimo capital relacional en su zona de influencia, tiene el control de puestos públicos, acceso a enormes recursos económicos propios o donados por aliados entre el empresariado¹⁷⁰ u otros grupos aliados como los sindicatos, por lo general cuenta con contactos importantes y algún grado de influencia relevante fuera de su órbita natural (como la judicatura) y dispone de cuadros disciplinados a sus disposiciones, provenientes de su escuela, quienes hicieron su carrera pública dentro.

La coyuntura crítica aludida no obedece a los desvelos de la oposición o los continuos señalamientos a sus fallas éticas o ilegalidades cometidas. Dicho de otra forma, una maquinaria recoge y reproduce un anudamiento correlacional de múltiples grupos sociales, que cobra forma luego de una monumental obra política, desarrollada colectiva y gradualmente: y eso no se rompe por un escándalo. La fuerza indispensable para sostener la maquinaria y la amplitud de sus beneficiarios, hace que una derrota súbita sea cuando menos improbable. Es más segura una creciente disfuncionalidad, que lleve a la decrepitud

¹⁶⁸ “The machine placed a premium on the traditional virtues: discretion, sobriety, plodding hard work, fitting in and willingness to follow orders”. *American Pharaoh*, p. 40.

¹⁶⁹ Como imagen: “Its reputation does its talking, and anyway, most of its favored slots that are available have already been filled by insiders, people known to be willing, and even eager to play ball, people who by and large don’t need to be told anything” Jonathan Kwitny, “Oiling the Machine: The Education of Alfonse D’Amato”, *Harper’s Magazine*, Agosto 1981, vol. 263, núm. 1575, p. 18

¹⁷⁰ Como ejemplo: “Companies doing business with city and county kicked back thousands of dollars, knowing that failure to do so could mean the end of their government contracts”. *American Pharaoh*, p. 121.

y a una evolución de todo el sistema político en que opere, o acaso un rompimiento interno, que una derrota frontal contra fuerzas sociales molestas con su proceder y no del todo organizadas en una estructura rival parecida.

La maquinaria política del PRD-DF la fundó Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano al ganar la Jefatura de Gobierno, para lo cual sumó a diversas organizaciones vecinales y ocupacionales de izquierda aparecidas desde hacía tres décadas, con elementos tradicionales del modelo de acción política que caracterizó la política capitalina a mediados de siglo. Tanto el uso de los instrumentos de intervención oficiales que garantizaban la relación interesada pero cercana con los grupos populares, y la gestión de clientelas, cuanto la cooptación de grupos de élite, intelectual o empresarial. La consolidación ocurrió bajo el liderazgo también carismático de Andrés Manuel López Obrador, quien además sumó a otra tanda de ex-priistas bien relacionados en la política capitalina como Manuel Camacho o Marcelo Ebrard; quien demostró su perfeccionamiento en 2012. Hoy se integra de cuatro componentes mayores, que puestos en operación se armonizan y saldan diferencias y choques previos para la obtención rutinaria de la victoria en casi todas las delegaciones y distritos electorales locales y federales. Los componentes son: 1) la estructura partidista, que es coherente aunque frágil debido a su fractura interna en facciones o corrientes; 2) el amplísimo aparato clientelar; 3) los grupos populares de difícil catalogación de los que hablaré posteriormente; y 4) el instrumental burocrático del GDF, al que se alinean los gobiernos delegacionales.

En los próximos dos capítulos se presentan los casos de las dos delegaciones en que se enfoca la tesis, es decir Benito Juárez y Tlalpan. Cada uno se compone de las siguientes partes: las condiciones sociales prevalecientes, una revisión de su partido dominante, las tendencias electorales que lo sostienen, comentarios sobre aspectos destacados en el trabajo de campo y una revisión de lo así obtenido para comprobar el grado en que se verifican los modelos analíticos, aunque su comprobación o refutación definitiva se encuentra en el capítulo de conclusiones.

Capítulo III

Delegación Benito Juárez

Este capítulo empieza tratando características sociales de la delegación Benito Juárez, para situar qué clase de electorado está presente, luego describe a su partido dominante, el PAN, para recordar qué lo singulariza políticamente. Se examinan entonces los resultados electorales locales para fundamentar y profundizar en el tipo de dominio en cuestión, presento lo principal del trabajo de campo para dar cuenta de la experiencia de actores privilegiados en el proceso político y al final hablo de la coalición de intereses local.

Aspectos económicos y sociales

La delegación Benito Juárez se creó en 1972 como parte de las reformas del Presidente Luis Echeverría Álvarez bajo el regente Octavio Sentíes, renombrando lo antes llamado Mixcoac. Junto a las delegaciones Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y ciertas zonas de Álvaro Obregón, pertenece al primer perímetro urbano de la Ciudad de México.

Un rasgo que me interesa destacar es que pese a tratarse de la delegación más pequeña, pues se compone de 26.63 Km², o el 1.7% del total de la superficie del Distrito Federal (1,495 Km²), está perfectamente integrada al resto de la Ciudad. Esto ocurre no sólo por su céntrica ubicación geográfica, sino por la extensión de la infraestructura urbana, que incluye a la mayoría de las vías primarias de la ciudad y una amplia disponibilidad e interconexión de distintos sistemas de transporte masivo de pasajeros¹⁷¹. Esto es lo que permite que todos los días haya una población flotante de entre 1.5 y 2 millones de personas. Benito Juárez carece de elevaciones o depresiones naturales o artificiales dignas de mención; pero en sendas y antiguas minas de arena tiene la plaza de toros más grande del mundo y un estadio de fútbol profesional. Para fines administrativos se compone de 56 colonias y un sólo pueblo originario indisputado, que es Xoco. De entre los que se disputa su condición de pueblo destaca Santa Cruz Atoyac, que lo fue antaño, y en ocasiones así se le considere todavía, pero de cualquier forma, hoy se le denomina colonia.

El bienestar social de la delegación es uno de sus rasgos sobresalientes, sin duda definitorio para poder explicar las características mayores de los fenómenos políticos locales. Una manera de profundizar la identificación del perfil socioeconómico que corresponde a la delegación, en su trazo más amplio, es por el tipo de actividad económica

¹⁷¹ Casi 90 kilómetros de vías primarias incluyendo 9 ejes viales, 5 líneas de trolebús y múltiples paradas, 4 líneas de metro con 18 estaciones y 3 líneas de metrobús con 17 estaciones.

que desempeñan sus habitantes y que toman lugar en su territorio, aunque la efectúen vecinos de otros sitios. Es decir, qué clase de ocupaciones le dan un rostro reconocible, una identidad. Se trata del sector servicios¹⁷². La mayor parte de la actividad económica se clasifica en comercio, servicios profesionales, servicios educativos, servicios de salud¹⁷³ actividades de gobierno, asistencia social y, al final, industria manufacturera¹⁷⁴. Como imagen: el *World Trade Center* de México está en esta delegación. Resulta significativo que el 54% de la población percibe 5 salarios mínimos o más, lo que ubica a más de la mitad de la población en el estrato de ingreso más alto en todo el país.

De los casi 386 mil habitantes que tenía en 2010¹⁷⁵, tantos como Nueva Orleans, Luisiana, el 4.4% de los 8,851,080 del Distrito Federal, su mayor parte gozaba de acceso a servicios básicos en sus viviendas¹⁷⁶, cobertura que se repite en cuanto a su alfabetización¹⁷⁷. En este sentido destacan la penetración de servicios de comunicaciones, como el internet domiciliario o la telefonía móvil¹⁷⁸. En cuanto a educación, más de la mitad de los pobladores tiene estudios de nivel superior¹⁷⁹. Destaca que el 96% del de la población económicamente activa está ocupado¹⁸⁰, y de éstos, la gran mayoría cuenta con cobertura de sistemas de atención médica como prestación laboral o por adquisición privada de seguros¹⁸¹. El 75.3% de la población se identifica como católica.

¹⁷² El 11% de la población ocupada en el sector reside en Benito Juárez y el 11.4% de la Producción Bruta total (valor acumulado de bienes y servicios producidos o comercializados) de la Ciudad. *Censos Económicos*, INEGI, 2014, véase Benito Juárez (claves, entidad: 09; municipio: 014).

¹⁷³ Hay 16 mercados públicos y 12,923 comercios establecidos, 391 escuelas particulares y 186 públicas y 9 hospitales públicos. *Ibidem*.

¹⁷⁴ *Cuadernillo de divulgación* de INEGI, 2011 y *Programa de Desarrollo Delegacional* 2012.

¹⁷⁵ Exactamente son 385,439 habitantes repartidos en 141,117 viviendas particulares. Estos datos provienen del *Panorama socio-demográfico del Distrito Federal 2011*, en su apartado sobre la delegación Benito Juárez, el cual fue elaborado por el INEGI en parte con los datos recabados en el Censo del año anterior. En adelante, el documento se refiere como *Panorama 2011*.

¹⁷⁶ Entre el 98 y el 99 % de las viviendas tiene agua potable, alcantarillado, sanitarios y electricidad. *Panorama 2011*.

¹⁷⁷ La proporción de habitantes alfabetizados alcanza el 98.5%. *Panorama 2011*.

¹⁷⁸ El 68.2% tiene internet, 75.5% computadoras, 85.5% línea telefónica y el 88.4% telefonía celular. *Panorama 2011*.

¹⁷⁹ La proporción de personas que sólo cuenta con educación básica es de 17.1%, de media superior en 21.7% y superior el 58.1%. *Panorama 2011*.

¹⁸⁰ La tasa de ocupación de la población económicamente activa es del 96%. *Panorama 2011*.

¹⁸¹ La derechohabencia llega al 70% de la población, con un 41.5% asegurado con el IMSS, un 14.2% con el ISSSTE y el 15% con otros sistemas, principalmente privados. *Panorama 2011*.

La métrica del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) es aún más reveladora, pues al medir la pobreza¹⁸², encontró que el 84.43% del total de la población de Benito Juárez (325,825 personas) no es pobre ni vulnerable; la contraparte es que el 38.81% (149,614 personas) es vulnerable por tener al menos una carencia¹⁸³. El 10.16% (39,161 personas) de la población tiene un ingreso menor a la línea de bienestar económico¹⁸⁴, sólo el 4.93% o unas 19 mil personas, tienen tres carencias sociales o más, lo que la ubica en pobreza moderada, y 1.26% o 4,890 personas están en la pobreza extrema. Consistentemente, la delegación tiene un grado muy bajo de rezago social¹⁸⁵, con valor negativo en el índice (-1.888951) que reúne 11 criterios¹⁸⁶, al ocupar el número 2,456 de las 2,461 unidades municipales.

Otra forma de estimar el bienestar de la demarcación es con la medición del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Índice de Desarrollo Humano¹⁸⁷, que es el más alto para cualquier municipio de México. Alcanzando 0.917¹⁸⁸, en la categoría de muy alto (entre 0.6 y 0.9), por encima del promedio nacional (0.756) e incluso por encima del más alto de América Latina, Uruguay (0.793). Lo que coincide con la puntuación de Suiza (0.917)¹⁸⁹. En cuanto al elemento del ingreso que compone al IDH, es importante destacar que Benito Juárez tiene un ingreso per cápita anual, por paridad de poder de compra, de 45,012 USD, muy por encima al equivalente para todo el Distrito

¹⁸² *Indicadores de pobreza por municipio*, CONEVAL, 2010.

¹⁸³ Se trata de las 7 dimensiones que mide la institución, es decir: 1) ingreso, 2) educación, 3) servicios de salud, 4) seguridad social, 5) calidad de vivienda, 6) servicios en la vivienda y 7) alimentación.

¹⁸⁴ Ésta se calcula a partir del valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos, lo que se ajusta regionalmente y considerando si el medio es rural o urbano.

¹⁸⁵ *Indicadores, índice y grado de rezago social municipal*, CONEVAL, 2010.

¹⁸⁶ Estos son: 1) Porcentaje de la población de 15 años y más analfabeta; 2) Porcentaje de la población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela; 3) Porcentaje de la población de 15 años y más con educación básica incompleta; 4) Porcentaje de la población sin derechohabiente a servicios de salud; 5) Porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra; 6) Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin excusado o sanitario; 7) Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin agua potable entubada de la red pública; 8) Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin drenaje; 9) Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin energía eléctrica; 10) Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin lavadora y 11) Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin refrigerador.

¹⁸⁷ El IDH es un espectro estimado entre 0 y 1, siendo el último el máximo nivel posible. El índice se construye con tres dimensiones básicas: salud, educación e ingreso. En la primera se toma la tasa de supervivencia infantil, en la segunda los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolarización y en la tercera, se considera el ingreso municipal per cápita ajustado al ingreso nacional bruto anual en USD.

¹⁸⁸ *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología*, PNUD, 2014, p.52.

¹⁸⁹ Es necesario tomar con mesura la comparación, pues una nación y una unidad administrativa del DF no son cabalmente comparables, aunque sigue siendo útil hacerlo por emplearse las mismas variables en el modelaje estadístico.

Federal, de 23,759 USD. Como medida de comparación, el PIB per cápita nacional fue 9,870 USD en el 2014¹⁹⁰.

Lo anterior establece una muy clara definición del tipo de habitante mayoritario en la delegación. Son individuos pertenecientes a los niveles más altos de ingreso en el país, con las mejores condiciones de vida, y lo más altos niveles educativos. Además, hay una clara correspondencia entre el sector servicios, que domina en la delegación y la clase media. Es decir, que el electorado principal de Benito Juárez es de clase media o superior. Para empezar a hablar de ello, es preferible pluralizar el término y hablar de *clases medias*:

“no son grupos exclusivamente económicos, y al igual que los grupos de status de las sociedades pre-capitalistas, fundan sus aspiraciones al reconocimiento social y a diversos privilegios materiales y políticos en su educación formal, en la actividad que desempeñan y en su estilo de vida. A pesar de que la situación intermedia que ocupan en el sistema de producción incide en la definición de su identidad social, en la segunda mitad del siglo XX sus características educativas y culturales han sido la base real de su influencia”¹⁹¹.

La relativa dificultad para identificar la pertenencia de los grupos sociales como de clase media estriba fundamentalmente en la perspectiva tomada. Si se decide utilizar el criterio de la distribución del ingreso, se requiere una operación aritmética de las cifras globales, y se obtendrán resultados¹⁹². Si se decide analizar la posición guardada en el orden social y cultural, la operación se complica bastante más. De ahí que Loaeza decidiera en su obra citada tomar por referente la movilización y la crisis en coyunturas valiosas para estos grupos sociales en un área sensible. Las clases medias, tienen una importancia primero social, luego política y al final económica. La razón fundamental detrás de este orden es que “la influencia social de las clases medias se finca en que han logrado imponer su subcultura de clase como el cuadro de valores dominante en la sociedad, gracias al monopolio que han ejercido sobre la educación y, en general, sobre la cultura y sus canales de transmisión”¹⁹³. De nuevo, Loaeza:

¹⁹⁰ *Indicadores de desarrollo mundial*, El Banco Mundial, México, 2014.

¹⁹¹ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963*, México, Colmex, 2012, pp. 23s. En adelante, *Clases Medias*.

¹⁹² Un documento notable al respecto es *Cuantificando la clase media en México: un ejercicio exploratorio*, INEGI, 2013. En este ejercicio muestral se emplearon 17 variables proximales que conglomeran aspectos centrales de esta clase como el trabajo intelectual, el tipo de gasto, y encontró que el 42.4% de los hogares o el 39.2% de la población, unos 44 millones de personas, corresponden a esta categoría.

¹⁹³ *Clases medias*, pp. 12s.

“Por su identidad socio-profesional, es decir, por las propiedades que derivan de su situación en la estructura económica, las clases medias son las clases modernas de la sociedad [...] dos características que si bien no son suficientes, por lo general son aceptadas como necesarias para considerar que un determinado grupo social pertenece a la clase media: el trabajo no manual y el medio urbano”¹⁹⁴.

Debido a la amplitud ocupacional propia de las clases medias, es indispensable reconocer su variedad, heterogeneidad y diferencias en cuanto a su posición e influencia. Aunque por igual sean de clase media el analista de riesgos en un banco de inversión que el vendedor de pan en canasta, queda claro que pertenecen a esferas del todo distantes en su labor, formación, *status* social¹⁹⁵ y patrones de consumo, en una frase: su estilo de vida.

Resulta de la mayor importancia destacar que “el punto medio de la estructura social supone una originalidad de intereses que, a su vez, inspiran reivindicaciones, estrategias y alianzas políticas diversas, cuya elección depende de la coyuntura y de un objetivo esencial: la supervivencia como entidad social diferenciada”¹⁹⁶. Esto es, la actividad política de las clases medias, a nivel agregado, generalmente busca conservar su posición como clase distintiva y separada, con todos los privilegios que ello les trae a sus miembros.

La inseguridad asociada a la pérdida de bienestar es correlativa a la modificación, a veces profunda, de sus actitudes o impresiones políticas. La sola posibilidad de caída, es decir, una proletarización figurada antes que sentida, es suficiente para que surjan organizaciones y activistas antes ajenos a la política: el temor a la precariedad es el origen de innumerables brotes de *conciencia de clase*¹⁹⁷. La manifestación política típica de esta conciencia es una agenda de buen gobierno, apelando a una moralidad indispensable en los asuntos públicos.

Ya que las situaciones sociales críticas permiten a las clases medias visibilizarse y reconocerse, el partido político que intencionadamente buscaba representarlas ganó notoriedad y poder real cuando la prolongada expansión de estas clases finalizaba, en

¹⁹⁴ *Clases medias*, p. 30.

¹⁹⁵ “La condición social es el conjunto acumulado de propiedades vinculadas con la posición, es decir, el conjunto de actitudes, de comportamientos y de representaciones observables en un individuo o grupo determinado”. En Bernard Lacroix y Michel Dobry, “A la recherche d’un cadre théorique pour l’analyse politique des classes moyennes”, *Annales de la Faculté de Droit de Clermont-Ferrand*, París, L.G.D.J., pp. 381-409, 9. 384. (traducción y referencia de Loaeza en *Clases medias*).

¹⁹⁶ *Clases medias*, p.34.

¹⁹⁷ John Raynor, *The Middle Class*, Nueva York, Humanities Press, 1969, p. 7.

medio de las crisis económicas del último tercio del siglo pasado. Las organizaciones partidistas sobresalientes, buscando o no la representación deliberada de las clases medias, sienten los efectos de su preponderancia social. La moderación que induce su influencia política en el medio partidista alcanza al viejo partido de la Revolución y aun a aquellos de izquierda. Hoy es claro que es indispensable el concurso, o parcial validación electoral, de las clases medias para hacerse del poder en un medio democrático, a pesar que no sean en su conjunto la clase dirigente.

El Partido Acción Nacional y la Ciudad de México.

El Partido Acción Nacional (PAN) se fundó del 14 al 16 de septiembre de 1939, simbólicamente, en el Frontón México¹⁹⁸, a un costado del monumento a la Revolución. El primero un espacio de esparcimiento privado, el segundo una plaza pública, abierta. Se trata de una organización de notables¹⁹⁹ y de clase, pues sus fundadores y primeros miembros son exfuncionarios, profesionistas y universitarios de clase media acomodada, de corte conservador. Mucho se ha dicho del carácter elitista (la “minoría excelente”) del PAN como reacción anti-cardenista de derecha a la política de masas del Estado²⁰⁰, pero no lo suficiente sobre su naturaleza doble: liberal y tradicionalista; civilista y rezandera; pragmática y principista. Esa noción doble, para explicar parte de los conflictos ideológicos e identitarios de Acción Nacional fue abogada por Alonso Lujambio, y servirá para entender un poco de los conflictos cuyo fondo real es la distribución de candidaturas.

Durante su primera década de vida institucional, Acción Nacional defendía una agenda hispanista y corporativa de tipo tradicional, pero el partido desechó gradualmente tales tendencias y se convirtió en una “oposición leal no simulada”²⁰¹. El PAN fue, por lo anterior, un “partido de protesta” pues recogía una parte notable del voto de rechazo al oficialismo priista. La condición extraña, excepcional, de toda oposición formal al partido

¹⁹⁸ Aparte de la sombra referida, destaca que sea haya escogido un sitio de esparcimiento, no un local cívico u otro espacio público. Se explica no sólo por la interferencia oficial, sino porque los primeros panistas no eran políticos de carrera, sino de “vocación”, que “viven para su obra”, no *de* la política. Véase Max Weber, *El político y el científico*, Trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza, 2003, p. 86 *et passim*.

¹⁹⁹ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980, p. 20.

²⁰⁰ “En 1938 había en México una situación intolerable: una amenaza inminente de pérdida de la libertad (que hacía) indispensable la organización de un partido” (James W. Wilkie y Edna Monzón, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969, p. 176 s).

²⁰¹ Juan J. Linz, *La quiebra de las democracias*, trad. Rocío de Terán, Madrid, Alianza, 1996, p. 70.

de la Revolución, al menos hasta bien adentrado el proceso de transición a la democracia, debe resaltarse: el ordenamiento político sancionado en la Constitución²⁰² era nominal y formalmente democrático, mas era evidente que el texto superior de la República se componía en muchos casos de “elementos simbólicos que recubren y sancionan una realidad distinta”²⁰³. Esa condición repercutió a profundidad en el partido y en su estilo característico.

La dependencia panista del catolicismo romano fue evidente en los años cincuenta del siglo XX, por su corpus ideológico lleno de préstamos de la doctrina social de la iglesia y por el ingreso de activistas de organizaciones laicas ligadas a la curia²⁰⁴; lo que permitió al partido sobrevivir en el medio político dominado por el partido hegemónico, pero fue también causa de su marginalidad. Puesto en términos inmejorables: el PAN era visto socialmente como un grupo de “meones de agua bendita”²⁰⁵. Esta condición redundó en hacer del PAN una organización mucho menos dependiente del activismo de su élite dirigente en la Ciudad de México, al tener mayor asidero que cualquier otro partido opositor en sitios del país como el Bajío, donde la militancia panista retomaba experiencias recientes²⁰⁶ de organizaciones católicas y de derecha contrarias a medidas oficiales.

En esta fase fundacional, el apoyo de Acción Nacional en el DF era insignificante en lo electoral, y no contaba con apoyos organizativos importantes de este tipo, pero provenía de sectores potencialmente relevantes e igual de conservadores, a saber, estudiantes universitarios, profesionistas y algunos empresarios; pero todavía se trataba básicamente del círculo ampliado de relaciones personales y profesionales²⁰⁷ de sus fundadores. El Partido surge por la invitación directa de Gómez Morín a conocidos suyos,

²⁰² *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, art. 41.

²⁰³ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 2009, p.23.

²⁰⁴ Notablemente la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), que constituiría la llamada “primera oficialidad” y la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), parte de la matriz organizacional católica militante aparecida luego de la derrota cristera, tuvo ingresos masivos al PAN en los años 50 del siglo XX.

²⁰⁵ Alonso Lujambio, *La democracia indispensable: ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional*, México, DGE-Equilibrista, 2009, p. 154.

²⁰⁶ Quizás la más significativa sea aquella contra la educación socialista en 1933 en las ciudades provinciales por parte de activistas católicos, pero también fue significativa la organización de estudiantes católicos en la Universidad Nacional durante las polémicas por la autonomía de esta institución.

²⁰⁷ “[...] reunió a su clientela de abogado, convenció a algunos comerciantes y con todo ello fundó un partido político”; Vicente Lombardo Toledano, “El circunspecto ex Rector”, *El Popular*, 5 diciembre de 1939, véase Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994, Oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 2000, p. 151. En adelante, sólo aparece como “*La larga marcha...*”

primero a actuar como delegados del Distrito Federal en la Asamblea Constituyente del partido en 1939, luego a integrar sus órganos directivos. Su primer presidente a nivel local fue el abogado jalisciense Ernesto Robles León Martín del Campo, quien por años dirigió la compañía fabricante de ron Bacardí, además de ser colega universitario y amigo cercano de Manuel Gómez Morín²⁰⁸.

El sustento de la visión difundida del PAN “como el partido de la contrarrevolución ha sido su relación con el catolicismo”²⁰⁹; pero a pesar de la catolicidad de sus miembros, más o menos comprometida, el PAN nunca postuló o se propuso siquiera, el carácter confesional, y tampoco buscó abiertamente la promoción católica o de los católicos. Aunque ciertamente, hubo polémicas donde deliberadamente tomaron la posición de la jerarquía católica, como en su oposición a los libros de texto gratuito. En realidad Acción Nacional es un partido que surgió como parte del sistema político, es un reflejo más del orden de la Revolución; su programa y postulados son, en cualquier caso, una respuesta, lo sofisticada que se quiera, a aquellos del oficialismo. Sus líderes fueron miembros destacados de la vida pública del momento, y miembros plenos del ánimo intelectual, dominado, amenazado por la Revolución.

Para 1946, cuando el partido muestra ya elementos de institucionalidad y un tradicionalismo hispanista declinante en su vida interna, el “jacobinismo cardenista” que permitió la coyuntura del origen panista era cosa del pasado, pues la Iglesia católica y el Estado habían acordado una tersa convivencia, la educación abandonó el giro socialista y la actividad administrativa oficial se nutría cada vez más de universitarios. El primer gobierno priista, moderado y dialogante, de corte civilista y centrado en el desarrollo económico, significó un golpe decisivo a las oportunidades de crecimiento de Acción Nacional, que buscó nutrirse de gente educada molesta con el radicalismo del régimen. En la Ciudad de México, esta época coincide con la primera sucesión en el comité directivo regional por el también jalisciense Rafael Preciado Hernández. Entonces el partido ganó sus primeras dos diputaciones de mayoría para la cámara de diputados, correspondientes al DF.

²⁰⁸ “el reclutamiento inicial de militantes se había hecho por invitación personal del propio Gómez Morín, por recomendación de alguno de estos invitados a un tercero o por referencias personales”, *La larga marcha...*, p. 152. De los primeros 80 miembros del consejo nacional del partido, 68 eran universitarios, y en su mayoría, abogados que trabajaban para la iniciativa privada.

²⁰⁹ *La larga marcha...*, p. 99.

Entonces el PAN fue ejemplo vivo de los problemas mayúsculos²¹⁰ que enfrentaba la oposición para armar una opción electoral que tuviera presencia real en todo el país, y que recogiera de modo productivo la insatisfacción de la población. En buena medida los problemas derivaban de las características del orden político surgido de la Revolución Mexicana, con su autoritarismo corporativo, culturalmente dominante y con respaldo social mayoritario. Y en otra medida no menos relevante, destaca la *confesionalización* del partido, con la primacía absoluta de individuos identificados por su catolicidad militante, convencidos de no acordar nada con el gobierno²¹¹. Eso es el *ghettopartei*²¹². En esa relativa soledad, o distanciamiento de las mayorías o de los grupos de interés que se podría esperar le apoyaran, se funda la creación de un espíritu organizacional peculiar, y el mito de su afligida y fiel andadura democrática: “la travesía en el desierto”. Para el panismo en el Distrito Federal, esta etapa fue muy difícil por una razón: el régimen que había dejado atrás el radicalismo, tenía a su favor una expansión económica confiable, la ampliación constante de servicios públicos y desplegaba una obra pública lucidora. Debe recordarse que se trata de las décadas de la “Ciudad oficial”²¹³, en que el PAN no tenía siquiera la posibilidad institucional de ganar posiciones de gobierno local.

Esta época del panismo capitalino quedó asociado a personas como Raúl Velasco Zimbrón, Juan Gutiérrez Lascurain, Manuel González Hinojosa e Ignacio Limón Maurer; el primero dos veces dirigente local y luego secretario general del partido, y los últimos tres dirigentes primero a nivel local y luego a nivel nacional. Entonces el PAN del Distrito Federal, a diferencia del jalisciense o el guanajuatense, dependió significativamente menos de sus vínculos con las organizaciones sociales católicas. La razón estructural de esta separación es que la política local del Distrito Federal no tenía posiciones en juego electoral: no había qué ganar. Además de ello, importa la vigencia de espacios alternativos de organización seculares, basados en la socialización o la educación, fueran el club social, la Universidad o las asociaciones profesionales. El principal asidero orgánico de esta ala liberal, y no sólo como voto de protesta, eran figuras políticas individuales atractivos por

²¹⁰ “Es mucho más difícil de lo que el boquiflojo supone crear y engrandecer un partido político partiendo de la desilusión ciudadana, siempre difusa y desarticulada”, Daniel Cosío Villegas, *El Sistema Político...*, p. 81

²¹¹ Soledad Loaeza, *La larga marcha...*, p. 229.

²¹² Soledad Loaeza, *La larga marcha...*, 234 ss.

²¹³ Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 417 *et passim*.

su pretendida asociación con la virtud cívica. Ello en contraste con el talante típico del político priista, populachero pero solemne y solícito con el poder. Dos de estos individuos sobresalientes que empujaron al PAN local por décadas fueron Adolfo Christlieb Ibarrola y después José Ángel Conchello. Ambos relevantes por su disposición a negociar con el PRI y el gobierno federal, en un pragmatismo sin culpas que obtuvo a cambio hitos para la transición a la democracia como las diputaciones de partido en 1963 o la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990.

Recuperando el argumento anterior de las dos tendencias principales en la vida interna de Acción Nacional, el PAN del DF fue por años refugio de los pragmáticos, quienes favorecían alcanzar acuerdos con el gobierno y siempre participar en elecciones. O cuando menos, estas posturas no tenían con quien rivalizar con fuerza y por tanto se terminaban imponiendo. La excepción notable sucedió en los años noventa, con la adhesión del comité local al Foro Doctrinario Democrático, opuesto al acuerdo con el Presidente Carlos Salinas. Lo anterior fue una consecuencia más de la crisis de 1982, pues conforme el norte del país recibía el influjo político del empresariado medio ahora panista²¹⁴, el peso del panismo capitalino disminuyó sensiblemente. La tensión se resolvió con la salida de Pablo Emilio Madero y Bernardo Bátiz.

Por años el panismo capitalino envió un puñado de diputados federales²¹⁵, cosa que mejoró con la reforma mencionada de los diputados de partido, pues llegó a tener casi la mitad de los miembros de bancadas estables de entre 20 y 25 legisladores por 15 años. Lo malo, es que no ganó un solo distrito de mayoría. Con posterioridad, el partido comenzó a ganar más posiciones, en 1985, 5 distritos de mayoría, en 1988, 16 distritos, en 1991 ninguno, en 1994, 17 distritos y la senaduría de primera minoría, en 1997 sólo un distrito de mayoría, hasta llegar al muy buen año 2000²¹⁶. Este proceso tuvo sus mejores resultados en 1994 y en 2000 con las candidaturas de Diego Fernández de Cevallos y Vicente Fox. En

²¹⁴ “Acción Nacional, en el curso de cincuenta años, ha tenido cambios que provienen de los intereses que disputan dirigirlo: la ambigüedad de la burguesía, la aparición del primitivismo político del Noroeste (Clouthier), y el industrialismo del Norte (Monterrey) [...] corrientes varias que contraponen y pervierten los fines de su fundador”. de Gastón García Cantú, *Idea de México*, t. V, La derecha, México, CONACULTA-FCE, 1991, p. 179.

²¹⁵ En 1946 el PAN ganó el dtto. VII, en 1949 el dtto. X, en 1952 el dtto. III y el XI. En 1955 repitió el dtto. III, y obtuvo el IX y el XVII. En 1958 ganó 6 distritos en todo el país, pero los rechazó alegando fraude. En 1961 ganó de nuevo el dtto. III.

²¹⁶ 7 delegaciones, 20 dttos. federales, 14 dttos. de mayoría en la ALDF y 2 senadurías de mayoría.

esta última elección, el partido estuvo muy cerca de arrebatarse el GDF al PRD, y ganó el mayor número de delegaciones jamás gobernadas por la oposición. De entonces a la fecha sólo Benito Juárez se conserva como territorio panista.

Tras este episodio, comienza la *descomposición* del PAN capitalino, lo que puede rastrearse con la salida de su dirigente local en 2003, José Luis Luege Tamargo, bajo la nunca desmentida acusación de venta de candidaturas. Tal crisis ocasionó la caída de Luege y la llegada de Carlos Gelista González. De entonces a la fecha, muy poco cambió respecto al comportamiento de los grupos dirigentes,²¹⁷ con el rasgo importante de la relativa juventud de sus presidentes, además de las escasas posiciones electivas que logró retener bajo su control luego del 2006 en que el oficialismo ganó la mayoría a nivel local.

Actualmente su dirigencia se compone, al igual que cualquier comité directivo regional de este partido, de 15 secretarías y una presidencia, además de 88 consejeros regionales. En cuanto a las posiciones bajo el control del PAN en el Distrito Federal, el partido sólo tiene una delegación, dos distritos locales de mayoría relativa y otros 11 asambleístas de representación proporcional. A nivel federal, el PAN capitalino tiene dos senadoras de la República y 4 diputados federales de representación proporcional.

A continuación aparecen los datos sobresalientes del comportamiento electoral en la delegación, y en su relación con el dominio panista en la demarcación.

Sobre los resultados electorales

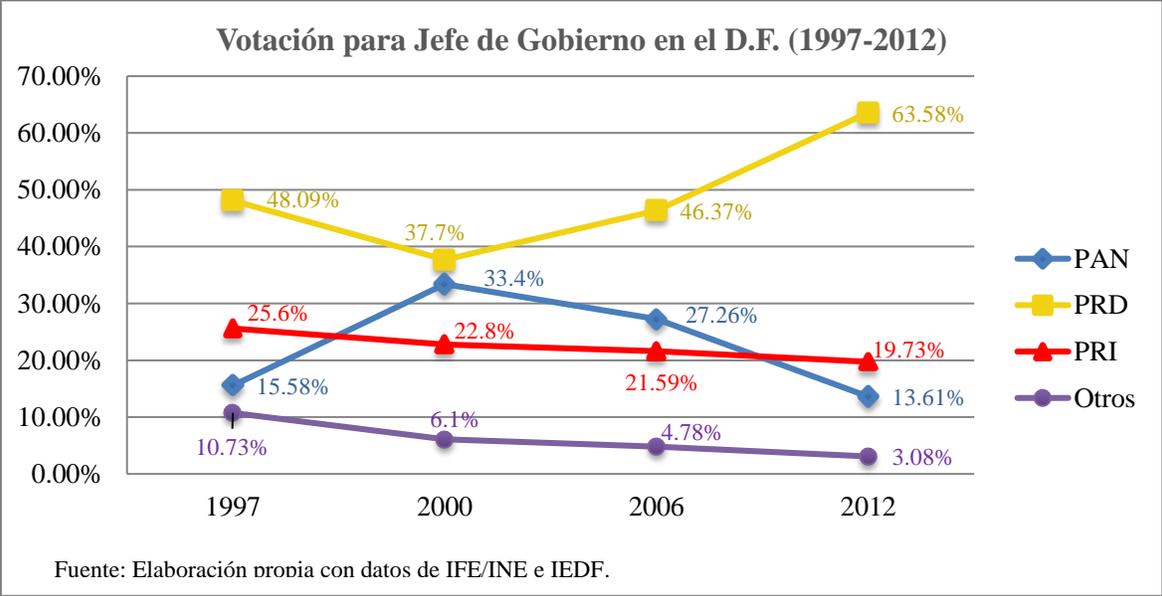
La información ofrecida describe las tendencias principales de diferentes procesos electorales ocurridos en la delegación Benito Juárez a partir de 1997 hasta 2012²¹⁸. La

²¹⁷ Sobre el caso anterior y los siguientes hasta el 2012 véase Francisco Reveles Vázquez, “El PAN del Distrito Federal: liderazgos, votos y oposición” en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM-Gernika, 2011, p. 198 *et passim*.

²¹⁸ La información del orden federal proviene del *Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2012*, INE, preferentemente del *Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales*. La

selección temporal responde a que la fecha de inicio coincide con la organización electoral confiable garantizada por el IFE y con la obtención de autonomía política para el DF. La fecha última la elegí pues al momento de realizar este trabajo sigue en curso el proceso electoral de 2015. Aunque la atención se centra en la Jefatura Delegacional, y por lo tanto el comportamiento electoral por esa posición, también muestro los resultados en otros procesos, pues la votación recibida en éstos representa por igual las preferencias partidistas de la población de esta delegación. La finalidad es situar con mayor amplitud la anomalía panista de Benito Juárez en el medio partidista capitalino. Identifico preferentemente por su nombre a los tres partidos más grandes, a quienes sumo los votos correspondientes a su coalición conforme toque, pues suman alrededor del 90% de las preferencias totales.

Es relevante conocer el nivel de participación de cada una de las elecciones observadas, pero para poder estimarla se requiere conocer no sólo el número global de votos válidos emitidos, sino el listado nominal delegacional. No siempre está ya calculada la participación, o la lista nominal íntegra no está disponible para su consulta pública, como el caso de 1997, pero está al menos redondeada en los años 2000 y 2003²¹⁹. Para poder observar a más detalle los datos del trabajo es necesario consultar las tablas correspondientes en el Anexo 2.

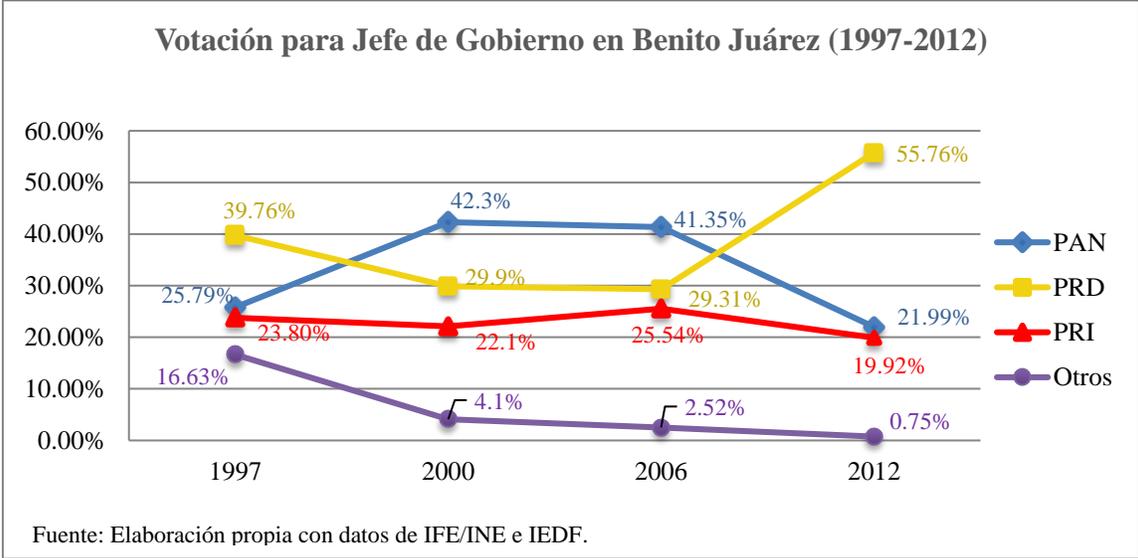


información del orden local proviene del mismo instrumento para 1997, y después de estadísticas oficiales del IEDF. Las posibles discrepancias entre cifras se deben a votos nulos o candidatos no registrados.

²¹⁹ *Evolución estadística del padrón electoral y la lista nominal del Distrito Federal 2000-2009*, IEDF, 2009, p. 100 *et passim*.

Para adentrarse en el comportamiento electoral conviene observar la serie de procesos comiciales por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. En la primera elección para esta posición, el PAN no fue un rival serio frente al PRD, que obtuvo una sólida victoria que quedó cerca de duplicar a su rival más cercano del PRI. Esta ventaja se redujo para la elección siguiente, cuando por poco más de 180 mil votos y con seis partidos respaldándolo, Andrés Manuel López Obrador fue ganador y el PAN fue bastante competitivo. Por su parte, el nivel de votación del PRI muestra una reducción gradual. Puede suponerse que en 1997 la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas movilizó el voto opositor, y en consecuencia, dejó muy por detrás al panista Carlos Castillo Peraza. Cosa que no ocurrió en el 2000, cuando el “voto opositor” a nivel local se dividió significativamente entre PRD y PAN.

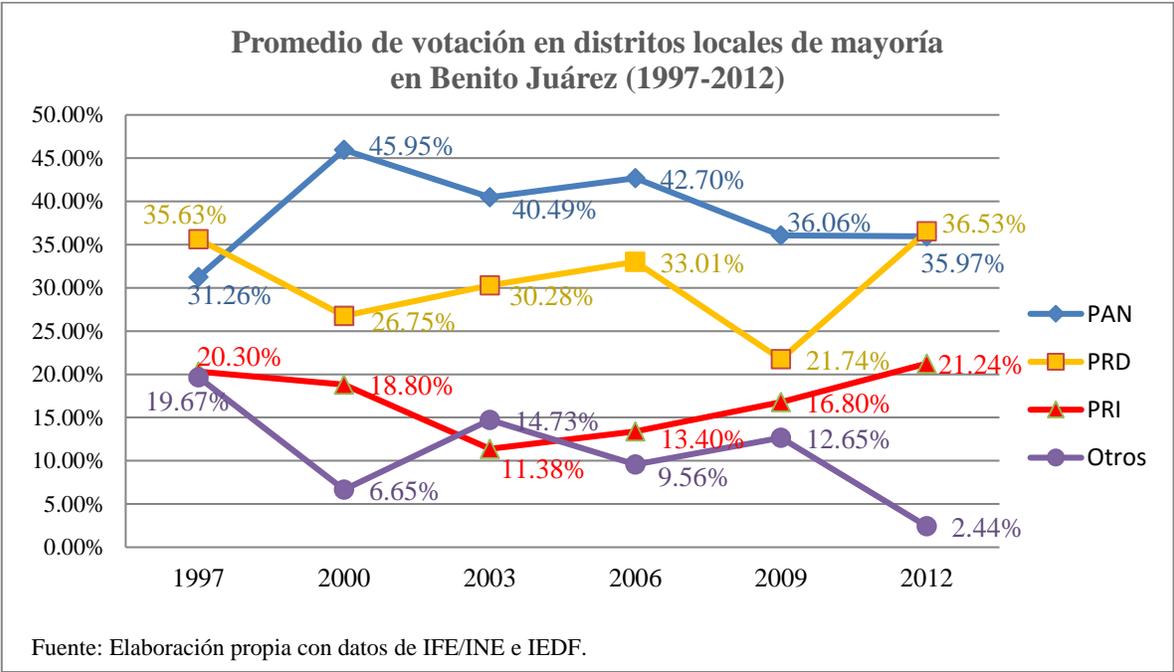
Las siguientes dos elecciones muestran un escenario muy distinto, cuando de nueva cuenta el PRD consigue un respaldo enorme frente a una candidatura panista irrelevante electoralmente. Las razones de lo anterior son múltiples, pero destaco la posible incidencia que tiene el atractivo personal de la candidatura, además de tratarse de procesos electorales concurrentes con la renovación en la Presidencia de la República desde el 2000, por lo que el ánimo del votante se ve afectado hacia una mayor participación.



Esta segunda gráfica permite vincular el comportamiento electoral específico a la delegación Benito Juárez en la misma serie de procesos comiciales para elegir Jefe de Gobierno. Interesan tres resultados: 1) el PAN es la fuerza más votada en 2 de 4 elecciones,

pero repite la tendencia observada en toda la Ciudad en las elecciones de los extremos; 2) el voto por partidos distintos a las tres principales fuerzas políticas coaligadas tiene una caída constante al caer casi 16% entre la primera y la última elección; y 3) el PRI tiene un nivel de votación relativamente estable, de alrededor de la quinta parte del electorado.

El primer fenómeno puede interpretarse en función de la coyuntura política más amplia en toda la Ciudad, como la experimentó el electorado de clase media de la delegación. En 1997 esta población se volcó hacia el PRD en tanto éste demostró tener la suficiente capacidad como para vencer al entonces invicto Revolucionario Institucional. Cosa que tres años después, en una elección polarizada no ocurrió: el voto opositor no tenía el mismo rival simbólico de antes contra el cual unirse. En esa elección, como en la siguiente, las clases medias de la delegación se volcaron hacia las candidaturas locales que se alinearon con dos candidatos nacionales del PAN sumamente atractivos, que alcanzaron la Presidencia de la República. Cosa que en 2012 no ocurrió, y por lo tanto ni la candidatura nacional perdedora atrajo votantes locales, ni la candidata al GDF tuvo poder de convocatoria contra un candidato oficialista que prometía la continuidad de una administración del GDF saliente muy popular, con Marcelo Ebrard al frente.



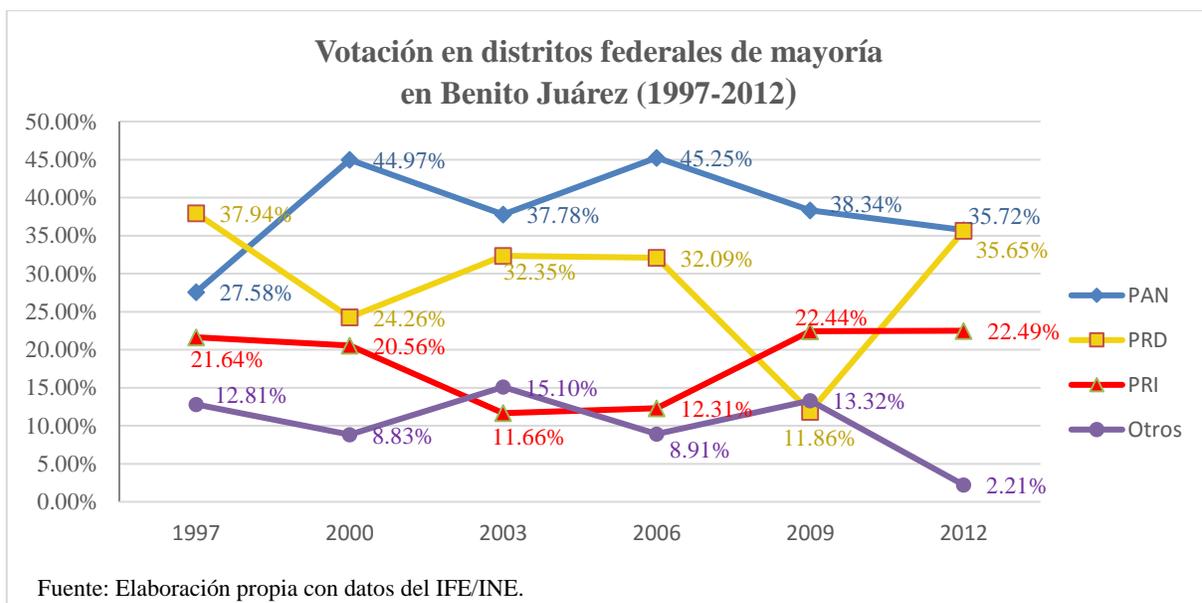
El territorio que le corresponde a los distritos de mayoría locales, que define la composición de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, fue modificado a partir de

2003; y eso tiene al menos dos consecuencias. En primer lugar, cambia la cobertura efectiva de cada uno de los distritos respecto a la superficie delegacional, pues los distritos se extienden parcialmente sobre otras delegaciones²²⁰. Por lo que son distintos los distritos que cubrían Benito Juárez en su numeración y superficie. Sólo a partir del 2012 (con efectos hasta la elección de 2015), dos distritos locales se corresponden íntegra y exclusivamente al territorio de Benito Juárez. A parte de la representatividad afectada por la superficie, la numeración distrital cambiante no permite trazar una tendencia con este parámetro. Una serie de tiempo distrital uniforme, que haga comparable la votación en esta unidad política es imposible.

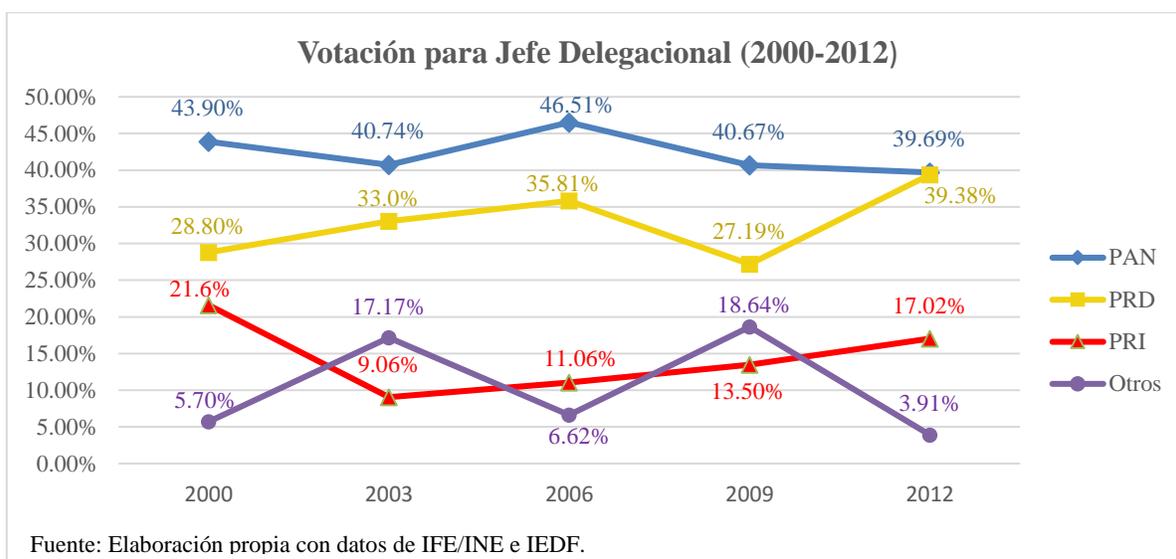
Para resolverlo, estimo un promedio de la votación obtenida por cada uno de los principales partidos en los distritos correspondientes a la delegación en cada una de las elecciones, aunque esto implique una nomenclatura discontinua. Como ejemplo ilustrativo, el distrito local XIX, que en 1997 correspondía completamente a la delegación Benito Juárez, pero para el proceso de 2012 se encuentra por completo en la delegación Iztapalapa. Si bien la geografía electoral muestra las modificaciones que comenté, y la imperfecta asociación distrito-delegación, lo constante pese a este cambio, es la preferencia del electorado por una dada alternativa partidista.

Los resultados del mecanismo que utilicé muestran que la diferencia media a favor del PAN sobre el PRD es de 8,921 votos, equivalentes al 8% de la votación, además de ganar la mayoría de la votación en 4 de 6 elecciones. En estas últimas ocasiones la ventaja fue de 2 dígitos. Lo que se tradujo en que de los 12 cargos en juego en la ALDF durante 15 años correspondientes a Benito Juárez por el principio de mayoría relativa, el PAN se quedó con 10 y el PRD con sólo 2 diputaciones. El PRI con muchas dificultades consiguió un promedio de 16.98%, menos de la quinta parte de la votación. La categoría “otros” reúne a partidos minoritarios como el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido del Trabajo (PT), Convergencia-Movimiento Ciudadano (MC) y Nueva Alianza (NA), que en las elecciones 2003 y 2009 compitieron por su cuenta, lo que subió sus votaciones.

²²⁰Hasta el 2000 el XXI llegaba a Venustiano Carranza y desde 2003 el XX a Álvaro Obregón.



Como en el caso anterior, se presenta una cobertura imperfecta de los distritos sobre la delegación Benito Juárez. Hasta el 2003, el distrito federal 15, que cubría buena parte de la delegación hacia el oeste, coexistía con el 14, correspondiente al tercio oriental de su superficie pero con cabecera en Iztacalco. Esto cambió desde 2006, pues sólo el distrito 15 mantiene cabecera en Benito Juárez, y pasa a cubrir la delegación completamente, y el 14 pasa a Tlalpan. Por ello, la mitad de las observaciones graficadas son promedios, como en el mecanismo expuesto arriba. Aquí, el dominio del PAN sobre el PRD es todavía más claro, pues de 6 elecciones, es mayoritario en 5, obteniendo con ello 7 de 9 cargos en juego a lo largo de los 15 años observados. Haciéndolo con 14,108 votos de diferencia en promedio, equivalentes a poco más del 5% de ventaja. En los años 2003 y 2009, en que la tercera fuerza más votada corresponde a “otros”, tal categoría reúne a partidos minoritarios como PVEM, el PT, MC y NA, que en tales elecciones compitieron por su cuenta. La caída del PRD en 2009 es muy marcada, así como su recuperación 3 años después, lo que se puede entender por el conflicto entre la cúpula de ese partido y el líder de izquierda Andrés Manuel López Obrador. En 2009 apoyó a PT y MC, partidos que en 2012 se aliaron al PRD, en elección concurrente con la segunda competencia presidencial de este líder.



En la tendencia de triunfos panistas sobre la jefatura de Benito Juárez sobresalen el apretado resultado de la última elección y las ligeras discrepancias de los años 2003 y 2009. Desde el 2000 hasta el 2009, el PAN ganó en promedio, frente a su más cercano competidor, por más de 11% de la votación, equivalente a más 23 mil votos. La situación se modificó en 2012 cuando sólo 727 votos permitieron la victoria panista. Este año fue sin lugar a dudas uno bastante malo para este partido, pues redujo muy importantemente el margen de sus victorias locales y federales, y profundizó sus malos resultados por la jefatura del GDF. Intuyo que se explica por una mezcla de malos candidatos, o cuando menos malas campañas, con una coyuntura política más amplia en que el PAN no tuvo suficiente fuerza para movilizar a su electorado más o menos confiable del 2000 al 2009.

Sobre las discrepancias de 2003 y 2009 debe considerarse que se trata de procesos intermedios, en que el ambiente electoral es bastante menos intenso. Ocurren dos fenómenos relevantes: 1) la votación por partidos distintos a las identificadas individualmente tiene saltos muy significativos respecto a la elección inmediata anterior, rebasando incluso a la tercera fuerza local (PRI); y 2) la participación baja en más de 25 puntos porcentuales en promedio y se ubica por debajo de la mitad del electorado potencial. La razón del primer fenómeno no es la fortaleza de una sola organización por sí misma, sino la dispersión del voto entre 7 partidos en 2003 (año en que no se registraron coaliciones) y 5 en 2009, además de la coyuntura ya aludida con López Obrador. Son los partidos ya mencionados: PVEM, PT, MC, NA y otros ya extintos.

La reducción significativa del dominio electoral panista en la delegación puede deberse a que el respaldo del electorado de clase media haya migrado hacia otros partidos, particularmente en elecciones concurrentes con la presidencial, en razón a candidaturas más cercanas a sus expectativas. Aunque es más probable que se haya estancado el atractivo del partido, puesto que el 2012 el PAN redujo su votación sólo 0.98% respecto al 2009; mientras que el PRD, con aliados en 2012 de los que careció en 2009 (PT y MC), subió 12.19% su votación. Lo que implica una volatilidad electoral en la izquierda sujeta a las definiciones de sus liderazgos²²¹, en su mayoría ajena al PAN.

El posible agotamiento en las estrategias seguidas por el PAN, pues ganar por 727 votos supone un desenlace totalmente azaroso, para obtener el triunfo en la delegación Benito Juárez muestra dos cosas. La vigencia de normas democráticas, pues incluso el dominio de años es insuficiente para garantizar la permanencia del oficialismo. Y segundo, la necesidad estructural de actualizar estas estrategias.

Análisis del trabajo de campo

El trabajo de campo buscó complementar la información previa con los puntos de vista de actores panistas con experiencias en la delegación, con aquello que los datos por sí mismos, o los escritos ya existentes, no pueden revelar. Cabe advertir que las entrevistas no arrojan necesariamente la verdad, pues la autopercepción, el cálculo y la promoción de su partido están presentes en menor o mayor medida. Las revelaciones son, como condición inevitable, algo a ver con suspicacia²²². En los dichos de los entrevistados relacionados al PAN sobresalen al menos 4 temas, los cuales se cruzan en parte. Al hablar sobre ellos los argumentos se suceden en el relato de una conversación no ordenada. Los temas son: 1) la preferencia electoral a partir de la libertad para decidir el voto; 2) la operación partidista para definir candidaturas, sus arreglos y cuadros; 3) las estrategias electorales y la utilización de mecanismos clientelares; y 4) la organización de la coalición de intereses, es decir, cuál es la mecánica detrás.

²²¹ “La separación [con el PRD] estaba anunciada desde 2008, cuando López Obrador empezó a consolidar las bases organizativas del gobierno legítimo. Además de la intensidad de las divisiones que vivió el PRD en 2008-2009”. En Jean Francois Prud’homme, “El Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática después de las elecciones 2012”, en Arturo Alvarado Mendoza (coord.), *Elecciones en México: Cambios permanencias y retos*, México, Colmex, 2016, p. 131.

²²² Para aclarar cómo se hizo el trabajo de campo, desde su concepción hasta las condiciones efectivas, véase el Anexo 1, “Sobre el trabajo de campo”, que inicia en la página 168.

Entre los entrevistados persiste la idea, como explicación principal incluso, en que los votos de Acción Nacional provienen primordialmente de la libre deliberación del elector. Es muy revelador que se repitan términos, o sus variaciones, como individuo, identidad, convencimiento. Se establece que el típico votante panista no responde a directivas de ninguna organización política, mucho menos a la lógica del intercambio condicionado. Sobre el tema, Luis Cervera Mondragón²²³ es tajante: “Cuando la gente sale y vota por el PAN es gente a la que no cooptas. No son clientes políticos tuyos. Ahí es cuando el PAN gana, cuando al ciudadano que no puedes comprar o no puedes convencer con una prebenda política”²²⁴. En apoyo de esta idea, con un argumento similar respondió Paul Moch Islas²²⁵:

“Esta [Benito Juárez] es una de las pocas delegaciones donde tienes una población mucho más homogénea de clase media y media alta, también de media baja en lugares muy concretos: la 8 de agosto, la zona al oriente. Son sitios donde tienes a la gente menos privilegiada. Pero no estás ni cerquita de las zonas más pobres de la Ciudad [...] Si en alguna delegación lo que importa es el fondo, lo que pesa son las propuestas es la Benito Juárez, por el tipo de votante medio a quien sí puedes convencer con el discurso, con una buena propuesta”²²⁶.

Lo anterior es completamente coincidente con los hallazgos recientes en la academia internacional, en que se demuestra que a mayor ingreso, es menor el beneficio que reportan los mecanismos de transferencia propios de las clientelas. Y que esta relación también ocurre a la inversa²²⁷. Como se dice en el principio del capítulo, el bienestar delegacional, su perfil demográfico y social propicia comportamientos políticos singulares,

²²³ A Luis Cervera Mondragón lo identifiqué como un conocedor del PAN local. Estudió una licenciatura en derecho en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y luego una maestría en Administración Pública en la misma escuela, fue consejero nacional y local del PAN en DF, y actualmente es consejero electoral local del INE en el Estado de México, director de apoyo técnico en la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (Concamin) y asesor del sector patronal del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Fue cercano al delegado Germán de la Garza Estrada.

²²⁴ Luis Cervera Mondragón, Anexo 4, p. 180.

²²⁵ A Paul Moch Islas lo identifiqué como informante del PAN y sub-líder de la coalición de intereses en el PRI. Estudió una licenciatura en Ciencia Política en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Hoy es subdirector de proyectos estratégicos y asuntos internacionales del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), fue secretario de vinculación con sociedad civil del PRI-DF y en esa calidad participó cercanamente en la campaña priista por la jefatura delegacional en Benito Juárez en 2015. Anteriormente fue miembro del PAN en “Acción Juvenil” de la misma delegación.

²²⁶ Paul Moch Islas, Anexo 6, p.191.

²²⁷ Véase Susan C. Stokes, Thad Dunning et al., *Brokers, Voters and Clientelism: The Puzzle of Distributive Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, p.88.

y las entrevistas parecieran corroborar esta noción. Y si las clientelas no son la razón principal, hay otra explicación, que en palabras de Margarita Martínez Fisher²²⁸:

“Hay grupos de vecinos que simpatizan, pero yo te lo pondría más como liderazgos vecinales, pero es un voto individualizado. Trasciende algo la familia, pero opera un voto individualizado, no porque le den un programa social o lo ordene un líder. Ni siquiera votan por el PAN porque se identifiquen con el partido, más bien porque lo ven como el menos malo. Puede operar la variable candidato, pero es más como una forma de ser, nosotros somos los diferentes de la Ciudad, somos otra cosa. Somos como especiales, tenemos algo que nos distingue de lo demás. Así se ve. No opera la ideología, la gente no piensa: ay, el PAN es de derecha y está a favor de la vida y ... No. Dejó de operar ideología”²²⁹.

Es interesante que tampoco se atribuye la decisión del elector que apoya al PAN al activismo de asociaciones cívicas o cualquier ente de la sociedad civil organizada, propio del capital social al que cabe suponerse concomitante del alto grado de desarrollo económico de la delegación. Es decir, que a contracorriente de la hipótesis de trabajo, que sostiene en la base de la coalición electoral a las clientelas, los entrevistados coinciden en que los votos que recibe el PAN son principalmente aquellos de electores que deliberan y deciden en tanto individuos. De nuevo, Luis Cervera Mondragón:

“Quién apoya al PAN viene de la sociedad civil y no está necesariamente organizado, que su voto es más aspiracional, que no se ve identificado con el PRD como una opción política. Entiéndase sobre todo, caso Benito Juárez y caso Miguel Hidalgo [...] El grupo que vota por el PAN es uno que no tiene un vínculo o una organización expresa como tal, porque realmente buscan en su candidato alguien que les sea útil”²³⁰.

Sin embargo, los entrevistados no establecen con suficiente claridad qué anima al elector para votar por el PAN, aunque sí descartan la ideología del partido. Todos ellos aluden, de forma un tanto contradictoria, a que se racionaliza la eficacia en la prestación y mantenimiento de los servicios públicos. De nuevo Margarita Martínez Fisher:

“En Benito Juárez la continuidad [en el poder] no es por los programas sociales, no es por voto duro, es un asunto de identidad. El benitojuarenses, yo viéndolo, tiene en su mentalidad que tiene una calidad de vida distinta, y finalmente el PAN sí se los ha

²²⁸ A Margarita Martínez Fisher la identifiqué como sub-líder de la coalición panista por participar en el primer círculo de la campaña de 2012. Estudió una licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Iberoamericana (UIA) y una maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas en la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco. Fue coordinadora de participación ciudadana y gestión social en la Delegación Miguel Hidalgo de 2003 a 2006, diputada local de 2006 a 2009. Directora General de vinculación con la sociedad del CEN del PAN nacional, Directora General de desarrollo social en la delegación Benito Juárez de 2012 a 2015. Hoy es diputada en la ALDF por Miguel Hidalgo, en el distrito de mayoría XIII.

²²⁹ Margarita Martínez Fisher, Anexo 5, p. 185.

²³⁰ Luis Cervera Mondragón, Anexo 4, p. 176.

dado, no tiene que ver con programas sociales. Honestamente te lo digo. Sí tiene que ver con infraestructura, con los parques que hay, cómo responde la delegación a sus servicios urbanos. Va por ahí, eh”.²³¹

La falta de claridad que menciono proviene de que al mismo tiempo que se alude a una preferencia por el panismo capitalino en tanto es diferente del estilo político dominante en la Ciudad, y por ello preferible, se mencionan la calidad en la provisión de los servicios públicos que distingue. Es decir, se apela a la eficacia. También coinciden en que el partido confía menos en el atractivo personal del candidato, aunque no se descarta por completo este elemento, y mucho más en la presencia favorable que tiene el partido en la mente del elector. Es decir que al partido le interese colocar un candidato “decente” que concite los suficientes apoyos internos, o al menos no produzca demasiadas resistencias de actores estratégicos. Se insiste que al electorado le interesa más la candidatura de Acción Nacional, y no tanto los méritos personales del candidato. Por otra parte se insiste en que el ciudadano que vota por el PAN no lo hace por compromiso establecido o por pertenecer a su militancia, sino por una cierta identidad algo vaga y por compartir la forma de acercarse a los asuntos públicos. Aclaro el punto con las palabras de Luis Cervera Mondragón: “¿Por qué la gente vota por el PAN? Lo hacen por un sentido aspiracional, eso es lo que el PAN te vende, lo que quisieras ser, lo que debería ser. Es un poco de cómo quieres ser etiquetado como ciudadano”²³². Ese deber ser, esa aspiración se eslabona lógicamente con un entendimiento de la autoridad. Que alude a tópicos recurrentes con la narrativa liberal en cualquier parte, como la independencia o el trabajo duro. En palabras de Margarita Martínez Fisher:

“Hay tres tipos de votante: el votante dame, que es el priista que evolucionó al PRD, que es clientela pura; el votante no me des, ponme donde hay, que es el PRI y el votante no me chingues, déjame trabajar, que dice yo puedo salir adelante por mí mismo. Ése es el votante panista, el del emprendedor, el profesionalista, el de la persona más educada. [...] El voto panista es la clase media que dice: a ver, yo no quiero que el gobierno me resuelva la vida, yo sólo quiero que no me moleste. El PAN tiene su nicho ahí, el que dice: no me cobres más impuestos, no me quieras venir a resolver la vida”²³³.

Suponer que estas ideas son la razón primordial del voto panista, desconoce que no todos los profesionistas o empresarios cuentan con las condiciones efectivas de

²³¹ Margarita Martínez Fisher, Anexo 5, p. 184.

²³² Luis Cervera Mondragón, Anexo 4, p. 176.

²³³ Margarita Martínez Fisher, Anexo 5, p. 186.

independencia material o laboral para valerse por sí, sin vínculos con el gobierno o a un empleador. Es decir, resulta poco realista. Pero imaginando que este cuerpo de alguna forma ideológico, más bien un ideario, en general relacionado con la mentalidad individualista de las clases medias, inspirado en tópicos propios del liberalismo es en realidad la razón motriz principal para que el votante individual respalde al PAN, falta su mecanismo. Es decir, el vehículo que asocia decisivamente ese ideario con una organización partidista en particular. Al parecer, ese vehículo es lo que los entrevistados llaman “marca”. Al respecto, los dichos de Paul Moch Islas:

“Al menos de los noventa para acá [el PAN] tuvo un discurso enfocado a las clases medias, hacia las personas con más educación, hacia el electorado descontento con la manera en que el PRI gobernó. Y que en el DF todavía se ve como una marca con mucha fuerza, tu cuando ves los positivos y los negativos de los partidos políticos, aquí en el DF el PAN es uno de los partidos que menos negativos tiene. Para la gente la marca PAN realmente no es negativa. El PRD trae negativos por el desgaste del gobierno, pero nada parecido al PRI”²³⁴.

La “marca” es la asociación simbólica con ese ideario que realiza el votante de ciertos aspectos de cada partido y la elaboración juicios de valor respectivos²³⁵; en función de cómo se planta ante ellos, es más o menos favorable, de entrada, por tal o cual partido. De lo anterior se sigue que aun cuando no haya mejoras significativas en las condiciones materiales luego de un gobierno, la preferencia del electorado por un dado partido es suficientemente fuerte, considerando la centralidad que tiene el juicio de valor sobre un partido en el sistema de creencias²³⁶ y la regularidad de las percepciones del electorado²³⁷, como para mantener la “lealtad” por el partido durante una serie de elecciones. Este punto puede verse validado al considerar que en aquellas elecciones en que la participación es menor (los procesos intermedios), la ventaja para el partido en el gobierno es mayor en tanto tiene mayor presencia el electorado “fiel” al partido que el conjunto de la población.

²³⁴ Paul Moch Islas, Anexo 6, p. 188.

²³⁵ “The party and the affect toward it are more central within the political belief system than are the policy ends that parties are designed to pursue”. Phillip Converse, “The Nature of Belief Systems in Mass Publics” en David Apter, ed., *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, p. 241.

²³⁶ “Central beliefs are persistent, intensely-held beliefs. In Mexico, two beliefs seem likely candidates for the role of central organizing belief. Those are the presidential preference of the individual and the ideological label which an individual attaches to himself.” Kenneth M. Coleman, *Public Opinion in Mexico City about the Electoral System*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1972, p.20.

²³⁷ Sigue vigente que “Esas percepciones son filtradas o asimiladas a través de un ethos de clase, modelado pragmáticamente en la vida privada y teñido de evaluaciones morales [...] esto alimenta la propensión a buscar agentes a quienes delegar la formación de una opinión respecto a un asunto público”. Guadalupe Pacheco, “Urbanización, elecciones y cultura política. El Distrito Federal de 1985 a 1988” en *Estudios Sociológicos*, vol. 10, núm. 28., p. 212s.

Desde luego, estos mecanismos ocurren también en forma negativa, y se refleja en “las prácticas político-culturales de sus habitantes [que] están permeadas por una desconfianza a los gobiernos y candidatos perredistas, lo cual se refleja en las urnas al predominar el respaldo hacia el PAN”²³⁸. Dicho en palabras de un entrevistado perredista: “¿Por qué el PRD no hace chic ahí [BJ]? Porque históricamente no han tachado de rijosos, porque la gente de clase media o que se cree *nice* pues no quiere a la gente rijosa. Es esa historia de clases que todavía ocupan ellos”²³⁹.

En cuanto a la vida en el interior del PAN, los tres entrevistados parecen coincidir en que los procesos de selección de candidaturas, que por muchos años distinguieron al PAN de otros partidos, hoy son del todo verticales en la toma de decisiones pues hay un claro predominio de ciertos grupos dirigentes. Al respecto la Maestra Margarita Martínez Fisher: “El tema de democracia interna, en el PAN, la verdad está totalmente trascendido. No hay eso”²⁴⁰. O en palabras de Paul Moch Islas: “Ahorita los que están compitiendo tienen completamente cooptado al PAN del DF como mucho tiempo estuvo el PRI cooptado. Es clarísimo, los jefes son Jorge Romero²⁴¹ y Federico Döring²⁴², que además son las únicas posiciones que han podido ganar y también han anulado las otras opciones”²⁴³. De acuerdo a Luis Cervera Mondragón, la razón detrás de este orden interno responde en mucho al centralismo del partido, y matiza el control que puedan tener los jefes de los grupos locales:

“Eso te demuestra que la sucesión clientelar no sucede tanto. No siempre el candidato del que sale queda, ¿y quién decide eso? Apelan a los intereses del Comité Ejecutivo Nacional, que es el que palomea al último quien pasa y quién no. Y en estatutos está.

²³⁸ Emanuel Domínguez Rodríguez, *Desmovilización ciudadana y redes de control electoral: Los procesos políticos de la Ciudad de México en la era de la desconfianza*, tesis de doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, p. 83.

²³⁹ Edgar López Gutiérrez, Anexo 10, p. 209.

²⁴⁰ Margarita Martínez Fisher, Anexo 5, p. 185.

²⁴¹ A Jorge Romero Herrera lo identifiqué como líder de la coalición de intereses de Benito Juárez. Abogado por la Escuela Libre de Derecho, militante desde los 16 años, secretario de “Acción Juvenil” del DF en 2001, fue diputado local del 2006 al 2009, coordinador de gabinete del delegado Mario Palacios Acosta (2009-2012), y en 2012 electo delegado. En 2015 fue electo diputado local, donde preside su grupo parlamentario.

²⁴² A Federico Döring Casar lo identifiqué como líder del PAN-DF. Administrador por el ITAM, fue diputado federal del 2000 al 2003, después diputado local de 2003-2006; año en que fue electo Senador de la República hasta 2012. De nueva cuenta diputado federal a partir de 2015.

²⁴³ Paul Moch Islas, Anexo 6, p. 188.

Incluso a niveles municipales, tiene que subir al CEN. En el PAN siempre vas a necesitar el visto bueno de la estructura jerárquica que está atrás para palomearte.”²⁴⁴.

Es interesante que coincidan en que esto último no es rígido, pues la indisciplina y falta de control sobre la sucesión es algo que se repite en la política panista, a nivel delegacional y capitalino. Aunque este descontrol no elimina las presiones de los grupos más establecidos o la influencia de ciertas familias que se acerca al nepotismo, desde luego con nombres y apellidos particulares. De nuevo, Luis Cervera Mondragón:

“¿Qué te van a pedir? Que le caigas bien al que vaya a quedar, que seas cercano al que va a quedar. Ojo, no es criticar el nepotismo, pero ¿ese muchacho hubiera llegado a asambleísta si no fuera hermano de la Senadora? [Mariana Gómez del Campo] o que la misma es sobrina de Margarita Zavala [...] El PAN es el que más tiene un contenido familiar. Y es porque el panismo se daba en las mesas donde la gente comía. Entonces es una inercia. El PAN es donde más vas a encontrar casos de hermanos en que cada uno por su lado puede ser diputado y el otro presidente municipal. Ósea, sucede porque el PAN se basaba en eso”²⁴⁵.

Respecto la incidencia de las estrategias electorales distintas al convencimiento individual de los electores, es decir, el clientelismo y otras prácticas, hay una aparente contradicción en lo dicho por los entrevistados hasta ahora comentado, pues por un lado se afirma que estos recursos de asociación y movilización política no proveen un componente significativo de la votación panista, pero por el otro lado se acepta que estas prácticas sí son utilizadas. Más adelante trato sobre la incidencia de prácticas como el nepotismo o los intereses de familias con intereses políticos. No se aclara en qué proporción se usa el apoyo de clientelas, o qué tanto pesan en los resultados. Aunque no es primordial, se acude a todo el repertorio de prácticas ilegales o cuando menos informales desde los gobiernos delegacionales para empujar las candidaturas panistas. En palabras Paul Moch Islas:

“Es 100% cierto que se le cobra diezmo a los constructores²⁴⁶. Además, yo tengo la idea, bueno es más un secreto a voces, que hay un desvío de recursos monumental de parte de la delegación, no todos los recursos que llegan se quedan en el camino [...] Nosotros [en el PRI] calculamos que en los 15 días que quedan para la elección, el señor Christian Von Roehrich y Romero le van a meter alrededor de 20 millones de pesos de operación [de la elección 2015] La operación puede ser desde sacar dinero hasta utilizar tal cual personal de limpia para quitar o poner pendones, en el caso de Benito Juárez es usar los “Centros de soluciones BJ” para estar tal cual operando para ciertas personas, usar al personal de brigadas para que vayan a tocar puertas, que

²⁴⁴ Luis Cervera Mondragón, Anexo 4, p. 179.

²⁴⁵ Luis Cervera Mondragón, Anexo 4, p. 178.

²⁴⁶ Algunas desarrolladoras importantes con grandes proyectos en la delegación son: GAP inmobiliaria, HIR impulsores inmobiliarios y FUNO. Hay artículos de prensa sobre supuestas irregularidades en algunos proyectos, tales como el uso de suelo, alturas máximas o unidades de departamentos permitidas.

distribuyan volantes [...] Los padrones de programas sociales que los usen, no lo dudo ni tantito. Al menos los delegacionales y los del gobierno central. Pero déjate de los padrones, los programas sociales en sí son usados de esa manera.”²⁴⁷.

Sobre este uso de programas sociales, que el entrevistado anterior, señala sin dudar como parte de los manejos clientelares, Martínez Fisher no da pie a pensar que la asignación de los recursos, es decir, que la selección o remoción de beneficiarios de los padrones se da por intereses de partido. Argumenta lo siguiente:

“Al final con los programas sociales no vas a poder ayudar a toda tu población objetivo, a toda la población con necesidad. Tú tienes casi 14mil personas con discapacidad, pero sólo puedes apoyar a 500. Lo que haces es que determinas un criterio para elegir a quien sí y a quién no. Ese es el tema de la política social vía programas de transferencia en la Ciudad de México. ¿A quién apoyas, al primero que pide o qué?”²⁴⁸.

Si bien la contradicción anterior pareciera difícil de zanjarse por la falta de información fidedigna e imparcial, puede suponerse que hay evidencia en ambos sentidos. Si los panistas lo niegan o minimizan, y el ex panista lo afirma, resulta esperable. Pero los indicios periodísticos sobre irregularidades de peso relacionadas con comerciantes informales que trabajan en la vía pública me parecen suficientes para afirmar que sin duda hay clientelas actuando electoralmente en favor de Acción Nacional en la delegación Benito Juárez. En cuanto a la movilización de personas, es decir el acarreo, Luis Cervera Mondragón dice lo siguiente:

“Lo que sí te puedo decir es que finalmente las clientelas ya no son ciertas, puedes ver una persona un día en un mitin del PRD, otro día con el PRI y otro día con el PAN. Eso no te garantiza que el voto vaya a ser para uno de ellos tres, a lo mejor ni siquiera vota, o votará por quien lo movilice ese mismo día”²⁴⁹.

Lo anterior supone un muy laxo control de Acción Nacional sobre agrupaciones políticas de este tipo, en parte por la autonomía con que operan los liderazgos de estos grupos, pero también en buena medida debido a que la secrecía del voto hace imposible la sanción de quien financie a estos grupos y no vote por ellos. Al aceptar que el partido

²⁴⁷ Paul Moch Islas, Anexo 6, p. 189. Estas acusaciones, sin embargo, no tienen respaldo en medidas penales, o en investigaciones ministeriales, tampoco la prensa revela más indicios para respaldar estas imputaciones.

²⁴⁸ Margarita Martínez Fisher, Anexo 5, p. 184.

²⁴⁹ Luis Cervera Mondragón, Anexo 4, p. 177.

incurre en estas prácticas²⁵⁰, Luis Cervera Mondragón argumenta que no es la única organización partidista que lo hace:

“Claro que los panistas también tienen sus movilizaciones y sus clientelas. Lo que sucede es que el PAN es el que no sabía hacerlo hace 20 años y ahora ya lo saben hacer. Lo hacen todos los partidos [...] Hay trabajo territorial similar al que hace el PRD, sí, sí lo hay. ¿Por qué no se refleja? Porque ahí sí depende de quien lo opera la calidad y la cantidad con la que se quiera hacer, depende de la persona. A una persona le puedes decir: te doy 50mil pesos, ármame la estructura electoral de tu colonia, o de tu calle. Tú me tienes que convencer que de las 50 casas que hay ahí, que al menos 30 voten por nosotros, sí o sí. Tú decides qué hacer con ese dinero. Al principio puedes llegar con labia y les hablas, quizás con saliva, con mano firme y buen trato los convences y ya. ¿Pero qué pasa?, hay colonias donde no te dejan que entres, donde si no das algo a cambio, ni les pidas nada”²⁵¹.

Sobre la discusión de las clientelas panistas, podría argumentarse que un principio existieron vínculos muy similares con algunas organizaciones católicas, pero lo visto aquí difiere del tipo de entes que hoy operan en la delegación, por el origen de los recursos para financiarlas o su calidad de agrupaciones fieles al PAN. Lo que coloca todo el tema en un escenario que remite a la hipótesis central del trabajo: que las clientelas están en la base de la coalición electoral. El argumentado funcionamiento de las clientelas en Benito Juárez como agentes comerciales en un mercado competido con pocos postores, es decir los partidos, que aseguran la provisión de servicios altamente demandados en breves temporadas es muy revelador. El PAN de esta delegación requiere de estas agrupaciones, las contrata y por ello participa por entero de este mercado.

Para entrar al mercado de clientelas electorales de vecinos, tiene un peso muy importante la obtención o control de recursos monetarios no reportados a la autoridad electoral. Es decir, que el agente que consigue administrar esos recursos tiene la posición preponderante en la coalición. Debido a las posiciones de autoridad que representan las oficinas delegacionales, este agente privilegiado es entonces el delegado en funciones²⁵².

²⁵⁰ Las cuales incluyen tener una “estructura” electoral de representantes en todas las casillas instaladas (547), cada una de las secciones electorales (69), los distritos locales (2), y el distrito de mayoría federal. Es decir, al menos 648 personas, sin contar a los “movilizadores” propiamente dichos.

²⁵¹ *Ídem*.

²⁵² Una forma de obtener recursos es tolerar construcciones irregulares, sobre ello, la pista más sólida no es una evidencia “dura” pues viene de la prensa, y el mecanismo causal que une tal medida con el financiamiento de la coalición panista necesita de la afirmación de una entrevistada: que los desarrolladores inmobiliarios, entre otros, financian las candidaturas del PAN. En febrero de 2013 hubo al menos 209 construcciones irregulares, para septiembre de 2015 eran cuando menos 30; y en agosto de 2016 se emitieron 261 licencias de construcción de alto impacto. Véase Kenya Ramírez, “Suspenderán construcciones irregulares en Benito Juárez”, *Excelsior*, 21 de febrero de 2013; Manuel Durán, “Indaga el gobierno 30

Por un lado se explica que los grupos de interés sí intervienen en la conformación de la coalición, pero que lo hacen en un plano secundario, sin compromiso exclusivo alguno. Sobre el asunto, la Maestra Margarita Martínez Fisher:

“Finalmente son grupos de interés que necesitan que los dejes pasar. ¿Pero sabes qué?, no le dan sólo al PAN, la verdad le dan a todos. Quedan bien con el quiera que quede, no es un apoyo decisivo. [...] Los medios pesan más, la encuesta del Reforma importa mucho más, porque hace que el desarrollador te quiera dar más dinero porque sabe que tú vas a ganar. Los medios sí tienen un poder enorme, no los veo sólo como medios, los veo también como grupos de interés honestamente. Y sí opera el sistema de ve a la ventanilla y págame. Pasa a la caja. Claro que es así.”²⁵³

En cuanto al innegable interés que suscita la idea misma de hablar de los conglomerados de medios de comunicación como grupos de interés, antes que como empresas dedicadas a la elaboración de contenidos relevantes por su calidad periodística, no puedo abundar de momento. Lo que importa es la noción que los grupos de interés, sin importar el giro de sus negocios o la agenda que promuevan, tienen una fórmula de vinculación con el núcleo dirigente motivado fundamentalmente por intereses económicos, pues ningún entrevistado, artículo académico o periodístico desliza la posible afinidad ideológica entre el PAN y estos grupos. Sobre la identidad de éstos, Paul Moch Islas dice lo siguiente:

“De los grupos que me preguntas, ¿quiénes lo apoyan? Los ambulantes²⁵⁴. Su tío es uno de los principales promotores del ambulante acá, todos los puestos grises, son propiedad de la familia Romero, él los hace, los vende y los manipula y cobra extorsión. [...] Los grupos que los apoyan son te digo, comerciantes, veo a las clases más populares dentro de la delegación que sí tienen una red clientelar, en el CUPA, la zona de la corbata [portales norte, portales sur], Nativitas, los ocho pueblos originarios como Xoco²⁵⁵. Que sí representan una cantidad de votos importante, que se han consolidado a lo largo de las administraciones panistas. Luego están las inmobiliarias, que también son un empuje fuerte que se tiene aquí”²⁵⁶.

edificios irregulares”, El Norte, 6 de septiembre de 2015; y Elva Mendoza, “Otorga la BJ licencias de construcción”, *Diario de México*, 3 de agosto de 2016

²⁵³ Margarita Martínez Fisher, Anexo 5, p. 186.

²⁵⁴ Las organizaciones más destacadas por el tamaño de su membresía son: Unión de comerciantes en tianguis, ferias y romerías A.C.; Unión de comerciantes en pequeño Benito Juárez, A.C.; Unión de comerciantes en pequeño de baratas populares permanentes, A.C. y la Organización de comerciantes en general y puestos semifijos unidad móvil Benito Juárez, A.C. La información proviene de un documento interno de la delegación, hecho para ordenar el espacio público asignando calles, llamado “Tianguis y Mercados Sobre Ruedas”, elaborado por la Dirección general jurídica y de gobierno. Se puede consultar en línea aquí: <http://www.delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/all/files/transparencia/00001602.pdf>.

²⁵⁵ En realidad sólo Xoco es considerado de tal forma, tal como explico en la primera sección de este capítulo. La confusión puede resultar de aquellas colonias populares que en su origen fueron pequeñas poblaciones comarcanas de la Ciudad de México, y por ello persiste esa idea.

²⁵⁶ Paul Moch Islas, Anexo 6, p. 192.

El grupo arriba mencionado actúa no por su contratación en tanto proveedor del servicio de movilización electoral, sino porque comerciar en la vía pública es el modo de vida de ese grupo de interés, que naturalmente necesita de permisos delegacionales. Por todo lo anterior, los grupos de intereses coaligados participan principalmente para poder mantener sus operaciones sin interferencias, antes que para incrementar sus beneficios, o por promover una agenda cívica de la naturaleza que sea. Lo cual recuerda más una relación de extorsión de parte del liderazgo partidista que de agregación ordinaria de intereses con finalidades políticas compartidas. En este punto, los grupos de interés que parecen saltar como de mayor importancia son los constructores que desarrollan bienes raíces e incurren en irregularidades y los pequeños comerciantes, establecidos en mercados o ambulantes en las calles.

La coalición panista

Poco interesa demostrar que la acción política efectiva y ordinaria del PAN actual queda muy lejos de la “brega de eternidades” a la que sus fundadores soñaron se abocaría este partido para impulsar el bien común; prefiero atender regularidades y circunstancias detrás de las victorias sucesivas en la delegación a partir de lo visto en el trabajo de gabinete y las entrevistas.

El panismo capitalino fue durante décadas uno de los espacios más importantes para ese partido en tanto albergó a las principales figuras alineadas con su tradición liberal y menos con el tradicionalismo católico del Bajío. Entre ellos destacan Rafael Preciado Hernández, Adolfo Christlieb Ibarrola o Abel Vicencio Tovar. La mayor parte de los diputados federales electos durante el pluralismo limitado pertenecían a este grupo, e incluso provincianos residentes en la Ciudad se fundieron con estos cuadros de profesionistas como médicos o abogados de la iniciativa privada y pequeños empresarios.

Con la apertura electoral, sobre todo a partir de los años sesenta, pero potenciado en los años ochenta, se mostró el potencial atractivo de esta escuela política para los capitalinos. A partir de lo anterior se entiende que el electorado de una delegación socialmente “moderna” y próspera, que es menos católica que el promedio nacional²⁵⁷ y

²⁵⁷ El 75.3% de la delegación frente al 83.9% de la población nacional, o el 82.4% del Distrito Federal. Véase *Panorama de las religiones en México 2010*, INEGI-Segob, p. 75s.

aún capitalino, haga ganar en cada proceso electoral a Acción Nacional; y que sus representantes en el Congreso de la Unión o la ALDF no insistan en asuntos tradicionalistas en materia familiar como la penalización del aborto. Es decir, que la identidad católica no define la propensión a votar por el PAN en Benito Juárez porque esta confesión no es un criterio de identidad de especial relevancia en tales circunstancias, y porque esta coalición política no recuerda al panismo rezandero y gazmoño, ni para el votante, ni entre el liderazgo partidista y sus candidatos.

El PAN en el DF recurre a proyectar su imagen de respetabilidad más que en otros sitios del país, como Puebla o Baja California cuyos gobiernos estatales promueven su eficacia, y se debe en muy buena medida a su relativa debilidad estructural en tanto organización²⁵⁸. Se apoya en el resquicio que brinda su asociación simbólica con las clases medias, con la idea de algo cercano a la integridad; fundamentalmente porque tiene frente a sí al PRD y su férreo control sobre la mayor parte del aparato público local. Ésto rinde frutos excelentes en sitios donde las clases medias son dominantes, tales como las delegaciones Miguel Hidalgo y Benito Juárez.

La debilidad de Acción Nacional en el Distrito Federal sucede porque el trabajo territorial panista en ciertos sitios de la Ciudad no es posible por la intervención del aparato perredista, que incluso puede acudir a la violencia; pero en la delegación Benito Juárez no importa demasiado la comparativamente menor capacidad o recursos que tiene frente al PRD. Esto ante el hecho que las zonas populares de la demarcación no son de una pobreza alarmante, es decir que la carestía de la colonia Portales sería bonanza en ciertas partes de Iztapalapa o Tlalpan. De cualquier forma, sí se usan mecanismos de intercambio clientelares, pero las entrevistas indican que estas estrategias no se realizan entre una proporción decisiva del electorado. No determinante hasta la competida elección de 2012.

Los alcances limitados del clientelismo en la delegación Benito Juárez responden al bienestar relativo y certeza sobre el modo de vida de la mayor parte de la población, lo que brinda la posibilidad de ejercer un voto en principio más razonado, que aquél de la obligación fundada en el intercambio clientelar o la disciplina organizacional. Es un voto

²⁵⁸ Pese a que el PAN-DF tiene el sexto padrón de militantes más grande del país: 33,159 de un total nacional de 485,477, y que en Benito Juárez hay 3,858 militantes registrados (más que en Tabasco o Quintana Roo); como partido desde 1997 sólo ha tenido el 21.96% de los asientos en la ALDF (87 diputados de 396 diputaciones en 6 legislaturas), o el 18.75% de las jefaturas delegacionales (15 de 80 posiciones en disputa).

cualitativamente distinto pues proviene de la libre deliberación²⁵⁹ o de atajos cognitivos que no se fundan en el razonamiento. De cualquier forma, domina la decisión individual. Si bien está la idea que el medio moderno que provee la convivencia urbana²⁶⁰ generaliza este tipo de motivación, considero que sólo puede suponerse general donde es regular y holgada la independencia material y la certeza jurídica.

La secrecía del voto asegura la libertad del mismo, en tanto ejercicio básico y definitivo del ritual electoral, cosa que a los movilizadores electorales profesionales permite extraer rentas al partido que los contrata. Esto ocurre, pues los partidos son “ciegos”, y sólo gastando fuerte pueden esperar que se les apoye. Esto permite a quien controla las clientelas una autonomía basada en la amenaza rutinaria de su salida de la coalición de intereses, al hacerla creíble. No obstante que las condiciones de precariedad e incertidumbre jurídica propician el mantenimiento de estas agrupaciones mercenarias, no hubo indicación alguna en las entrevistas que el liderazgo panista desee romper esta relación. Que estas clientelas sean operaciones mercantiles y políticas sin afiliación fija no implica que no existan grupos de interés, aunque no sean todo lo coherentes que se podría esperar. En Benito Juárez, ambos se coaligan al PAN por ocupar éste el gobierno delegacional, con las respectivas ventajas de ser el primer estrato de acción pública con que cuenta el gobierno del Distrito Federal. Es decir, que la posición de gobierno que tiene facilita, tal alianza; por lo que otro partido distinto gozaría de esa capacidad de atracción.

A partir del trabajo de campo, de las notas de prensa, sostengo que los grupos reunidos en la coalición electoral panista son²⁶¹: las asociaciones de vecinos en unidades habitacionales, aquellas de comerciantes en mercados públicos o en las calles y los desarrolladores inmobiliarios. El núcleo dirigente cuenta con el respaldo de su militancia y de su organización partidista. El primer grupo de interés no está articulado como tal, más

²⁵⁹ “Deliberation is freely conducted, who may or may not be convinced by a given argument, does have ultimately a choice between several alternatives [...] politicians offer simultaneously both their services in governmental functions and a particular point of view concerning the public good. The two elements are indissolubly linked in the process”. George W. Smith, *Critical Concepts in Political Theory*, Nueva York, Routledge, 2002, p. 264.

²⁶⁰ “El voto urbano es, por principio, libre, con la excepción de algunos sectores cautivos de los partidos y, aun así, éstos no tienen la posibilidad de ejercer una vigilancia rigurosa del comportamiento electoral de aquellos sectores”. Rafael Segovia, *Lapidaria política*, p. 156.

²⁶¹ Si bien reconozco un componente especulativo en el argumento, pues solamente construyo una suposición razonable, esto es válido pues proviene del material disponible (prensa, entrevistas con valor testimonial) ante el insuficiente apoyo documental o bibliográfico disponible.

bien funciona como un conjunto de entes que agregan preocupaciones de los vecinos de una clase de vivienda popular específica; con necesidades peculiares distintas a las de propietarios de viviendas unifamiliares separadas, o residentes en edificios particulares, considerablemente más chicos y costosos. Es decir que no son asociaciones de colonos en mejor condición material o de ocupadores informales en la precariedad. El segundo grupo de interés se encuentra en una relación más tensa que el primero respecto al núcleo dirigente, pues sus preocupaciones afectan directamente la fuente de sus ingresos y su modo de vida, pero no es una relación en verdad conflictiva. El tercer grupo de interés, acaso el más relevante para los fines de la coalición panista, son los desarrolladores inmobiliarios; pero no por sus votos, sino por su dinero. Cuánto aportan, o por qué mediación concreta lo hacen, son preguntas que las entrevistas lamentablemente no respondieron; aunque claramente reconocieron recibir fondos, lo que permite afirmar que ocurre sin duda.

En cuanto a la mecánica que opera para que se reúna la coalición de intereses, parece ser un proceso menos complicado al que podría presumirse. Ocurre así porque una cantidad significativamente grande de los votantes prefieren a Acción Nacional por la fuerza de su marca partidista, por la identificación del clasemediero con el discurso liberal que enarbola el partido y gracias al inteligente aprovechamiento del liderazgo partidista de la publicidad y presencia en medios. Lo que hace que sus candidatos gocen de un poder de negociación importante frente a los grupos de interés. Pareciera que los conflictos internos del PAN saldados con renunciaciones y marginaciones²⁶², al carecer de bases militantes aguerridas o de sólidos y amplios vínculos clientelares, no generan la impresión de un partido conflictivo del cual desconfiar. Los grupos políticos relegados se tienen básicamente a sí mismos y no tienen por tanto recursos de agitación suficientes para hacer de dominio público su malestar. A lo anterior debe sumarse una impresión de eficacia en la prestación de servicios públicos, que los gobiernos panistas en la delegación han sabido explotar para fines electorales, en que la población no sufre carestía de agua, cortes a la energía eléctrica, suciedad intolerable en parques y banquetas o delincuencia fuera de

²⁶² Ha habido una constante salida de cuadros bien ponderados que terminaron militando en otros partidos y aun compitiendo en ellos por posiciones delegacionales, los más sonados son: Germán de la Garza Estrada (MC), Jesús González Schmal (Morena), María Pía de Vecchi (MC), Fadlala Akabani Hneide (Panal), Leticia Edith Chávez (MC), Jorge Francisco Sotomayor Chávez (PRI).

control²⁶³. Esta impresión se refuerza en contraste con otras áreas de la ciudad que se ven más afectadas por carencias mucho más acentuadas en estos rubros.

El equilibrio de la coalición tiene entonces una desproporción muy marcada en favor de su núcleo dirigente, es decir el candidato y sus sublíderes subordinados, y en contra de los grupos de interés que se le vinculan funcionalmente, como los pequeños comerciantes, los vecinos de unidades habitacionales y los desarrolladores inmobiliarios, pues los recursos bajo el control directo del núcleo dirigente tienen un gran alcance para fines electorales al contratar movilización electoral o cobertura de medios. Esta desproporción beneficia al liderazgo panista delegacional en turno pues acelera la consecución del equilibrio entre agentes y lo reduce al conflicto interno por la obtención de candidaturas. Otro beneficiario secundario son los grupos de intereses, que no lo son *strictu sensu*, pues su contribución a la coalición o es sólo económica, o tiene efectos electorales acotados y su agenda está restringida a aspectos muy específicos. Prácticamente se restringen a contratar un servicio. La información sobre qué liderazgos concretos están en el centro de la coalición de intereses del PAN en Benito Juárez, arroja dos cosas: 1) es un proceso de eliminación sucesiva de liderazgos anteriores, o de posibles grupos distintos al dominante; 2) es que este grupo panista es hoy el hegemónico en el partido a nivel local. Dirigido éste por Federico Döring y Jorge Romero.

En la coalición de intereses del PAN, el real decisor del candidato a la jefatura delegacional es el delegado saliente. Primero se elige de entre sus allegados, todos altos funcionarios de la delegación; luego se elimina la resistencia de otros grupos con el reparto de otras posiciones, como las listas de diputados de representación proporcional a la ALDF o en alguno de los distritos de mayoría, locales o federales, con mayores oportunidades de ganarse. Precisamente por la concentración decisoria y la escasa relevancia del PAN fuera de la delegación Benito Juárez, es en esta fase que han ocurrido las salidas de panistas

²⁶³ El balance de agua en la Ciudad es de 314Lts/hab., pero el 77% de la población consume menos de 150Lts/hab. cada día. Mientras el habitante de Benito Juárez recibe 406 litros al día, el de Venustiano Carranza recibe 203. Véase Nuria Merce Ortega Font, “El agua en números”, *Casa del tiempo*, UAM, núm. 41, vol. IV, 2011; también consultarse los datos más actualizados aquí: <http://www.cuidarelagua.cdmx.gob.mx/delegacion.html>. En cuanto a incidencia delictiva únicamente del fuero común, o la presunta ocurrencia de delitos registrados en averiguaciones previas iniciadas o carpetas de investigación reportadas ante la PGJDF, conforme a los datos abiertos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, entre el 2011 hasta el 2015, en Benito Juárez hubo 12,378 casos, en comparación con los 30,082 de Iztapalapa.

distintos al grupo hegemónico, al no encontrar acomodo en la negociación. Una vez que esto se decide en el Comité Directivo Regional, la decisión se autoriza por el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido, que puede en cualquier momento modificar los acuerdos ya alcanzados. Por lo general esto no ocurre, pues el grupo local se alinea al CEN.

De las ideas expresadas en las entrevistas, aunque no fuera dicho como algo explícito, me quedo con la impresión que la vieja división entre los tradicionalistas principistas frente a los liberales y pragmáticos no es vigente en el PAN de Benito Juárez en estos tiempos, y por extensión, tampoco en el capitalino. El grupo hegemónico en el PAN local está del todo integrado a las maneras políticas características de nuestro tiempo y circunstancia, y es exitoso en su aprovechamiento, sin reparar demasiado en consideraciones distintas a la conquista del poder.

El estilo panista para hacer política en la delegación Benito Juárez puede sintetizarse en uno cupular y cerrado, que cuida la provisión constante de servicios públicos. Lo anterior por formularse a partir de un grupo dirigente contenido en sí mismo, que acapara las candidaturas, pero que no rehúye de hacerse del respaldo pactado de grupos populares movilizados estrictamente durante la temporada electoral. En la cual sus estrategias son cada vez más ineficientes. El estilo necesita asociarse con los símbolos más apreciados por el grupo social mayoritario del electorado de su delegación, con algunas de sus expectativas, además de apelar durante la campaña a la denuncia permanente del PRD como némesis a derrotar, sin dejar por ello de emplear, cuando la ocasión lo amerite, tácticas similares. Es una mera percepción capitalizada con toda inteligencia por el PAN.

Síntesis

En una población superior a un tercio de millón de personas con muy buenos niveles de vida, en elecciones con un índice de participación promedio mayor al 61%, y con un electorado promedio alrededor de 200mil votantes, el PAN ha ganado siempre la Jefatura delegacional de Benito Juárez. La coalición electoral, cuyo núcleo dirigente es predominante en el panismo capitalino, está compuesta por:

- 1) Asociaciones de vecinos en unidades habitacionales.

- 2) Organizaciones de comerciantes en mercados públicos.
- 3) Organizaciones de comerciantes en la vía pública.
- 4) Desarrolladores inmobiliarios

Los elementos más destacados de la práctica política, los procedimientos y mecanismos, con que la candidatura afianza la coalición de intereses, con el apoyo del gobierno delegacional, son:

- 1) Identificación con el cuadro de valores típico de su electorado de clases medias, ofreciéndole respuestas a algunas de sus preocupaciones en cuanto al comportamiento deseable del sector público.
- 2) Estrategias electorales hacia el votante en las que predomina una vinculación individual, apelando a nociones discursivas con que se asocian simbólicamente.
- 3) La preponderancia administrativa del GDF ha hecho que la votación por el partido que lo controla, el PRD, sea consistentemente la segunda más numerosa, y que en 2012 casi ganara la posición, pero no ha trascendido a más.

Lo más destacado del núcleo dirigente de la coalición electoral es:

- 4) La facilidad con que dispone de las candidaturas, por su posición hegemónica dentro del PAN, reduce los costos de negociación y elimina la apariencia conflictiva de procesos internos rípidos.
- 5) Las alianzas con los grupos de interés ya mencionados son estables, y éstos quedan subordinados al liderazgo de la coalición.

Capítulo IV

Delegación Tlalpan

Como en el capítulo anterior, el primer apartado de éste, dedicado a la delegación Tlalpan, describe los asuntos sobresalientes para describir el medio social delegacional, luego del PRD y las tendencias electorales que lo establecen como dominante. Después están los elementos más relevantes del trabajo de campo, y se cierra al hablar de la coalición de intereses que se construye localmente.

Aspectos económicos y sociales.

La delegación Tlalpan es la más grande de todo el Distrito Federal, pues ocupa poco más de la quinta parte de su superficie (20.52%), unos 312 kilómetros cuadrados. Se encuentra al extremo sur de la entidad, donde limita con el estado de Morelos a lo largo de la sierra del Ajusco-Chichinautzin. Su condición periférica coincide con importantes desigualdades sociales y materiales, además de presentar fenómenos de urbanización reciente y desregulada en zonas antes rurales, que conviven con áreas de habitación continua desde tiempos virreinales en lo que en el pasado se llamó San Agustín de las Cuevas y hoy se denomina Tlalpan Centro.

Ciertos elementos representativos del bienestar revelan la naturaleza heterogénea de las condiciones sociales de la delegación, probablemente su rasgo característico sobresaliente. Al tiempo que hay 30 universidades con registro oficial, de las cuales 10 son públicas, sólo la tercera parte de la población tiene estudios superiores, además de haber más de 10 mil analfabetas²⁶⁴. A pesar de tener el mayor número de hospitales de la Ciudad²⁶⁵, cerca de la mitad de la población no cuenta con esquemas de seguridad social²⁶⁶. Lo que iguala a la mayoría de la población es la cobertura de servicios básicos²⁶⁷, aunque con muy importantes discrepancias respecto a la provisión de agua potable²⁶⁸, lo que se explica en parte por la difícil orografía, además de la baja penetración de servicios

²⁶⁴ El 41.3% de la población sólo tiene educación básica, el 30.6% superior, el 23.5 media y únicamente el 3.3% carece de instrucción. Son 10,851 analfabetas o 7.73% del total del DF. Este dato y los siguientes provienen del *Panorama socio-demográfico del Distrito Federal*, INEGI, 2011, que recoge datos del *Censo General de Población y Vivienda de 2010*. En adelante se referirá a éste como *Panorama 2011*.

²⁶⁵ Entre las universidades públicas están un campus de la UNAM, otro de la UAM, otro del IPN; de las privadas uno de la UIC, otro de la UVM, otro del ITESM. El analfabetismo es el 7.73% del total en el DF, siendo la cuarta delegación con más personas en esta situación. Hasta el 2010 había 28 hospitales entre públicos y privados y al menos 5 clínicas de salud. *Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010*.

²⁶⁶ El 40.5% de la población carece de derechohabiencia, el 29.1% la tiene con el IMSS y sólo el 9.3% con una institución privada. *Panorama 2011*.

²⁶⁷ El 98.5% de las viviendas tiene drenaje, 98.9% sanitarios y 99.5% luz eléctrica. *Panorama 2011*.

²⁶⁸ Sólo el 72.5% tiene agua entubada. *Panorama 2011*.

electrónicos²⁶⁹. La población rural no implica una identidad indígena reconocible,²⁷⁰ estadísticamente al menos.

De acuerdo a CONEVAL²⁷¹, casi dos terceras partes de la población en Tlalpan, el 73.80% (480,127 personas), es vulnerable por tener al menos una carencia social; dentro de esta cifra, el 32.61% de la población (212,200 personas) tiene un ingreso por debajo de la línea de bienestar económico o es pobre según los propios parámetros de CONEVAL, y el 22.52% (146,528 personas) vive en la pobreza moderada por tener 3 o más carencias sociales. Solamente el 5.07% de la población vive en la pobreza extrema (33,006 personas), por no poder siquiera cubrir una canasta básica alimentaria. A pesar de estos datos, el rezago social está en un grado muy bajo²⁷², con un valor negativo (-1.45096) en el índice elaborado también por CONEVAL. Lo que coloca a Tlalpan como el número 2,371 de rezago entre las 2,461 unidades municipales en que se organiza el país.

Una medida alternativa sobre las condiciones sociales de la delegación, como el *Índice de Desarrollo Humano*, destaca que la delegación Tlalpan cuenta con un valor de 0.829²⁷³, es decir, que cuenta con un nivel de muy alto desarrollo, pero con el peor resultado en ingreso. En un nivel apenas superior al promedio del Distrito Federal (0.822), o de cualquier país en América Latina e igual al de Malta (0.829)²⁷⁴. Sobre el componente de ingreso del IDH, la delegación Tlalpan tiene un ingreso per cápita, por paridad de poder de compra, de 24,631 USD anuales. Ligeramente por encima de la media per cápita de la ciudad, que alcanza 23,759 USD por año. Como comparación, el PIB/cápita de todo México es de 9,870 USD anuales²⁷⁵.

Lo anterior nos revela una estructura de clase bastante polarizada, pues una parte sustantiva de la población, tan alta como la tercera parte, vive en la pobreza, y la quinta parte en pobreza moderada. Sólo la tercera parte de la población puede considerarse como

²⁶⁹El 72.8% de las viviendas tiene línea telefónica, el 78.9 telefonía celular, pero sólo el 52% computadora y 43% acceso a internet. *Panorama 2011*.

²⁷⁰Poco más de 10mil habitantes (1.58%) hablan alguna lengua indígena, destacándose por mucho el Náhuatl. *Panorama 2011*.

²⁷¹ *Indicadores de pobreza por municipio*, CONEVAL, 2010.

²⁷² *Indicadores, índice y grado de rezago social municipal*, CONEVAL, 2010.

²⁷³ *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología*, PNUD 2010.

²⁷⁴ Es necesario tomar con mesura la comparación, pues si bien las variables medidas son iguales, no lo son sus objetos: una nación y una unidad administrativa de la Ciudad de México.

²⁷⁵ *Indicadores de desarrollo mundial*, El Banco Mundial, México, 2014.

no vulnerable y tampoco pobre. El electorado promedio vendría a ser de clase trabajadora, aunque no miserable, vinculada ocupacionalmente a labores que no exigen una capacitación superior a la secundaria, pues para la mayoría (64.5%) ese es su máximo nivel de estudios.

Además de los 650,567 habitantes, tantos como en Boston, Massachusetts, que demandan servicios permanentemente, deben sumárseles más de 60 mil personas de población flotante diaria. Que se desplazan en una red de transporte público insuficiente y de pocas vialidades conectadas con la urbanización central²⁷⁶. La mayor parte de esta población acude a la zona de hospitales o está de paso a otras entidades federativas. La actividad económica no tiene una inclinación clara por un solo sector ni es significativa para todo el Distrito Federal²⁷⁷. Ante la amplitud de la superficie delegacional, que por igual incluye la zona arqueológica de Cuicuilco o el volcán del Xitle, la densidad poblacional se limita a 2,095.9 habitantes por kilómetro cuadrado.

Las áreas naturales más amplias de la Ciudad están en esta delegación²⁷⁸, lo que se observa en manantiales aprovechados por el servicio de aguas y en las mayores cumbres del DF: la Cruz del Marqués y el Pico del Águila²⁷⁹. Para fines administrativos, se compone de 125 colonias, 11 pueblos y 7 barrios. Las primeras están ubicadas en su mayoría en torno a la urbanización central de la Ciudad, mientras que todavía hay algunos pueblos físicamente separados de ésta. Se trata de Parres el Guarda, y San Miguel Topilejo con más de 20 y 30 mil personas cada uno. También importan San Miguel y Santo Tomás Ajusco, pues a pesar de su separación física y su cercanía con Xalatlaco, Estado de México, cada vez más se construyen asentamientos intermedios, lo que les acerca más a otros pueblos sólo poco vinculados a la urbanización central como San Miguel Xicalco, San Andrés Totoltepec y la Magdalena Petlalcalco.

Actualmente hay 9 ejidos y 2 comunidades agrarias dedicadas a actividades del sector primario, pero dando empleo a menos del 2% de la población (unas 13mil personas),

²⁷⁶ Hay 7 estaciones de la línea 1 del Metrobús, 3 estaciones del Tren Ligero además de distintas rutas de microbuses; 6 vías primarias cruzan el territorio además de dos carreteras con interrupciones de circulación (Picacho-Ajusco, Federal México-Cuernavaca) y una Autopista.

²⁷⁷ Hay 23,376 unidades económicas, o el 5.7% del DF, lo que emplea a 135mil trabajadores (4.3% del total en el DF) principalmente en el comercio, servicios variados y algo de manufactura ligera. Importan también los 24 mercados públicos. Censos Económicos, INEGI, 2014, Tlalpan.

²⁷⁸ 43.58% de la superficie delegacional se consideran área natural.

²⁷⁹ La primera de estas formaciones alcanza los 3,930 metros sobre el nivel del mar, la segunda llega a 3,880 metros sobre el nivel del mar.

pues crecientemente ésta se dedica al comercio y a los sectores secundario y terciario. La población creció de 1950 a 1980 a ritmos de 10.93% anual, modificando con fuerza la composición humana, el uso de suelo y el aspecto mismo de la delegación. Desde el 2010 el crecimiento poblacional es alrededor del 2%, pero todavía había 191 asentamientos irregulares, ocupando 1,129 hectáreas, en su mayoría junto a los pueblos mencionados arriba o en las colonias populares sobre las faldas del Ajusco²⁸⁰.

La mayoría de las zonas urbanas delegacionales crecieron con la ocupación de las tierras de propiedad colectiva de los núcleos agrarios, o por el fraccionamiento irregular²⁸¹ de la propiedad individual de terrenos rústicos, es decir, no fue un crecimiento ordenado, planificado. Lo que se observa hasta en los nombres de las colonias, pero también destaca que aquél desarrollo regulado, en mucho debe a los gastos oficiales para construir residencias deportivas para eventos internacionales²⁸². Para explicar lo anterior debo recapitular sobre el proceso de urbanización popular correspondiente al crecimiento explosivo aludido, sus dinámicas principales, quiénes fueron los actores y sus propósitos y qué tipo de relaciones se establecieron. Si esto no se entiende, la identidad y afinidades organizacionales de los grupos sociales decisivos electoralmente, se convierte no más que una sarta de títulos sin mayor interés que el ocasional pintoresquismo de sus nombres.

La propiedad ejidal y comunal donde surgirían muchas de las colonias populares, como reflejo de la adscripción corporativa de sus habitantes, fue hasta 1992 imprescriptible, inalienable e inembargable. Hasta entonces sólo podía cambiarse la titularidad de derechos del suelo por medio de la expropiación, pero el cambio constitucional reconoció procesos mercantiles, otorgando certeza a hechos consumados²⁸³. Si bien este elemento de incertidumbre para los inmigrantes pobres vueltos ocupadores ilegales (*colonos* para efectos políticos, y *posesionarios* para los jurídicos) y los propietarios legítimos (aunque

²⁸⁰ Todos los datos del párrafo provienen del *Programa delegacional para la el desarrollo urbano de la delegación Tlalpan*, 2010.

²⁸¹ Por irregular debe entenderse el patrón de deslinde, venta, ocupación y escrituración, conforme a los plazos y requisitos que marca la ley. Todo, ello un proceso entre particulares regulado por la autoridad.

²⁸² Villa Coapa, Villa Olímpica y sus alrededores inmediatos son ejemplos ciertos, lo mismo que el tramo correspondiente al Anillo Périferico y las colonias inmediatas desarrolladas con orden.

²⁸³ “El orden jurídico estatal no sólo es contravenido por las prácticas sociales a través de las cuales se forma una colonia popular, sino que las formas de legitimación que surgen de dichas prácticas sustituyen al orden jurídico [...] a pesar de que contravienen la ley, no pueden dejar de invocarla para legitimar su poder”. En Antonio Azuela, *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, Colmex, 1989, p. 86; trabajo que influye mucho esta sección de la investigación.

impotentes en sus efectos) terminó, no así la prenda eminente de intervención: el origen de la propiedad. Esto, pues durante las décadas de expansión urbana el artículo 27 constitucional sirvió, entre muchísimas otras cosas, para que el “Ejecutivo tuviera un instrumento discrecional para convertirse en director o cuando menos en verdadero árbitro de los sectores urbanos”²⁸⁴. El hecho de perseverar en la teoría del carácter derivativo de la propiedad privada (individual o colectiva) mantiene la primacía de acción del Estado, es decir, de su agencia ejecutora: el gobierno. En este caso, el DDF y luego el GDF.

La mayor parte de la población pobre de la delegación reside en los sitios de urbanización reciente y en condiciones irregulares, mientras que aquella que concentra los mejores niveles de educación e ingreso se halla en los espacios de urbanización más ordenada y cercana a la masa central de la Ciudad.

De 1941 a 1970 estuvo vigente el *Reglamento de las Asociaciones Pro Mejoramiento de las Colonias*²⁸⁵, que fue el mecanismo para responder a la necesidad social de urbanización y sirvió para integrar a las masas populares a la CNOP a través de la incorporación casi inmediata de tales asociaciones únicas a la Federación de Colonias Proletarias. En el caso de las colonias populares de Tlalpan, este instrumento jurídico específico no es responsable de la vinculación entre los grupos de colonos y sus liderazgos con el PRD local, pero sí muestra una clara continuidad. Aunque este instrumento fue derogado, el mecanismo de permitir la ocupación no reglamentada de predios, y eventualmente condicionar la entrega de materiales de construcción o la introducción de servicios públicos para consolidar tales asentamientos perduró durante las siguientes administraciones priistas. La diferencia básica fue que se trasladó el control político y la renta electoral de estas poblaciones vulnerables, desde un sector del partido en automático, a la dependencia personal del Jefe del Departamento del Distrito Federal en turno. Tal mecanismo supuso un aprendizaje institucional y político que luego sería retomado por los gobiernos perredistas, aunque con algún grado más de pluralidad desde la organización social, y un cierto refinamiento en las medidas de la autoridad y el partido.

Los asuntos que capitaliza el PRD desde un par de décadas en las colonias recientemente urbanizadas sin un patrón regular de desarrollo, son muy semejantes a los de

²⁸⁴ Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972, p. 19.

²⁸⁵ *Diario Oficial del Distrito Federal*, 28 de marzo de 1941.

entonces: posesión y titularidad de la propiedad, suministro de materiales de construcción y provisión de servicios básicos²⁸⁶; sus canales de solución son parecidos: tolerancia a la condición jurídica irregular, expropiación de predios como etapa culminante de largos procesos de negociación, regularización subsecuente de lotes, entrega de subsidios, lenta instalación de servicios públicos (que se acelera cada 3 años). Las innovaciones son que el vínculo con el partido no ocurre mediado por el sector popular y sometido a una rígida disciplina partidaria, sino por medio de las corrientes del partido con sus respectivos líderes y equipos políticos adictos, además que la entrega de bienes materiales sucede etiquetada como “gasto social”. También interesa que la figura del *cacique* mencionada en el primer capítulo para el proceso de colonias populares hace décadas es más bien escasa hoy, pues sus arbitrariedades y autonomía son bastante contenidas, al menos en los aspectos más escandalosos.

Los liderazgos de las colonias populares y el otorgamiento específico hecho por la autoridad o sus partidos a cambio de respaldo electoral se renovaron generacional y temáticamente con el paso del tiempo. Esto es así porque lo que fueron urbanizaciones irregulares hace 30 o 20 años atrás, no tienen ni por asomo la misma dependencia que los asentamientos recientes, tampoco la misma talla; por lo que surgen otras necesidades como gestiones de trámites administrativos²⁸⁷, con estilos políticos menos coercitivos ante la pluralidad partidista efectiva y una mucho más marcada autonomía del votante. Un ejemplo, los asuntos en las zonas territoriales denominadas “Padierna-Miguel Hidalgo”, “Ajusco medio” y “Pueblos rurales” difieren progresivamente, en función de la pobreza y carencias educativas de sus habitantes y el tamaño de los asentamientos, y los cada vez más recientes procesos de urbanización. Caso bien distinto de lo que ocurre en “Villa Coapa” o la zona denominada “Centro de Tlalpan”, sitios donde las clases medias son dominantes, incluso con algunas concentraciones de alto ingreso. Tales grupos sociales son muy escasos y electoralmente irrelevantes en las primeras zonas territoriales mencionadas.

²⁸⁶ Asfaltar calles, poner banquetas, dar conexión a la red de drenaje, surtir agua potable regularmente, garantizar rutas de transporte colectivo, tolerar taxis sin ninguna clase de permisos, etc.

²⁸⁷ Entre estos trámites se incluyen obtener actas del registro civil o que requieren validación notarial, incluir a alguna persona en padrones de programas sociales y así conseguir despensas, medicamentos, uniformes, lentes baratos, etc. Véase Edison Hurtado Arroba, *El trabajo político: Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares en Tlalpan*, Ciudad de México, 2009-2012, tesis doctoral, México, El Colegio de México, 2013, p. 247 *et passim*.

El Partido de la Revolución Democrática y la Ciudad de México

Para hacerse una idea adecuada de cualquier partido político debe atenderse su visión ideológica²⁸⁸, pero sobre todo situar sus acciones, sus personajes y sus circunstancias. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) demanda no sólo eso, sino detenerse con más cuidado todavía en las tendencias históricas y organizaciones específicas²⁸⁹ seminales, que revelan sus peculiaridades perdurables. Comienzo con lo obligado: el PRD es el principal partido de *izquierda* en México, palabra que “tiene para quien la enuncia un significado axiológico positivo, mientras que, como todas las palabras del lenguaje político, que no es un lenguaje riguroso, puede tener los dos significados emotivos, positivo y negativo, según quien lo utilice y en qué contexto”²⁹⁰. Destaca que este partido no se planteó renovar radicalmente el principio político y social²⁹¹ de México, prefirió en su lugar buscar cambios sensibles, pero dentro del entramado general vigente.

La identificación privilegiada de una sola organización con la noción de *la izquierda* ocurrió luego de al menos dos procesos históricos diferenciados, que se enlazaron coyunturalmente en el Frente Democrático Nacional (FDN) y la primera candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, y en definitiva en 1989 con la fundación del PRD. El primero de ellos es el transcurso unificador con que terminó la larga serie de vicisitudes más o menos sorprendentes de las muchas organizaciones de izquierda en el país, entre las que destaco que hubiera partidarios ardorosos del modelo soviético y también impulsores de la apertura democrática. Ocurrió así, a consecuencia de las sucesivas reformas a la legislación electoral, y tras la derrota definitiva e ineludible de los grupos

²⁸⁸“La segunda parte de la ideología, que se denomina acción, es la que le otorga sentido político. So sólo es el nexo con la realidad, sino que además logra que el sistema de ideas deje de ser una mera abstracción intelectual y una especie de muleta espiritual, para transformarse en agente social activo al aplicarla a situaciones concretas”. Mercedes Aubá Asvisio, “Ideología y partidos políticos” en *Revista Ciencia Política*, vol. 1, núm. 2, 1979, p. 26.

²⁸⁹ “Cerca de cuarenta organizaciones políticas y sociales le dieron origen al partido”. En Rosendo Bolívar Meza, “Vida interna y estructura Organizativa” [El partido gobernante], en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM-Gernika, 2011, p. 16.

²⁹⁰ Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda*, trad. Alessandra Picone, Madrid, Punto de lectura, 2000, p. 34.

²⁹¹ *In nuce*: “La revolución como tal, esto es, la revolución en su función puramente negativa, “disolvente”, es el último acto político. En cuanto empieza la actividad organizadora en el terreno preparado por la revolución, es decir, en cuanto se inicia la función positiva del socialismo, el principio político es suplantado por el social; y el ámbito en que se ejerce esa función ya no es el ámbito del poder político del hombre sobre el hombre”. Martin Buber, *Caminos de utopía*, Trad. J. Rovira Armegnol, México, FCE, 1955, p.115.

guerrilleros²⁹². La decisión de Estado de permitir la integración institucional y electoral de estos grupos es clave para explicar este resultado. En 1981 apareció el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), y en 1985 el Partido Mexicano Socialista (PMS); muy relevante en 1988 por su declinación en la candidatura presidencial y en 1989 por ceder su registro al PRD.

Uno de los grupos del PMS venía del Partido Comunista Mexicano, que sin tener bases proletarias u obreras²⁹³, fue desde su etapa inicial de cercanía a la Revolución mexicana y al priismo²⁹⁴, luego clandestinidad y al fin legalización, una organización con gran incidencia y relevancia entre los universitarios. El hecho de haber contado desde hacía décadas con la simpatía entre influyentes espacios de opinión como las universidades públicas (por igual directivos, profesores, trabajadores y estudiantes), en el medio artístico, o en el mundillo editorial, hizo que las opiniones de los comunistas fueran todavía a fines de los años 80 cosa a tomarse en serio. Su posición en el PMS, y su muy respetado líder Heberto Castillo, dio ese algo de legitimidad *de izquierda*, con toda la resonancia intelectual posible, que los expriistas y semi-priistas (PARM, PPS) necesitaban desesperadamente luego del 88.

Lo anterior permite tratar el segundo proceso histórico que origina al PRD, la ruptura de la clase política priista²⁹⁵. Por décadas, toda renovación sexenal generó ansiedades y tensiones en su seno, aparte de posteriores purgas conducidas por el nuevo Presidente a sus rivales durante la sorda competencia interna, o contra el grupo que le antecedió. Para fines de los años 80, las tensiones propias de este singular proceso sucesorio coincidieron con las demandas opositoras de profundizar la apertura electoral, y más

²⁹² El Partido de los Pobres, el Movimiento de Acción Revolucionaria, la Liga 23 de Septiembre, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y otros tantos de recuento fatigoso que terminaron por desintegrarse. Muy pocos insistieron en el camino de la violencia.

²⁹³ “El PCM es, sin lugar a dudas, el partido de élites más perfilado de México. Y es, sus directivos son los primeros en reconocerlo, un partido comunista sin masas, a lo que se le puede añadir que su clientela más firme es mayoritariamente de clase media”. Rafael Segovia, *Lapidaria Política*, p. 156.

²⁹⁴ El PCM no sólo apoyó la candidatura presidencial de Manuel Ávila Camacho, pero más significativamente, seguía una “táctica sindical aplicada por el comité central [que] preconizaba el legalismo e introducía ilusiones con relación al gobierno, aplicando una línea de unidad en abstracto y desligándola de la lucha por la democratización y la independencia sindicales”. Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI, 1989, p. 97

²⁹⁵ Como premonición: “Sólo un desgajamiento del PRI daría lugar al nacimiento de ese nuevo y más apetecible partido. Pero si el mismo gobierno y lo que quedara del PRI actual, lo consideraran heterodoxo y aun rebelde, lo combatirán hasta anularlo”. En Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 86.

importante, con las terribles dificultades económicas de la década y su remedio al cambiar de modelo económico. En ese contexto apareció la “corriente crítica”, que decía buscar la democracia dentro del PRI, lo que se traducía en hacer candidato a alguien ajeno a la tecnocracia: Cuauhtémoc Cárdenas.

Aludir al cardenismo como símbolo, elemento relevante del imaginario político en tanto mito cívico nutrido por décadas, demostró una utilidad estratégica espectacular, más aún, por el mal momento oficial. Para redondear su discurso, el FDN se adjudicó la herencia de movimientos sociales destruidos por el Estado en forma de antecedente. Se construyó en el discurso²⁹⁶ una “tradicción” de oposición popular al Estado opresor, que naturalmente concluyó en la formación de un frente electoral, que devolvería a México al sendero perdido. Parte del impacto que tuvo esta elaboración discursiva fue la sustracción al PRI de la mística revolucionaria que todavía invocaba. Y aunque no todo eran loas a Cárdenas²⁹⁷, el golpe ideológico favoreció a la izquierda como pocas veces ha ocurrido.

Es paradójico, aunque razonable, que la izquierda partidista luego de la elección de 1988, terminara por adoptar el discurso democratizador que ya desde fines de los 70 empleaba, en lugar de pugnar primordialmente por una de sus causas históricas: el repartimiento de la riqueza por medio de la socialización de los medios de producción. Pero si en el resto del mundo la izquierda iba en retirada, o entraba en crisis severas, la mexicana tenía que modificar su plan de acción so pena de quedar en la irrelevancia luego de perder la elección en que jugó todas sus cartas. A partir de esa fecha, a las fuerzas partidistas de izquierda, lo que les interesa es en primera instancia la agenda electoral y las reglas del juego comicial. Dicho suceso significó que el PAN no podría reclamar en exclusiva la lucha democrática y pacífica. Entiendo el relegamiento de la agenda social por la izquierda como algo sintomático de la apertura del régimen.

²⁹⁶ Para Johan Huizinga, en la cultura occidental priva un espíritu enaltecedor del mito sobre el logos; por lo que es preferible elaborar relatos que asimilen una enorme carga de significado y comuniquen fácilmente una cauda de nociones, pues el relato colmado de prodigios hace innecesaria la mención detallada, o el razonamiento exhaustivo, basta con algunos símbolos para comunicar algo. Véase Johan Huizinga, *Entre las sombras del mañana. Diagnóstico de la enfermedad cultural de nuestro tiempo*, Península, Barcelona, 2007, p. 203.

²⁹⁷ “Líder carismático, si se quiere, aunque torpe como político, incapaz como hombre de partido y poco prometedor como hombre de Estado”, Rafael Segovia, *Lapidaria política*, p. 411.

Luego de fundado el PRD, éste obtuvo resultados adversos en 1991, que en el caso del DF se debieron a la alianza del PRI más allá de las disminuidas CNOP y la CTM, principalmente con elementos de los grupos populares que demandaban vivienda, servicios públicos y otros bienes; lo que se hizo posible a consecuencia de las relaciones cultivadas con esmero por Manuel Camacho Solís desde el DDF. Es decir elementos más o menos vinculados al llamado Movimiento Urbano Popular²⁹⁸, en específico la Asamblea de Barrios o la Unión Popular Nueva Tenochtitlán. Esto fue así pues ambas construyen alianzas con figuras carismáticas en función de cálculos de rentabilidad, lo cual no impide una regularidad más o menos estable en sus tratos con las corrientes del PRD.

Las clases medias parecían seguir inclinándose por la oposición. Fue precisamente gracias a que consiguieron el respaldo de ambos cuerpos del electorado, no en 1994 pero sí en 1997, que el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas consiguieron la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Entonces se evidenció el rompimiento de esos grupos con el entonces liderazgo priista de la Ciudad. Como adelanté, el PRD retomó la vieja cercanía y militancia de los partidos socialistas y comunistas que se identificaban con las clases medias universitarias y conjuntos relevantes de intelectuales. Esos grupos y su legitimidad cultural fueron claves para la victoria en 1997, quizá tanto como la ruptura definitiva de los grupos populares con el PRI.

Por parafrasear a Lasswell, el uso de símbolos y palabras sancionadas le permite a las élites obtener obediencia, recursos materiales y aplausos. Precisamente en la coyuntura de la ruptura de la clase política priista y de la unificación de las organizaciones de la izquierda institucional, esto se realizó con la finalidad de sustituir al grupo dirigente. Cosa que no se consiguió a nivel nacional, pero sí en la Ciudad. Pero a diferencia de otros partidos, el uso sancionatorio no ocurrió por un cuerpo central dirigente y coherente, sino por un número variable de agregaciones menores internas: las corrientes o facciones. Desde el segundo Congreso Nacional del partido en 1993 se reconoció uno de los puntos más

²⁹⁸ [el cual] en realidad no es sólo un solo movimiento, ya que en su interior se dan un sinnúmero de conflictos ubicados en lugares geográficos y niveles de intensidad muy diversos [...] el común denominador de ellas es su independencia respecto al área de influencia directa del Estado y del PRI”, Javier Ferrera Araujo, *op. cit.*, p. 166.

sensibles para la izquierda socialista que integró al PRD, el derecho de tendencias²⁹⁹ que venía discutiéndose al menos desde los años 60. Tal principio organizacional tuvo consecuencias aún vigentes.

En 1990 el liderazgo de Cárdenas conjuró por un tiempo esta definición, pero se retomó concluyentemente en razón a su origen múltiple, y a la dependencia de las organizaciones sociales contestatarias, sobre todo en la Ciudad de México. El problema perdurable es la vocación turbulenta de este arreglo, que tiende a la inestabilidad, pues se sustenta en una distribución variable³⁰⁰ en cada elección interna. Las facciones perredistas son sin duda, uno de los rasgos más peculiares del partido, cuya presencia decisiva es clave para entender los acomodos internos y hasta su relación con otros partidos y gobiernos.

Si bien es una regularidad cotidiana el desarrollo dentro los partidos políticos de facciones de militantes o de tendencias de opinión respecto a los temas de discusión³⁰¹, lo que ocurrió en el PRD al momento de fundarse, concretamente en el Distrito Federal. En un principio, la complicada relación entre el movimiento social en torno al FDN y la institucionalización partidaria en el PRD hizo funcional la figura de corrientes que estructurasen a los antiguos agrupamientos de izquierda más o menos formales. La inclusión de miembros del “Barzón” y del Movimiento Urbano Popular, se organizó de nuevo por medio de las corrientes³⁰². Además del muy conocido caso de la Asamblea de Barrios está “la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), con presencia en

²⁹⁹ “La democracia socialista debe admitir *derecho de tendencias*, dentro de los partidos socialistas” idea que retoma Manuel Aguilar Mora de la Cuarta Internacional, véase la respuesta a sus ideas en Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986, p. 86.

³⁰⁰ « Cependant, il s'agit aussi d'une structure partisane aléatoire et fragile, dépendante des dirigeants sociaux qui peuvent prendre des positions de retrait vis-à-vis du PRD » Hélène Combes, *Faire parti: Trajectoires de gauche au Mexique*, París, Karthala, 2011, p. 186.

³⁰¹ Véase Frank P. Belloni y Dennis C. Beller, “The Study of party factions as competitive political organizations” en *The Western Political Quarterly*, Vol. 9, Núm., 4, 1996, p. 533.

³⁰² “las diversas organizaciones urbanas cercanas al PRD promovieron entre sus filas la afiliación individual muy amplia al partido [...] la otra corriente del MUP decide participar también en el sistema político, generando su propio partido político, el Partido del Trabajo (PT), en alianza con organismos campesinos y de profesores radicalizados”, Javier Ferrer Araujo, “el Movimiento urbano popular, la organización de pobladores y la transición política en México” en Víctor Manuel Durand Ponte (coord.), *La construcción de la democracia en México: movimientos sociales y ciudadanía*, México, Siglo XXI, 1994, p. 220ss.

el Distrito Federal y el Estado de México, es un ejemplo útil”³⁰³, pues ambos se integraron a la corriente “Izquierda Democrática Nacional” (IDN)³⁰⁴.

Las facciones perredistas no son cuerpos del todo organizados, pues mutan y se reconfiguran constantemente, a veces por los ajustes entre equipos políticos internos a las corrientes. Hago entonces un repaso apresurado³⁰⁵. Hubo al menos tres generaciones principales de estas facciones, de las cuales, hubo siempre una preponderante o un conflicto por la preponderancia que favoreció a una de ellas. En la primera generación, la facción más fuerte fue “Arcoíris”, con Porfirio Muñoz Ledo como dirigente. En la segunda generación, el conflicto fue entre la corriente llamada “Izquierda Democrática” y “Nueva Izquierda”, ambas con sus respectivas corrientes aliadas; la primera con la Asamblea de Barrios como respaldo y Armando Quintero, René Bejarano y Dolores Padierna como dirigentes, la segunda dirigida por Jesús Ortega, Jesús Zambrano y René Arce. De dicho conflicto, “Izquierda Democrática” salió mejor librada y consiguió las preciadas candidaturas Presidencial y al GDF. Entonces agregó el epíteto “Nacional” a su nombre. En la tercera generación, el conflicto repitió contendientes, pero esta vez favoreció a “Nueva Izquierda” y relegó a IDN al Distrito Federal, aunque con desprendimientos.

En la Ciudad de México, tanto NI como IDN tuvieron bastiones significativos en algunos distritos y delegaciones, Iztapalapa fue parte de NI y Cuauhtémoc de IDN, aunque la mayoría terminaron en manos de IDN para 2012. Tlalpan durante un tiempo fue gobernada por “Izquierda Democrática en Avance” o IDEA de Rosario Robles y Carlos Ímaz³⁰⁶, una de las corrientes aliadas a IDN. Luego de la corrupción de este líder, evidenciada en medios, IDN se hizo del control del comité delegacional del partido y tras la elección del 2003 de la delegación misma, integrando equipos políticos y sublíderes.

³⁰³ Reynaldo Ortega, “El Partido de la Revolución Democrática y los movimientos sociales” en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (coords.) *Los Grandes Problemas de México*, vol. VI, México, El Colegio de México, 2010, p.234

³⁰⁴ Esta corriente es la dominante en Tlalpan véase la tabla 2.3 en Emanuel Rodríguez Domínguez, *Desmovilización ciudadana y redes de control electoral: los procesos políticos de la Ciudad de México en la era de la desconfianza*, México, UAM, Tesis doctoral, 2014, p.66.

³⁰⁵ Para tener el detalle de las agrupaciones que dieron origen a estas corrientes, véase Carlos Cruz Arzate, *Las corrientes políticas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Distrito Federal (1997-2010) y su relación con el gobierno de la capital*, tesis de maestría, México, El Colegio de México, 2011, p.39. La información de las facciones proviene de este documento.

³⁰⁶ *Ibid*, p. 61.

Lo más relevante de las facciones perredistas no es tanto el interminable ajedrez de alianzas, defecciones, y reconfiguración, que se visibiliza con antelación en cada proceso electoral interno, para entonces asegurar las posiciones directivas y poder alcanzar posiciones ventajosas en la distribución de candidaturas. Lo que impresiona al observador es que tal equilibrio, con toda la precariedad e inestabilidad que significa, con todas las consecuencias negativas que tiene para su reputación, no tenga visos de terminar, pues los principales liderazgos de las corrientes más poderosas consiguen acomodo en la estructura burocrática del GDF incluyendo las delegaciones, en la ALDF, alguna de las dos cámaras del Congreso de la Unión o en el partido propiamente dicho. Es decir, que dicho equilibrio, si bien frágil y efímero, es funcional.

Ya antes de 1997³⁰⁷, pero sobre todo desde entonces, la facción del PRD que controla al Gobierno del Distrito Federal actúa como el principal polo de poder de este partido a nivel nacional: los líderes de las bancadas en el Congreso de la Unión no rivalizan seriamente, y ninguno de los gobiernos estatales se compara en cuanto a la influencia o la centralidad que alcanzan las coaliciones perredistas de la Ciudad, y desde luego el Jefe de Gobierno en tanto líder nato. Esto es así porque tal facción controla entonces el GDF y la mayoría de las delegaciones, además de la bancada más importante en la ALDF. Dominar la Ciudad importa porque concentra el mayor volumen de electores del partido, los más vastos recursos monetarios, y la cercanía inmediata de los medios de comunicación de alcances nacionales. Esto permite contar con muchos más consejeros en las reuniones del partido, dotar de mayores recursos a éstos y facilita la estrategia de comunicación política con la totalidad de la República.

El PRD funciona en la Ciudad de México, pese a su división interna en facciones, como un partido de masas. Lo cual es posible gracias a los siguientes elementos³⁰⁸: 1) ideología: la militancia de las organizaciones afiliadas se reconoce integrante de un sujeto colectivo, el partido; 2) estructura formal: los activistas de comités delegacionales y comités de base (que dominan las facciones) hacen proselitismo o gestionan recursos públicos; 3) estructura informal: las organizaciones sociales militantes o afines, sean

³⁰⁷ El FDN arrasó en la Ciudad en 1988, aunque en 1991 tuvo malos resultados, en 1994 el desplome del partido se contuvo en parte por los votos obtenidos en el DF.

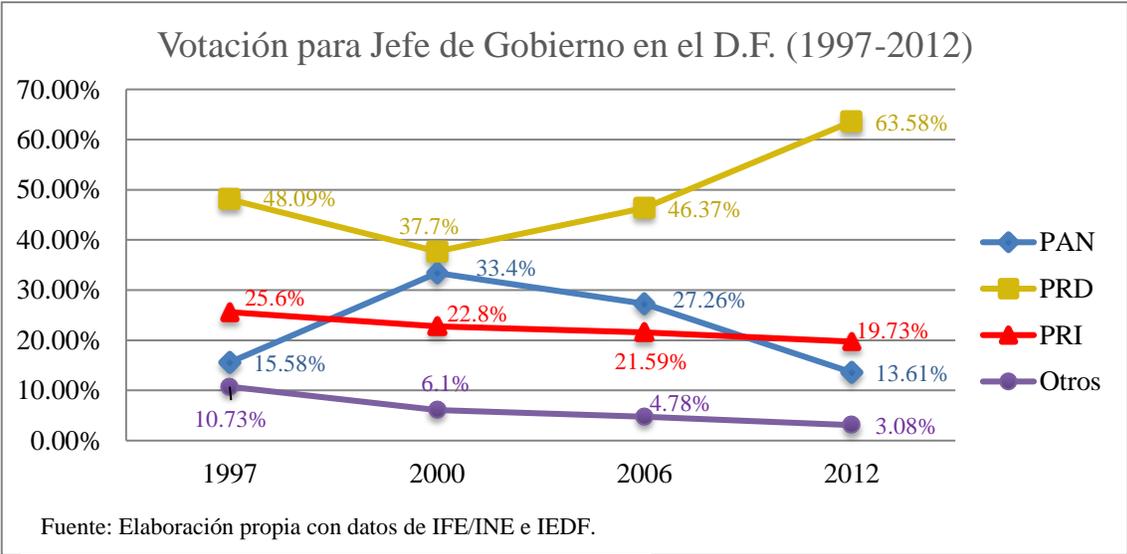
³⁰⁸ Todos los elementos los tomo de Francisco Reveles Vázquez “Militancia y estructura del PRD en el DF”, en Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva (comps.), *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México, UNAM, 2013, p. 242 *et passim*.

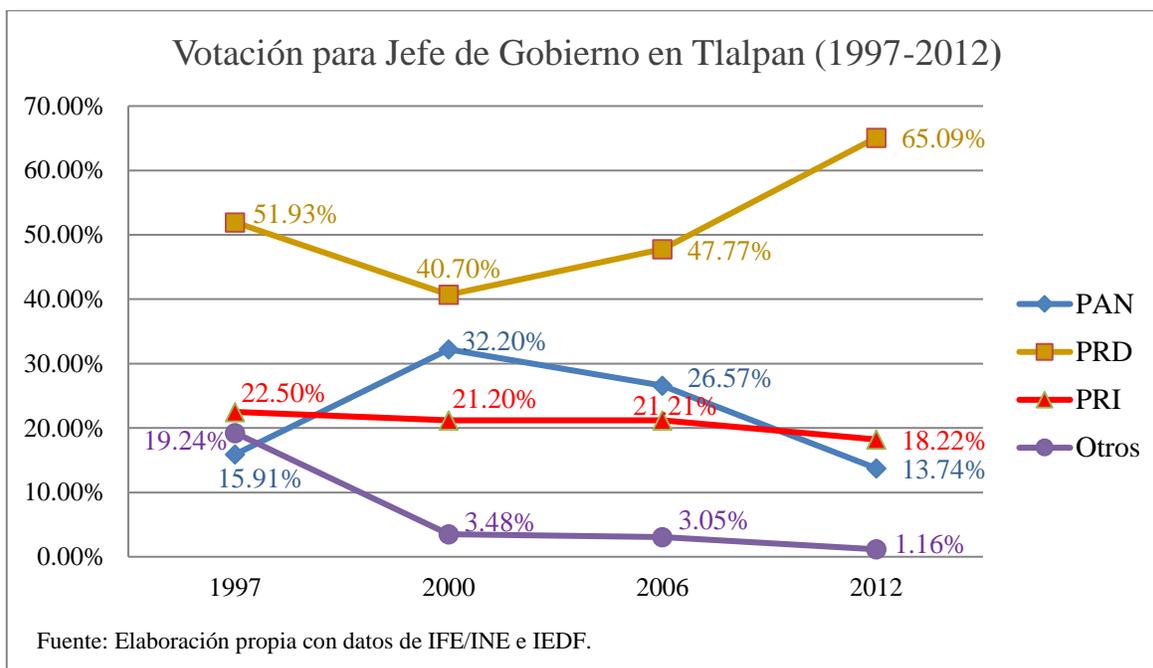
ocupacionales o por residencia que están alineadas o dominadas por las facciones; 4) liderazgos personalistas: son el referente preciso de la movilización de la militancia y el principal atractivo electoral; 5) conquista del gobierno: los cargos directivos y todas las posiciones estratégicas de la burocracia son incentivo material para militancia y electorado de base; 6) financiamiento: los fondos otorgados por la autoridad al partido y recursos del erario para la movilización.

Sobre los resultados electorales

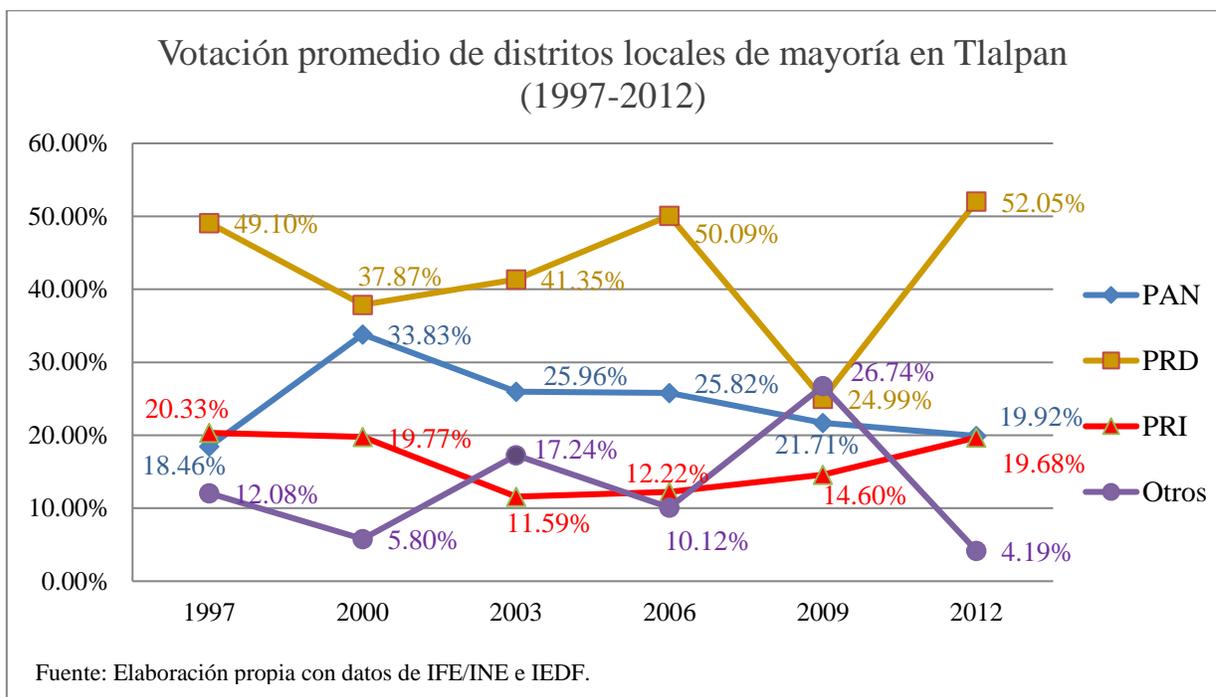
Aunque la posición que interesa a la investigación, y con la cual concluye esta sección del capítulo es la jefatura delegacional, decidí incluir la votación para Jefe de Gobierno del Distrito Federal, en toda la Ciudad y específicamente en Tlalpan, además de los distritos de mayoría locales y federales que le corresponden a la delegación para ilustrar mejor el punto del dominio partidista ejercido en esta demarcación.

Igual que en el capítulo anterior, la información electoral para los datos federales provino del Instituto Nacional Electoral como ente sucesor del Instituto Federal Electoral, preferentemente del portal interactivo del *Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales*, lo que incluye la elección local de 1997. El resto de la información la obtuve del Instituto Electoral del Distrito Federal, por medio de la consulta en línea de los resultados de cada elección, organizada del año 2000 al 2012. Para tener la una visión completa de las gráficas descriptivas que analizo a continuación recomiendo consultar las tablas con la información desglosada que se halla en el Anexo 3.





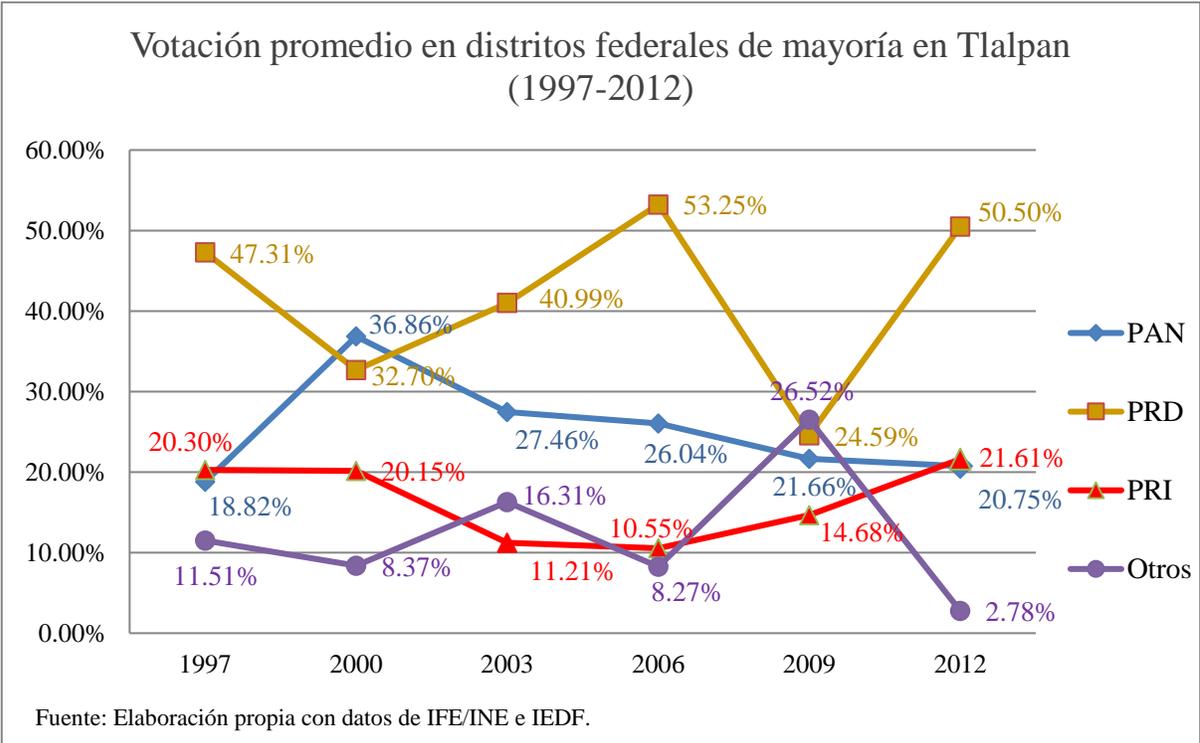
De la comparación de la votación para Jefe de Gobierno en toda la Ciudad y sólo en Tlalpan destaca que el PRD obtiene consistentemente una votación más alta en esta delegación que en el nivel de agregación superior, pero para los demás partidos los resultados son mixtos, aunque con porcentajes muy similares en cada una de las elecciones observadas. El año 2000 muestra el mejor desempeño de la oposición, cuando en conjunto superó la mitad de los votos totales y el PAN rebasó el 30% de la votación en ambos niveles, pero de entonces a la fecha su votación cayó abruptamente hasta un muy lejano tercer lugar, El PRI por su parte no ha conseguido en ninguna ocasión alcanzar siquiera la cuarta parte de la votación total. El PRD ha ganado la jefatura de gobierno en su peor año en Tlalpan, el 2000, por cerca de 8 puntos porcentuales de ventaja, equivalentes a unos 15 mil votos frente al PAN; y en la elección con que más aventajó, en 2012, lo hizo por 47.87 puntos porcentuales, equivalentes a aproximadamente 157 mil votos frente al PRI. En cuanto a la participación, es casi la misma en la delegación Tlalpan que en toda la ciudad, aunque un poco más alta en la primera. Del 2000 a la fecha, el dominio electoral perredista se acentúa con claridad, mientras que la oposición tiene en cada elección sucesiva peores resultados. El PAN redujo su votación del 2000 al 2012 en 18.46%.



Para realizar la descripción gráfica anterior, promedí los niveles de votación de los tres distritos locales de mayoría que le han correspondido a lo largo del tiempo a la delegación Tlalpan. Lo anterior fue necesario ante la redistribución del 2002, con efectos para la elección siguiente, que imposibilitó realizar series de tiempo nominalmente uniformes. Así, los distritos XXXVIII, XXXIX y XL, que funcionaron en 1997 y 2000, pasaron a ser XXXVII, XXXVIII y XL. Lo importante es que el ejercicio consigue mantener constantes las observaciones de votaciones realizadas en la delegación.

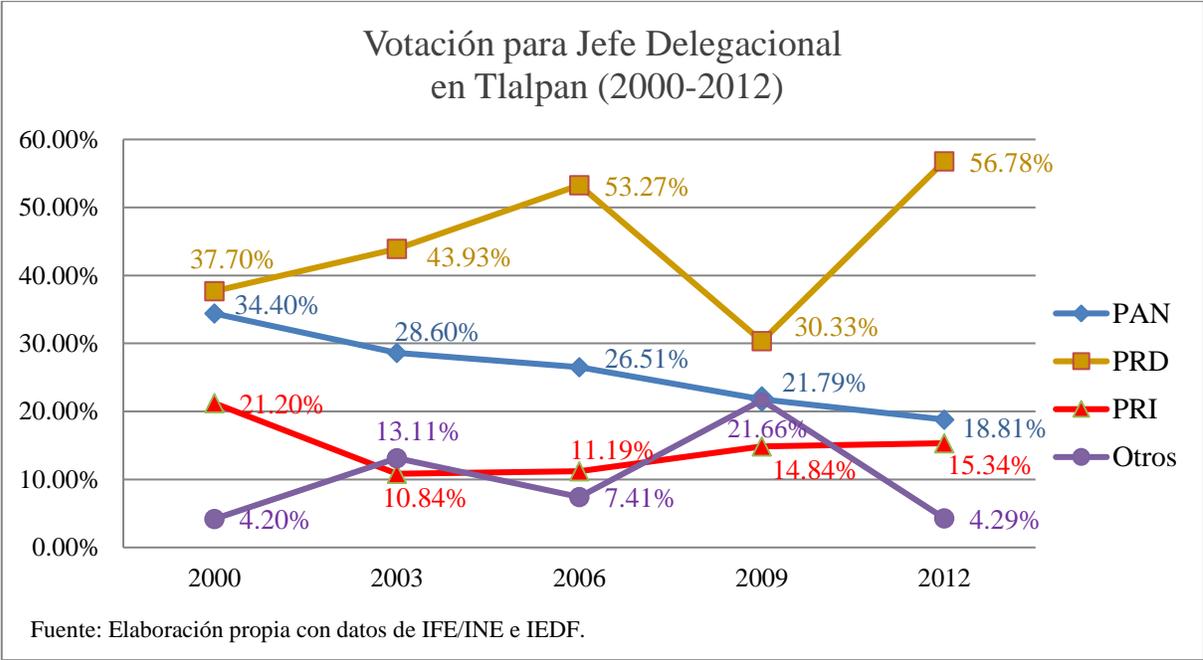
Los resultados muestran una singularidad sobresaliente en el año 2009, en que el PRD recibió un menor nivel de votación que la oposición completa e incluso que la suma de los partidos más pequeños (PT, MC, PVEM, NA), pero de cualquier forma siguió siendo el partido más votado por separado. En este resultado importa mucho que los primeros dos partidos de izquierda recibieron en ese proceso el apoyo abierto de Andrés Manuel López Obrador, que había tomado unilateralmente una “licencia” de su militancia perredista, y sus organizaciones afines. En 2009, PT en alianza con el MC obtuvo el 11.69% de la votación o 23,998 votos. Comparar estos datos con sus resultados en 2006 no es posible pues el IEDF no reporta desagregados los datos correspondientes a las partes de la coalición. La elección de 2012, en que AMLO apoyó al PRD y sus candidatos, este partido duplicó su votación y la de los partidos pequeños no coaligados se hundió al 4%, mientras que PT y

MC se coaligaron al PRD. Destaco dos datos de la serie, que documentan el dominio perredista: el PRD, con aliados de ocasión o sin ellos, obtiene en promedio 42 puntos porcentuales, que equivalen a 18 puntos de ventaja en promedio sobre el segundo lugar de votación. Importa que el segundo partido más votado es Acción Nacional, salvo en la primera elección en que el PRI fue un poco más favorecido por el electorado.



Como en el caso anterior, para la descripción gráfica de este espacio electoral decidí hacer un promedio ponderado de la votación recibida en los dos distritos federales de mayoría correspondientes a Tlalpan, pero debo advertir que la distribución nominal de los mismos no concuerda con la superficie delegacional, pues a partir del 2006 cambia la numeración de los distritos que le corresponden a la delegación. El dominio perredista se expresa en que su nivel de votación promedia 41.55%, con 16.29% de ventaja frente a su más cercano competidor, el PAN. Importa también que de seis elecciones, el PRD tuvo la mayor votación promedio en 5 de 6 elecciones, pues en 2009 sólo la suma de los partidos pequeños supero en conjunto al PRD. Mismo resultado que en el caso anterior por causas análogas. En esta ocasión, PT y MC obtuvieron 12.17% de la votación promedio a los dos distritos, o 24,835 votos. Para la elección anterior su votación individual no se reporta desagregada de la coalición formada con el PRD. De esta forma, de un total de 12 curules

en juego durante 15 años, el PRD ha ganado 9, y el PAN sólo tres. Una ventaja de 4 a 1. Este partido puede considerarse el principal competidor del PRD pues en el 2000 lo superó en los dos distritos, aunque en uno de ellos (el 29) sólo por 21 votos, y en otras tres elecciones fue la segunda fuerza en votación. El PRI sólo ha alcanzado el segundo lugar en la primera y la última elección observadas en la serie de tiempo del estudio. También, interesa que la participación promedio está por encima del 60%, principalmente por la caída en la participación para las elecciones intermedias, siendo el punto más bajo 37.12%.



Las cinco victorias consecutivas del PRD en las elecciones para la jefatura delegacional promedian más de 44% de la votación, o poco más 124mil votos. Lo que se traduce en una ventaja promedio respecto de su más cercano competidor, el PAN, de 18.38% o poco más de 54mil votos; todo con una votación promedio de poco menos de 270mil votos. Si pudiera descontarse el año 2009, la gráfica mostraría que el dominio electoral del PRD es siempre creciente, pues pasa de ganar la delegación por apenas 3.30% respecto a su más cercano competidor en el año 2000 a hacerlo por una ventaja de 37.97% en el 2012. La elección de 2009, que rompe con esta tendencia con un valle muy pronunciado, es aquella en que uno de los liderazgos más significativos del PRD, Andrés Manuel López Obrador, llamó a votar por partidos distintos a éste (PT y MC), y buscó que organizaciones aliadas hicieran lo propio. Es casi imposible estimar el impacto efectivo de tales acciones, pero es muy significativo que los partidos pequeños, consistentemente

minoritarios, aumentaron en su conjunto 14.25% o unos 20mil votos. Todo en el contexto de una elección con una participación 28% más baja que la anterior. El correlato a las victorias perredistas en la votación de Acción Nacional, como segunda fuerza electoral es elocuente, pues muestra una caída sostenida, elección tras elección, desde su posición competitiva en el 2000 hasta su última derrota por más de 127 mil votos. El caso del PRI, como el tercer partido más votado, muestra que luego de la estrepitosa caída en la votación en 2003 respecto del año anterior, en todas las elecciones siguientes ha mejorado su participación, pero en números absolutos sigue por debajo de los más de 60mil votos recibidos en el 2000. Es decir, su votación está estancada.

En todos los espacios analizados sobresale la tendencia creciente de dominio perredista, con la excepción del 2009, por la razón coyuntural ya mencionada. En esta elección el PT y MC obtuvieron el 9.64% de la votación o 19,850 votos. El dominio perredista revela un promedio por encima del 44% de la votación total, con picos por encima del 50%. Es probable que las estrategias electorales del PRD son funcionales, acaso por una muy eficaz construcción de coaliciones electorales o por tener una fuerte presencia de militantes disponibles, o una gran estrategia de medios, o una combinación de esto. Con la clara amenaza de una ruptura en sus élites, como sugiere el año 2009.

Análisis del trabajo de campo

Aclaro que deben tomarse las afirmaciones recogidas con el conveniente escepticismo, o al menos con distancia crítica ante la parcialidad y sesgo evidentes, aunque dicha cautela no niega valor a los dichos. En las entrevistas³⁰⁹ los asuntos que resaltan se pueden reunir en tres componentes. A saber, 1) condiciones y particularidades del partido; 2) estrategias electorales y 3) vida interna y procesamiento de candidatos.

El primero, que ocupa una porción variable de las transcripciones, se detiene en las condiciones actuales del PRD, sus problemas, fortalezas, orígenes y características perdurables. El otro componente en que se insiste mucho es la manera en que se obtienen los votos, sobre lo que hay comentarios de interés. En esto último hay dos perspectivas opuestas acerca del mismo fenómeno: la organización de la población en beneficio del

³⁰⁹ Conduje seis entrevistas a personas ligadas al PRD, para conocer porqué fueron estas personas, leer el Anexo 1, “Sobre el trabajo de campo”, en la página 168.

partido. Por un lado está la posición fundamentalmente positiva en que se usa un lenguaje mucho más amigable, o en todo caso neutro para hablar de los equipos políticos, de la promoción del voto, las políticas públicas del GDF y del trabajo territorial. Por el otro está una visión adversa, o acaso cínica donde se usan términos tales como simulación, cooptación y clientelas. Finalmente, el último punto en que parecieran detenerse los entrevistados, pero más a resultas de las preguntas expresas que hice antes que por otra razón, es en las características principales del proceso interno por la definición de candidaturas. Desde luego hay puntos en que estos tres grandes temas se vinculan, como la relación entre el GDF y las delegaciones, o el trabajo territorial y el reparto de candidaturas.

Empiezo con el asunto del partido, importa que haya una opinión contrastante de debilidad o fortaleza percibida en el PRD de parte de los entrevistados, al estar sujeto a las definiciones o al menos a la influencia de facciones de militantes, llamadas corrientes internas o tribus, informalmente. Desde luego las biografías personales de estas apreciaciones contradictorias importan. Lo que es común es la suerte de fatalidad respecto a la preponderancia de las facciones; empiezo con lo dicho por Jesús Ortega Martínez³¹⁰:

“Nos conformamos como un partido-frente o un frente de partidos, con un registro electoral común [...] no teníamos más remedio, no sólo de legalizar, sino vimos como virtud alentar la pluralidad al interior del PRD a partir de legalizar y fomentar la creación de corrientes de pensamiento de la izquierda, como forma que la confrontación de ideas, de tesis se pudiera ir renovando el propio pensamiento de la izquierda mexicana. La heterodoxia de nuestra formación hace que rompamos los moldes clásicos, y las estructuras clásicas de la operación de los partidos”³¹¹.

La versión opuesta sobre esta característica de la organización es de Pedro José Peñaloza³¹². Al hablar de las corrientes inmediatamente trata el asunto de las candidaturas como inmanente a éste, lo cual encuentro revelador del funcionamiento interno del partido:

³¹⁰ Jesús Ortega Martínez es un líder político nacional. Ingeniero por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), fue militante del Partido Socialista de los Trabajadores y diputado por ese partido en 1979, luego miembro del Partido Mexicano Socialista. Diputado federal en 1988 por éste, fundador, secretario general y Presidente nacional del PRD. Senador de la República entre 2000 y 2006. Es uno de los líderes de la corriente interna Nueva Izquierda, una de las facciones principales del partido.

³¹¹ Jesús Ortega Martínez, Anexo 9, p. 200.

³¹² Pedro José Peñaloza fue un líder de coalición de intereses, al representar a grupos de vecinos del centro histórico por un partido hoy extinto. Economista por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue un militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, partido con que llegó a la todavía Asamblea de Representantes del Distrito Federal, y fue activista del Movimiento Urbano Popular, acompañó la formación de la Asamblea de Barrios. Junto a Marco Rascón Córdova (“Súper Barrio”) acercó a los demandantes de vivienda al FDN. Fundador y diputado del PRD, renunció al partido en 2005. Fue Director general de prevención del delito y servicios a la comunidad en la PGR. Es profesor en la UNAM.

“El PRD es el resultado de la suma de múltiples corrientes, por lo tanto los legisladores y funcionarios que emanan de ese partido reflejan la multiplicidad de corrientes, no necesariamente capacidad. El hecho que seas representante de una corriente no es garantía que seas capaz, sino que eres un confederado de ese partido. El procesamiento para obtener las candidaturas se da a partir de cuotas. ¿Estas cuotas cómo se miden? Pues a partir de representación social, representación política y de intercambio de favores y de componendas”³¹³.

Conforme a lo anterior, aparece una idea que si bien no es generalizada, es al menos frecuente, esta es que las facciones perredistas actúan sin apearse a principios ideológicos firmes. También destaco que fuera de dos entrevistados, que son funcionarios del aparato partidista, se toma con mucha desconfianza la idea de fortaleza que yo suponía al iniciar la investigación parte del *ethos* perredista capitalino. Desconfianza que pareciera relativa a su organización antes que por sus resultados. Sobre el asunto Pedro Peñaloza:

“Tienes que preguntarte si el PRD es un partido de masas o de cuadros. ¿Entonces qué es? Es un partido de temporal. Es un partido que solamente emerge en las elecciones. No está en las luchas cotidianas de quien dice representar. No está en las huelgas, no está con los campesinos, no está con las demandas de la pequeña burguesía por mejores condiciones de vida. [...] Una vez me preguntaron cómo definía brevemente al PRD y les dije, el PRD es un estado de ánimo, no es un partido”³¹⁴.

A partir de esta supuesta falta de personalidad de izquierda, que se relaciona con una institucionalidad debilitada aparece la idea de una posible crisis para el partido, crisis que pareciera verse en el espejo de la crisis del PRI con sus bases populares. Semejante problema, o la inminencia del mismo es refutada por Jesús Ortega Martínez:

“Algunos analistas están augurando todos los días nuestra desaparición. Porque su pensamiento es viejo, personalizado. Pero se fueron esos liderazgos y más, y el PRD no se derrumbó ni se va a derrumbar. La gente, contrario a lo que opinan algunos, no depende de personajes, sino de décadas de un trabajo entre ciudadanos que van construyendo algo”³¹⁵.

En palabras de Edgar López Gutiérrez³¹⁶, la crisis del partido se debe a una disfuncionalidad en la práctica cotidiana:

³¹³ Pedro José Peñaloza, Anexo 11, p. 211.

³¹⁴ Pedro José Peñaloza, Anexo 11, p.212.

³¹⁵ Jesús Ortega Martínez, Anexo 9, p. 201.

³¹⁶ A Edgar López Gutiérrez lo identifiqué como un sublíder de la coalición de intereses en Iztapalapa, pues tuvo a su cargo la movilización del voto en sitios competidos con otros partidos y facciones del PRD. Licenciado en derecho por la UNAM, militante del PRD dentro de la corriente interna MES, alineada Alternativa Democrática Nacional. Su función es de operador electoral a cargo de un equipo político responsable de un distrito de mayoría local en Iztapalapa.

“También es cierto que no dilata años para quebrarse la estructura, que empiecen los reveses. Todo tiene subida y bajada. Todo es a raíz que están metiendo candidatos no territorializados, eso genera que X distrito tiene a diputada tal que no es de ahí, pero la pones ahí porque sabes que va a ganar. El caso emblemático es el de Purificación Carpinteyro en Iztapalapa, pero como ella hay muchos. Que recorrió, prometió y a la hora de etiquetar el recurso no metió un solo peso para la zona a la que se había comprometido. Hoy en día aplican esa fórmula y hoy ves a la gente más rejega. Al final del día votarán. Pero tarde o temprano, el partido por más que quiera comprar conciencias, nomás no te da. Y el expriista te lo dice: en el 97 dimos de todo, de todo lo que te puedas imaginar, no he visto otra elección que hayamos dado tanto. Pero no ganamos”³¹⁷.

Lo que más destaco de este extracto es la naturalidad con que se trata el uso de prácticas o de instrumentos de intercambio político que deliberadamente rompen con la legislación electoral (“*comprar conciencias*”), pero que desde luego se vinculan con el clientelismo. El cual se entiende relativo, de nueva cuenta a las corrientes o facciones del partido. En palabras de Ernesto Ortega Valdés³¹⁸, la organización perredista consiste en: “La forma en que se selecciona es en base en [sic] la corriente que prevalece. El PRD está formada por una serie de tribus, pero sobre todo, depende mucho de la base territorial, del trabajo que tienen en la base territorial”³¹⁹. Precisamente ante la repetición del término “trabajo territorial” o “territorializado” pregunté por uno de los elementos centrales de lo que exponen los entrevistados para entender las victorias perredistas. Es algo que recuerda una circularidad interesada de acciones entre los candidatos³²⁰ y las clientelas³²¹. Se trata de un flujo entre estos dos agentes que proviene del primero de ellos, lo que afecta la conformación de la coalición electoral y del comportamiento del votante. De nuevo, Ernesto Ortega Valdés:

“El trabajo territorial es a través de la delegación. Primero hay una detección de líderes por parte de la delegación. De cuáles son los líderes fundamentales y la delegación los empieza a llamar según la capacidad de movilización de la gente que puedan tener. De ahí, los que tengan más capacidad los tratan de comprar: “te voy a dar una plaza en la delegación”; “voy a poner a tu hijo”; “pasas a formar parte de un apoyo”; “te voy a dejar que pongas tantos puestos de comercio, te voy a dar tantos permisos”. Ese es el nivel de cooptación [...] El gobierno les da para que ellos también

³¹⁷ Edgar López Gutiérrez, Anexo 10, p. 206s

³¹⁸ A Ernesto Ortega Valdés lo identifiqué como sublíder por haber participado en el equipo de campaña de dos delegados y por ello líderes de coaliciones: Higinio Chávez y Maricela Contreras, de quien es cercano. Licenciado en derecho por la UNAM y maestro en sociología por el Colegio de México. Militante del PRD y miembro de Izquierda Democrática Nacional. Trabajó como Director general de gobierno en la delegación Tlalpan de 2009 a 2012. Antes de eso fue funcionario delegacional en áreas de conciliación social.

³¹⁹ Ernesto Ortega Valdez, Anexo 7, p. 194.

³²⁰ Conceptualmente lo llamo *núcleo dirigente* en el capítulo II, pp. 55s.

³²¹ Conceptualmente los llamo *grupos de interés* en el capítulo II, pp.57ss.

tengan la capacidad de movilizar a su gente, despensas, los bonos los programas sociales. La delegación obtiene estos programas a partir del gobierno central, que los baja a la delegación, la delegación a los líderes y ellos a la población”³²².

Esta definición del trabajo territorial pone la atención en la tarea que desempeña rutinariamente la jefatura delegacional en tanto la entidad pública con la capacidad de ofrecer recursos atractivos; posición que adopta en tanto es una organización aliada de los candidatos del mismo partido que el titular de la misma delegación. Sobresale sin duda que a los líderes de organizaciones populares se les llame a negociar un eventual intercambio de recursos controlados por el GDF llamados “apoyos”³²³ a cambio del respaldo electoral que puedan proveer. En la interpretación de este tema, Pedro Peñaloza sostiene:

“El trabajo territorial es una figura mítica. No hacen trabajo territorial, hacen trabajo clientelar. Me explico, yo divido la delegación en zonas de influencia, y en esas me tengo que encargar que haya un cierto número de votos, y ese número se correlaciona con mi representatividad. Así que cuando hay una asamblea van los segmentos de ese territorio. Yo logro que la gente de ese territorio me siga resolviendo demandas concretas: pavimento, luminarias. No es el sentido de atracción política, ideológica, es muy importante. Tengo demandas concretas, yo no apoyo al PRD, dirían los ciudadanos, porque simpatice con su programa, sino porque me trajo la luz. [...] El trabajo territorial es un trueque, no hay más”³²⁴.

La interpretación sobresaliente en este caso es que la población sujeta al “trabajo territorial” entiende sin problema este trueque como una negociación acotada, de un intercambio razonable que permite la solución de necesidades materiales muy concretas. Y no implica algún compromiso con la organización partidista con que se alcanza el acuerdo. Luego de esto, está la versión de Edgar López Gutiérrez de cómo se opera tal negociación, con mucho más detalle:

“El trabajo territorial es parte de tu voto duro, si ya sabes que Juanita Pérez es una persona que te ha ayudado siempre porque le conseguiste algún apoyo, pero necesitas darle siempre una despensa, hacerlo, seguirlo, es trabajo territorial. Es identificar al votante que puedes garantizar, cooptar. Pero si la señora Juanita tiene dos hijos y un esposo, hay que hablar con ella para que esos tres voten. [...] Necesitas mínimo, mínimo 200 personas por distrito, por cada equipo, por tribu pues”³²⁵. Es un universo de gente enorme, es un monstruo. [...] ¿Cómo garantizas que la gente vote

³²²Ernesto Ortega Valdez, Anexo 7, p.196.

³²³ Los apoyos o favores son asuntos modestos como las mencionadas contrataciones o dar entrada a programas de gasto social, facilitar consentimientos a actividades irregulares, diferir indefinidamente actos de autoridad, otorgar préstamos, apadrinar bodas, quinceaños, bautizos y confirmaciones.

³²⁴ Pedro José Peñaloza, Anexo 11, p. 214.

³²⁵ Usando el 2012 como referente y aceptando tales cifras, significa que se desplegó en Tlalpan al menos a un representante por cada casilla instalada (846), sección electoral (217), distritos de mayoría locales (3) y federales (2). Es decir 1,068 personas, lo que pagando 500 pesos por persona equivale a 534,000 pesos.

por ti? Con recurso; al final encuentras muchos mercenarios. Hay operadores priistas que se venden con el PRD, porque el PRI no les baja recurso. Es un modo de vida, ¿cómo viven sin eso? La papa es la papa”³²⁶.

De esta explicación llaman la atención dos partes, por un lado el grado de personalización y minucia que exige tal organización, es decir, qué clase de contactos individuales requiere el operador político profesional con el votante de base. Por otro lado, el hecho que haya una abierta circulación de operadores electorales sin real dependencia a un solo partido en particular, lo que esboza la noción de un mercado informal de gestores que facilitan la obtención del voto en las colonias populares. Lo cual tiene perfecta congruencia por lo dicho por María de la Luz Hernández³²⁷:

“Las fuerzas territoriales son vecinos de la zona, personas de la organización civil, los propios militantes del partido de ese territorio, dirigentes partidarios y hasta en casos extremos las propias fuerzas políticas de otros partidos. No necesariamente es exclusivo del partido. Hay que ver el beneficio de la ciudadanía.... Entre menos relajo se encausa mejor el trabajo social”³²⁸.

En un principio es la autoridad aliada de los candidatos de su partido quien identifica a los líderes de organizaciones populares para intercambiar recursos materiales como material de construcción, tinacos, artículos escolares o dinero que provienen de fondos del GDF a cambio del respaldo electoral que puedan proveer. Lo anterior significa que el trabajo territorial hace funcionalmente de los grupos de interés entidades dispuestas de antemano y movilizadas por iniciativa del partido y del candidato, antes que tratarse de una coincidencia programática que redundó en un pacto, cuya existencia previa a la coalición electoral no es más que una posibilidad. Por lo general, no se trata de grupos con suficiente fuerza como para incidir en la selección del candidato, más bien estas organizaciones sirven como instrumento de sus miembros para conseguir beneficios particulares que sólo la autoridad puede dispensar. Una vez que estos grupos se coaligan, se modifican ciertos patrones internos, pero la información sobre este aspecto es insuficiente. Sobre los patrones que el intercambio modifica destaca lo dicho por Edgar López:

“Más detalladamente: toda tu estructura, todo líder está cobrando una nómina del gobierno; directa o indirectamente. Directamente son los que cobren,

³²⁶ Edgar López Gutiérrez, Anexo 10, p. 208.

³²⁷ A María de la Luz Hernández Quezada, la identifiqué como funcionaria del aparato partidista, por lo que sus dichos sirven como información desde esa perspectiva. Militante del PRD de hace 15 años, miembro de la corriente Nueva Izquierda, secretaria de la Comisión Nacional de Garantías, y profesora de la UNAM.

³²⁸ María de la Luz Hernández, Anexo 8, p. 199.

indirectamente es con algún familiar o alguien estén metidos. Entonces eso hace que de una u otra manera esos líderes tengan su modo de vivir por medio de esto. Y de alguna manera el temor de perderlo hace que le echen ganas”³²⁹.

Con lo anterior lo que se modifica es la naturaleza de las posteriores negociaciones entre los grupos de interés y el partido. Ante la precariedad económica y laboral, los puestos o favores dispensados son recursos duraderos de presión en manos del partido. A contracorriente de estas opiniones más o menos crudas y detalladas de en qué consiste y cómo se hace el trabajo territorial, está la opinión de un líder perredista que alcanzó la cúspide administrativa y política en el Distrito Federal, Alejandro Encinas³³⁰:

“Luego empezamos a territorializar el presupuesto, empezamos a hacer organización vecinal en dónde se liga la obra con la participación de la gente. La pensión de adultos mayores hoy tiene una cobertura de 500mil habitantes El apoyo a las unidades habitacionales beneficia a 5 millones de personas. Los útiles y uniformes escolares gratuitos a estudiantes de educación pública llegan a 2 millones 800mil beneficiarios. Eso va cambiando la actitud de la gente hacia el gobierno. Yo digo que no es el apoyo a un gobernante o un partido en particular sino a un proyecto político. Por eso el PRD va a volver a ganar la Ciudad; a pesar de que nos salimos todos los que hicimos esos programas: Cuauhtémoc, Andrés, Marcelo y Yo. Jajaja”³³¹.

Destaca aquí el uso de cifras, para dar a entender la magnitud de los beneficios sociales de los programas presupuestarios repartidos “territorialmente”. Alejandro Encinas emplea términos del todo distintos a los de entrevistados más críticos, y que resultan entonces bastante optimistas: “participación de la gente”, “proyecto político” o el calificativo “gratuitos” para los útiles escolares repartidos. Uno sólo de los entrevistados, Ernesto Ortega Valdés quien es el más vinculado a la delegación, vincula la recapitulación inmediata anterior del trabajo territorial con la zona que mayor interés electoral para el PRD en Tlalpan: aquella de asentamientos irregulares o de colonias establecidas sin planificación, ubicada en la subida al Ajusco y en la periferia de la mancha urbana:

“En Tlalpan existe una serie de asentamientos irregulares que a final de cuentas se han tolerado, pero por cuotas políticas que ellos representan. En toda la zona del Ajusco había 13 colonias [...] 2 de octubre, tierra colorada. Que eran asentamientos

³²⁹ Edgar López Gutiérrez, Anexo 10, p. 205.

³³⁰ Alejandro Encinas Rodríguez, figura nacional de la izquierda partidista. Militante del Partido Mexicano de los Trabajadores y luego del Partido Socialista Unificado de México, diputado federal en la LIII legislatura (1985-1988) en tanto suplente de Demetrio Vallejo al fallecer éste. Se unió al FDN y posteriormente fue fundador del PRD. Secretario de desarrollo económico y luego secretario general de gobierno durante el mandato de Andrés Manuel López Obrador. Se unió a la corriente IDN. Fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal en sustitución de éste. Hoy es Senador de la República. Renunció al PRD en 2014.

³³¹ Alejandro Encinas Rodríguez, Anexo 12, p. 219.

irregulares que ya son regulares. O muchas veces son asentamientos incontrolados [sic] por el gobierno. Son cuotas políticas si tienes la capacidad de penetración y si los líderes tienen la capacidad de organizarse para que en momentos de elecciones sea una garantía para el partido. La mayoría son perredistas. El chiste es ganar en esas colonias. Estas colonias se están densificando y ampliando”³³².

Aunque no usen las palabras propias de mi hipótesis de trabajo, todos los entrevistados coinciden en que el principio vigente para elegir a los líderes de la coalición de intereses delegaciones es vertical, en todas las delegaciones es por designación de los dirigentes; pues las candidaturas se negocian y obtienen a partir de la corriente interna que prevalece en la delegación (top-down). Pese a ocurrir en el nivel básico de agregación política de la Ciudad para efectos administrativos, no hay indicios de una organización local democrática que dé pie a liderazgos que consigan, por su experiencia o programa, el apoyo del partido (bottom-up). Esto tiene el matiz contrariante, sin embargo, de una cierta fortaleza local; es decir que los liderazgos beneficiados generalmente tienen algún conocimiento entre el electorado y han sido representantes populares. Siguiendo esta idea, con una opinión más cercana al lenguaje administrativo que aludí al principio de esta sección, pero que coincide en el fondo argumental, es la que ofrece María de la Luz Hernández:

“Las decisiones en los nombramientos de los candidatos tienen que ver con los posicionamientos de las corrientes internas del partido. Dentro de la estructura orgánica, hay corrientes de expresión que tienen más fortaleza dentro de una delegación que en otra. Las fuerzas políticas son distintas en cada delegación. Todos tienen derecho a registrarse como candidatos, a parte que pueden nombrarse externos, gente de sociedad civil, líderes de alguna colonia o líderes reconocidos por su trabajo social”³³³.

Todos los entrevistados coinciden en que las candidaturas se distribuyen por el acuerdo entre dirigentes de facciones, pero sí hubo quien mencionó el procedimiento formal que sigue estatutariamente el partido. La explicación más institucional es la de María de la Luz Hernández, pero la más interesante es aquella de Ernesto Ortega Valdés:

“El consejo nacional elige candidatos. Ese es el procedimiento. No deja de ser una forma corrupta. Porque astutamente los delegados se movilizan. Y mueven a la gente a través del chantaje de los servicios públicos, los servicios urbanos, de la luz, de

³³²Ernesto Ortega Valdez, Anexo 7, p. 196.

³³³ María de la Luz Hernández, Anexo 8, p. 198.

la poda, de los jardines, del agua, de las banquetas. Y esto es como se elige a los consejeros”³³⁴.

Es interesante porque revela en síntesis cómo funciona el mecanismo que eslabona el llamado trabajo territorial, que usa la corriente partidista, para entonces influir en el órgano del partido, con la asignación de candidaturas. Es muy revelador que del 2006 en adelante todos los candidatos correspondientes a Tlalpan hayan sido miembros de IDN³³⁵. Donde no coinciden los entrevistados es en atribuir en cómo se llega al acuerdo entre los consejeros que ya se explicó cómo se eligen. Una versión cáustica del acuerdo de consejeros perredistas, acaso demasiado simplificada, pero que describe la fórmula básica es aquella de Pedro José Peñaloza:

“La segunda variable a que me refería [*sic*], es la componenda, los favores. ¿Cómo se expresa ese intercambio de favores para las candidaturas? A partir de apoyos acrílicos. El PRD [...] es un partido que no discute internamente, por su estructura vertical; primero fue caudillista con Cuauhtémoc y ahora es de una corriente hegemónica. [...] El que es candidato debe ser acrílico, debe ser incondicional. Se da esto porque no hay un espacio de discusión. El PRD no discute la agenda”³³⁶.

En la explicación del proceso de asignación de candidaturas que ofrece Edgar López Gutiérrez, mucho más detallada que la anterior, importan singularmente la intervención y la influencia de los liderazgos concretos de las corrientes reunidas en el consejo nacional del partido:

“Como se escogen realmente los candidatos es que se sientan todas las tribus. Personajes como Bejarano, Héctor Bautista, Jesús Ortega y lo hacen en los famosos hoteles donde se celebran los Consejos [Hotel Hilton de la Alameda]. Y están todos los consejeros efectivamente, que tienen sus habitaciones y solamente son molestados para votar y cubrir con la formalidad y la imagen. Hay un cuarto contiguo donde ellos [los jefes de tribu] se sientan y con las credenciales de sus consejeros acreditados es como votan [...] Que el gobierno central tiene tanto poder aunque no tenga tantos consejeros porque es el que contrata. Finalmente es que tiene el dinero. ¿Cómo ahogas a un delegado que no está a tu favor? Les metes auditoría, no les bajas recursos. En su momento lo hizo Marcelo, lo hizo Andrés Manuel. Las delegaciones las gobierna cada

³³⁴ Ernesto Ortega Valdez, Anexo 7, p. 195.

³³⁵ Antes de ello, fue delegado en el 2000 Gilberto López y Rivas, ahora profesor de la ENAH, militante socialista de décadas e informante de la inteligencia militar soviética en los años 70; es un conocido simpatizante de Andrés Manuel López Obrador. “Izquierda Democrática en Avance” la corriente del delegado electo en el 2003, Carlos Ímaz Peimbert, luego de su dimisión forzada por los escándalos de corrupción inmobiliaria un año después, se sumó a IDN.

³³⁶ Pedro José Peñaloza, Anexo 11, p. 211, aquí pueden verse las dos variables de las que habla el entrevistado, y no sólo la citada en el extracto.

tribu y se define en el Consejo de acuerdo a los pininos, eso hace que las luchas internas sean importantes, pero no hay garantías³³⁷.

No todos los entrevistados lo mencionan de esta forma, pero al menos es una idea frecuente, que el GDF tiene una enorme influencia sobre las delegaciones, y por lo tanto sobre todo el proceso político en la Ciudad, por dos elementos. El primero es que la delegación individual carece de fuerza efectiva por carecer de potestades, a lo que podría agregarse que no recauda sus ingresos. El segundo, que yo colijo a partir de los extractos anteriores, es que las clientelas y otros grupos no apoyarían al candidato delegacional sin los recursos que el GDF puede retener discrecionalmente: “Tú como delegado no tienes los instrumentos, y aunque los tengas no tienes la fuerza pública para hacerlo [cumplir]”³³⁸.

La relación interesada y condicional de las delegaciones al GDF, que se repite en la sujeción de los delegados al Jefe de Gobierno, se reconoce como muy fuerte, pero no se considera algo correcto. En opinión de al menos dos entrevistados esto se origina en la cultura política tradicional que no dudan en identificar como presidencialismo, de acuerdo a Jesús Ortega Martínez:

“El Jefe de Gobierno es factor, pero no debe serlo. Hasta ahora ha sido recurrente, cuando yo competí contra Marcelo, Andrés Manuel apoyó a Marcelo con todo. Marcelo puso a Mancera. [...] se conjuntan cuadros dirigentes del partido con el GDF, debo decir con franqueza que el peso del Jefe de Gobierno, otra vez el presidencialismo que no se ha acabado, sigue influyendo”³³⁹.

Para Pedro José Peñaloza “Desde 97 la relación del Jefe de Gobierno con los grupos de presión es fundamental. Es una relación similar a la del Presidente de la República con el PRI. [...] Así funciona la lógica. La relación es con el Jefe de Gobierno, cámbiale los nombres nada más. Antes era una correlación interna en el PRD y no la relación directa con el gobierno”³⁴⁰.

A partir de los dichos anteriores queda la impresión que la asignación de candidaturas no es un proceso de selección más equilibrado entre los merecimientos de los potenciales candidatos o reconocimiento de sus capacidades. Que lo que en verdad importa es el acuerdo alcanzado en el consejo nacional del partido y el respaldo del jefe de

³³⁷ Edgar López Gutiérrez, Anexo 10, p.206.

³³⁸ Edgar López Gutiérrez, Anexo 10, p. 209.

³³⁹ Jesús Ortega Martínez, Anexo 9, p. 203.

³⁴⁰ Pedro José Peñaloza, Anexo 11, p. 214.

gobierno, pues luego el peso de la coalición electoral -con el respaldo de la autoridad que consigue rutinariamente el apoyo de las “bases” gracias al “trabajo territorial”- se impone por sí mismo en las elecciones constitucionales. La fuerza de la organización electoral vista en sus resultados y en sus mecanismos permiten sintetizar la respuesta sobre qué permite la continuidad perredista en Tlalpan en la siguiente frase de Alejandro Encinas: “Pero bueno, ¿cómo te voy a decir que no vamos a ganar si nosotros hicimos la maquinaria”³⁴¹.

La coalición perredista

La Ciudad de México concentró por décadas algunos de los grupos, partidos, asociaciones y tertulias más relevantes para la izquierda en nuestro país. Su relevancia electoral no se correspondía con su viveza y vigencia intelectual, pero tampoco con su iniciativa organizativa entre grupos populares. Lo que ocurría por sus conflictos internos y por enfrentarse a un medio de pluralismo limitado. Ello cambió en 1988, con el FDN y definitivamente con la obtención del GDF en 1997. Para conseguirlo, la izquierda consiguió lo improbable: unirse en un programa común, pacífico y tolerante. Los cambios efectivos desde entonces o la realización cierta del lema de su partido principal no importan demasiado. Lo que sí, es que su éxito electoral, sólo fue posible luego de fundar al PRD.

La peculiaridad institucional y predisposición a la disputa interna que caracterizan al partido obligan a volver sobre sus unidades básicas: las corrientes o facciones. Existe una relación simbiótica entre éstas y los principales grupos de interés coaligados al partido, incluyendo desde luego las clientelas. Es algo espectacular que esa reunión se deba a agrupamientos inestables de muchos líderes menores, con una agenda programática errática e indefinición ideológica. Se trata de maximizadores presupuestarios. Que el partido mismo y sus alianzas sociales y partidistas dependan de las facciones en constante reorganización por sus equipos políticos internos rivales, cuyo comportamiento describe un “patrón conflictivo provisto de negociaciones y acuerdos políticos emergentes”³⁴² se debe en parte al origen múltiple y faccioso del partido. Pero importa más en este resultado que su

³⁴¹ Alejandro Encinas Rodríguez, Anexo 12, p. 221.

³⁴². En Víctor Hugo Martínez González, “Causas y efectos de su regularidad conflictiva”, en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM-Gernika, 2011, p. 138.

vigorización electoral³⁴³ ocurrió cuando el partido se unió con las asociaciones de colonos populares, comerciantes y demás grupos marginados del proceso económico, pero centrales para la gobernabilidad de la ciudad desde al menos la segunda mitad del siglo pasado. Esto es, la *tribalización* perredista, por usar el término informal más común, fue consustancial a su maduración y éxito electoral.

La importancia de las facciones para la coalición perredista en la Ciudad es innegable, pero en el caso de Tlalpan, es igual de importante para que la coalición de intereses se equilibre hacia el triunfo. Es decir, sin la corriente *Izquierda Democrática Nacional* (IDN), y sus respectivos alcances, la camarilla en control del núcleo dirigente no tendría un dominio establecido con firmeza. Esto ocurre porque una parte muy considerable del electorado de la delegación se encuentra de alguna u otra forma en una situación comprometida que le hace más favorable al acuerdo clientelar o alguna práctica similar que facilita la política de facciones.

En el trabajo de campo se reveló que los términos “grupos populares”, “fuerzas territoriales” o “bases” realmente designan lo mismo: clientelas electorales. También se reveló que el llamado “trabajo territorial” es el cultivo de estas relaciones, la operación concreta de prácticas clientelares. Éstas necesitan del líder, que es el vínculo de la población con la corriente partidaria y el partido en consecuencia. Es el jefe político básico del arreglo democrático capitalino contemporáneo, cuya relevancia se funda en dispensar favores a sus muchos clientes, por lo general pobres o en una situación comprometida.

La modestia temática de estas prácticas es engañosa, pues a partir de ella se posibilita en los hechos, aunque imperfecta y parcialmente, lo que dispone el magno poder del Estado y las acciones de política pública. Lo curioso es que ocurre por un sinnúmero de estas relaciones³⁴⁴, que no responden a un plan maestro de dominio, sino a las necesidades

³⁴³ “The primacy of electoral strategy so early in the life of the PRD was a decisive for factionalism and, eventually, clientelism in the party”. Tina Hilgers, “Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico’s PRD in Comparative Perspective” en *Latin American Politics and Society*, vol. 5, núm.4, 2008, p. 124.

³⁴⁴ La relación es una díada (dos polos) de intercambio desigual entre patrón y cliente, en que por un lado se dispensan los recursos materiales, o inmateriales (permisos, protección, etc...) y por el otro se corresponde con apoyo, disponibilidad o prestación de algún servicio personal. Son relaciones recíprocas donde desigualdad, lealtad y control son la clave; es decir que hay una tensión básica entre la pulsión de generar un orden estable, controlado, y aquella de cambiar las condiciones sociales. Véase Shmuel Noah

primarias organización³⁴⁵ y solución de conflictos. Y que sólo cobran coherencia como aparato por el vínculo entre delegación-GDF y el partido dominante (PRD). Tlalpan es parte integral del fenómeno, presente en la mayoría del Distrito Federal.

Esto es lo que llamé antes aparato clientelar: un vasto y heterogéneo conjunto de relaciones personales desiguales, en que los muchísimos clientes de los numerosos líderes están en deuda con éstos y por ello disponibles para la “movilización electoral” que instrumentan y capitalizan las facciones perredistas. La manifestación más visible del aparato es cuando los clientes acuden a las urnas y votan por el partido o cuando se presentan como público en mítines y concentraciones masivas de vez en cuando. Para que esto suceda, el líder confía en una serie de individuos conocidos como operadores que “gestionan” la relación con los clientes en lo que se denomina “promoción”: Pero conocer a los clientes personalmente, aunque no a profundidad, es indispensable. Estos líderes militan, escalan las posiciones en el partido y llegan a ser delegados. En Tlalpan es el caso de Guillermo Sánchez, Maricela Contreras o Higinio Chávez³⁴⁶.

El líder puede cobrar formas variadas, al aparecer como presidente de una asociación civil, diputado local o federal, delegado, dirigente local de alguna corriente del partido o funcionario del GDF. El clientelismo perredista, como cualquiera realmente efectivo, necesita un seguimiento puntual, personalizado, bastante amistoso y persuasivo que hace que el operador político conozca su zona a detalle. Esta serie de operadores se organiza, en un segundo estrato, en redes de miembros de pequeñas organizaciones con sus

Eisenstadt y Luis Roniger, *Patrons, Clients and Friends: Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 22.

³⁴⁵ Algunas de estas organizaciones con presencia en Tlalpan son: Congreso Popular Social y Ciudadano; Coordinación Nacional Bloque Urbano Popular; Organización Tlacaelel en lucha; Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur; Unión de Colonos de Nicolás Totolan; Frente de defensa del Ajusco; Unión de colonos San Juan Tepechimilpa; otras asociaciones vecinales están en las colonias 2 de octubre, o el capulín.

³⁴⁶ Maricela Contreras Julián es una líder de la coalición de intereses por haber sido electa delegada. Licenciada en filosofía y letras por la UNAM, militante del Partido Comunista, del Partido Socialista Unificado de México. Fundadora del PRD, partido con que llegó a la cámara de diputados local en 2003 y federal en 2006. Delegada electa en 2012. Militante de IDN. Tiene “trabajo político” de años en Tlalpan, en la zona del Ajusco Medio. Véase Edison Hurtado Arroba, *op. cit.*, p. 85 ss. Higinio Chávez García fue líder de la coalición. Sus estudios son de primaria, fue empleado de una compañía de cableado en los 80, abarrotero (“La tapatía”, y luego “La Rosita”) y líder de comerciantes por medio de su organización llamada “Coalición Democrática Tlalpan”. Militante del Partido Mexicano Socialista y fundador del PRD. Diputado federal 2003-06, y local del 2006 al 2009, año en que fue electo delegado, Miembro de IDN hasta el 2014 en que se unió a Vanguardia Progresista.

respectivos sub-líderes.³⁴⁷ Así se aseguran votos más o menos de forma confiable, por un intercambio de pequeños favores o gestiones que refuerzan y hacen exigible una suerte de “solidaridad” vecinal. La coerción suave sobre el destino del derecho ciudadano al sufragio se envuelve entonces en el lenguaje de la reciprocidad, de lo justo (*unas por otras*). Se nutre también de una ideología alentada por el liderazgo más significativo, como el discurso del Jefe de Gobierno, donde nociones como derechos, pueblo, partido y solidaridad se anudan.

Esta organización descentralizada y heterogénea, pero con beneficios concentrados, opera rutinariamente debajo de nuestras narices, pero no sólo para ganar elecciones cada tres años: es lo que permite levantar losas, aplanar casas, equiparlas, surtir agua, pagar gastos médicos, reponer luminarias, conseguir permisos o trabajos. Es también lo que alimenta, viste y entretiene a un componente amplio de la fuerza laboral de la Ciudad. Buena parte de nuestra convivencia ordinaria, y no sólo aquella que ocurre en las colonias populares, se gestiona por medio de este aparato. Sin él, las zonas de ingreso medio o alto no podrían disfrutar de sus privilegios, de su vida regalada. Sencillamente no habría servicios personales tan baratos (aseo, vigilancia, ventas, transporte) o siquiera paz pública.

La coalición de intereses en Tlalpan se compone de: organizaciones de comerciantes en la vía pública, taxistas de sitios, organizaciones de habitantes de zonas marginales, miembros de sindicatos y los elementos de *cuerpos populares*, sobre los que hablo más adelante. Importa que al menos los dos últimos grupos de interés, además de parcialidades de los primeros tres, se adhieren por decisiones que superan los límites de la política delegacional, por lo que su adhesión depende de factores que dependen de niveles de agregación superior como la corriente IDN y el GDF.

Dentro del aparato clientelar del PRD que participa en la coalición de intereses de Tlalpan los comerciantes informales en la vía pública, en tianguis o en sitios más o menos

³⁴⁷ Detrás está “el interés de las diferentes facciones del PRD por incrementar su control político-territorial [que] impulsa la creación y diseminación de redes políticas. Representantes de colonia, dirigentes de grupos solicitantes de vivienda, vendedores en vía pública y administradores de grandes unidades habitacionales, entre otros, buscan iniciar su carrera política negociando con alguna facción apoyos gubernamentales (gasto social y gestión) para fortalecer su control sobre la red que encabezan. Por ello, estas redes muestran un comportamiento electoral más asociado a las aspiraciones políticas de sus líderes, que a convicciones partidarias”. Héctor Tejera Gaona y Emanuel Rodríguez Domínguez, “Las paradojas de la democracia: partido dominante, gobierno y redes políticas en la Ciudad de México”, en *Estudios sociológicos*, vol. 33, núm., 98, 2015, p. 396s.

fijos. A diferencia de otros sitios de la Ciudad, no siempre pertenecen a grupos más grandes con alcances mayores por su presencia en distintas delegaciones³⁴⁸. Su importancia yace en que muchos sí residen en la Ciudad, e incluso en Tlalpan. Como en toda la ciudad, participan del generalizado pago irregular a las autoridades delegacionales y centrales del GDF (extorsión y soborno al mismo tiempo) para poder instalarse y vender sus productos (alimentos o mercadería de lo más variada).

Hay otro componente de la coalición electoral del PRD que supone un análisis algo complicado. Me refiero a organizaciones populares que por un lado tienen prácticas clientelares, y que por el otro tienen aspectos que recuerdan al corporativismo. Pero es incorrecto suponer que ambos conceptos cubren por sí mismos válidamente y limpiamente a tales organizaciones, como los comerciantes informales, los operadores de transporte público en general³⁴⁹, o los demandantes de vivienda y su regularización, de gran relevancia para la coalición política que domina en el PRD-DF. Un ente aglutinante de estos grupos es el *Frente Popular Francisco Villa*³⁵⁰, modelo que repitió su escisión, agregando el epíteto de *Independiente*. Se trata de entes políticos a medio camino, con un estilo identificable, pero que análisis más confuso.

Esto es así ya que tales sujetos colectivos, formalmente organizados, y que no sin defecto llamo *cuerpos populares*, tienen prendas típicas de ambos conceptos: como en el clientelismo hay una relación de intercambio asimétrico, controlado por líderes cuya fuerza personal es clave; pero, como en una corporación, también está un elemento de identidad ocupacional, un sentido de pertenencia incipiente y una mayor previsibilidad de acciones y lealtad, en muy buena medida derivada de su dependencia a medidas oficiales. Lo anterior importa más que por la condición conceptual intermedia de este tipo de grupos; importa

³⁴⁸ El Sistema de Comercio de la Vía Pública y sus programas de reordenamiento contó en 2015 105mil 304 comerciantes en total, de los cuáles 68,534 son independientes y 36,770 están afiliados a alguna de las 745 organizaciones. En Tlalpan hay 3mil 458; aunque parezcan pocos, sumando a sus familias y allegados importan. Y cada voto cuenta. Con información de Kenya López, “105 mil ambulantes copan delegaciones”, *Excélsior*, 30 de agosto de 2015. Como comparación, en 1997 había 98,379 comerciantes en total, con una distribución proporcional casi igual, donde dominan Iztapalapa y Cuauhtémoc. Véase *Comercio Ambulante*, Reporte temático número 2, Cámara de Diputados LIX legislatura, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2005, p. 12.

³⁴⁹ Sean grupos de pepenadores, tianguistas, taxistas regulares o tolerados, choferes de autobuses en empresas sociales o de concesionarios particulares (hombre-camión), su modo de operar es, en los términos de su vínculo partidista con el PRD, prácticamente el mismo.

³⁵⁰ Sus miembros más destacados en Tlalpan son habitantes de asentamientos irregulares o que lo fueron anteriormente, mejor conocidos como la *Unión de Colonias Populares*, además de la *Coalición de Organizaciones Panteras Internacionales*, mejor conocidos como los taxistas pantera.

porque eso les hace flexibles y adaptables, además de muy útiles para acciones variadísimas. Estas pueden ser la *movilización electoral*, la demostración callejera y constante de *músculo* según la coyuntura³⁵¹, el amedrentamiento sistemático de la disidencia y la oposición, la conformación de una base militante o al menos simpatizante que dé cuerpo a la vida interna³⁵² de un partido que se quiere de masas, y muy importante, sirve para legitimar el alegato de identificación popular del partido.

La eventual incidencia de los sindicatos afines al PRD requiere alguna atención. Mucho importa que la cercanía sea básicamente retórica pues no hay actividades económicas con organizaciones de trabajadores significativas. Es posible que el sindicalismo tenga consecuencias apreciables al momento de buscar la Jefatura de Gobierno del DF, pero fuera de la eventual presión sobre los agremiados de sindicatos aliados a este partido (de burócratas del gobierno local o los albañiles del sindicato *Libertad*) para votar por todos los candidatos perredistas en cualquier parte de la Ciudad, este apoyo no es fundamental para explicar la continuidad perredista en Tlalpan. Es revelador que los entrevistados no se ocuparan del asunto. En cuanto a la posible incidencia de las organizaciones campesinas vinculadas al PRD para formar la coalición de intereses que lleva a la victoria a los candidatos de este partido en Tlalpan, el punto no fue mencionado por los entrevistados ni apareció en los documentos consultados. Lo cual supone que de existir este apoyo, que es probable, no es relevante.

Puede decirse que en la composición de la coalición de intereses inciden con mucha fuerza dos agentes cuya estructura rebasa por mucho a la delegación. La corriente “Izquierda Democrática Nacional” y el Gobierno del Distrito Federal. Los grupos de interés reunidos, es decir fundamentalmente las clientelas y sus pequeños liderazgos, tienen una influencia real, pero más acotada a lo que supuse al iniciar la investigación, pues sólo buscan mantener ciertos privilegios muy limitados, o modestas acciones de autoridad y no pretenden modificar políticas públicas de alcances amplios en razón a una agenda programática o ideológica. Los *cuerpos populares* que participan de la coalición de Tlalpan, como los transportistas o los comerciantes, tienen más fuerza que las clientelas

³⁵¹ Son marchas, plantones, votaciones internas del partido, *toma* de instalaciones, robo de vehículos públicos, asistencia a inauguraciones oficiales u otros eventos del GDF y ocasionalmente de las delegaciones.

³⁵² La forma que otorga esta convivencia es la suerte sufrida por las facciones o corrientes, pues conforme una de éstas retenga el control o al menos ascendiente sobre estos grupos, y no sólo sobre clientelas más o menos laxas de individuos, ganará fuerza dentro del partido.

individuales, pero tampoco persiguen una agenda. El núcleo dirigente tiene una importancia bastante acotada por su pertenencia al partido dominante en el Distrito federal y por la posibilidad de perseguir una carrera política más larga en sus filas.

Tan disminuida ambición de los grupos de interés en la obtención del equilibrio de la coalición va en consonancia con que la idea que “en el Distrito Federal no se produjo un cambio en el modelo de relaciones clientelares a uno de ciudadanos independientes, sino más bien se dio un cambio en las lealtades de los dirigentes de las organizaciones sociales”³⁵³. La limitada capacidad del núcleo dirigente para impulsar medidas significativas de política pública, y su dependencia a cuerpos mayores como su facción partidista y la administración capitalina se muestran como otro elemento decisivo para esta coalición. También revela una característica indispensable de la mecánica política de la continuidad partidista: la captura cupular del procesamiento interno de candidaturas.

En este esquema, el decisor principal para el PRD incluido Tlalpan es, sin duda, el Jefe de Gobierno del Distrito Federal en turno, teniendo como estrategias auxiliares de la operación electoral a sus allegados, a líderes de las facciones y otros notables. Esta cúpula discute y negocia las candidaturas, acuerda los apoyos y alianzas con los grupos de interés que cubren toda la Ciudad, o espacios relativamente grandes. Los candidatos a jefes delegacionales tienen entonces dirección sobre la campaña que les corresponde de forma derivativa, condicionada a estar disciplinados a la maquinaria perredista y sus disposiciones y limitando su trabajo ante el electorado a eventos controlados con militantes o con miembros de grupos de interés ya coaligados. Es decir, que el trabajo político indispensable que hace el candidato que resulta ganador, se realiza tras bambalinas, por medio de numerosas reuniones con liderazgos partidistas y de grupos de interés.

Las prácticas, estilos y características de la vida política del partido dominante de la Ciudad en su conjunto, presentan una similitud muy significativa con las maquinarias políticas de los Estados Unidos durante el siglo pasado, y en otros espacios en condiciones institucionales y sociales compatibles con este peculiar fenómeno organizacional. Lo que demuestra la conformación de la coalición de intereses de Tlalpan, en su estilo, a la luz del

³⁵³ Silvia Gómez Tagle, “De política, geografía y elecciones” en Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés (coords.), *La geografía del poder y las elecciones en México*, México, IFE-Plaza y Valdés, 2000, p. 90.

funcionamiento de la maquinaria política perredista, es cómo trabaja una de sus partes integrantes. Sólo entonces pueden entenderse atinadamente el uso de recursos públicos en favor de las clientelas, la aparente pasividad de éstas, la naturalidad y normalidad con la que se rompe la ley electoral en favor de este aparato clientelar y de los cuerpos populares, o lo constante mejora en números de votación a favor del PRD.

La coalición de intereses de Tlalpan tiene un equilibrio desigual que favorece a su núcleo dirigente, pero éste está sometido a la definición política de la facción a la que pertenece y a las decisiones administrativas del GDF. Tiene un equilibrio bastante precario porque construye su poder en una estructura heterogénea y descentralizada de pequeños liderazgos con clientes vulnerables, sin arraigo ideológico o programático, ligados al partido por el intercambio material que éste ofrece. Esta precariedad es una tendencia amenazante al partido.

Síntesis

En una población que supera el medio millón de habitantes, que se encuentran en condiciones sociales y materiales muy dispares, en elecciones con un índice de participación promedio de 58.8% y un electorado promedio de 269 mil votantes, el PRD siempre ha ganado la jefatura delegacional en Tlalpan. La coalición electoral, cuyo núcleo dirigente está sujeto a las definiciones de la política de facciones del partido, está compuesta por:

- 5) Organizaciones de habitantes de zonas marginales.
- 6) Demandantes de vivienda.
- 7) Los grupos que llamé *cuerpos populares*.
- 8) Organizaciones de comerciantes en la vía pública.
- 9) Operarios de transporte público.

Los elementos principales de la práctica política, los procedimientos y mecanismos, con que la candidatura afianza la coalición de intereses, con pleno respaldo oficial, son:

- 1) Por medio de sus programas de gasto social, se responde a las necesidades de la mayoría de la población, que se encuentra en condiciones precarias.

- 2) Las estrategias electorales privilegiadas son de vinculación colectiva, por medio de la lealtad organizativa al grupo dominante, que reúne el apoyo de redes y equipos políticos, con sus pequeños liderazgos.
- 3) La intervención del GDF es favorable a las coaliciones perredistas, otorgando el apoyo monetario e institucional que facilita el “trabajo territorial” del aparato clientelar y la integración de grupos de interés. Eso explica votación constantemente crecientes.

Lo más destacado del núcleo dirigente de la coalición electoral es:

- 1) Está sujeto a determinaciones de la política de facciones perredista, articulada a la maquinaria política del GDF. Los conflictos por candidaturas se dirimen verticalmente.
- 2) Las alianzas con los grupos populares escapan las definiciones del núcleo dirigente, y el respaldo del aparato clientelar local depende de las redes y equipos políticos, por lo que no hay garantía estable de su lealtad.

Capítulo V

Conclusiones

Conclusiones

Esta investigación surge de la duda sobre un fenómeno singular del quehacer político en nuestra democracia, la aparición de espacios con dominio partidista. Aquellos partidos que pasaron a ser gobierno luego de años de ser la oposición, PAN y PRD, ¿cómo construyen los respectivos espacios de control en el Distrito Federal? Para responderlo procuré tomar distintos elementos de los posibles rumbos del estudio político, y así obtener los beneficios de cada uno y compensar sus carencias. Antes de comenzar con la comparación de los elementos más relevantes de ambas coaliciones electorales, presento siete variables básicas de ambas delegaciones, y de los resultados electorales.

Variable	Benito Juárez	Tlalpan
Población	385,439	650,567
Población en pobreza	4.93%	22.52%
IDH	0.917	0.829
Votación promedio	200,257	269,869
Participación promedio	61.30%	58.80%
Ventaja del ganador	9.46%	18.38%
Partido gobernante	PAN	PRD

Como podría suponerse, en los dos capítulos precedentes aparecieron con claridad aspectos únicos a cada uno de los casos seleccionados para atender las causas del dominio partidista. Uno de los más significativos es que hay menos miembros en la coalición electoral panista que en la perredista. Otro aspecto central en que difieren es el origen social y el interés que abogan que los miembros más importantes de las respectivas coaliciones. Para el caso panista son compañías comerciales que construyen y comercializan vivienda vertical, mientras que para el caso perredista, son los habitantes de las zonas marginales y las personas que carecen de vivienda.

Retomo los elementos con que cerré el análisis de las delegaciones Benito Juárez y Tlalpan. La razón de hacerlo es afinar la identificación del fenómeno que interesa, y hacerlo así, pues facilita comparar la serie de particularidades que distinguen a cada caso y su coalición de intereses, además de sus similitudes. Primero trato las dimensiones tocantes a la práctica política, a los mecanismos con que la coalición de intereses cobra forma:

- 1) Adaptación de la coalición electoral a la composición social de la población.

2) Tipo de vinculación que se privilegia al buscar el apoyo del electorado.

3) Efectos electorales de la intervención política del Gobierno del Distrito Federal.

En la primera dimensión, el PAN se acoge a una asociación valorativa con las clases medias, en tanto que componen el electorado más numeroso de la delegación Benito Juárez y que tal discurso forma parte del ala liberal del ideario panista de décadas, que además es el mayoritario en el panismo capitalino. Otra clara adecuación de las coaliciones panistas es apostar, aunque sea secundariamente a una noción de eficacia en la provisión de servicios públicos, de cumplimiento en tareas básicas que debe cumplir la autoridad. El PRD responde a la carestía material del electorado decisivo en una elección, a través de prácticas clientelares o similares realizadas por los equipos políticos pertenecientes a la corriente IDN, articulados al aparato clientelar y de organizaciones populares, cuya eficacia necesita de su cercanía con funcionarios en el GDF.

En la introducción establecí la posibilidad de que el reclutamiento político influyera en la identificación del votante con los candidatos del partido dominante. Es decir, que el electorado se sienta representado por afinidad con los líderes electos en cada delegación, y esto explique parcialmente el dominio. En el caso de Benito Juárez puede conjeturarse que todos los delegados son clasemedieros con estudios superiores, justo como el grupo de referencia del electorado más o menos confiable de este partido, lo que sugiere al menos algún tipo de sintonía y un reclutamiento efectivo. En el caso de Tlalpan destaca la figura en solitario de Higinio Chávez, quien en consonancia con el grupo más numeroso de su población (41.3%) carece de estudios superiores o siquiera medios. El resto son egresados universitarios, de clase media, como únicamente la tercera parte de la población de Tlalpan.

En la segunda dimensión, el PAN acude a una estrategia de vinculación partido-votante fundamentada en lo individual, apelando a su imagen de rectitud y seriedad, aunque sin rehuir de buscar apoyos de organizaciones colectivas; las principales son de vecinos en unidades habitacionales además de comerciantes formales e informales. Aquélla del PRD es básicamente de tipo colectivo por su estructura partidista misma, aunque no por ello deja de ofrecer al votante más educado y ajeno a los mecanismos vistos un discurso de derechos sociales, al presentarse como el representante de la izquierda y abanderar sus tópicos.

La imagen del partido se relaciona a profundidad con esta dinámica de dominio en condiciones muy diferentes. Así, el vigor de un partido y la magnitud de sus actividades clientelares para el caso del PRD pueden venderse en tonos negativos para las clases medias, pero positivos para sus beneficiarios. Por el contrario, la pequeñez del PAN en Benito Juárez no le acarrea connotaciones negativas entre su electorado principal. Una diferencia relevante es que si bien ambas coaliciones echan mano de clientelas, esta es una semejanza más bien aparente, pues hay una diferencia sustantiva. En el PAN no hay una ligadura orgánica al partido, hay acaso una suerte de “contratación de servicios” por elección; mientras que el PRD busca deliberadamente la integración de estos clientes en tanto militantes, aunque ocurre por mediación de las corrientes internas, con poca disciplina, además de ser dependiente de las coyunturas políticas más amplias.

Algo común a las coaliciones electorales panistas y perredistas es el uso de estrategias para conseguir votos, que si bien no todas son propiamente prácticas clientelares, son similares. Desde luego hay que incluir el *chambismo*, término coloquial que se corresponde de alguna manera con el *patronage*, también la compra masiva del voto entre el electorado más o menos necesitado y dispuesto a tales transacciones. Lo que supone un mercado informal del voto. Por último la posición facilitadora de estrategias electorales, o *power brokers*³⁵⁴, que funcionan como intermediarios relacionados con los grupos de interés de las delegaciones y con los grupos políticos (y sus líderes) que controlan el partido a nivel local y nacional. El PRD usa más visiblemente las primeras dos estrategias, que sirven como complemento al tipo de población más numerosa, en condiciones comprometidas, que lo que hace el PAN, pero el último caso, de los *power brokers*, el PAN los usa con la misma naturalidad y amplitud que el PRD, aunque es posible que tengan un cúmulo relacional y efectos distintos.

La tercera dimensión es un fenómeno que sólo esboqué en la introducción³⁵⁵ pero que en las secciones de resultados electorales de los dos capítulos anteriores se corroboró con mayor fuerza a lo que pensaba en un caso, y en el otro tuvo consecuencias. Hablo de los márgenes constantemente más amplios a favor del PRD y más reducidos a favor del PAN

³⁵⁴ Aclaro que la cercanía conceptual es sumamente acotada, pues no hay quien actúe donde Robert Moses hizo época. Para el PRD es más válido en el caso del Profesor René Bejarano. Para el PAN no tanto, pues los grupos en control de la delegación cambiaron del 2000 a la fecha. Pero hoy esa posición corresponde a Jorge Romero.

³⁵⁵ En el capítulo I, correspondiente a la introducción, en la página 7.

por la acción del GDF. Una de sus consecuencias es la votación favorable al PRD en Benito Juárez, nunca queda por debajo del 25% del total, lo que no implica reducción sistemática de votos por el PAN, pero sí terminó en una elección muy competitiva en 2012; al PRD la intervención del GDF lo beneficia en Tlalpan, pues le facilita la colaboración en la introducción de servicios, la entrega de programas de gasto social, o tolerar ilegalidades, medidas primordiales dadas las características de la población y tiene, entonces, el reflejo de ampliar consistentemente su respaldo electoral, pues en promedio cada elección el PRD aumentó su votación un 6.36%, con la salvedad hecha del 2009.

Para continuar con la comparación, señalo los procedimientos con que el núcleo dirigente consigue relacionarse e integrar la coalición electoral:

- 1) Relación de la coalición respectiva con su partido a nivel local y nacional.
- 2) Tipo de alianzas establecidas con los grupos de interés para integrar la coalición.

En la primera dimensión, el núcleo dirigente panista corresponde a la facción hegemónica de su partido en el Distrito Federal, sin mayores conflictos o rivalidades que enfrentar y, por tanto, bastante autónomo; mientras que la perredista forma parte de un tablero mucho más amplio de actores, primero como parte de una corriente interna (IDN), y segundo como componente de la maquinaria política del PRD capitalino. La figura que mejor se corresponde con estos grupos cupulares³⁵⁶, de pocos individuos que controlan sucesivamente lo que como concepto llamé núcleo dirigente de las coaliciones electorales, es la camarilla³⁵⁷. Incluso puede considerarse a las facciones políticas³⁵⁸ como la unidad en interacción real entre los distintos entes administrativos y políticos del DF. En ambos partidos la selección de candidatos está centralizada en los órganos nacionales, sin

³⁵⁶ “Negar que la política sea en parte un juego de grupos, de camarillas, incluso de mafias, es ganas de negar que el sol se levanta todos los días. No hay nada más fácil que identificar la política con la grilla o con la polaca, o con el politiking”. Rafael Segovia, *Lapidaria política*, p. 129

³⁵⁷ “Una camarilla es esencialmente un grupo de individuos que tienen intereses políticos comunes y confían uno en el otro para mejorar sus posibilidades dentro de la dirigencia política [...] la camarilla tiene un líder que actúa como mentor político de otros miembros del grupo [...] A medida que el mentor asciende en la burocracia, va colocando a miembros de su grupo, siempre que puede, en otras posiciones de influencia”. Roderic I. Camp, *La política en México*, trad. Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1997, p. 138.

³⁵⁸ “La faccionalización de las políticas públicas va desplazando gradualmente a la participación ciudadana en las arenas políticas del ámbito local, para dar paso a la consolidación de redes territoriales de control político-electoral sustentadas en la intermediación de bienes materiales, obras y servicios de gestión”. Emanuel Rodríguez Domínguez, *op. cit.*, p. 37.

elecciones primarias en ninguna modalidad, y los órganos locales de dirección se alinean a las definiciones de sus contrapartes nacionales.

En la segunda dimensión, los grupos de interés quedan más disciplinados al PAN que al PRD, pues son comparativamente menos relevantes para la victoria y mucho menos autónomos que para la coalición perredista delegacional³⁵⁹. Para ésta, los grupos de interés son clave porque conforman las bases mismas del partido, son su asidero y raíz. Como parte de la segunda dimensión mencioné al *chambismo*, ahora me detengo en él. Se trata de un componente medular del estilo reconocible de la política capitalina: la evanescencia de la separación partido-administración. La coalición gobernante se aprovecha al máximo de los instrumentos del segundo en beneficio del primero pues la promoción partidista se ejecuta sistemáticamente desde las jefaturas delegacionales y sólo ancilarmente desde las estructuras del partido. Es un verdadero sistema de despojos³⁶⁰ para asegurar el control de o alianza con los grupos populares por medio del reparto de cargos públicos³⁶¹, que en ambas delegaciones superan las 230 posiciones de confianza y mil de eventuales. Se coloca en las principales posiciones a sus sub-líderes como recompensa³⁶², y éstos integran por lealtad o pago al resto del cuerpo de funcionarios³⁶³. Importa que muchos jefes delegacionales antes fueran altos funcionarios de la delegación.

En los cinco procesos electorales analizados, a lo largo de 15 años, el pragmatismo parece ser clave para mantener el dominio partidista en un escenario de competencia democrática. Las formas específicas que esta disposición toma varían en cada una de las

³⁵⁹ Como los sindicatos, o los *cuerpos populares* que mencioné en el capítulo IV.

³⁶⁰ Es ejemplo típico del *Spoils system* tradicional de la política estadounidense sin la moderación interpuesta por un servicio de carrera a la europea o una legislación específica como la *Hatch Act* de 1939 o nuestra *Ley del Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal* de 2003, que limitaron parcialmente, al menos a nivel federal, dicha práctica.

³⁶¹ “Political actors used patronage to build political organizations like political parties and city and state machines [...] the contemporary use of organizational patronage reflects the transition from party organizations to personal ones based on the personality attributes of a particular patron”. Domonic A. Bearfield, “What is Patronage? A Critical Reexamination”, *Public Administration Review*, vol. 69, núm.1, p. 69. (64-76).

³⁶² Con frecuencia se trata de información más o menos informal como la identidad y el contacto de los liderazgos sociales locales, de los operadores electorales, de empresarios y contratistas vinculados a la delegación o información concreta sobre las características de obra pública como su ubicación y especificaciones, espacios susceptibles de cambios de uso de suelo y demás.

³⁶³ Hay casos simpáticos, como pasar de recepcionista de restaurante, pasante de agronomía o cajero de banco a director de servicios urbanos o director de “concertación ciudadana”. Además está la ventaja de los puestos eventuales para contratarse y despedirse sin mayor complicación, o sin necesidad de presentarse físicamente a laborar.

delegaciones, ya que se ajustan conforme a la necesidad. En saber modular las estrategias políticas, en la correcta adaptación a su medio social, en sus alianzas con sus partidos nacionales yace el éxito de las cúpulas partidistas locales.

Respuesta a las preguntas de investigación.

La operación política panista y perredista en la Ciudad de México que expuse en los dos capítulos previos, y que recién comparé, si bien sirve como marco para situar convenientemente el asunto de las victorias sucesivas de ambos partidos en sus delegaciones, no termina de responder con puntualidad las preguntas de investigación, a saber: ¿qué explica el gobierno ininterrumpido de un partido político en una delegación?; ¿Cuánto influye la identidad partidista y la promoción programática e ideológica?; ¿Cómo se conforman las alianzas políticas que derivan en coaliciones? Ahora me ocupo de hacerlo.

Empiezo con la primera pregunta. El gobierno ininterrumpido de un partido se explica fundamentalmente por las tres razones siguientes:

- 1) El atractivo *a priori*³⁶⁴ que ejerce el partido político.
- 2) La falta de entusiasmo del votante por una agenda de política delegacional.
- 3) La fuerza de movilización del voto bajo mecanismos de coacción.

En contrasentido de una de las intuiciones iniciales de la investigación, sobre la importancia del partido en las coaliciones electorales, de ninguna forma la identidad de los partidos se reduce a una “mera anotación nominal”³⁶⁵. Por el contrario, es algo determinante para obtener el respaldo del votante. Sin embargo, no se debe a la profundidad ideológica de la oferta electoral o a la consistencia programática del partido. Ocurre por la diferenciación en la manera de comunicar qué identifica a cada partido, con qué elementos se relaciona a cada partido; lo que se debe en parte a la cobertura mediática recibida y a la confrontación pública recurrente. Esto redundando en una asociación más o menos inconsciente, intuitiva y poco elaborada, pero medianamente clara para el votante, que va

³⁶⁴ Aquí la experiencia es la campaña electoral, con su oferta programática, atracción ideológica, elaboración discursiva y desde luego la acción de la propaganda y la eventual transacción material.

³⁶⁵ Introducción, p. 7.

sedimentando valoraciones específicas a cada partido³⁶⁶, lo que tiene implicaciones. Primero, la vigencia de una opinión dada entre una proporción significativa del electorado; segundo, la mayor intensidad de unas opiniones sobre otras y finalmente, que varíe la intensidad de cierta impresión a lo largo del tiempo. El atractivo *a priori* de las “marcas” partidistas no es algo tan burdo como un automatismo, pero sin duda sí es una simpatía poco razonada, básicamente emotiva, pero confiable para los candidatos.

La falta de entusiasmo del electorado la interpreto como resultado de lo restringida que es la acción delegacional efectiva, y que en consecuencia, el votante que delibera presta menos atención a la agenda propuesta, y se facilita la asociación con el partido en su conjunto. La abstención no es el único reflejo del entusiasmo escaso, éste se manifiesta de forma más sutil, al remitirse a la preferencia o aversión con el partido nacional que acoge al candidato delegacional. Se facilita el dominio del partido porque el electorado no reflexiona sobre la agenda de gobierno o la credibilidad de las propuestas, se contenta con mostrar su rechazo o respaldo a partidos nacionales.

Diferenciar el efecto electoral del voto bajo coacción del voto deliberado, o el grado en que inciden prácticas clientelares, es algo relativamente complicado. Tener información fidedigna es el primer requisito, y el trabajo de campo no reveló detalles, volúmenes o montos, información de la que tampoco dispone la prensa. Sin ello cualquier aproximación es básicamente especulativa, a pesar de saberse que existan *estructuras* movilizadas por cada partido antes y durante las elecciones. Todo se reduce entonces a meras estimaciones provenientes de confidencias más o menos razonables, hechas a partir de la geografía electoral, del número de votos obtenidos, del listado nominal de electores y cantidades arbitrarias sobre la presunta compra de votos³⁶⁷. Cuya validez yace en su capacidad para ilustrar aproximadamente el asunto.

³⁶⁶ Es lo tocante a la llamada “marca partidista”, que analicé en el capítulo III, p. 82s.

³⁶⁷ En Fortalezas y debilidades del sistema electoral mexicano (2000-2012): Ideas para una nueva reforma electoral, *Integralia*, 2015 se da por hecho este fenómeno, sin ofrecer cifras al respecto, pues la ingente oferta de datos son las oficialmente presupuestadas, reportadas y fiscalizadas. No obstante, Luis Carlos Ugalde, ¿Por qué más democracia significa más corrupción?, *Nexos*, Febrero 2015, sostiene (sin dar nombres) que las confidencias de políticos profesionales le revelaron que una campaña para diputado federal que formalmente cuesta 1.2 millones de pesos, realmente necesita al menos seis millones, o hasta 12 si es muy competida. En la misma línea especulativa, sostiene que una campaña de gobernador costaría formalmente 45 millones de pesos, pero se gastan entre 400 y 700 millones.

Continúo con la segunda pregunta: ¿cuánto influye la identidad partidista y la promoción programática e ideológica? Al respecto hay que aclarar que aunque dichos elementos aluden por principio a cosas distintas, terminan por asimilarse profundamente en la mente de muchos votantes. Esto es, la sedimentación valorativa que tiene el electorado de cada partido, sumado a la centralidad de las creencias tales como la función del Presidente o qué esperar de cada partido, tiene el efecto final de confundir programa, ideología y nombre de cada partido en un solo objeto que se construye como algo favorable o negativo. Descomponer cuál de estos elementos pesa más es complicado, se requeriría un estudio específico del tema.

Lo que queda claro es que todavía hoy, al menos en la Ciudad, *la derecha* es inhabitable (nadie se asume derechista en público), mientras que *la izquierda* por el contrario es prenda de orgullo y causa de conflicto por su “real” afiliación. Los asuntos propiamente ideológicos de cada vertiente sólo se usan en ocasiones, en casos polémicos como la despenalización del aborto o el matrimonio igualitario. En este punto, es el PRD, en tanto representante de la izquierda, es promotor, y el PAN el mero defensor poco entusiasta de lo contrario. En cuanto a la oferta programática, el panismo es, de nuevo, fundamentalmente reactivo, con muy poco qué ofrecer por sí mismo. En cambio el PRD tiene los programas presupuestarios de efectos materiales inmediatos designados como *gasto social*. Se trata de transferencias monetarias universales, entrega de despensas, útiles escolares o comedores públicos, pero se presenta en un atractivo discurso de derechos, de oportunidades y conquistas.

Antes de ahondar en la conformación de alianzas políticas que acaban en coaliciones electorales debo recordar que la cantidad de puestos electivos popularmente es muy reducida a nivel delegacional. Esto lo convierte en un proceso más competido, y más propicio a la confrontación dentro del partido, que si hubiera múltiples espacios y candidaturas que repartir, como en el caso de la política urbana en los Estados Unidos³⁶⁸. Esto se agrava ante el hecho del dominio partidista. Por consiguiente, establecer el

³⁶⁸ En la ciudad de Chicago hay 70 puestos electivos, entre la ciudad propiamente dicha y el condado de Cook, sin considerar fiscales, jueces o los diputados y senadores estatales y sus homólogos federales. En la ciudad de Nueva York hay 64 puestos electivos, además de 50 consejeros designados en cada borough, en total 250, sin contar a los fiscales, jueces o los legisladores correspondientes a nivel estatal y federal.

equilibrio entre los agentes de la coalición en ciernes es cosa más complicada, y el equilibrio mismo es más precario.

Una de las formas preferidas para superar esta complicación y precariedad en la asignación de las escasas candidaturas es mediante la apelación a la disciplina partidaria, misma que se compensa con el reparto de posiciones burocráticas subordinadas con la posibilidad de explotación económica, una vez transformada la coalición electoral en gubernativa. El verticalismo y las ventajas de la presunta corrupción³⁶⁹ dan salida parcial al problema de la competencia intra-partidista, cosa que se facilita al considerar que la vida interna de ambos partidos políticos, a nivel local cuando menos, tiene visos de improvisación, captura y reparto de posiciones por los grupos dirigentes, restricción del debate interno, ninguneo de la escasa militancia de base o su uso cupular³⁷⁰ y la manipulación deliberada de los padrones de afiliados³⁷¹.

Despejado lo anterior, termino con la última pregunta de investigación o la manera concreta en que se establecen las coaliciones electorales ganadoras, lo que me permite bosquejar un modelo teórico sobre el tema de la tesis. Si bien la mecánica política detrás del dominio partidista es suficientemente original en cada caso como para poder atribuirlo a una causa o a un solo proceso, es posible derivar de las características *ad hoc* anteriores un conjunto de cinco elementos, que reunidos, pueden describir no sólo las delegaciones vistas, sino todo espacio político-administrativo del orden local que muestre la misma regularidad de dominio partidista. Estos elementos son:

1) Lealtad y coherencia del grupo en el poder.

³⁶⁹ Aquí la corrupción es una imputación solamente, pues no hay casos de sentencias judiciales en ninguna de las dos delegaciones. Generalmente las acusaciones implican al liderazgo haciéndose de dinero público por medio del desvío de fondos o exigir porcentajes a contratistas. Sobre lo primero están los casos del presunto uso de dinero público en la promoción de la candidatura de Carlos Hernández Mirón pintando bardas y otros desplegados (julio de 2011), además de no ejercer efectivamente recursos etiquetados para mejoras en escuelas (octubre de 2011); ambas acusaciones recogidas en el diario *la Crónica* en contra del entonces delegado de Tlalpan Higinio Chávez García. Sobre lo segundo destaca la acusación pública en el programa de la mañana de *Radio Fórmula* el 15 de mayo de 2015 por uno de estos empresarios, Javier Salas Zepeda, al entonces delegado de Benito Juárez Jorge Romero Herrera y sus funcionarios subordinados.

³⁷⁰ En 2010, el PAN-DF tenía cosa de 10 mil militantes (Informe de labores de Mariana Gómez del Campo, 2009), en 2014 subió a 11,990. El PRD en 2014 tenía 542,356 militantes registrados en el DF. No encontré fechas coincidentes para 2010. Pero las cifras del año pasado provienen de los respectivos padrones de afiliados registrados ante el Instituto Nacional Electoral.

³⁷¹ Como ejemplo, tan sólo en el 2015 una auditoria al padrón del PAN-DF halló 7mil 208 afiliados que aparecen en las listas públicas de otros partidos. Véase José Luis Luege Tamargo, “Padrón confiable, elección democrática”, en *El Universal*, 3 de agosto de 2015.

- 2) Eficacia del mando semi-cultural del dominio ininterrumpido (“marca partidista”).
- 3) Alineamiento con los grupos políticos que controlan la estructura partidista nacional.
- 4) Control suficiente de recursos materiales y económicos para la “movilización” del voto.
- 5) Elección de un candidato con suficiente “peso propio”.

Estos cinco factores³⁷² no son cabalmente independientes entre sí, no suponen sino la necesidad analítica de establecer separaciones entre relaciones institucionales, vínculos personales y pautas organizacionales que en la realidad política están entreverados por medio de infinidad de acuerdos, promesas y contactos personales, por lo que están siempre interconectados y hasta confundidos³⁷³. En cada espacio, e incluso en cada proceso electoral específico, los cinco factores tienen una relevancia distinta. Ello en razón a las características propias de los agentes involucrados, destacándose el candidato (prestigio, influencia), la incidencia de los grupos de interés que actúan en ellas o la preponderancia de personalidades indispensables³⁷⁴, por la agenda de discusión más amplia que haya en la ciudad o el país, y de forma muy importante, por el tipo de electorado. Los cinco elementos son exitosos en la medida en que su variación considera la composición del electorado y sus inquietudes, además de vincularse con los grupos políticos y sus liderazgos.

Las elecciones del 2015

Los resultados electorales del 2015 me obligan a agregar matices importantes a las explicaciones anteriores, pues significan una crisis del dominio partidista delegacional. Sostengo que los resultados electorales del pasado siete de julio de 2015, antes que invalidar la hipótesis, parecen darle la razón, aunque deben aclararse algunos aspectos.

³⁷² Similar a mi idea de cinco factores relacionados desigual, pero indisociablemente, es el modelo desarrollado por Edison Hurtado Arroba, *El trabajo político: Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares en Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012*, tesis, México, El Colegio de México, 2013, p. 180. El cual tiene tres componentes que operan diacrónica y procesualmente para explicar la acción política, estos son: 1) Factores institucionales (cargos públicos, partidos, sistema electoral); 2) Trabajo político en territorio (intermediación, gestión, operación partidaria); y 3) Cuestión social urbana (demandas desde abajo).

³⁷³ “La política es en sí misma contradictoria, es un arte en el que interviene el compromiso, la concesión y aun la componenda [...] aceptar lo ambiguo, lo equívoco y aun lo confuso es una prueba de haber entrado de lleno en la ciencia política”. Rafael Segovia, *Lapidaria política*, p. 44.

³⁷⁴ Me refiero a “los individuos clave” a los que aludo en la página 47 en el primer capítulo, en donde hablo sobre las coaliciones del poder.

Misma que por resumir diré que consiste en esencia en que las victorias partidistas ininterrumpidas, al punto de constituir un dominio democrático, dependen de la coherencia, eficacia y distribución medianamente estable de recursos entre los agentes de las coaliciones electorales, en cuya base están los grupos de interés. Aclaro que sólo en una de las dos delegaciones se rompió la continuidad partidista, Tlalpan, y ahí, el beneficiario es una agrupación política escindida del partido en el gobierno anterior.

Empiezo por lo ocurrido en la delegación Benito Juárez en que el PAN retuvo de nueva cuenta el gobierno delegacional. Aquí el gobierno de Acción Nacional resistió el desgaste propio de sus años en el poder, y también la salida de cuadros ahora militantes en otros partidos, en los que compitieron por posiciones delegacionales³⁷⁵. Ello indica que la transfiguración de coalición gobernante a coalición electoral se realizó con oportunidad. La salida de cuadros importa por la “respetabilidad” conferida entre un componente relevante del electorado local más inclinado por esa clase de perfiles, además de la interlocución de éstos con otros actores políticos relevantes y con otros miembros del PAN.

Esta salida de panistas apreciados y conocidos, supone, al menos por principio, la complicación de competir por el mismo electorado con el PAN y el riesgo de romper la coalición gobernante, con la posibilidad de conformar una coalición electoral mucho menos sólida y no alcanzar el equilibrio entre agentes que asegure la victoria electoral. Este escenario fue lo que llamé en el capítulo II, *río revuelto*, que sería ocasión idónea para el crecimiento de la oposición. Es decir que el riesgo de perder la elección en esta delegación era algo real; a pesar de que, como indiqué en el capítulo tercero, allí pesa menos el acuerdo con grupos de interés que controlen el voto por mecanismos de coacción o por la lógica del intercambio (las clientelas) que en otros sitios de la Ciudad.

A ello debe sumarse que el grupo compacto dirigente en la delegación³⁷⁶ tiene el control de la estructura del partido en todo el Distrito Federal y logró así repartir la mayoría de las candidaturas, lo que les trajo acusaciones bastante injuriantes. Tales versiones importaron por ventilarse cotidianamente en la prensa escrita, lo que podría dañar la

³⁷⁵ El ex delgado Germán de la Garza Estrada compitió por la delegación con Movimiento Ciudadano, y Jesús González Schmal lo hizo por Morena.

³⁷⁶ Jorge Romero Herrera (diputado local), Christian Von Roerich de la Isla (delegado), Mauricio Tabe Echartea (PAN-DF), Luis Alberto Mendoza Acevedo (diputado local). En alianza con Federico Döring Casar (diputado local) y José Manuel Delgadillo Moreno (diputado local) tienen el control del partido.

reputación de la “marca PAN” entre su electorado más o menos confiable. Esta versión cobró algo de verosimilitud durante las campañas pasadas en que se exhibieron encuestas que marcaban mucha cercanía entre los dos candidatos más importantes. Sólo un par de encuestas³⁷⁷ se asemejaron al resultado final, lo que fue recibido entre los círculos políticos de la delegación más como un ardid propagandístico que como producto de la estimación estadística independiente divulgada por su valor periodístico.

Todo esto viene a mostrar algo muy sencillo: las salidas de militantes más o menos destacados, el ruido en prensa y la fuerza de los rivales no alcanzó a fracturar la coalición de intereses electoral, en su agrupación interna de líderes y sublíderes, en su capacidad de atracción de grupos de interés clave, además de volver a conseguir el apoyo del electorado decisivo en elecciones pasadas, mismo que es mayormente independiente de los vínculos clientelares o de la compra de votos. Pero por reducido que ésta sea, siguió operando en favor del PAN.

Las condiciones que hicieron peligrar la victoria de la coalición panista en 2012 no se repitieron: el PAN no tuvo un conflicto interno tan grave; la principal candidatura de oposición de ese año, PRI-PVEM, no contó con el respaldo de un aparato partidista o electoral de mayores alcances que compensara sus severas debilidades locales³⁷⁸; y finalmente el GDF y su partido (PRD) no intervinieron como referente positivo para la candidata perredista entre el electorado independiente. Por otra parte, y a diferencia de hace tres años, la izquierda presentó tres candidaturas distintas. Además, hay que considerar que el Partido Nueva Alianza, allegado al PRI nacional, compitió por su cuenta. Todo ello indica que una oposición tan dividida reduce sus posibilidades de triunfo. Por todo ello, el PAN fue de nuevo el partido más votado, con el 38.84% del total, consiguiendo una ventaja de 22.5% sobre el segundo partido más votado, Morena, con el 16.34% de la votación total.

Continúo con la delegación Tlalpan donde el PRD perdió por primera vez. Este es el punto en que podría suponerse que la tesis pierde relevancia y que su explicación es insuficiente o de plano inútil. En seguida argumento en contra. Por principio de cuentas, la candidata ganadora no es alguien ajeno al espíritu semi-cultural que ha impuesto el dominio

³⁷⁷ *Reforma*, 19 de mayo de 2015 y *El Universal* 29 de abril de 2015.

³⁷⁸ Aparte que la “marca PRI” de suyo no es bien vista en la delegación, cosa válida en buena parte de la Ciudad, está el efecto del descrédito del ex líder local de ese partido Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, y la pobreza financiera, militante y de cuadros que carga localmente dicho partido desde hace tiempo.

democrático de un solo partido, no es la beneficiaria de una hipotética renovación cívica que se propusiera enfrentar y derrotar a los grupos en el poder desde hace 15 años³⁷⁹ y su organización partidista. También debe considerarse el antecedente de 2009, cuando rota la unidad de la izquierda, el PRD perdió miles de votos y redujo significativamente su ventaja.

Conjeturo que la alternancia entre partidos que se verificó, únicamente refleja el episodio más reciente del reacomodo entre algunas facciones de la izquierda partidista, con la novedad que ahora su enfrentamiento incluye una escisión y no es sólo una pugna sorda dentro del mismo partido. Se trata de una candidata, Claudia Sheinbaum Pardo, que militó por años en el Partido de la Revolución Democrática dentro de la corriente IDN, quien formó parte del gabinete de uno de los jefes de gobierno emblemáticos de ese partido, Andrés Manuel López Obrador. Ahora fundador y decisor real de Morena.

La ruptura del dominio partidista, en lo que refiere concretamente a la hipótesis de trabajo tiene las siguientes explicaciones. En primer lugar la decisión para seleccionar a la candidata perredista se centralizó a tal grado, que en lugar de seleccionar un nuevo líder para dirigir la coalición electoral y apelar a un electorado más plural (no exclusivamente de izquierda), se escogió a alguien que buscaría sólo conservar al núcleo votante y, sólo secundariamente, la alianza interna con los sublíderes. Estos sublíderes, las cabezas más o menos visibles de grupos de interés de tipo popular, quienes movilizan el voto por medio de los mecanismos clientelares o aliados con quien puede hacerlo, fueron determinantes³⁸⁰.

También se atribuye a este resultado la intervención de figuras desplazadas en la cúspide del PRD capitalino, en concreto, los liderazgos de la antes dominante corriente interna IDN, que apoyaron a Morena. Esto sería consecuencia que la corriente del jefe de gobierno en turno, *Vanguardia Progresista*, se apoderó de la candidatura y fracturó a IDN. Chismes aparte, las razones para que la candidata perredista no pudiera conseguir el equilibrio de agentes que sostiene a las coaliciones electorales ganadoras pueden deberse a:

³⁷⁹ Los principales miembros son, por cierto, fundadores del PRD: Salvador Martínez della Rocca alias “Pino”, Imanol Ordorika Sacristán, Rosario Robles Berlanga, Carlos Ímaz Gispert y su esposa Claudia Sheinbaum Pardo. Terminarían aliándose con líderes locales como Guillermo Sánchez Torres, Héctor Hugo Hernández Rodríguez e Higinio Chávez García. Que los últimos permanecieran en el PRD es pista clave de la ruptura y de la alternancia en comento.

³⁸⁰ “Hubo dos actitudes generalizadas en las bases perredistas: unas operaron bajo el agua a favor de los lopezobradoristas en las elecciones y otras simplemente se alzaron de hombros y dejaron de operar a favor del PRD”. Ivabelle Arroyo, “Así se rompió la izquierda”, *Nexos*, agosto 2015, p.

1) falta de oficio o capacidad política; 2) menospreciar el poder de convocatoria de su rival; o 3) una excesiva confianza en el respaldo del aparato partidario y del GDF, que se traduciría en hacerse obedecer por los operadores electorales que se mantendrían trabajando para su partido. Son problemas derivados de la precariedad del equilibrio perredista determinado por la debilidad estructural consecuencia de la política de corrientes, y la dificultad propia de obtener la lealtad del aparato clientelar.

Por retomar los 5 factores que a mi juicio constituyen en su conjunto la mecánica del equilibrio entre agentes, concepto clave para la validez de esta tesis, se trataría de una ruptura del primero de ellos (lealtad del grupo en el poder), de un debilitamiento del segundo (“marca” del partido³⁸¹) y posiblemente incumplimiento del quinto y último (“peso propio” del candidato). Considero que el tercer factor (alineamiento con la estructura partidista nacional) y que el cuarto (control suficiente de recursos materiales)³⁸² se cumplieron a cabalidad.

Otro aspecto sobre el fin del dominio perredista en Tlalpan, es que ninguna candidatura salvo Morena supuso, en ningún momento, una posibilidad real de derrotar al PRD. Creo que se presentó el llamado “voto útil” de gente descontenta con las administraciones de ese partido, quien estimaría preferible la renovación en el gobierno, así fuera con la candidata de Morena. Ello serviría para explicar la baja votación de los otros partidos de oposición que no obtuvieron resultados tan decepcionantes en otras delegaciones con alternancia³⁸³. El PAN entregó la candidatura a un político local, Fidel Suárez, que preside una organización civil ligada por años al PRI, no a un militante panista. El PRI hizo candidato a un empresario, Cuauhtémoc Sánchez Osio, con experiencia en la Administración Pública Federal durante los años 90.

³⁸¹ El debilitamiento tiene que ver con su perfil *de izquierda*, lo cual ni el jefe de gobierno en turno (Miguel Ángel Mancera), ni la facción dominante a nivel nacional (Nueva Izquierda), han podido mantener como principal distintivo del partido. Todo relacionado con la salida de López Obrador y su nuevo partido.

³⁸² Como nota: se comenta que la secretaria de desarrollo social del GDF durante la elección, Rosa Icela Rodríguez, operó a favor de Morena por lealtad con AMLO con quien administró el programa de apoyo a adultos mayores. Cosa que me es imposible probar.

³⁸³ En Tlalpan: Morena 29.48% (67,236); PRD-PT 22.92% (52,263); PAN 15.48% (35,296), PRI-PVEM 14.30% (32,621). En Magdalena Contreras: PRI-PVEM 26.74% (24,029); PRD-PT 22.44% (20,166); Morena 20.57% (18,479); PAN 11.74% (10,546). En Miguel Hidalgo: PAN 32.98% (47,608); PRD-PT 30.13% (43,500); Morena 11.90% (17,173); PRI-PVEM 9.61% (13,876). Datos de los *Cómputos distritales y delegacionales 2015*, IEDF.

Un punto que interesa respecto a la derrota perredista es la indirecta e imprevista validación de una de las premisas de la investigación: que la Ciudad de México es pese a todo, una democracia. Lo considero así porque una de las condiciones que impone la vigencia democrática es la imposibilidad de determinar por adelantado la identidad del ganador en la contienda electoral. Por ello, la alternancia formal vista en Tlalpan es confirmatoria, cuando menos, de ese solo punto que podría parecer algo chocante con la idea del dominio partidista, misma que como argumenté, se vincula a la hegemonía. Gramsci da una visión dinámica del proceso según el cual se forman y se disuelven las hegemonías, cuando dice:

"La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominación y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios, que tiende a liquidar o a someter hasta con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede, y también debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental. Es esta una de las condiciones principales para la propia conquista del poder. Después, cuando ejerce el poder y también lo mantiene firmemente en sus manos se convierte en dominante, pero debe continuar siendo también dirigente"³⁸⁴.

Desde luego, tendrá que disculparse la metonimia necesaria entre grupo social y partido político para salvar el argumento. Podría pensarse que la razón efectiva para que el PAN haya mantenido su posición en la delegación Benito Juárez es que entre su electorado de clases medias, no hay otro partido al cual se identifique de algún modo con el discurso liberal y con una conducta aparentemente ética, por lo que su dominio no termina. Por su cuenta, se podría argumentar que Morena y su líder real han logrado, a partir de una larga y consistente labor retórica y periodística, retener la dirección entre su electorado al presentarse como la "auténtica" alternativa de izquierda, aliada y capitana de las organizaciones populares de base. Su grupo político, pese a dejar el GDF en 2006 y sus recientemente al PRD, no han perdido su influencia e interlocución con los individuos clave de la izquierda popular, entre los líderes de las organizaciones y los intelectuales.

Todo cambio político ocurre en una situación relacional amplia, que no sucede por la acción del genio individual; que ante la excelencia de su oferta (proyecto), lo arrollador de su liderazgo (carisma) o lo firme de sus ideales (ideología) consigue súbitamente el respaldo mayoritario de la comunidad.

³⁸⁴ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, Trad. Stella Mastrangelo, México, Casa Juan Pablos, 2000, p. 48.

Cierre

En la introducción supuse que las coaliciones electorales se construyen fundamentalmente a partir de una nutrida red de relaciones personales de tipo clientelar. Sin invalidar la idea, el trabajo de campo reveló que éstas, aunque sí tienen cabida y son relevantes, tienen una posición secundaria además de un componente de incertidumbre bastante significativo. Entonces presumí que su puesta en acción era casi irreflexiva, automática; pero la realidad es que ese mecanismo de interacción política es cosa mucho más complicada. De entrada, porque la coacción del voto por este medio no elimina el carácter voluntario al inicio de la transacción, es decir, que los votos así obtenidos no suponen en absoluto la negación rotunda de la libertad. No elimina o facilita el trabajo político. Se trata de un condicionamiento aparejado al minucioso cultivo del vínculo partido-votante por medio de las redes de operadores electorales y liderazgos menores que se articulan funcionalmente con el concurso consciente de todos los involucrados.

Las prácticas clientelares y similares no ocurren con la amplitud actual estrictamente por la disposición oportunista de los partidos o por un *déficit de ciudadanía*³⁸⁵; lo supongo consecuencia de algo más. Como todos los resultados políticos estables, ello responde a una utilidad, a una eficacia de conjunto que otorga sendos beneficios a las partes³⁸⁶ y por tanto al sistema. El estudio específico, y por ello el más revelador de las prácticas clientelares, consistentemente muestra la vigencia de un código normativo positivo cuyas restricciones permiten amplios espacios de arbitrio y explotación, en medio de condicionantes materiales o legales acuciosos (vulnerabilidad, desigualdad y no exclusivamente pobreza), además de la oportunidad de promover intereses de forma más eficaz que por vías individuales³⁸⁷.

³⁸⁵ Apelando al *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, INE-Colmex, 2014 y al recurso de autoridad de Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Newbury Park, Sage, 1989, Jacqueline Peschard sintetiza esa idea perfectamente en “Nuestro déficit de ciudadanía” *El Universal*, 23 de julio de 2014.

³⁸⁶ Sobre las motivaciones de los clientes: “The residents of *Vila Brasil* had tried their collective hand at a number of different ways to make the state more responsive. They had opted, once again, for clientelism because it delivered, because it was something over which they exercised a degree of control, and because they realized that what politicians ultimately wanted was their votes” Robert Gay, “The Broker and the Thief: A Parable (Reflections on Popular Politics in Brazil)”, en *Luso-Brazilian Review*, vol. 36, núm. 1, p. 64

³⁸⁷ “Because clientelism tends to involve voluntary participation and a series of exchanges that allows clients to hold patrons accountable, it can be quite a democratic process. In fact, it is often the only

Un problema fundamental, y una de las mayores deficiencias de esta tesis, como elemento que explica qué hace ganar a las coaliciones, es el dinero. Se tiene la generalizada sospecha que las elecciones se disputan con enormes flujos monetarios no declarados que rebasan por mucho los límites legales. El problema es la estimación de tal gasto, más aún a nivel delegacional, pues se trata de la clase de información que se reserva con la mayor secrecía posible. Por su parte, la relativa importancia para fines electorales de las prácticas clientelares, de aquéllas similares y la intervención o ausencia de la maquinaria perredista, no indica que una delegación sea la vanguardia democrática y la otra un lastre del pasado. Acusa únicamente los efectos presentes de procesos de urbanización distintos en sus formas y en sus tiempos, de una diferente composición social y económica y de la pertenencia o no de grupos político y coalición al partido dominante en la totalidad de la Ciudad.

Al final del apartado sobre el perfil clásico del sistema político en México destaque la habitual distancia entre la observancia a la ley y las acciones de la autoridad³⁸⁸. Cabe agregar que la turbiedad política, el conflicto normativo y las confusiones en torno a la idea de Estado son más frecuentes y menos extravagantes de lo que sospechamos de buenas a primeras. Que las prendas esenciales a la idea de Estado: coherencia, racionalidad, autonomía, dominio territorial, imperio político, hegemonía normativa y demás, son una aspiración, no un rasero académico. En afinidad con esta noción convencional del Estado, existe una imagen bastante difundida que idealiza a la democracia, al considerarla contrario absoluto de las prácticas clientelares y similares, donde la deliberación individual de un votante racional concluye en participación política. La imagen implica una incompatibilidad fundamental entre democracia e inobservancia del orden jurídico, que por su parte vendría a ser fenómeno uniforme y definitivo. Esta imagen también considera antidemocrática la permanencia del estilo político más o menos cerrado que gira en torno a los grupos o camarillas. Es pues, un todo consistente de estado de derecho, decisiones individuales racionales y apertura política. Creo que esa imagen de la democracia no es más que una posibilidad distante, en el fondo irrealizable: ficticia.

mechanism of political accountability available to marginalized sectors of the population, in nondemocratic as well as democratic systems”. Tina Hilgers, *op. cit.*, p. 127. El subrayado es mío.

³⁸⁸ “El Estado mexicano se ha separado con frecuencia de su Constitución Política para ofrecer respuestas flexibles, intentando con ello aislar los conflictos y darles una solución aceptable para los demás, a veces con olvido total de lo que hubieran sido las respuestas legales ideales. La casuística es pues una norma permanente de nuestra vida política.” Rafael Segovia, *Lapidaria política*, pp. 57s.

Por su parte, las preferencias electorales individuales no son siempre racionales³⁸⁹, y de serlas, ello no es garantía de nada, mucho menos por el siempre contingente y complicado proceso de agregación de intereses, que es lo trascendente. Por otra parte, la apertura política no se opone en realidad a la vigencia de una política capturada por grupos o camarillas, pues ni siquiera en el mejor escenario de entrada perfecta de cualquier agente político al juego electoral, podrá conjurarse la reunión y lealtad de los semejantes que restringen el ejercicio del poder.

El trabajo analítico de los dos capítulos empíricos arrojó conclusiones un tanto diferentes de lo que supuse en la introducción. Reveló matices y adecuaciones indispensables para la variable compartida, la coalición electoral y alejó certezas sobre su conformación. Destacó temas que no consideré al iniciar, como la estructura de clases sociales y la calidad de vida, y mostró la fragilidad inherente a la coalición cuyas cifras de resultados electorales por sí solas, darían la impresión de contar con la mayor solidez. Lo anterior significa que el dominio en tiempos democráticos en lo local pasa por una serie compleja de mediaciones y estructuras organizativas, que se reconfiguran frecuentemente con un significativo componente de incertidumbre y contingencia. No hay garantías ni automatismos en los resultados.

Una dificultad de la investigación fue que no hay muchos trabajos de política delegacional, en buena parte por la peculiaridad institucional de la posición, pero un elemento muy favorable fueron los trabajos recientes de antropólogos y sociólogos ocupados de asuntos políticos en la Ciudad de México. De cualquier manera, los vocabularios del estudio y de la práctica política no están dissociados, por lo que las entrevistas se mostraron enormemente útiles, además que pueden usarse algunos conceptos ideados para espacios con niveles de agregación más amplios o medios institucionales distintos y siguen verificándose muchas de sus premisas analíticas. Así, la relativa dificultad para hacerme de datos, u obtener información precisa, significó una oportunidad para que la investigación tenga aportaciones, y fue más que un reto al cual sobreponerse.

³⁸⁹ El punto aquí no es la racionalidad acotada del agente que promueve un interés con las restricciones subjetivas y contextuales del caso, sino que al momento de organizar la información con que cuenta para definir su preferencia, no siempre se realiza una ordenación lógica de las alternativas electorales.

Bibliografía

- Aguayo Quezada, Sergio, *La transición en México: Una historia documental, 1910-2010*, México, FCE, 2010.
- Aguilar Camín, Héctor, *Pensando en la izquierda*, México, FCE, 2008.
- Almonte, Juan Nepomuceno, *Guía de Forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, México, Instituto Mora, 1852.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Newbury Park, Sage, 1989
- Apter, David (ed.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964.
- Arriola, Carlos, *El PAN, Fox y la transición democrática*, Reflexiones sobre el cambio A.C., México, 2000.
- Arroyo, Ivabelle, “Así se rompió la izquierda”, *Nexos*, agosto 2015
- Azuela, Antonio, *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, Colmex, 1999.
- Balletbo, Anna (ed.), *La consolidación democrática en América Latina*, Barcelona, Hacer, 1994.
- Bartra, Roger, *La sombra del futuro: reflexiones sobre la transición mexicana*, FCE, México, 2012.
- Bazdresch, Carlos et al. (comp.) *México: Auge, crisis y ajuste*, vol. 2, México, FCE, 1993.
- Bearfield, Domic A., “What is Patronage? A Critical Reexamination”, *Public Administration Review*, vol. 69, núm.1.
- Becerra, Ricardo, José Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, Cal y arena, México, 2000.
- Behrend, Jacqueline, “The Unevenness of Democracy at the Subnational Level: Provincial Closed Games in Argentina” en *Latin American Research Review*, vol. 46, núm. 1.
- Beller, Steven, *Historia de Austria*, trad., Óscar Recio Morales, Madrid, Akal, 2009.
- Berry, Brian J. L., “Internal Structure of the City”, *Law and Contemporary Problems*, vol. 30, num 1, invierno de 1965.
- Bendor, Jonathan *et al.*, *Bounded Rationality and Politics*, Los Ángeles, University of California Press, 2010.
- Bizberg, Ilán, *Estado y sindicalismo en México*, México, Colmex, 1990.
- Bobbio, Norberto, *Democracia y secreto*, trads. Ariella Aureli y José F. Fernández Santillán, México, FCE, 2013.
- , *Derecha e izquierda*, trad. Alessandra Picone, Madrid, Punto de lectura, 2000
- , *Estado Gobierno y Sociedad: Por una teoría general de la política*, trad. José F. Fernández Santillán, México, FCE, 2010.

- , “Introduzione”, *Il doppio stato: Contributo alla teoría della dittatura*, Turín, Einaudi, 1974.
- , Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, trads. Raúl Crisafio, Alfonso García et al., México, Siglo XXI, 2011.
- Blaikie, Norman, *Approaches to Social Enquiry*, Oxford, Polity Press, 1993.
- Blanco, José Joaquín, “Vasconcelos revisitado”, *Nexos*, septiembre de 2014.
- Bourderon, Roger, *El fascismo: Ideología y práctica*, trad. Niurka Salas, México, ENT, 1981.
- Buber, Martin, *Caminos de utopía*, trad. J. Rovira Armengol, México, FCE, 1998.
- Cadena-Roa, Jorge y Miguel Armando López Leyva (comps.), *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México, UNAM, 2013.
- Camacho Solís, Manuel, “Poder: Estado o feudos políticos” en *Foro Internacional*, núm. 3, vol. 14, 1974.
- Camp, Roderic I., *La política en México*, trad. Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1997.
- Cárdenas Solórzano, Cuauhtémoc, *Sobre mis pasos*, México, Aguilar, 2010.
- Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 2002.
- Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, 2010.
- Cuantificando la clase media en México: un ejercicio exploratorio*, INEGI, 2013.
- Chilton, Stephen, “Defining Political Culture”, *The Western Political Quarterly*, Vol 41, num. 3, 1988.
- Cicerón, Marco Tulio, *De la República*, vers. Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM, 2010.
- Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales*.
- Combes, Hélène, *Faire parti: Trajectoires de gauche au Mexique*, París, Karthala, 2011.
- Cohen, Adam y Elizabeth Taylor, *American Pharaoh, Richard J. Daley: His Battle for Chicago and the Nation*, Boston, Little, Brown & Co., 2001.
- Coleman, Kenneth M., *Public Opinion in Mexico City about the Electoral System*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1972.
- Colomer, Joseph M., *Game theory and the transition to democracy*, Londres, Edward Elgar Publishing, 1995.
- Collins, Randall, “On the Microfoundations of Macrosociology”, *American Journal of Sociology*, 1981.
- Comercio Ambulante, Reporte temático número 2*, Cámara de Diputados LIX legislatura, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2005.
- Cómputos distritales y delegacionales 2015*, IEDF.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*.

- Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972
- Cornelius, Wayne A., *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*, trad. Roberto Ramón Reyes-Mazzoni, México, FCE, 1980.
- , Todd A. Eisenstadt y Jane Hindley (eds.) *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, La Jolla, University of California Press, 1999.
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano: Las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- , *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1975.
- Cuadernillo de divulgación*, INEGI, 2011
- Davies, Jonathan S. y David L. Imbroscio (eds.), *Theories of Urban Politics*, Londres, Sage, 2009.
- Dahl, Robert, *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*, New Haven, Yale University Press, 1961.
- , *Modern Political Analysis*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1963.
- Decreto de Presupuesto de Egresos del Distrito Federal para el Ejercicio Fiscal 2015*.
- De Grazia, Alfred, "Nature and Prospects of Political Interest Groups", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol 319, 1958.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, trads. Julieta Campos y Enrique González Pedrero, 21ª reimpresión, México, FCE, 2012.
- Eisenstadt, Shmuel Noah y Luis Roniger, *Patrons, Clients and Friends: Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Encinas Rodríguez, Alejandro, *La larga marcha por la autonomía: Breve crónica de la construcción del gobierno de la Ciudad de México*, México, Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales-PRD, 2009.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, "Bartleby en la redacción", *Nexos*, 2013.
- , *El Principito, o sea oficio de políticos: Oráculo manual para desengaño de aspirantes, meditación de profesos y deleite de jubilados*, México, Cal y Arena, 2011.
- , *Estampas de Liliput: Bosquejo para una sociología de México*, México, FCE, 2003.
- Estatuto de Gobierno del Distrito Federal*.
- Evolución estadística del padrón electoral y la lista nominal del Distrito Federal 2000-2009*, IEDF.
- Farnham, Barbara, "Political Cognition and Decision-Making" en *Political Psychology*, núm. 1, vol. 11, 1990.
- Feigenbaum, Harvey, Jeffrey Henig y Chris Hammett, *Shrinking the State: The political Underpinings of Privatization*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

- Fine, Gary Alan, "The Sociology of the Local: Actions and its Publics", *Sociological Theory*, vol 28, num 4, diciembre de 2010.
- Fraenkel, Ernst, *The Dual State: A Contribution to the Theory of Dictatorship*, trads., E.A. Shil, Edith Lowenstein y Klaus Knorr, Clark (Nueva Jersey), Lawbook Exchange, 2006.
- Fortalezas y debilidades del sistema electoral mexicano (2000-2012): Ideas para una nueva reforma electoral*, Integralia, 2015.
- Fuentes Díaz, Vicente, "Partidos y corrientes políticas" en México: Cincuenta años de Revolución, México, FCE, 1963.
- Furet, François y Mona Ouzof, *Dictionnaire critique de la révolution française*, París, Flammarion, 1988.
- García Cantú, Gastón, *Idea de México*, t. V, La derecha, México, CONACULTA-FCE, 1991.
- Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1982
- Gay, Robert, "The Broker and the Thief: A Parable (Reflections on Popular Politics in Brazil)", en *Luso-Brazilian Review*, vol. 36, núm. 1
- Geertz, Clifford, "What Is a State If It Is Not a Sovereign?: Reflections on Politics in Complicated Places", *Current Anthropology*, V. 45 (5), 2004.
- Gibson, Edward L., "Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries" *World Politics*, (58), 2005.
- Gilly, Adolfo, "El perfil del PRD", *Nexos*, agosto, 1990.
- Golden, Miriam, "Interest Representation, Party Systems, and the State: Italy in Comparative Perspective", *Comparative Politics* 18, num. 3, 1986.
- Golway, Terry, *Machine Made: Tammany Hall and the Creation of Modern American Politics*, Nueva York, Liveright, 2014.
- Golosov, Grigorii V, "The Regional Roots of Electoral Authoritarianism" en *Europe-Asia Studies*, núm. 4, vol. 63, 2011.
- Gómez Tagle, Silvia y María Eugenia Valdés (coords.), *La geografía del poder y las elecciones en México*, México, IFE-Plaza y Valdés, 2000.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 2009.
- González Fernández, José Antonio (comp.), *Distrito Federal: sociedad, gobierno y justicia*, México, Miguel Ángel Porrúa-PGJ, 1996.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, Trad. Stella Mastrangelo, México, Casa Juan Pablos, 2000.
- Granados Roldán, Otto, "¿Virreyes o gobernadores?", *Nexos*, 2011.
- Gregor, James, *Totalitarianism and Political Religion: An Intellectual History*, Stanford, Stanford University Press, 2012.

- Hamilton, Alexander, James Madison y John Jay, *El Federalista*, trad. Gustavo R. Velasco, México, FCE, 2014
- Hernández Rodríguez, Rogelio, *El Centro dividido: La nueva autonomía de los gobernadores*, México, Colmex, 2008.
- Hibou, Béatrice, *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados: análisis de la formación continua del Estado*, trad. Guillermina Cuevas, México, FCE, 2013.
- Hilgers, Tina, “Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico’s PRD in Comparative Perspective” en *Latin American Politics and Society*, vol. 5, núm.4.
- Hirschman, Albert O., *Salida, voz y lealtad: Respuesta al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, trad. Eduardo L. Suárez, México, FCE, 2012.
- Hobbes, Thommas, *Leviatán: O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, vers. Manuel Sánchez Sarto, México, FCE, 2010.
- Huizinga, Johan, *Entre las sombras del mañana. Diagnóstico de la enfermedad cultural de nuestro tiempo*, Península, Barcelona, 2007.
- Hunter, Floyd, *Community Power Structure: A Study of Decision Makers*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1953
- Hurtado Arroba, Edison, *El trabajo político: Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares en Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012*, tesis, México, El Colegio de México, 2013
- Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología*, PNUD, 2014.
- Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, INE-Colmex, 2014.
- Kitschelt, Herbert y Steven I. Wilkinson (eds.), *Patrons, Clients and Policies/Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Kelsen, Hans, *Teoría General del Estado*, trad. Luis Legaz Lacambra, México, Ediciones Coyoacán, 2008.
- Kirchsteiger, Georg y Clemens Puppe, “On the Formation of Political Coalitions” en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, núm. 2, vol. 153, 1997.
- Krauze, Enrique, *La Presidencia imperial: Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.
- , *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986.
- Kuntz Ficker, Sandra (coord.), *Historia económica general de México: De la colonia a nuestros días*, México, Colmex-Secretaría de Economía, 2010.
- Kwitny, Jonathan, “Oiling the Machine: The Education of Alfonse D’Amato”, *Harper’s Magazine*, Agosto 1981, vol. 263, núm. 1575.
- Lacroix, Bernard y Michel Dobry, “A la recherche d’un cadre théorique pour l’analyse politique des classes moyennes”, *Annales de la Faculté de Droit de Clermont-Ferrand*, París, L.G.D.J., pp. 381-409

- Lasswell, Harold D. y Abraham Kaplan, *Power and Society: A Framework for Political Inquiry*, Londres, Routledge & Kegan, 1952.
- , *Politics: Who Gets What, When, How*, Nueva York, Meridian Books, 1958.
- Levitsky, Steve y Lucan Way, “The Rise of Competitive Authoritarianism”, en *Journal of Democracy*, núm. 2, vol. 13, 2002.
- Levy, Daniel y Gabriel Székely, *Estabilidad y cambio: paradojas del sistema político mexicano*, México, Colmex, 1985.
- Ley de Cámaras Empresariales*
- Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal.*
- Ley de Organización del Distrito y Territorios Federales*
- Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales.*
- Linz, Juan J., “Del autoritarismo a la democracia”, *Estudios Públicos*, Madrid, 23, 1986.
- , *La quiebra de las democracias*, trad. Rocío de Terán, Madrid, Alianza, 1996.
- López, Kenya, “105 mil ambulantes copan delegaciones”, *Excélsior*, 30 de agosto de 2015.
- Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963*, México, Colmex, 2012.
- , *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 2000.
- , *Las consecuencias políticas de la expropiación bancaria*, México, Colmex, 2008.
- , “Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX”, en *Historia Mexicana*, XLV: 1, 1995.
- , Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, t. XIV, Instituciones y procesos políticos, México, Colmex, 2010.
- Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Hazleton, Pennsylvania State University, 2013.
- Luege Tamargo, José Luis, “Padrón confiable, elección democrática”, en *El Universal*, 3 de agosto de 2015.
- Lujambio, Alonso, *La democracia indispensable: ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional*, México, DGE-Equilibrista, 2009.
- Manoilescu, Mihail, *Le siècle du corporatisme*, Nouvelle Editions, París, 1936.
- March, James G., “An Introduction to the Theory and Measurement of Influence”, *The American Political Science Review*, vol. 49, num 2, 1955.
- y Herbert Simon, “Cognitive Limits on Rationality”, en *Organizations*, Nueva York, Wiley, 1959

- Maunier, René, "The Definition of the City", *American Journal of Sociology*, vol. 15, num 4, enero de 1910.
- Medina Peña, Luis (ed.), *Homenaje a Jesús Reyes Heróles*, México, Colmex, 2011.
- Merino, Mauricio, *La transición votada: Crítica a la interpretación del cambio político en México*, México, FCE, 2003.
- Miliband, Ralph, *El Estado en la sociedad capitalista*, trad. Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI, 1991.
- Monsiváis, Carlos, "No sin nosotros": *los días del terremoto (1985-2005)*, México, Era, 2005.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*, México, FCE, 2012.
- Morcillo Laiz, Álvaro y Eduardo Weisz (eds.), *Max Weber: Una mirada iberoamericana*, México, FCE, 2012.
- Mosca, Gaetano, *The Ruling Class (Elementi di Scienza Politica)*, trad. Hannah D. Kahn, Nueva York, McGraw-Hill, 1939.
- Nandy, Ashis, *Imágenes del Estado: Cultura, violencia y desarrollo*, trad. Guillermina Cuevas, México, FCE, 2011.
- O'Donnell, Guillermo y Phillip Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.
- Ojeda Gómez, Mario, *México antes y después de la alternancia política: Un testimonio*, México, Colmex, 2004.
- Osorio Marbán, Miguel, *El Poder*, México, Fundación Miguel Alemán, 1989.
- Pacheco, Guadalupe, "Urbanización, elecciones y cultura política. El Distrito Federal de 1985 a 1988" en *Estudios Sociológicos*, vol. 10, núm. 28
- Padgett, Vincent, *The Mexican Political System*, Boston, Houston Mifflin Co., 1966
- Panorama de las religiones en México 2010*, INEGI-Segob.
- Panorama socio-demográfico del Distrito Federal 2011*, INEGI.
- Pempel, T.J., *Democracias diferentes: los regímenes con un partido dominante*, trad. Italia Moraita, México, FCE, 1991.
- Pereyra, Carlos, *La tarea mexicana de los años setenta*, Cal y arena, México, 1990.
- Peschard, Jacqueline, "Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985", *Estudios Sociológicos*, Vol. 6, No. 16, 1988.
- , "Nuestro déficit de ciudadanía" *El Universal*, 23 de julio de 2014
- Programa de Desarrollo Delegacional 2012* [Benito Juárez].
- Programa delegacional para la el desarrollo urbano de la delegación Tlalpan*, 2010.

- Przeworski, Adam, *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- , *Democracy and the Limits of Self-Government*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.
- Raynor, John, *The Middle Class*, Nueva York, Humanities Press, 1969.
- Reveles Vázquez, Francisco (coord.), *Los partidos políticos en el distrito federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM-Gernika, 2011.
- Reygadas, Luis y Mónica Toussaint, “Conflictividad social y legislación electoral en el Distrito Federal, 1976-1987” en *Estudios Sociológicos* VI: 16, 1988.
- Ritchie, Jane et al (eds.), *Qualitative Research Practice: A Guide for Social Science Students & Researchers*, Londres, NatCen-Sage, 2014.
- Riker, William H., *The Theory of Political Coalitions*, New Haven, Yale University Press, 1962.
- Robinson, James A. y Daron Acemoglu, “A theory of political transitions”, en *The American Economic Review*, 2001, vol. 91, núm. 4.
- Rodríguez, Luis I., “Democracia con Justicia Social” (1938) en *Ideología y Sociedad en México*, México, Partido Revolucionario Institucional, S.F.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia política de la Ciudad de México: Desde su fundación hasta el año 2000*, México, Colmex, 2012.
- Russell, Bertrand, *Autoridad e individuo*, trad. Mágina Villegas, México, FCE, 2013.
- Salazar, Luis, (coord.), *1997: Elecciones y transición a la democracia en México*, México, Cal y arena, 1999.
- Sánchez Susarrey, Jaime, “El porvenir de la izquierda en México” en *Vuelta* 192, 1992.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.
- , *¿Qué es la democracia?*, trad. Miguel Ángel González Rodríguez et al., México, Taurus, 2007.
- , *La democracia en treinta lecciones*, trad. Alejandro Pradera, México, Taurus, 2012.
- Seligman, Lester, *Recruiting Political Elites*, Nueva York, General Learning Press, 1971.
- Segovia, Rafael, *Lapidaria Política*, México, FCE, 1996.
- , *La politización del niño mexicano*, México, Colmex, 1975.
- Segrest, Earl C., reseña de Edward C. Banfield, *Political Influence*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1961, en *The Western Political Quarterly*, vol. 17, num 1, 1964.
- Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana*, México, FCE, 1972.
- Silva-Herzog Márquez, Jesús, *El antiguo régimen y la transición en México*, México, Planeta, 1999
- Sistema de Cuentas Nacionales de México*, INEGI, 2015.

- Schmidt, Steffen et al (eds.), *Friends, Followers and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, University of California Press, 1977.
- Schmitt, Carl, *La dictadura: Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*, trad. José Díaz García, Madrid, Alianza Editorial, 2013.
- Schmitter Philippe C. y Terry Lynn Karl, “What Democracy Is...and Is Not” en *Journal of Democracy*, 1991.
- , “El siglo del corporativismo” trad. Silvia Leicher en *Cuadernos de sociología*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1987.
- Schumpeter, Joseph A., *Capitalism, Socialism & Democracy*, Londres, Routledge, 1994.
- Smith, George W., *Critical Concepts in Political Theory*, Nueva York, Routledge, 2002.
- Strauss, Leo, *Sin ciudades no hay filósofos*, trad. Raúl Miranda, Madrid, Tecnos, 2014.
- Swartz, Marc J. (ed.), *Local-Level Politics: Social and Cultural Perspectives*, Chicago, Aldive, 1968.
- Ugalde, Luis Carlos, ¿Por qué más democracia significa más corrupción?, *Nexos*, Febrero 2015.
- Van Dijk, Teun A., *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*, (S.T.) Barcelona, Gedisa, 1999.
- V.A., *Historia General de México*, vers. 2000, México, Colmex, 2008.
- Vilalta Perdomo, Carlos J., “¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clusteres y outliers espaciales”, *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 23, núm, 3 (69), 2008.
- Walliser, Bernard, “Game Theory and Emergence of Institutions” en *Evolutionary Microeconomics*, 2006.
- Warman, Arturo, *Los campesinos: Hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1977.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza, 2003.
- , *Sociología del poder: los tipos de dominación*, vers. Joaquín Abellán, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Wilkie, James W. y Edna Monzón, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969.
- Woldenberg, José, *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, Colmex, 2012.
- Wright Mills, Charles, *La élite del poder*, trad. Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcín, México, FCE, 2013.
- Zaid, Gabriel, *Adiós al PRI*, México, Océano, 1995.
- , “Soberanos irresponsables”, *Reforma*, 30 de octubre de 2011.

Anexo 1

Sobre el trabajo de campo

Toda investigación cualitativa, o con un componente de esta naturaleza³⁹⁰, busca obtener un entendimiento profundo e interpretado del mundo de los participantes del objeto que interese. El entendimiento mencionado se consigue al reconstruir, así sea parcialmente, el sentido que dan los participantes a sus circunstancias sociales y materiales, sus experiencias, sus historias. Los datos que se obtienen provienen de métodos adaptables, sensibles a la situación u objeto bajo estudio. Allí se originan las prendas sobresalientes de estos datos: su detalle, riqueza y complejidad. Conservar los matices que le son propios a este tipo de información se traduce en una aparente multidisciplinariedad, reflejo mismo de la realidad, una mezcla de temas que sólo el análisis desentraña y separa. La reflexividad del análisis no es posterior a la recolección de datos, es parte sustantiva del proceso³⁹¹.

La interpretación dada a los acontecimientos y procesos por los protagonistas de los mismos es fundamental en toda investigación cualitativa, al grado que le da buena parte de sus características. La ventaja participativa del entrevistado valida sus posiciones por encima de la muy razonable especulación de gabinete, pues entrega información que no se encuentra documentada.

El tipo de indagación concreta con que importuné a los actores relevantes, entendiéndose a los sujetos político-sociales y a los liderazgos, resultó fundamental para completar adecuadamente la investigación teórica, con un acercamiento de trabajo de campo que se encuadra en el realismo. Éste, supone la existencia de una realidad, que si bien es diversa y con múltiples facetas, es externa, independiente de nuestras creencias o percepciones; y fundamentalmente, cognoscible con el debido esfuerzo. Más refinadamente, considero que el trabajo de campo es propio del “realismo cauteloso”, que ya Norman Blaikie³⁹² estableció como la noción en que se cree que la realidad puede conocerse provisional, aproximada, imperfectamente. En lugar de la precisión aritmética de otras variantes del realismo, lo que podemos conocer, de ésa realidad efectivamente

³⁹⁰ En oposición a lo “cuantitativo”, acercamiento que no falta en la tesis presente, pero que parte de premisas distintas y arroja elementos distintos, que han de reconciliarse en bien de la comprensión.

³⁹¹ Jane Ritchie et al (eds.), *Qualitative Research Practice: A Guide for Social Science Students & Researchers*, Londres, NatCen-Sage, 2014, p.4.

³⁹² Norman Blaikie, *Approaches to Social Enquiry*, Oxford, Polity Press, 1993, p.

presente y observable, es siempre discutible, pero concomitante a lo real y susceptible de otras visiones que le complementen. Ya que el objetivo de estudio de esta tesis versa en torno a un instrumento de asociación con objetivos concretos, la coalición electoral, y dista dramáticamente de preocupaciones que justifican acercamientos acaso más elaborados, el realismo es, consecuentemente, la mejor opción.

El trabajo de campo buscó conocer el proceso de conformación de las coaliciones electorales, cuerpos efímeros que tienen por sustrato a los grupos de interés locales, y se forman en torno a un líder y se complementan funcionalmente con el aparato del partido político. Por lo anterior, el cuestionamiento a los actores relevantes buscó saber: ¿Cómo se coaligan? ¿Cómo opera el proceso? ¿Hasta dónde se involucran líderes-grupos de interés-partido? Con lo anterior, queda claro que en efecto hay una realidad observable, la coalición electoral, cuyos patrones de influencia y formación se pueden reconstruir aproximadamente a partir de los dichos y pareceres de los actores relevantes, que naturalmente no refiere la verdad absoluta y definitiva sobre la conquista del poder, pero da una apreciación baste apropiada de un aspecto central del proceso político local luego del asentamiento del pluralismo y la competencia electoral.

Busqué hacer dos series de entrevistas a profundidad con actores relevantes, liderazgos electos, sublíderes o miembros de los sujetos político-sociales, que también llamo “grupos de interés”, que conforman las coaliciones electorales. Las entrevistas repitieron la estructura binaria de todo diálogo en posición asimétrica, dónde la información extraída refirió hechos, creencias, predisposiciones, chismes, motivaciones y expectativas. Las entrevistas fueron de tipo semiestructurado o focalizado, pues el orden del discurso y de las preguntas no fue rígido y fue claramente determinado por la reactividad y disposición del actor, pero ciñéndose hasta dónde fue posible a la guía que se encuentra más abajo.

La selección de las entrevistas partió del esquema general de un listado de actores relevantes de reconocida posición, esto es: los líderes electos que dirigieron la coalición electoral que resultó ganadora y se convirtieron en Delegados, los presidentes de los Comités Directivos Delegacionales del PAN en Benito Juárez y del PRD en Tlalpan. En seguida de estos puestos, los sublíderes de la coalición fueron escogidos a partir de la posición que tuvieron como coordinadores de las respectivas campañas ganadoras, o de la

posición de enlace con organizaciones locales. Otras posiciones de dónde partió la selección fue con la figura de Subdelegados de las demarcaciones correspondientes. Otra posición donde busqué actores relevantes fue en la ALDF, la Cámara de Diputados Federal y el Senado de la República, puntualmente en los representantes por distritos que cubren las demarcaciones, o que fueron anteriormente delegados o al menos pre-candidatos. En detrimento de una mayor amplitud no realicé una modelación y análisis estadístico refinado para discriminar en qué colonias de las 56 que componen la delegación Benito Juárez o las más de 100 en Tlalpan y sus pueblos, merecería detenerse en buscar liderazgos locales.

Lamentablemente, de esa lista original ambiciosa a las entrevistas que sí concreté, hay una enorme distancia. Realicé muchos menos contactos de los pensados originalmente, en parte por la falta de tiempo de los actores (plena campaña electoral 2015), en parte por desinterés de los mismos y también por mis restricciones temporales. La mayor parte de los correos electrónicos nunca fueron respondidos, y los intentos que fructificaron sólo lo hicieron gracias algún contacto personal, que les hizo más receptivos a la petición de hablar sobre política con fines académicos. Para el caso del PAN en Benito Juárez, únicamente tres individuos accedieron a las peticiones, no hubo respuesta en el Senado, ni en la Cámara de diputados, la ALDF o el comité delegacional. Dos de los entrevistados son panistas desde hace años, con un reconocido compromiso por su partido y militancia vigente. El tercero rompe con esta tendencia, por ser militante priista, además que trabajó en la campaña priista de 2015 por la misma delegación, pero al menos cuenta con la experiencia de estar en el PAN de Benito Juárez anteriormente. Por lo que sus dichos tienen la ventaja de contar con perspectivas opuestas del mismo objeto: la política de esta delegación. Para el caso del PRD en Tlalpan, concreté seis entrevistas, pero no todas con actores directamente relacionados con la delegación, o con militancia vigente. Sus opiniones importan por tratarse de individuos vinculados a la política capitalina, y delegacional desde hace años en distintos espacios, por lo que sus pareceres y revelaciones se complementan de forma interesante. De cualquier forma, recomiendo leer las transcripciones completas.

Preguntas guía de las entrevistas

Antes de comenzar la entrevista, hubo un pequeño rodeo de agradecimientos y aclaraciones sobre lo inofensivo de las revelaciones. Intenté obtener un ambiente distendido y franco de conversación política, apelando a su experiencia en tanto actores y testigos, con preguntas

que procuré amplias, que dieran pie a la mayor elaboración posible del entrevistado. Precisamente como recomienda hacer la técnica de la entrevista semiestructurada o semi-dirigida. No todas las preguntas se formularon a todos los agentes, o rigurosamente en mismo orden en cada ocasión. También hubo preguntas más directas, surgidas de la conversación. Es decir, que lo que se halla a continuación es más bien indicativo.

- 1.- ¿Cómo se vivió la transición a la democracia en la Ciudad de México? ¿Qué la explica, qué actores importan?
- 2.- ¿Cuáles son los grupos de interés de la delegación? ¿Cuál es la agenda de negociación?
- 3.- ¿Cómo se forman las coaliciones electorales con los grupos de interés? [Luego de explicar el concepto que usé en la investigación].
- 4.- ¿Cómo opera el proceso de complementar partido y grupos de interés? ¿Hasta dónde se involucran líderes-grupos de interés-partido?
- 5.- ¿Cómo se relacionan los líderes que llegan a las jefaturas delegacionales sin pertenecer a alguno de estos grupos con éstos?
- 6.- ¿Hay algún proceso político -no el formal- más o menos normalizado de nominación? ¿Qué actores son en los más importantes para apoyar la candidatura?
- 7.- ¿Las coaliciones se forman por apoyos determinados o indeterminados? ¿Qué apoyos determinados se dan? [Medió explicación de los términos de David Easton]
- 8.- ¿Cuánto influye la identidad ideológica y cuánto la promoción programática?
- 9.- ¿Hay una maquinaria perredista? ¿Cuánto importa la disciplina?
- 10.- ¿Cuál es el electorado básico en el DF para Acción Nacional?
- 11.- ¿Qué grupos de interés respaldan al PAN en Benito Juárez?
- 12.- ¿Qué caracteriza a una tribu? ¿Debido al origen heterogéneo del PRD era inevitable una organización de este género? ¿Tal organización es fortaleza o debilidad?

Anexo 2

Tablas de resultados electorales en Benito Juárez

Votación para Jefe de Gobierno en el D.F. (1997-2012)

Elección	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	15.58%	602,466	48.09%	1,859,866	25.60%	990,306	10.73%	502,821	67.16%	3,955,459
2000	33.4%	1,460,931	37.7% * ³⁹³	1,641,398	22.8%	998,109	6.1%	271,060	69.94%	4,371,498
2006	27.26%	1,301,493	46.37% *	2,213,969	21.59%*	1,030,805	4.78%	227,832	67.24%	4,774,099
2012	13.61%	649,279	63.58% *	3,032,038	19.73%*	941,115	3.08%	146,926	65.98%	4,768,926

Votación para Jefe de Gobierno en Benito Juárez (1997-2012)

Elección	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	25.79%	51,616	39.76%	79,586	23.80%	47,633	16.63%	33,298	N.D.	200,125+ ³⁹⁴
2000	42.3%	94,055	29.9% *	66,718	22.1%	49,167	4.1%	9,143	72.98%	222,594
2006	41.35%	97,927	29.31% *	69,539	25.54%*	60,954	2.52%	5,977	70.55%	236,837
2012	21.99%	52,713	55.76%*	133,654	19.92%*	47,747	0.75%	1,808	70.82%	239,700

Votación para Jefe Delegacional en Benito Juárez (2000-2012)

Elección	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
2000	43.9% *	97,464	28.8%*	64,027	21.6%	47,968	5.7%	12,716	72.84%	222,175
2003	40.74%	62,893	33.03%	50,992	9.06%	13,986	17.17%	26,518	47.94%	154,389
2006	46.51%	110,147	35.81%*	84,791	11.06%*	26,203	6.62%	15,672	70.55%	236,813
2009	40.67%	62,862	27.19%*	42,036	13.50%	20,910	18.64%	28,752	44.33%	154,560
2012	39.69%	92,623	39.38%*	91,896	17.02%*	39,715	3.91%	9,114	70.85%	233,348

Votación en distritos locales de mayoría en Benito Juárez (1997-2012):

³⁹³ Los años en que las celdas están marcadas con asterisco se debe a que sumé los votos correspondientes a la candidatura común recibidos por distintos partidos (en el caso del PAN la alianza fue con el PVEM en 2000, y a partir del 2006 éste último partido se alía con el PRI salvo en 2009. En el caso del PRD, fue con el PT, Convergencia, PCD, PSN y PAS en 2000 y después sólo con los dos primeros partidos, ya que el resto no conservó su registro). En las demás tablas pasa igual.

³⁹⁴ Este símbolo denota que sólo hay registros de la votación bruta en esos años, no porcentajes de participación, puesto que no hay datos del listado nominal de esa demarcación (sea delegación o distrito) en ese año. En las demás tablas es igual.

Elección	Dtto.	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
		Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	XIX	36.52%	36,436	31.59%	31,514	19.85%	19,801	12.01%	11,990	N.D.	99,752+
	XXI	25.99%	25,706	39.66%	39,222	20.75%	20,523	27.32%	27,026	N.D.	98,893+
2000	XIX	50.2%*	56,434	23.4%*	26,392	17.9%	20,128	6.8%	7,648	N.D.	112,477+
	XXI	41.7%*	45,805	30.1%*	33,108	19.7%	21,663	6.5%	7,136	N.D.	109,768+
2003	XVII	37.19%	38,568	32.37%	33,567	12.15%	12,600	15.08%	15,649	N.D.	103,697+
	XX	43.78%	39,945	28.18%	25,708	10.61%	9,680	14.37%	13,108	N.D.	91,233+
2006	XVII	39.94%	63,255	34.28%*	54,299	14.16%*	22,424	10.22%	16,188	70.87%	158,383
	XX	45.45%	63,192	31.73%*	44,111	12.64%*	17,575	8.9%	12,381	70.75%	139,035
2009	XVII	33.50%	36,038	23.29%	25,046	16.91%	18,194	13.68%	14,711	46.40%	107,564
	XX	38.61%	36,421	20.18%	19,044	16.69%	15,747	11.62%	10,964	46.66%	94,342
2012	XVII	32.95%	52,461	38.37%*	61,089	22.31%*	35,518	2.58%	4,102	71.13%	159,201
	XX	38.99%	53,455	34.69%*	47,561	20.17%*	27,657	2.29%	3,141	70.84%	137,086

Votación en distritos federales de mayoría en Benito Juárez (1997-2012):

Elección	Dtto.	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
		Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	14	21.27%	26,776	42.33%	53,292	22.11%	27,838	14.25%	17,943	68.81%	125,874
	15	33.88%	49,436	33.55%	48,948	21.17%	30,897	11.37%	16,588	69.35%	145,883
2000	14	39.62%*	54,738	27.55%*	38,056	22.33%	30,850	8.86%	12,235	72.22%	138,159
	15	50.31%*	82,544	20.97%*	34,401	18.78%	30,813	8.80%	14,437	73.15%	164,075
2003	14	29.46%	27,386	39.31%	36,549	11.68%	10,857	16.06%	14,932	46.77%	92,972
	15	46.10%	52,401	25.39%	28,857	11.63%	13,223	14.13%	16,058	47.78%	113,662
2006	15	45.25%	107,577	32.09%*	76,281	12.31%*	29,253	8.91%	21,163	70.66%	237,731
2009	15	38.34%	61,266	11.86%	18,949	22.44%*	35,869	13.32%	21,289	45.73%	159,815
2012	15	35.72%	85,561	35.65%*	85,380	22.49%	53,853	2.21%	5,289	70.74%	239,507

³⁹⁵ En esta elección el PRD sí fue coaligado con sus habituales aliados PT y Convergencia, además de PAS y PSN, pero el PCD concursó por su cuenta en este nivel, a diferencia de los distritos locales.

Anexo 3

Tablas de resultados electorales en Tlalpan

En el anexo anterior se encuentra la tabla con los valores correspondientes a la votación obtenida en procesos electorales por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, obtenidos en toda la Ciudad, por lo que su consulta debe recurrir a la página 167.

Votación para Jefe de Gobierno en Tlalpan (1997-2012):

Elección	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	15.91%	38,713	51.93%	126,349	22.50%	54,737	19.24%	46,816	N.D.	243,262 ³⁹⁶
2000	32.2% ³⁹⁷	91,534	40.7%*	106,109	21.2%	60,206	3.48%	9,910	71.43%	284,321
2006	26.57%	87,595	47.77%*	157,471	21.21%*	69,910	3.05%	10,069	69.85%	329,654
2012	13.74%	46,165	65.09%*	218,647	18.22%*	61,214	1.16%	3,885	66.82%	335,914

Votación para Jefe Delegacional en Tlalpan (2000-2012):

Elección	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
2000	34.4%*	97,418	37.7%*	107,007	21.2%	60,039	4.2%	11,817	71.22%	283,460
2003	28.60%	55,809	43.93%	85,718	10.84%	21,148	13.11%	25,579	44.85%	195,114
2006	26.51%	87,398	53.27%*	175,588	11.19%*	36,887	7.41%	24,438	69.74%	329,641
2009	21.79%	44,844	30.33%	62,427	14.84%	30,547	21.66%	44,580	41.53%	205,820
2012	18.81%	63,066	56.78%*	190,376	15.34%	51,448	4.29%	14,394	66.70%	335,311

Destacan las elecciones del 2003 y 2009 en que no se acordaron coaliciones partidistas en este nivel, lo que supone un salto de la votación por los partidos menores y una reducción fuerte en la votación del PRD. Se debe recordar la coyuntura, no únicamente es una elección intermedia con una participación 28.21 puntos más baja, en que menos del 42% del electorado votó, sino que AMLO y su grupo político deliberadamente buscó el voto por el PT en lugar de su vieja organización. Y hubo más de 23mil votos anulados, como parte de una campaña estructurada con esta intención.

³⁹⁶ Este símbolo denota que sólo hay registros de la votación bruta en esos años, no porcentajes de participación, puesto que no hay datos del listado nominal de esa demarcación (sea delegación o distrito) en ese año. En las demás tablas es igual.

³⁹⁷ Los años en que las celdas están marcadas con asterisco se debe a que sumé los votos correspondientes a la candidatura común recibidos por distintos partidos (en el caso del PAN la alianza fue con el PVEM en 2000 en todos los niveles, y a partir del 2006 éste último partido se alía con el PRI salvo en 2012 para la jefatura delegacional. En el caso del PRD, fue con el PT, Convergencia, PCD, PSN y PAS en 2000 y después sólo con los dos primeros partidos, ya que el resto no conservó su registro). En las demás tablas pasa igual.

Votación en distritos locales de mayoría en Tlalpan (1997-2012):

Elección	Dtto.	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
		Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	XXXVIII	16.76%	16,089	50.64%	48,614	19.52%	18,740	13.06%	12,544	N.D.	95,989+
	XXXIX	20.70%	22,853	47.52%	52,461	19.79%	21,847	11.96%	13,209	N.D.	110,383+
	XL	17.92%	18,689	49.14%	51,233	21.68%	22,604	11.23%	11,710	N.D.	104,253+
2000	XXXVIII	33.2%*	37,636	39.1%*	44,395	19.2%	21,750	5.6%	6,386	N.D.	113,364+
	XXXIX	36.2%*	47,527	36.4%*	47,986	18.9%	24,826	6%	7,786	N.D.	131,377+
	XL	32.1%*	39,633	38.1%*	47,116	21.2%	26,171	5.8%	7,144	N.D.	123,521+
2003	XXXVII	22.75%	14,330	44.68%	28,151	11.23%	7,072	17.26%	10,879	N.D.	63,002+
	XXXVIII	32.92%	22,420	35.52%	24,195	11.42%	7,778	16.84%	11,465	N.D.	68,108+
	XL	22.21%	14,336	43.85%	28,308	12.11%	7,815	17.61%	11,361	N.D.	64,554+
2006	XXXVII	21.33%	23,268	55.69%*	60,746	11.21%*	12,233	9.91%	10,809	68.62%	109,083
	XXXVIII	34.82%	37,300	40.57%*	43,461	13.52%*	14,486	9.66%	10,345	72.24%	107,134
	XL	21.30%	24,203	54.02%*	61,369	11.94%*	13,564	10.80%	12,268	68.68%	113,606
2009	XXXVII	17.41%	11,415	27.60%	18,099	12.87%	8,440	30.3%	19,873	39.25%	65,575
	XXXVIII	30.35%	21,129	18.33%	12,761	16.53%	11,513	22.17%	15,436	46.20%	69,629
	XL	17.38%	12,229	29.05%	20,445	14.39%	10,126	27.75%	19,521	39.58%	70,372
2012	XXXVII	15.77%	17,722	58.01%*	65,186	19.68%*	22,113	3.15%	3,538	65.99%	112,363
	XXXVIII	28.30%	29,347	43.13%*	44,718	16.87%	17,492	6.26%	6,498	70.95%	103,683
	XL	15.69%	18,617	55.00%*	65,275	22.48%*	26,672	3.15%	3,742	63.95%	118,673

Votación en distritos federales de mayoría en Tlalpan (1997-2012):

Elección	Dtto.	PAN		PRD		PRI		Otros		Participación	
		Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos
1997	29	16.24%	19,474	50.20%	60,204	18.96%	22,740	12.25%	14,687	68.17%	119,938
	30	21.39%	27,227	44.41%	56,536	21.63%	27,531	10.76%	13,686	69.37%	127,291
2000	29	34.75%*	47,710	34.74%*	47,689 ³⁹⁸	19.42%	26,665	8.80%	12,071	70.22%	137,288
	30	38.96%*	57,175	30.65%*	44,978	20.88%	30,646	7.93%	11,630	72.45%	146,766
2003	29	25.37%	24,076	43.38%	41,163	10.92%	10,357	15.83%	15,070	44.34%	94,885
	30	29.54%	29,889	38.59%	39,042	11.50%	11,637	16.78%	16,974	45.85%	101,184
2006	05	34.15%	59,089	44.10%*	76,302	11.90%*	20,583	8.21%	14,210	72.34%	173,018
	14	17.92%	28,453	62.39%*	99,052	9.19%*	14,589	8.33%	13,223	67.82%	158,758
2009	05	29.72%	32,953	17.01%	18,858	16.51%	18,308	23.14%	25,655	45.39%	110,883
	14	13.59%	12,677	32.17%	30,003	12.84%	11,975	29.89%	27,875	37.12%	93,278
2012	05	28.61%	48,326	42.47%*	74,369	21.09%*	35,635	2.49%	4,213	71.11%	168,934
	14	12.89%	21,860	58.52%*	99,251	22.13%*	37,533	3.07%	5,206	64.29%	169,614

La redistribución ocurrió en 2005, con efectos al año siguiente.

³⁹⁸ En esta elección el PRD sí fue coaligado con sus habituales aliados PT y Convergencia, además de PAS y PSN, pero el PCD concursó por su cuenta en este nivel, a diferencia de los distritos locales.

Anexo 4

Transcripción de los dichos en entrevista por el **Maestro Luis Cervera Mondragón**, (sublíder), ex consejero nacional del PAN, actual consejero electoral local INE-Edomex y director de apoyo técnico Concamin.

El PAN es la única opción política que se determinó de forma realmente diferente de todas las opciones políticas que hay [...] y no es lo mismo hablar de Benito Juárez o Miguel Hidalgo que Milpa Alta, o de sitios donde las condiciones son ínfimas como Iztapalapa. ¿Por qué la gente vota por el PAN? Lo hacen por un sentido aspiracional, eso es lo que el PAN te vende, lo que quisieras ser, lo que debería ser. Es un poco de cómo quieres ser etiquetado como ciudadano lo que carga tu voto. Hay una tendencia aspiracional, de segmentación y hasta de clasismo político de votar por una opción o por otra. [...] Tú lo ves en la franja donde está el bordo de Xochiaca, donde está Nezahualcóyotl, Ixtapaluca, Iztapalapa, Chalco, todos esos municipios que colindan con el DF que han tenido un voto hacia la izquierda y el PRD. Que mantienen clientelas políticas con grupos de transportistas, taxistas, bicitaxis, tianguistas, ambulantes, etcétera. En el caso del DF son delegaciones que están sucias, que no tienen buenos servicios públicos, todo eso entra en el ideario de porqué votar de un partido u otro. El PRD supo muy bien cooptar a esos grupos, que son los que a la fecha les siguen dando el voto. Vamos para 20 años con esto.

[...]

Quien apoya al PAN viene de la sociedad civil y no está necesariamente organizado, que su voto es más aspiracional, que no se ve identificado con el PRD como una opción política. Entiéndase sobre todo, caso Benito Juárez y caso Miguel Hidalgo. Primero voy con la Miguel Hidalgo. Es gente que no te va a pedir prebendas políticas, te va a pedir un gobierno eficaz. Finalmente, lo que terminó entendiendo el PRD fue necesitaba ponerles un candidato *ad hoc* a esa zona [...] es el perfil de la hoy senadora Gabriela Cuevas.

[...]

Es grupo que vota por el PAN es uno que no tiene un vínculo o una organización expresa como tal, porque realmente buscan en su candidato alguien que les sea útil. [...] El PAN empezó a tener una subida sui generis, además del apoyo con grupos de la Iglesia [Católica]. Aquí en la Ciudad de México sí tiene su congregación y su influencia, ahí empezó a construir su base.

[...]

El PAN indefectiblemente tiene que buscar su primera base con una congregación que comparta los ideales de humanismo, de los pilares de la patria ordenada y generosa, que los ve muy reflejados con la doctrina del catolicismo. ¿Un grupo que apoye al PAN? Los católicos, aunque no necesariamente todos apoyan PAN, sería una falacia decir que esto sucede con todos.

[...]

Lo que sí te puedo decir es que finalmente las clientelas ya no son ciertas, puedes ver una persona un día en un mitin del PRD, otro día con el PRI y otro día con el PAN. Eso no te garantiza que el voto vaya a ser para uno de ellos tres, a lo mejor ni siquiera vota, o votará por quien lo movilice ese mismo día. Tu atiende un día a un mitin de campaña, y te vas a dar cuenta que a dos o tres cuadras de ahí hay muchos camiones del transporte público o de servicios turísticos. Es el acarreo político que es parte del negocio. Y claro que los panistas también tienen sus movilizaciones y sus clientelas. Lo que sucede es que el PAN es el que no sabía hacerlo hace 20 años y ahora ya lo saben hacer. Lo hacen todos los partidos y se exhiben todos los días. Las instituciones electorales de México, si me lo preguntas son de muy buen nivel, pero están encaminadas a la legislación de un país desarrollado y que se aplican a un país que no está tan desarrollado como uno cree.

[...]

¿Si te preguntas por qué va una persona a un mitin político? Hay personas que te dicen que van porque saben que les van a invitar un taco, una comida con carnitas, o porque invitaron a un grupo musical y por echarme hora y media de choro puedo oír gratis a la Sonora Santanera o la Sonora Dinamita o a los Ángeles Azules. No hay dinero para gasto social de infraestructura, y sin embargo quién sabe cómo consiguen el dinero para traer grupos que te cobran fácil uno o dos millones de pesos de la pura presentación de una hora o dos horas. Las razones por las que una persona va a un mitin no son totalmente amorales o apartidistas, realmente llegan por la prebenda que viene con ello. Llegas al punto en que muchos te piden que si quieres que vaya a tu mitin político necesitan que me lleves, me des para comer y me des para mi lunch. En los más de los casos hasta te piden que les pagues 100, 200 y hasta 500 pesos. Hay gente que vive de eso y que lucra de eso. Hay gente que te dice: “yo te movilizo a 500 gentes”, y ¿cuánto es lo que me cobras?, “10mil pesos”. Ah, pus, órale.

[...]

En la cosa práctica, se van con el mejor postor, obviamente tú los puedes trabajar 3 años, y al final si no les das lo que querían el último día se van con otro. Digamos que parte de la habilidad del candidato va a ser mantenerlo y que no se te vayan. Pero realmente no te garantiza, es muy probable que se te vayan a ir. Pero bueno, realmente no es tanto que la gente esté detrás de una mística o de la ideología de un partido.

[...]

El mismo sistema político de México es sui generis porque no representa realmente la ideología de los partidos que los siga la gente. En el momento de estar en el poder se comportan todos iguales, lo único que cambia es el color de su logotipo según el partido que lo abandera, porque ahorita realmente se nos ha hecho muy difícil detectar quien puede más o quien tiene un sello en específico de un partido o de otro. Lo que ha pasado es que la ciudadanía se ha puesto en una postura en donde comprende que si el funcionario o el político lo quiera utilizar, que él también lo pueda utilizar para su beneficio personal.

[...]

Al PAN habría que comprender, primero, quienes lo lideran y quiénes están atrás en la Ciudad de México. Últimamente ha sido la familia de los Gómez del Campo, con esta Mariana, que fue una chica de la generación que tenía 16-18 años en 1988 y que les tocó ese movimiento con Manuel J. Clouthier. Que ya muerto ya fue mártir. [...] Para conseguir una candidatura en el PAN primero importa tu perfil y tu trayectoria como panista. Eso es lo que quería decir con Mariana Gómez del Campo, es a la que le tocó por inercia, por haber estado en el momento y en lugar indicado le tocó detentar el poder hasta el 2012. Ahorita es Senadora, fue presidenta del PAN en el DF, fue asambleísta, diputada federal. Le han tocado cargos por estar en el momento exacto. Par ser candidato panista te piden el perfil de ser panista casi desde el nacimiento, que tengas ideales que el PAN defienda. Esa es una. Dos: obviamente que tu compromiso con el partido sea claro, que sepas poner los intereses del partido de la mano de la ciudadanía. A partir de ahí es un partido igualito a todos. ¿Qué te van a pedir? Que le caigas bien al que vaya a quedar, que seas cercano al que va a quedar. Ojo, no es criticar el nepotismo, pero ¿ese muchacho hubiera llegado a asambleísta si no fuera hermano de la Senadora? [Mariana Gómez del Campo] o que la misma es sobrina de Margarita Zavala.

[...]

El PAN es el que más tiene un contenido familiar. Y es porque el panismo se daba en las mesas donde la gente comía. Entonces es una inercia. El PAN es donde más vas a encontrar casos de hermanos en que cada uno por su lado puede ser diputado y el otro presidente municipal. Ósea, sucede porque el PAN se basaba en eso. Y cuando las familias católicas, de 6-8 hijos se ven envueltas en participar en una opción política le es muy fácil que todos vayan juntos. [...] no se critica eso porque los familiares no se allegan ya que tenía poder, sino que empiezan desde antes. Muchas veces, el que quedó como candidato será muchas veces el que tuvo mayores canonjías o tenía mayor relevancia en el ámbito panista. ¡Oye! ¿Qué no es el mejor preparado o el que tenía más estudios? No. Pero es el que llevaba de ser panista 30 años y ya le tocaba. Así funciona el PAN. Va más tu trayectoria que tu real capacidad o potencial para hacer política. ¿Qué pasa con los que tú ves jóvenes? Está el fenómeno de los *Bravo Boys*, de los muchachos que formó Luis Felipe [Bravo Mena]

cuando fue presidente del partido. Aunque el PAN sigue respetando canonjías, puede suceder que ya no las respeten en algunos municipios.

[...]

Sucede siempre que el delegado saliente influye en el candidato [a sucederle], pero en el PAN es el único partido en que no pesa o no determina lo que el Presidente quiere. No ves una subordinación. Por eso Felipe Calderón le pudo ganar a Fox. Y por eso Calderón no ganó por empecinarse en su candidato, o bueno, el que le quedó. [...] Eso te demuestra que la sucesión clientelar no sucede tanto. No siempre el candidato del que sale queda, ¿y quién decide eso? Apelan a los intereses del Comité Ejecutivo Nacional, que es el que palomea al último quien pasa y quién no. Y en estatutos está. Incluso a niveles municipales, tiene que subir a al CEN. En el PAN siempre vas a necesitar el visto bueno de la estructura jerárquica que está atrás para palomearte.

[...]

[El centro de la coalición electoral] es doble. Una cosa es tu trabajo como campaña y otra cosa la directriz que el partido te da. Viene tan simple, que cuando tú citas a la gente del partido, ellos ya vienen con su plan de trabajo palomeado. Para que te dejaran llegar tendrías que haberte alineado con la mística del partido antes, y lo tienes que reflejar en tu plan, en tus acciones y en lo que propongas; de la mano de la campaña nacional que te pongan. [...] el PAN va con una sola línea. A ti te dejan como candidato que tú decidas tus propuestas de acción local, pero tiene que venir alineado.

[...]

Tan está mal hablar del clientelismo político como un fantasma, como también está mal hablar de las prácticas corporativas de los partidos como un fantasma. Si empezamos a quitar el tabú, [pues] el objetivo del partido político es hacer política, y dentro de esa política tiene derecho a hacer y deshacer en lo que a su derecho convenga, le das más fuerza al sistema. [...] El partido es el que va a poner orden y es el que te va a garantizar que los candidatos tengan la calidad que el partido vende. El reto es vender que el partido político no sea el candidato de turno, sino que sea la institución.

[...]

Sí hay un voto duro panista, pero éste no vota siempre por el PAN. Siempre y cuando los ideales no se traicionen. Así es como el panista vota. El panista prefiere que su candidato pierda si no representa lo que el panista quiere a que gane y te corrompa todo. Así es el PAN, eh. A nivel interno y constitucional. La gente que se dice panista es la gente que más fácil te anula el voto si el candidato que ven no les gusta. Es voto duro, es más fácil que anule su voto o no vote a que vote por un perredista o un priista o lo que sea. [...] el voto

duro funciona coyunturalmente y también se usa efectivamente o negativamente según necesites [ejemplifica diciendo: ve el Edomex en 2006].

[...]

Cuando la gente sale y vota por el PAN es gente a la que no cooptas. No son clientes políticos tuyos. Ahí es cuando el PAN gana, cuando al ciudadano que no puedes comprar o no puedes convencer con una prebenda política. [...] cuando llegan priistas al PAN, uno: es coyuntural, y dos: son estados donde el panismo no pintaba. Son como Rosas Aizpuro que se van con su estructura y con su gente al PAN y el PAN dijo, que bueno. El partido hace sus excepciones, es una conquista a la inversa. No tengo nada y gano algo. Genero una fuerza que no existía antes. O en Puebla, que un hijo y nieto de gobernadores priistas es gobernador panista. A él le favoreció la coyuntura política, sustentada en grupos de poder ya armados.

[...]

El DF es de las entidades que no se han preocupado por formar líderes panistas de peso. Ahorita el que más o menos yo te diría como líder de peso es Federico Döring que ha logrado estar como Senador, diputado, asambleísta, y ahora como candidato a diputado federal otra vez. Es lo más cercano a un líder carismático porque se ha construido solo, claro con su grupo, pero no es hijo de nadie. ¿Qué pasa con esto? Que el pico del 2000 fue una votación histórica que necesita de un punto de quiebre. Por eso se explica, por el efecto nacional que luego no se supo trabajar para conservarlo.

[...]

Hay trabajo territorial similar al que hace el PRD, sí, sí lo hay. ¿Por qué no se refleja? Porque ahí sí depende de quien lo opera la calidad y la cantidad con la que se quiera hacer, depende de la persona. A una persona le puedes decir: te doy 50mil pesos, ármame la estructura electoral de tu colonia, o de tu calle. Tú me tienes que convencer que de las 50 casas que hay ahí, que al menos 30 voten por nosotros, sí o sí. Tú decides qué hacer con ese dinero. Al principio puedes llegar con labia y les hablas, quizás con saliva, con mano firme y buen trato los convences y ya. ¿Pero qué pasa?, hay colonias donde no te dejan que entres, donde si no das algo a cambio, ni les pidas nada. Y pasa en todo el país. La base de cómo funciona la clientela necesariamente tiene costos. Darle a la gente lo que quiere.

[...]

Su prioridad son beneficios para ellos. La forma de captar la clientela política es igual en todos los partidos, porque la gente ya está educada a que el partido político trae dinero y cosas. Porque la gente piensa, que me prometan y no me den nada a que me den ahorita y de todas maneras nunca van a volver, pues que me den ahorita. Hay gente a quien le das el

dinero para que te opere la clientela política y se queda con el dinero, o que no fue tan eficaz en aplicarlo. Lo que le des, la gente te lo va a pelear. Pero la camiseta, se la van a poner y sigue siendo propaganda activa. Un político pragmático prefiere gastarse el dinero en eso que en electrodomésticos que van a acabar en el primer monte pío, porque la lana es la lana.

[...]

¿De qué depende que una clientela política funcione y otra no? Mucho es el dinero con el que lleguen los partidos o el candidato dispuestos a quererle meter y de la aplicación efectiva que hagan de eso. Porque justamente te topas que hay líderes que te encarecen todo, a lo mejor tu llegas inocentemente y tú confías ingenuamente en el líder, y le das todo lo que te pidió y confías en que se lo va a bajar a su clientela política, que ya trae un compromiso contigo, y te vas a dar cuenta que muchos de eso líderes, la mitad de lo que les diste se lo quedan para ellos y sólo cuarta parte la dio. Si no eres un actor que sepa maniobrar y llevar a la clientela, fallas. ¿Quiénes son los que tienen éxito? Los que tienen un control férreo. Por eso buscan a la bases de taxi, a los tianguistas, a ambulantes, porque es gente que vive a expensas de un patrón político, que viven porque les dan. [...] le pagan a la delegación, al líder, a este, al otro. Si no le doy, me quitan. La red, la corruptela alrededor de la clientela es lo que dices, no, pues sí está difícil. Hemos abusado que los partidos nos den dinero. Que la ciudadanía vota por quien le da más, por el que más gasta. Cuando lo ves con cuidado, te da una cruda, del impacto de la realidad política de lo que estás viendo.

Anexo 5

Transcripción de los dichos en entrevista por la **Maestra Margarita Martínez Fisher**, (sub-líder), ex-asambleísta PAN, funcionaria delegacional en Benito Juárez

El PAN era muy llamativo en ese momento [año 2000], donde a mí me tocó hacer tarea política fue en Miguel Hidalgo. En el 2000 yo fui diputada suplente, pero trabajé en la Secretaría de Economía. Lo que vi fue una muy buena campaña, aplicando marketing en serio, con una promesa de cambio impresionantemente bien vendida, una expectativa impresionante. Pero la realidad, después de muchos años de reflexionarlo, de pensarlo, fue un cambio pactado sin mover las estructuras de fondo, sin mover la burocracia que siguió operando. Son burocracias con una misma idea, de las mismas escuelas. Pero más que burocracia era un modelo, finalmente un modelo económico, toda la idea que venía desde Salinas, la verdad es que el PAN la continuó. Las camarillas, lo que se había armado siguió operando. Un ejemplo muy interesante es Elba Esther, finalmente nadie la tocó en el sexenio de Fox y luego cuando se da el otro gobierno panista es evidente que se dio una operación para que Calderón pudiera ganar. [...] Cambió la persona y el modelo evolucionó, pero es el que ya venía con el PRI. El PAN lo que sí logró fue encauzar a todos los empresarios que ya les era incómodo el PRI, fue una buena plataforma para esos empresarios.

[...]

A nivel delegación, el caso que mejor conocí que fue Miguel Hidalgo, que tiene una zona totalmente popular, muy necesitada y la zona residencial de primer nivel. El delegado hizo infraestructura social: banquetas, abrió calles, hizo faros del saber. Tenía la visión que el PAN debía ir donde no lo votaban. Para ganarse el voto que no le daban. En esta época no existían los programas sociales como ahora los conocemos. En 2003 me tocó diseñar el primer programa de transparencia. Fue muy interesante el ejercicio para identificar condiciones socioeconómicas. El primer año funcionó muy bien, el segundo llegaban la Asamblea de Barrios y los perredistas a exigir, yo era muy dura y no quería que se dieran por cuotas. Pero sí me tocó ver que llegaban, cerraban la delegación por 400, 500 apoyos, y se les daban por orden del delegado. Que era para mantener la paz social, gobernabilidad, no para conseguir un solo voto. Eso te lo digo, así. En esa época empezó muy fuerte la política de vivienda del INVI que era expropiar predios muy precarios, inhumanos, de predios que se estaban cayendo que el INVI, a través de los líderes sociales, entregaba. Es la nueva faceta perredista, y sí se lograron cosas, yo las vi. La delegación les agilizaba permisos de construcción, de demolición. Quienes lograban la colaboración entre delegación y GDF eran los líderes de las organizaciones.

[...]

El PAN siempre supo que la Asamblea de Barrios no iba a votar por el PAN. Había un acuerdo de convivencia bastante razonable, eh. Yo conocí a todos estos líderes, incluso había momentos en que ellos decían, en la del 2006: pues mira, de apoyar con todo a estos cuates que al final van a tomar posición por uno u otro grupo, a no meternos con ustedes y mantener esta relación más equilibrada [...]. Porque con ellos nosotros éramos parejos, ninguna organización tenía privilegio, a ellos les convenía tener una delegación neutral que no favoreciera a ninguno. Operamos bastante con ellos, pero no por votos.

[...]

Benito Juárez es totalmente diferente, no hay Asamblea de Barrios, no hay esa gestión. Tienes zonas populares, pero no hay punto de comparación en estructura económica de vivienda. Definitivamente no es lo mismo. La zona precaria de Miguel Hidalgo es de pobreza muy crítica, Pensil, Tacubaya, Santa Julia, Popotla. Al principio le entraron mucho con el tema de la vivienda, luego las delegaciones empezaron a armar sus programas sociales, las reglas de operación...

[...]

Luego fue el boom de los adultos mayores. La pensión alimentaria sí fue un hito en la política social del DF. Los señores sí te dicen mi tarjeta de López Obrador. Sí hay un imaginario de a mi adulto mayor, López Obrador me dio mi tarjeta. Es muy impresionante. Luego las delegaciones nos pusimos a hacer 8mil millones de programas sociales, que la verdad hójole. En Cuajimalpa había programa alimentario, pero ahí funciona diferente, la gestión es más por los pueblos. Literal en el presupuesto están las tiaras y los vestidos de la reinas de los pueblos. Que hójole, ¿sí es rural o es urbano...? ¿No? Que con los pueblos originarios por la historia que tienen, la gestión es más de permitir la irregularidad en torno a los pueblos; es decir, la clientela está en eso. Están los pueblos, y los originarios de los pueblos, los hijos y los nietos que se expandieron en zonas de conservación ecológica. Ahí la clientela es por no quitarlos, es una lógica distinta. Es otro mundo.

[...]

El PAN pierde Miguel Hidalgo por muchas cosas, pero una es el desgaste. Cualquier cosa que haga pierde el reconocimiento ciudadano. Tener gente en padrones de programas sociales no era definitivo [...] En lo popular no tenemos nada que hacer. El PAN en zonas populares no tiene nada que ofrecer, no hay discurso que le funcione, ni hay discurso. Nada, olvídale. Y luego con las clases medias, les gusto este nuevo perredismo fresca, que no sé cómo decirle. En Miguel Hidalgo con eso, se ganaron nuestro voto.

[...]

Los programas sociales de transferencia en Benito Juárez eran [20019-2012] 4, uno para maestros jubilados, 11 que ni vivían en la delegación, por apoyar tareas. Yo cancelé ese programa. Había uno para mamás, otro de despensa y otro para personas con discapacidad. [...] Con el delegado [Jorge Romero] nuevo nos pusimos a apoyar a madres solteras, de entrada el problema era cambiar el discurso, definiendo a la madre sola. Reestructurando los programas de madres de familia en condiciones de vulnerabilidad. Al final con los programas sociales no vas a poder ayudar a toda tu población objetivo, a toda la población con necesidad. Tú tienes casi 14mil personas con discapacidad, pero sólo puedes apoyar a 500. Lo que haces es que determinas un criterio para elegir a quien sí y a quién no. Ese es el tema de la política social vía programas de transferencia en la Ciudad de México. ¿A quién apoyas, al primero que pide o qué? [...] En Benito Juárez súper importante es el de poblaciones callejeras, ése es el albergue, ósea ahí no hay clientela, no tienen ni credencial de elector.

[...]

En Benito Juárez la continuidad [en el poder] no es por los programas sociales, no es por voto duro, es un asunto de identidad. El *benitojuareense*, yo viéndolo, tiene en su mentalidad que tiene una calidad de vida distinta, y finalmente el PAN sí se los ha dado, no tiene que ver con programas sociales. Honestamente te lo digo. Sí tiene que ver con infraestructura, con los parques que hay, cómo responde la delegación a sus servicios urbanos. Va por ahí, eh. Es completamente distinto a otros lados, en ese sentido. [...] Lo que pasa con Benito Juárez al final, en la elección pasada casi la pierde. Finalmente por los candidatos, Mancera parecía panista. Es un tema de identidad. Aunque sí hay una base de voto duro, que no sé cómo definirte voto duro, cada vez pienso más que es un mito, que es una visión muy vieja de cómo concebimos las elecciones.

[...]

Cuando tú revisas los resultados electorales y ves las tendencias, sí es cierto que hay zonas que siempre han votado por el PAN, pero la visión del voto duro está totalmente rebasada. Hoy lo que tú haces es ver la demanda ciudadana y tu generas lo que los ciudadanos quieren, se tiene que modernizar, o sea si tú estás pensando que estas zonas siempre han votado por el PAN, entonces lo van a volver a hacer, está totalmente fuera de contexto. Ya no es así, la lealtad partidista ha evolucionado, sí hay una correlación entre cierto nivel de ingreso, cierto nivel de educación con el voto por el PAN pero no es lo único. Hay otras variables, y una de esas es la capacidad de adaptarse a la demanda ciudadana.

[...]

En la delegación Benito Juárez sí hay ciertos negocios que les ha ido muy bien con el PAN, pero no son cámaras, son relaciones construidas de otra forma. Hay grupos de vecinos que simpatizan, pero yo te lo pondría más como liderazgos vecinales, pero es un voto individualizado. Trasciende algo la familia, pero opera un voto individualizado, no porqué

le den un programa social o lo ordene un líder. Ni siquiera votan por el PAN porque se identifiquen con el partido, más bien porque lo ven como el menos malo. Puede operar la variable candidato, pero es más como una forma de ser, nosotros somos los diferentes de la Ciudad, somos otra cosa. Somos como especiales, tenemos algo que nos distingue de lo demás. Así se ve. No opera la ideología, la gente no piensa: ay, el PAN es de derecha y está a favor de la vida y ... No. Dejó de operar ideología, no opera el corporativismo.

[...]

Sí operan grupos de interés que hayan sido beneficiados por la gestión. Me refiero a los dueños del World Trade Center, ciertos desarrolladores inmobiliarios, sí. Pero ellos no mueven a la gente. El *benitojuarense* vota más por un asunto de identidad. Hay cosas que no hay en otros lados, las universidades de la tercera edad, el albergue que los propios vecinos cuida, hay un cierto aspecto de identidad urbana que creo que opera. No hay un asunto de organizaciones vecinales que tú digas bueno... Es un voto muy individualista.

[...]

Operar territorialmente es detectar simpatías, tocas puertas y te das cuenta quién es simpatizante. Hay liderazgos vecinales, pero no es que saquen a la gente a votar por el PAN. Es una campaña más basada en la comunicación.

[...]

La definición de candidaturas es por grupo político, por lealtades. Pero también tienes que ser un candidato viable, puedes ser un súper leal del grupo político que encabece A o B, pero si tú en calle no generas votos no te ponen. Se combinan las dos cosas. Pero sí, es un reparto de pastel, literal. Pero no puede un líder decir quiero este pedazo, o: “ah, porque Juanito Pérez es mi hermanito entonces lo pongo de candidato”. Se ve la viabilidad con encuestas que mandas a hacer con despachos, nivel de conocimiento y qué tanto le agregas tú al PAN digamos, porque aunque sí tengas un cierto voto duro, lo que eso sea, por lo menos que no le quites votos al PAN y que se le sumen votos. Pero al final es una mesa de negociación. El tema de democracia interna, en el PAN, le verdad está totalmente trascendido. No hay eso.

[...]

Antes era una democracia un poco dirigida también, o sea las familias controlaban, y entonces para entrar tenías que venir de alguna de las familias, y al final pues era un reparto de grupos, pero era más discutido, más razonable. Un cierto resguardo de lo que significaba ser panista, era cómo: éste no nos va a dejar mal, es una persona relativamente decente, eso ya está superado en el PAN.

[...]

Hay tres tipos de votante: el votante *dame*, que es el priista que evolucionó al PRD, que es clientela pura; el votante *no me des, ponme donde hay*, que es el PRI y el votante *no me chingues*, déjame trabajar, que dice yo puedo salir adelante por mí mismo. Ése es el votante panista, el del emprendedor, el profesionista, el de la persona más educada. No necesariamente el de mayor nivel socioeconómico, que finalmente los más ricos tienen cierto beneficio del gobierno, que reciben privilegios. El voto panista es la clase media que dice: a ver, yo no quiero que el gobierno me resuelva la vida, yo sólo quiero que no me moleste. El PAN tiene su nicho ahí, el que dice: no me cobres más impuestos, no me quieras venir a resolver la vida. Que sí está relacionado hasta cierto punto con una postura más ideológica, más individualista, liberal.

[...]

La otra forma de clientelismo es la de té amenaza como empresa para que me apoyes si no te clausuro, lo que acaba pasando es que el PAN sí tiene relación con grupos de interés, pero no es su fuerte, eh. [...] lo que se consolidó en el PAN es que los liderazgos operan con dinero, opera que metas votos. Se pervirtió muchísimo, el que tiene dinero es el que acaba pagando las elecciones. Por eso quien tiene ahorita el poder en el PAN son los gobernadores, son los que hoy tienen el poder porque pueden mover estructuras.

[...]

El dinero del boom inmobiliario no es exclusivo del PAN, o sea es el dinero que usan todos. O sea que por cada departamento más una lana. La famosa norma 26 ya ni opera. Finalmente son grupos de interés que necesitan que los dejes pasar. Pero sabes que, no le dan sólo al PAN, la verdad le dan a todos. Quedan bien con el quiera que quede, no es un apoyo decisivo. [...] Los medios pesan más, la encuesta del Reforma importa mucho más, porque hace que el desarrollador te quiera dar más dinero porque sabe que tú vas a ganar. Los medio sí tienen un poder enorme, no los veo sólo como medios, los veo también como grupos de interés honestamente. Y sí opera el sistema de ve a la ventanilla y págame. Pasa a la caja. Claro que es así. Eso de la película la *dictadura perfecta*, de un plan de medios es absolutamente real, eh. Con la reserva del caso claro, pero las notas que tú ves en *Proyecto 40*, en *Milenio*, del delegado entregando obra pública a los vecinos son pagadas. Son empresarios. Reforma juega diferente, pero es grupo de interés también.

[...]

También está lo de vota por mí y te prometo chamba, eso es la empleadora, la tarjeta o lo que está haciendo Xiuh Tenorio con eso de mándame tu currículum. Está muy cañón, o con los ambulantes, pero no operan con la delegación. Funcionan un poco como los desarrolladores, quedan bien con todos para ver quién gana, honestamente. De entrada no viven ahí.

Anexo 6

Transcripción de los dichos en entrevista por el licenciado **Paul Moch Islas**, (sub-líder) ex-operador panista hoy secretario de vinculación con sociedad civil, PRI-DF.

El PAN tanto en el DF como en el resto de la República tiene la gran ventaja de contar con una marca fuerte que además se gestó en la oposición. Que al menos de los noventa para acá tuvo un discurso enfocado a las clases medias, hacia las personas con más educación, hacia el electorado descontento con la manera en que el PRI gobernó. Y que en el DF todavía se ve como una marca con mucha fuerza, tu cuando ves los positivos y los negativos de los partidos políticos, aquí en el DF el PAN es uno de los partidos que menos negativos tiene. Para la gente la marca PAN realmente no es negativa. El PRD trae negativos por el desgaste del gobierno, pero nada parecido al PRI.

[...]

Al no haber oposición pierdes todo el sistema de pesos y contrapesos, tienes la asamblea del mismo color que casi todos los delegados, no hay manera que se revisen unos a otros aparte de tener al GDF. y que todos los organismos tienen una tendencia ridícula hacia el PRD, me refiero al tribunal electoral del DF, al IEDF, al InfoDF, a todos estos organismos. Lo entiendo tampoco es algo raro. Más cuando tienes esa mayoría aplastante y una oposición que no lo es, que no está articulada, que no es capaz. [...] Por ejemplo, inicias un juicio político que quieres llamar a cualquiera de los delegados a rendir cuentas y lo primero que haces es meter un recurso para que ocurra y el PRD vota en contra y pues se acabó. Y así es la historia como en cualquier otra área que quieras ver. No ha habido una oposición fuerte en el DF, eso es una realidad. Lo veo con el PAN y con el PRI, la realidad lo que tenías aquí eran cacicazgos que asumían que como la izquierda tiene control de la Ciudad, que era mejor responder a los intereses de dos o tres grupos que puedes mantener contentos, lejos de ser una opción competitiva. Cacicazgos completamente enquistados. Como *los rojos* o *los gordos* de Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, o el grupo de *las señoras* con María de los Ángeles Moreno y Beatriz Paredes.

[...]

Dentro del PAN no me queda tan claro como eran los grupos, porque sé cómo son hoy. Ahorita los que están compitiendo tienen completamente cooptado al PAN del DF como mucho tiempo estuvo el PRI cooptado. Es clarísimo, los jefes son Jorge Romero y Federico Döring, que además son las únicas posiciones que han podido ganar y también han anulado las otras opciones. Tan así que por ejemplo, dos personas que vienen de dos facciones distintas, Laura Ballesteros y Jorge Sotomayor, los dos están compitiendo por nosotros [el PRI], y tú dirás cuántas opciones habrán abierto aquí el panismo que en la delegación BJ van 7 panistas contra el PAN. Germán de la Garza, González Schmall, Jorge Sotomayor...

[...]

Jorge Romero se hizo hegemónico aquí en el DF a base de recursos. Es 100% cierto que se le cobra diezmo a los constructores. Además, yo tengo la idea, bueno es más un secreto a voces, que hay un desvío de recursos monumental de parte de la delegación, no todos los recursos que llegan se quedan en el camino. Para que te des una idea, la universidad del adulto mayor, que fue una buena idea, lleva 5 meses sin pagar a un solo empleado. Nosotros calculamos que en los 15 días que quedan para la elección, el señor Christian Von Roehrich y Romero le van a meter alrededor de 20 millones de pesos de operación.

[...]

Algo que no está pero que sucede es que las delegaciones operan por sus candidatos, más cuando dan el chapulinazo. [...] La operación puede ser desde sacar dinero hasta utilizar tal cual personal de limpia para quitar o poner pendones, en el caso de Benito Juárez es usar los “Centros de soluciones BJ” para estar tal cual operando para ciertas personas, usar al personal de brigadas para que vayan a tocar puertas, que distribuyan volantes. [...] Los padrones de programas sociales que los usen, no lo dudo ni tantito. Al menos los delegacionales y los del gobierno central. Pero déjate de los padrones, los programas sociales en sí son usados de esa manera. [...] El caso de la delegación Coyoacán ilustra muy bien, el lunes inmediatamente después de iniciadas las elecciones comenzó una cosa que se llama el programa “por ti”, que es uno de estos esquemas en los que el gobierno de la ciudad hace programas sociales, que son, si tú eres joven ten 800 pesos, eres viejito, te doy 800 pesos, tú eres madre soltera te doy otros 800 pesos. Y andan repartiendo los pesos por aquí y por allá y piensan que de esta manera es posible promover el desarrollo. Yo no veo de qué manera. [...] En el colmo del descaro la delegación Coyoacán anunció este programa que dicen ellos que empezaba el 1° de diciembre, pero se les atrasó hasta la época de elecciones y que consiste en dar 4mil 40 pesos de transferencia directa a través de monedero electrónico a 13mil 500 personas, todas en el distrito de Toledo [dcto. XXXII]. Pides a través de InfoDF cuáles son los lineamientos del programa, a quién está dirigido, cómo es que se eligió y sólo tenemos una completa falta de respuesta de la autoridad. Pero si eso no es compra de votos, yo no sé qué chingados sea compra de votos.

[...]

Y no sólo son cosas como eso, también hay amenazas constantes de la delegación de retirar programas y apoyos a quienes proclamen estar con cualquiera de las otras opciones políticas. Hay un amedrentamiento constante y sistemático que han hecho. Lo veo en las calles, o sea en lugares donde tú podrías decirme, aquí vive un priista porque su banqueta no la han arreglado desde hace 16 años y se nota. Y es así, no hay mayor duda, con que te identifiquen a ti con que estás con tal otra opción en ese momento deja de haber luz en tu calle. O el edificio priista es el único que no pintan en el multifamiliar, es así, es burdo.

[...]

Las delegaciones importan mucho, de igual manera pienso que también influye para que se vayan enquistando es que utilizan todos los recursos que están a su disposición para continuar en el gobierno porque representa una muy importante cantidad de recursos. La delegación BJ tienen unos 1,700 millones anuales de presupuesto³⁹⁹. Tlalpan debe tener mucho más, unos 2,200 millones⁴⁰⁰. Iztapalapa con 1.9 millones de habitantes tiene 3,300 millones de pesos anuales de presupuesto⁴⁰¹. Es más que Colima, Tlaxcala o Aguascalientes. O los 3,100 millones que tiene Álvaro Obregón⁴⁰². Es alrededor de esos montos.

[...]

Los permisos irregulares de construcción son una manera en que en la BJ siguen consolidando recursos que les permiten después operar una elección. Yo tengo mucha duda luego de estas elecciones, porque esta es una de las pocas delegaciones donde tienes una población mucho más homogénea de clase media y media alta, también de media baja en lugares muy concretos: la 8 de agosto, la zona al oriente. Son sitios donde tienes a la gente menos privilegiada. Pero no estás ni cerquita de las zonas más pobres de la Ciudad. Pero en esta delegación cuando quieres operar y comprar votos, que es desde dar 500 pesos, que es ve y tómate la foto y cuando regreses te los doy, a la forma más sofisticada que tiene el PRD con su 4mil 40 pesos. Pero yo dudo mucho que en la [Colonia] del Valle le ofrezcas a alguien 2mil pesos sirva. Es lucrar con la necesidad de la gente.

[...]

Les puedes ofrecer las despensas y la gente las toma. Las despensas están estigmatizadas, tienen una connotación muy negativa, “cómo es posible que le des una despensa a alguien”. Pero cuando alguien no tiene que comer, y sí la verdad hace una diferencia 150 ó 200 pesos, que eso cuesta una despensa, pero si vas a central de abastos, compras cosas mucho más baratas y se las entregas a un precio que no vas a encontrar en ninguno de los súper. Aunque la despensa no sea una ayuda a largo plazo, hay programas sociales que dependen de la entrega de esas despensas, y están institucionalizados. Mucha gente y ONG’s la gestoría que hacen es entrega de despensas. Es eso, productos a mucho menor costo y que ayudan a una familia [...] el problema es cuando esa despensa deja de ser un programa social y se convierte en un mecanismo clientelar en el cual la persona recibe la despensa a cambio de un cierto apoyo a una facción, un líder o una de estas asociaciones que más bien son gestoras sociales. Lo cual tampoco está mal, la gente necesita que alguien les explique cómo bajar los apoyos de oportunidades, o que FONAPO vaya a pintar sus casas. Por qué

³⁹⁹ En realidad tiene un presupuesto asignado de 1,372,614,014 pesos. Esta información y la de las notas siguientes proviene del *Decreto de Presupuesto de Egresos del Distrito Federal para el Ejercicio Fiscal 2015*, p. 23, que se puede consultar aquí: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-89196820f02e58c06c0a6320b562e10a.pdf>

⁴⁰⁰ El presupuesto asignado fue de 1,781,101,743 pesos.

⁴⁰¹ En realidad es más dinero: 3,682,369,148 pesos.

⁴⁰² En realidad es menos: 1,933,891,663 pesos.

no saben cómo hacerlo, hasta un pasaporte. El problema es cuando se condiciona. Ése es el delito.

[...]

Si en alguna delegación lo que importa es el fondo, lo que pesa son las propuestas es la Benito Juárez, por el tipo de votante medio a quien sí puedes convencer con el discurso, con una buena propuesta.

[...]

La capacidad de movilización no es ilegal, que tú les ayudes a llegar al lugar de votación no es *per se* compra de votos, eso es cuando está condicionado a algo más. También existe el turismo electoral, que no es legal, es falsificación de documentos. Un ejemplo es Miguel Hidalgo, que van a meter entre 3,500 y 6mil personas importadas de la GAM a votar. Que sacar el IFE no es tan difícil, es probar la residencia y demás es donde te ayuda la delegación. Que es Romo metiendo dinero para ganar su delegación, no es que sus compañeros perredistas le regalen nada. No es pensar en equilibrios del partido, es alguien viendo sus intereses y recurrió a estas personas porque conoce a liderazgos allá que lo apoyan, además que esto ya se hizo hace tres años para hacerse de la delegación. Esas cosas ocurren.

[...]

Una estructura de una campaña normal aquí en la Benito Juárez, andará entre 150 personas que se dediquen a operar. Alejandra Barrios [en Cuauhtémoc] tiene 7mil personas que moviliza todos los días para conseguir voto. Te alcanza para una candidatura, fácil. Es un tipo de política que no me encanta pero que te demuestra cuáles son los poderes fácticos. Leer de grupos de interés en libros de ciencia política es muy diferente a ver 1000 gentes en la calle con palos y machetes. Pero tristemente con ese músculo puedes conseguir candidaturas.

[...]

En Benito Juárez, por la misma razón que la marca PRI resta votos y suma al PAN, la gente a diferencia de muchos otros lugares es capaz de diferenciar entre el PAN de Von Roehrich y Romero del de Federico Döring o del PRI que representa lo peor de ese partido y lo que representa Xiuh Tenorio. Son capaces de ver más allá. Aunque muchos seguirían votando por Josefina por la Presidencia, también se dan cuenta de la incidencia delictiva del último gobierno panista, o que la zona oriente está completamente desamparada, despavimentada, banquetas destruidas, no hay alumbrado público, el problema del agua de una red hecha hace 40 años para 100mil personas que ahora son 400mil.

[...]

Son vecinos que viven el ambulante que aumentó a lo loco, porque Romero, de los grupos que me preguntas, ¿quiénes lo apoyan? Los ambulantes. Su tío es uno de los principales promotores del ambulante acá, todos los puestos grises, son propiedad de la familia Romero, él los hace, los vende y los manipula y cobra extorsión. Por decirte algunos de los muchos problemas sin contar la corrupción y el asco del gobierno delegacional. Ve todo lo que pasó en Brasil, ya los reinstalaste de directores generales, uno de ellos es el actual delegado. Así, la impunidad se premia, 4,500 obras irregulares...este electorado lo sabe, lo percibe y es capaz de discernir entre una cosa y otra. Con un perfil más alto del PAN hubieran tenido más aceptación.

[...]

El apoyo de las cámaras empresariales depende de cuál sea, o sea, si hay una diferencia entre la Canaco, la Canacintra, etc. En general están mucho con el PAN, es tradicionalmente a quien apoya esos grupos. Aquí en la BJ ha habido 5 debates organizados por ellos, de 5 al momento de candidatos a jefe delegacional Christian Von Roehrich no ha asistido a ninguno. Ese desprecio hacia las cámaras los tiene muy descontentos. [...] Los grupos que los apoyan son te digo, comerciantes, veo a las clases más populares dentro de la delegación que sí tienen una red clientelar, en el CUPA, la zona de la corbata [portales norte, portales sur], Nativitas, los ocho pueblos originarios como Xoco. Que sí representan una cantidad de votos importante, que se han consolidado a lo largo de las administraciones panistas. Luego están las inmobiliarias, que también son un empuje fuerte que se tiene aquí.

[...]

Más que clausurar negocios que no estén en regla cobran derecho de piso, los extorsionan con una cuota que tienen que estar pasando al delegado cada mes. Con un tendero no lo dudo. Eso ocurre todo el tiempo. No sé qué tan difundido esté. O los locatarios de mercados, los tienen completamente extorsionados, si yo veo algún grupo alejado y enojado con el PAN son los locatarios de mercados. Hay bastantes y no están contentos. Hasta hace un par de administraciones los apoyaban.

[...]

El grupo actual que controla al PAN no deja a personas como Germán de la Garza, que tuvo fuerza, proyección a nivel nacional, o Laura Ballesteros que es íntima de Madero se quedaron completamente fuera porque el Panismo del DF a través de Döring, Tabe y Romero tienen completamente cooptado todo, no soltaron las piezas de nada. No negociaron con nadie, se quedaron con el poder, controlan el dinero y así los sometieron.

[...]

El PRD trae un operador político [Héctor Serrano] que es una bestia, es impresionante, además que contar con el apoyo y la infraestructura del gobierno central hace toda la diferencia. Ves los apoyos, quién trae atrás al Jefe Mancera, que no está con el PRD, él está con sus canicas y sé que no sólo apoya a gente de ese partido. Tiene también grillas en otros lados, acuérdate que él no se asume perredista, él es mancerista.

Anexo 7

Transcripción de los dichos en entrevista por el **Maestro Ernesto Ortega Valdés**, (sub-líder) ex director general de gobierno de la delegación Tlalpan (corriente IDN)

Para la selección de candidatos es muy importante el tipo de experiencia, me refiero a la formación que tienen ya como funcionarios públicos las personas. Pero independientemente de eso, la forma en que se selecciona es en base en [sic] la corriente que prevalece. El PRD está formada por una serie de tribus, pero sobre todo, depende mucho de la base territorial, del trabajo que tienen en la base territorial.

[...]

Dentro de las tribus por ejemplo, una de las más importantes hasta hace 8 meses era Izquierda Democrática Nacional, que es la dirigida por René Bejarano. Sin embargo ahora sufren un gran golpe porque perdió mucha presencia territorial en el DF. René Bejarano tenía aproximadamente el 60% de los representantes en la Asamblea Legislativa y ocho jefaturas delegaciones. Y a nivel nacional comenzaba a adquirir una presencia política muy importante. Pero empezó a adolecer de dos aspectos muy importantes: IDN empezó a ser una especie de agencia de colocaciones para colocar [sic] diferentes personas en las diputaciones y abandonó realmente la esencia que debe tener cualquier partido político, que es hacer un trabajo dentro de cada uno de sus territorio para fortalecerse y a partir de ese trabajo tener la posibilidad de colocar a cada uno de los líderes que se quiera, para sostenerse como corriente o como uno a de las tribus más importantes.

[...]

En este momento de elecciones hay que conocer toda la historia de las posiciones de las corrientes. Y todo esto cambia. Los candidatos ahorita que hay del PRD en el DF obedecen más a la línea de organización del jefe de gobierno, [...] que está dentro de la lógica del PRD. Hay una corriente que está delineada por el Jefe de Gobierno, que es *Vanguardia Progresista*, con puestos muy importantes. A partir de VP, creció la organización en torno del Jefe de Gobierno, es el especie de fantasma que está detrás de todo esto.

Destacan con mucho Héctor Serrano, con Raúl Flores⁴⁰³.

Primero está el Jefe de Gobierno, luego el secretario de gobierno, Héctor Serrano opera en el DF a partir de Raúl Flores, y a partir de ahí se articulan todos, los diputados, delegados, asambleístas, etc. Este es un parteaguas dentro del PRD. [...] El PRD también tiene diferentes niveles de organización y diferentes formas de llevar a cabo su política de gobierno. En Tlalpan por ejemplo, existen 8 pueblos, cada uno tiene una forma de

⁴⁰³ El primero era Secretario General de Gobierno del GDF y el segundo presidente del PRD local.

organización tradicional, por eso la ley de participación ciudadana se involucra tratando de respetar esa esencia de organización

[...]

¿Cómo se eligen dentro del PRD los candidatos?, hay un consejo, el Nacional, que tiene mucho que ver con los representantes de cada una de las corrientes en el nivel territorial. Por ejemplo en Coyoacán, ahí prevalece la corriente de los chuchos, que tienen mayoría pues porque tienen más consejeros, y como los candidatos se eligen por el consejo. El estilo del PRD y sobre todo de los chuchos, [...] es que tienen dinero, yo no sé de dónde sacan tanto dinero, pero tienen mucho dinero que les permite operar territorialmente. Tú eliges [sic] los consejeros y en el consejo, dices, por ejemplo, a ver, quien va para delegado, cuántos consejeros tienen, tantos y tantos, según la corriente que tenga más. Esa es la forma en que se elige. Que es muy corrupta. ¿Por qué es muy corrupta? Porque yo Tengo la capacidad de soltar de dinero y de movilizar a la gente para que cuando voten por ver cuál va a ser el consejero, yo simplemente le inyecto dinero a la gente [...] y vas a votar por tal consejero que corresponde.

[...]

El consejo nacional elige candidatos. Ese es el procedimiento. No deja de ser una forma corrupta. Porque astutamente los delegados se movilizan. Y mueven a la gente a través del chantaje de los servicios públicos, los servicios urbanos, de la luz, de la poda, de los jardines, del agua, de las banquetas. Y esto es como se elige a los consejeros. Se hizo mucho trabajo territorial por parte de Mancera para ganar precisamente el consejo nacional. Quien lo controla a nivel nacional son los chuchos. Lo que se trata es ganar a como dé lugar. [...] Tlalpan está imbuida de todo este proceso. En Tlalpan normalmente estaba IDN, siempre fue IDN. Pero ahora, con esta reestructuración. Pero como Mancera tuvo la habilidad, a través de Héctor Serrano y de Raúl Flores, de acercarse a las diferentes corrientes anuló definitivamente a IDN. La actual candidata Lourdes García surge de gente que antes era de René Bejarano pero que ahora son de Vanguardia, en vez de trabajar con una corriente ahora están trabajando con quienes tienen el poder, que son Mancera y sus operadores. [...] Toda esa camada se incorporó a IDN.

[...]

La garantía para quedarse en IDN [de Maricela Contreras] fue una candidatura, en Tlalpan IDN está totalmente desgastada. Alicia Hernández con MC era gente de René Bejarano, andan en busca de un espacio [Movimiento Ciudadano]. Tienen un interés muy marcado. [...] No se me hace que MORENA pegue mucho. Por falta de trabajo de territorial, AMLO cacareo mucho. Es un partido con las mismas características del PRD. En el fondo no es más que una regresión y es lo mismo.

En Tlalpan existe una serie de asentamientos irregulares que a final de cuentas se han tolerado, pero por cuotas políticas que ellos representan. Toda la zona del Ajusco había 13 colonias [...] 2 de octubre, tierra colorada. Que eran asentamientos irregulares que ya son regulares. O muchas veces son asentamientos incontrolados [*sic*] por el gobierno. Son cuotas políticas si tienes la capacidad de penetración y si los líderes tienen la capacidad de organizarse para que en momentos de elecciones sea una garantía para el partido. La mayoría son perredistas. El chiste es ganar en esas colonias.

Estas colonias se están densificando y ampliando. Hay una zona ahí que es la zona de los zorros, que es el área que presenta más riesgo de crecimiento irregular, tan irregular que hasta el que fue delgado Higinio Chávez, que es un *corruptote* de primera línea, tiene un caserón en una zona de reserva ecológica. Era de René Bejarano y se pasó precisamente con Mancera. Tiene un puesto en Setravi [y será candidato a diputado].

[...]

El trabajo territorial es a través de la delegación. Primero hay una detección de líderes por parte de la delegación. De cuáles son los líderes fundamentales y la delegación los empieza a llamar según la capacidad de movilización de la gente que puedan tener. De ahí, los que tengan más capacidad los tratan de comprar: “te voy a dar un aplaza en la delegación”; “voy a poner a tu hijo”; “pasas a formar parte de un apoyo”; “te voy a dejar que pongas tantos puestos de comercio, te voy a dar tantos permisos”. Ese es el nivel de cooptación.

[...]

El gobierno les da para que ellos también tengan la capacidad de movilizar a su gente, despensas, los bonos los programas sociales. La delegación obtiene estos programas a partir del gobierno central, que los baja a la delegación, la delegación a los líderes y ellos a la población.

[...]

Cada líder de cada grupo de interés tiene su forma de hacer política, intervienen los aspectos personales. Tiene que ver mucho el componente ético. Los líderes hacen su cuota política, territorial. Tenemos el problema del agua. Inicialmente comienza como un proceso natural de organizarse en torno a un servicio que requiere, pero conforme va creciendo el movimiento se va pervirtiendo, incluyendo al líder, los líderes permanecen, al grado que tienen capacidad de negociación con la delegación o con el gobierno central. Para hacer valer los intereses de la población, con interés personal, pero de diferentes formas. La movilización de los líderes puede ser para aprovecharse personalmente, simultáneo con el del movimiento o uno del todo honrado. Hasta que forma un *modus vivendi*, pues llegan a estar en la nómina de las delegaciones. [...] La personalidad de los líderes es muy importante en la negociación. En cómo se presentan. Tlalpan es muy propensa a invasión

de terrenos. Llegan se instalan, exigen, la delegación responde y la mancha urbana sigue creciendo.

[...]

Que es lo que prevalece más en Tlalpan, están los desarrolladores urbanos, casi no existen. Precisamente por la distancia que hay del centro, y por el tipo de población que está concentrada. Que es muy heterogénea. Los desarrolladores inmobiliarios que son muy importantes en la Benito Juárez. [...] Se distingue del proceso de urbanización de la ciudad de México, al PAN lo que le importa es continuar este tipo de desarrollos por la relación que existe con ellos. Con la norma 26 o 29 36 y 31 ley de desarrollo urbano.

[...]

El gobierno le ha dado todas las facilidades a los desarrolladores inmobiliarios. La ley de participación ciudadana no sirvió para nada. Pero no hay credibilidad. Se supone que el presidente de Colonia debe dar su opinión cuando haya cambios al uso de suelo. Pero los neutralizas o lo compras cuando hay un diferendo, o simplemente no lo invitás a participar. La norma 26 se supone que era para construir vivienda de interés social. Eso en Benito Juárez es básico. De 5 años para acá se ha intensificado.

Búscales por vía de transparencia cuantos permisos para condominios ha expedido la delegación Benito Juárez. Como dato comparativo respecto a Tlalpan. Ahí es de acuerdo al grupo político que tiene más incidencia a nivel nacional. Los gobernadores de los estados incluso influían, porque hay mucho dinero para los desarrolladores inmobiliarios. Quien se opuso más a que se cancelara la norma 26 fueran las gentes del PAN. Muy a su manera es una forma de corrupción. [...] Mi pronóstico es que el PAN se va a seguir manteniendo. Pero la composición de fuerzas va a cambiar. En Tlalpan Vanguardia va a estar arriba, pero el grupo de Madero se posicionó más.

[...]

El *chapulineo* se da en Tlalpan, pero en torno al mismo partido político. El cambio se da en las tribus. En Benito Juárez lo que cambia es el partido. ¿Por qué? Porque está más cohesionado el PAN que el PRD. Hay un entendimiento más claro, de Partido. El *chapulineo* se dio al interior del PRD, donde salió más fortalecido el Jefe de Gobierno. Con toda esta coyuntura que está pasando, muchos líderes del PRD buscaron espacios en los partidos nuevos, incluso en Nueva Alianza. Algunos sí abrieron las puertas. MC va a crecer en términos de votación, pero no en términos de fortalecimiento. Porque van a pasar las elecciones y quienes *chapulinearón* es muy posible que regresen al PRD, por las ambiciones políticas. Los principios ideológicos, éticos, valen un bledo.

Anexo 8

Transcripción de los dichos en entrevista por la **Licenciada María de la Luz Hernández**, (sub-líder) directivo del aparato partidario (corriente NI).

Las decisiones en los nombramientos de los candidatos tienen que ver con los posicionamientos de las corrientes internas del partido. Dentro de la estructura orgánica, hay corrientes de expresión que tienen más fortaleza dentro de una delegación que en otra. Las fuerzas políticas son distintas en cada delegación. Todos tienen derecho a registrarse como candidatos, a parte que pueden nombrarse externos, gente de sociedad civil, líderes de alguna colonia o líderes reconocidos por su trabajo social.

Cuando se nombra un candidato se toman en consideración su arraigo, las valoraciones políticas al respecto su trayectoria política. Y eso te da un candidato idóneo. Bajo la regla de los trabajo en lo interno y en lo externo, con trabajo en las propias delegaciones que les da mayor fortaleza. Las decisiones se toman en urnas, pues el estatuto lo reconoce, o según el caso, por medio de consejo electivo, es decir medio de un medio de democracia indirecta.

[Al centro de la coalición está] El candidato, la corriente y el propio partido, ya en procesos electorales no es por corrientes, se apoya en genérico, el aparato, la institución. El candidato se convierte en cabeza, pero la institución y el partido apoyan de forma general, no es una corriente a cargo. El trabajo es al unísono, pues en campaña no sólo es el candidato, sino las ideas y las propuestas de izquierda, en base a la línea política y nuestras normas internas.

[...]

El consejo nacional es un órgano institucional del partido, es el órgano de representación y decisión del partido, cada estado también tiene su consejo, es la estructura orgánica del partido. La estructura del nacional se reproduce exactamente igual en todos los estados. Los consejos tienen facultades electivas y para efectos de elecciones se ponen a votación los dictámenes de los candidatos; y eso que tiene que ver con cómo se manejen las convocatorias. Esta última manejo que el comité ejecutivo propondría candidatos con base a un dictamen de una comisión de candidaturas. Con esos dictámenes se propondrían los candidatos al consejo. Que son más o menos 400 consejeros en el nacional. Se conforma por medio de una elección como la constitucional, se les elige vía directa por urna por planillas por los afiliados

[...]

El consejo estatal determina lo local, igual que los órganos federales los elige el consejo nacional. Cuyos consejeros fueron electos en la misma

Las decisiones son definitivas pero impugnables ante la comisión nacional. Nosotros somos el partido que nos encanta impugnar, lo aguerrido no solamente lo llevamos en las propuestas y en nuestra propia formación de izquierda, también tiene que ver con la defensa de los derechos y aquí se recoge el derecho de todo mundo, de hecho es estatutario. Todo el que crea que se la ha violado un derecho puede inconformarse.

[...]

[En 2009] Fue por consejo, y las decisiones tienen que ver con Las situaciones políticas, sobre todo las coyunturales. Echamos mano a tu afiliación, a tu militancia, bajo la regla de la propuesta y los programas sociales. Que forman parte de la propuesta de izquierda.

[...]

Fueron decisiones políticas de líderes como Andrés Manuel, si bien Juanito gana la elección, es obvio que el interés de gobernar [...] fue un acuerdo entre las fuerzas políticas de Iztapalapa.

Esas fuerzas políticas negocian a partir de sus fuerzas territoriales, considerando su situación geográfica y la social.

[...]

Las fuerzas territoriales son vecinos de la zona, personas de la organización civil, los propios militantes del partido de ese territorio, dirigentes partidarios y hasta en casos extremos las propias fuerzas políticas de otros partidos. No necesariamente es exclusivo del partido. Hay que ver el beneficio de la ciudadanía.... Entre menos relajo se encausa mejor el trabajo social.

Anexo 9

Transcripción de los dichos en entrevista por el **Ingeniero Jesús Ortega Martínez**, (líder) coordinador nacional de la corriente Nueva Izquierda.

No sé si Duverger, pero se dice que los partidos durante toda su existencia van a mostrar los rasgos de su origen. Nosotros vamos a cumplir 26 años, pero confirmando esta tesis seguimos mostrando los rasgos de nuestro origen. Nos conformamos como un partido-frente o un frente de partidos, con un registro electoral común [...] no teníamos más remedio, no sólo de legalizar, sino vimos como virtud alentar la pluralidad al interior del PRD a partir de legalizar y fomentar la creación de corrientes de pensamiento de la izquierda, como forma que la confrontación de ideas, de tesis se pudiera ir renovando el propio pensamiento de la izquierda mexicana. La heterodoxia de nuestra formación hace que rompamos los moldes clásicos, y las estructuras clásicas de la operación de los partidos. No es un partido estrictamente de militantes, es más ciudadano, más abierto. A diferencia de los muy pequeños comunista o socialista de los trabajadores.

[...]

Nuestra corriente, que es mayoritaria en el seno del PRD, en las pasadas elecciones, de los 4 millones de afiliados, votó un poco más del 50%, sacó el 38% de la votación. Somos la primera minoría. Luego hay ADN, con 20 %, luego IDN que sacó el 19% y otras dos que alcanzaron el 2%. Para ser corriente se necesita obtener ese mínimo porcentaje. [...] Es un partido muy democrático, eso trae muchos problemas internos. Algunos analistas confunden divisiones internas con confrontación de tesis, de ideas.

[...]

La formación de los partidos clásicos es elaborar un programa, y en torno a éste, los ciudadanos que coinciden se agrupan. El partido obrero socialdemócrata alemán tuvo su congreso fundacional en Gotha, alrededor de una propuesta programática. Esa es la trayectoria de los partidos clásicos. El nuestro llevó un rumbo no ortodoxo. Se forma alrededor de un movimiento democrático, cuyo programa fue construyéndose. Y quienes participamos en la formación del partido teníamos diversos orígenes, y caminos igualmente diferentes. En el PRD pasó lo que parecía imposible: nos juntamos marxistas, leninistas, maoístas, luxemburguistas, comunistas, socialistas y priistas del nacionalismo revolucionario. No dominaba una tendencia ideológica, aunque fue imponiéndose por sí misma la corriente del nacionalismo revolucionario de los priistas. Porque ellos eran más fuertes, además del liderazgo de Cuauhtémoc que era muy significativo. Se conformó la corriente de Cuauhtémoc al principio del PRD como la más fuerte. Nosotros proveníamos del PMS, la mayoría de los que somos de Nueva Izquierda.

Nuestra estructura organizativa tiene muchos problemas, muchas dificultades, porque es democrática. El funcionamiento del Estado nacional se traslada al funcionamiento del partido. El presidente del partido no es electo por todos los perredistas, lo que sí eligen es un consejo de 400. Es un régimen esencialmente parlamentario. Con Cuauhtémoc era presidencialista. Eso genera permanentemente desencuentros, conflictos, debates y confrontaciones. No hay como en el sistema político mexicano, una línea dictada por alguien. Como con los partidos comunistas, con una línea dictada por alguien a la que todos se tienen que sujetar. Es un debate muy intenso, en ocasiones muy ríspidos que genera una propuesta programática y una línea, un comportamiento político y una estrategia. Que luego genera los nombramientos. Es muy problemático, en pocas partes del mundo se tiene por lo complejo. ¿Pero es bueno? A mediano plazo, sí crea solidez ideológica y estructuras muy fuertes. Te pongo un ejemplo: se fueron los cuatro liderazgos personalizados más fuertes, con mayor influencia y hasta con visiones mesiánicas. Se fueron López Obrador, Cuauhtémoc, Muñoz Ledo, Marcelo Ebrard. Por eso algunos analistas están augurando todos los días nuestra desaparición. Porque su pensamiento es viejo, personalizado. Pero se fueron esos liderazgos y más y el PRD no se derrumbó ni se va a derrumbar. La gente contrario a lo que opinan algunos, no depende de personajes, sino de décadas de un trabajo entre ciudadanos que van construyendo algo.

[...]

En NI tenemos una dirección colegiada, en una coordinación nacional, yo soy ese coordinador. Somos los chuchos pero sobresalen más. Hay otros compañeros que están en los estados, somos sustantivamente diferentes en eso. Es un equipo formado desde hace 30 años, con salidas e ingresos, pero con alianzas de años. Nos reunimos frecuentemente y hacemos análisis de la situación del país y tomamos decisiones consensuadas, que tampoco son órdenes de sargento. Discutimos y debatimos, y eso nos ha enriquecido y nos ha hecho mayoritarios.

[...]

El PRD tiene una característica que viene de su caudillismo inicial, nuestros caudillos han sido nuestros únicos candidatos por la Presidencia de la República. Entonces en las elecciones intermedias nuestro porcentaje baja siempre, mucho. En las intermedias es de 14% desde 91.

[...]

Hay candidatos que lo son sólo por su propio liderazgo interno en el PRD y por lo tanto la elección interna la ganan fácil, porque tienen fuerza de consejeros. Hay otros candidatos que tienen una fuerza importante dentro del partido, pero que tienen relaciones con ciudadanos, que sin ser perredistas tienen influencia con ellos. Y entonces hacen una combinación. Luego hay candidatos con muy poca fuerza, con muy pocos consejeros, pero tienen una influencia ciudadana que no participa en el partido. Que no son militantes. Éstos

pueden ser dirigentes de organizaciones de reivindicación de vivienda o demandas de esa naturaleza.

[...]

En la experiencia del PRD, pero en todos los partidos, los candidatos a presidentes municipales, como es la representación más directa con los ciudadanos, la que tiene más contacto, sean militantes o no, se necesita el que tenga más arraigo. Es lo mismo que pasa con los delegados. Es el que tenga más fuerza interna en el partido, al mismo tiempo que incidencia con sectores amplios de la sociedad. No se puede utilizar el método del dedazo porque de plano no se dejan. [...] Puedes hacer el esfuerzo para apoyar al candidato, y cuando llegan las votaciones no sale. Y no sale. De verdad el consejo es implacable en ese sentido. Esto no quiere decir que uno no tenga influencia. Claro que tiene influencia; y es escuchado. Y los consejeros pueden apoyar una buena propuesta. Pero si tú quieres imponerles y decirles: porque yo digo que va a ser él. Nomás no sale.

[...]

René Bejarano tenía la hegemonía total en el DF. En esta elección perdió [2014] y se debilitó tremendamente. ¿Qué sucede con los cuadros que eran de René Bejarano? No lo justifico, pero lo explico, que cuando estaba muy fuerte, andaban muy pegados a él. Cuando lo ven derrumbándose pues lo dejan. Es parte de la naturaleza humana, en la política y en cualquier otra actividad. [...] No hay nada más veleidoso que las masas. Pero también está la veleidad de los cuadros políticos que no tienen solidez ideológica, pero si tienen fuerza orgánica.

[...]

Los cambios entre corrientes se dan por una razón: las corrientes se forman en los congresos nacionales del partido. Las corrientes se forman en función del debate que se da en el congreso, que duran cosa de una semana. De pronto tienes a un cuadro de tal corriente que en el debate dice: yo no comparto lo que están diciendo los de mi corriente. Y viran.

[...]

Se va a preservar el equilibrio de corrientes, y va a ser benéfico para el partido. Trae muchos terremotos, pero somos como una torre que por ese proceso de décadas se solidificó y los vientos poderosos de las salidas de Cuauhtémoc y de Andrés Manuel, nos pegaron. Pero ya se asentó. Lo que va a suceder es que se va a consolidar una izquierda moderna en México, democrática. Yo digo que socialdemócrata. [...] Al irse los caudillos, no hay que sustituirlos por otro. Hay que fortalecer la institución del PRD. Esencialmente, básicamente es batalla de ideas. Ahora, esto tiene traducción en una lucha política abajo. Pero éstas no se ganan si no hay batalla de ideas.

Le apostamos a apoyos electorales de izquierda, que una persona desde los 18 años vota por las izquierdas y cambian las cosas pero a los 60 años sigue votando por las izquierdas. Que un ciudadano tenga una visión que el país deba transitar hacia la izquierda o siga por ese camino. [...] Lo que pesa todavía más, por lo menos entre una parte muy grande de la población son los apoyos muy específicos, que hace que haya votantes *switcher*, porque lo mismo votan por un partido que les ofrece eso que por otro de derecha que les ofrece lo mismo. Pero más pesa, en elecciones nacionales, la imagen del individuo. Pesó mucho más Andrés que el ideario de izquierda, porque Andrés Manuel no es un hombre con un pensamiento formado de izquierda. En una estatal quizá no sea tanto, se reduce.

[...]

[Respecto al trabajo territorial] En casi todas las elecciones en el mundo, México no es la excepción, los partidos tienen equipos promotores del voto. El que no tenga equipo de promoción del voto generalmente no obtiene buenos resultados. Cuando te falla esta estructura abajo, aunque tengas buenas ideas. Ir puerta a puerta funciona, más en sociedades atrasadas, rurales o no. Ahora, si no tienes propuesta programática, aunque tengas esa estructura y aunque ganes elecciones, ¿de qué te sirve? No trasciendes en el congreso, no trasciendes políticamente y no te vuelves hegemónico en términos gramscianos, en que las ideas se conviertan en conciencia de la ciudadanía. Ahí se genera el cambio.

[...]

[En el proceso interno para la elección del GDF de 2006] Al final se impuso Marcelo Ebrard, con trampas. El Jefe de Gobierno es factor, pero no debe serlo. Hasta ahora ha sido recurrente, cuando yo competí contra Marcelo, Andrés Manuel apoyó a Marcelo con todo. Marcelo puso a Mancera. [...] se conjuntan cuadros dirigentes del partido con el GDF, debo decir con franqueza que el peso del Jefe de Gobierno, otra vez el presidencialismo que no se ha acabado, sigue influyendo.

Anexo 10

Transcripción de los dichos en entrevista por el **Licenciado Edgar López Gutiérrez**, (sub-líder) operador electoral perredista de Iztapalapa (corriente MES)

No se entendería el poder del PRD si no se entiende cómo llegaron ahí. El discurso de los líderes, de la cúpula es que la gente ya estaba harta, que los grupos en el poder habían abusado. Yo que he tenido acercamientos con personas priistas, que hoy en día son perredistas te lo dicen: llegó un día en 97 en que perdimos toda la ciudad a pesar de haber pavimentado toda una colonia. Los que nos dedicamos a esto, lo primero que te preguntas [*sic*] es: ¿cómo es posible que hayas perdido una colonia cuando les pavimentaste, y les pusiste todos los servicios en menos de un mes? Lo explicas cuando tú ves a la cantidad de líderes que antes fueron priistas y ahora son perredistas de cepa.

[...]

Llegó un momento en que el partido absorbió a todos los líderes sociales, o casi. [...] De ahí se entiende que el partido no ha perdido el poder desde el 97 a la fecha y pareciera que cada día más lo aglutina más fuerte. Y se entiende porque otros partidos nomás no pueden crecer aunque son partidos nacionales.

[...]

La estructura electoral abarca dos cosas: la acción electoral y la promoción del voto. La acción electoral tiene que ver con la defensa del voto y la promoción es promover y quien te va a movilizar. Hay muchos métodos de promoción del voto. Sólo como un dato: en total votaron casi 100 mil personas en Iztapalapa en una interna [2014]. Eso te habla de la capacidad de movilización del partido. ¿Cómo funciona esto? Muy fácil. Tú tienes a una persona que vive en X colonia; esa persona te va a juntar a mínimo 50 personas, de una sólo colonia vas a contar con 50 votos. Un distrito [electoral local] tiene más menos 22 colonias, es decir cerca de 1,100 votos. [...] Si tú me juntas a diez jefes de manzana, y cada jefe de manzana te tiene que juntar 100 personas, es una cuenta piramidal [...] la proyección siempre se hace según cuantos quieres obtener. Lo puedes hacer por sección electoral. Por ejemplo hay un distrito local que tiene 110 secciones. Imagínate que plantas ese esquema, el más sencillo. El de una persona por sección electoral. Son 110 personas de arranque, multiplicadas por 100, por lo de jefes de manzana. Esa es la cantidad que te tiene que sacar esa estructura de un solo equipo político. Porque esto es de una sola tribu. Esa es una de las tantas maneras. Todo lo que yo te estoy diciendo se hace al mismo tiempo en una elección. [...] [Las tribus] sumadas son capaces de poder generar hasta 55 mil votos por distrito. Es enorme.

Esa es una manera de conseguir el voto. La otra también es que el PRD es ya una marca más que dada en el DF. Por los programas sociales en el sentido que si una persona es beneficiada por el programa social siempre recibe una visita de simpatizantes del PRD. Cuando hacen alguna gestión, también. Entonces la gente termina diciendo, que sí, son un mal gobierno [los perredistas], pero terminan solucionando mis problemas.

[...]

A mucha gente la tienes metida cobrando y no nada más en elecciones. Si la gente no te responde, “ya no me sirves”. Si van a la derrota política ya saben que se acaba su modo de vida, porque termina siendo un modo de vida. Al final del día lo único que hace el partido es agarrar [*sic*] y a esa estructura continuamente le están invirtiendo, nada más la ocupas en las elecciones. [...] Un líder que te puede mover a 200 personas en cualquier momento, y no sólo esos votos, le das la oportunidad de contratar gente. Porque sólo no va a poder el mero día. [...] Es muy complejo como mantienes el poder.

[...]

Lo que acusan los demás partidos del PRI en los estados es lo que nosotros hacemos en el DF. Lo mismo. Aquí también hay compra de voto, también hay acarreo, es lo mismo. [...] En el discurso es muy conveniente decir que el PRI es el corrupto, pero el partido también lo es. En la Ciudad lo somos. Independientemente de hablar si es ético o no es ético, eso queda de lado cuando la cuestión es electoral. No son malos, sí algunos pueden ser criticables. Pero hay algo más. El tema sigue siendo como estructuras, quien maneja las estructuras, quien maneja el poder. Porque además a esa gente también le tienes que dar un apoyo. Al jefe de manzana ¿qué le das?

[...]

La postura del PRI en la Ciudad, el PRI no le invierte. Porque tienen un personaje que nomás no quieren que crezca. Y el partido no crece. Eso los obliga a estar peleando su voto duro. Y su voto duro no ha cambiado. No crece. Todos sabemos que si fuera un asunto de recursos, que efectivamente el gobierno federal nos gana. Lo que pasa en la Ciudad de México es que el partido te alinea políticas públicas que van en conjunto con un acompañamiento por los actores políticos. El líder de calle continuamente está checando que las demandas ciudadanas se busquen cumplir.

[...]

Más detalladamente: toda tu estructura, todo líder está cobrando una nómina del gobierno; directa o indirectamente. Directamente son los que cobren, indirectamente es con algún familiar o alguien estén metidos. Entonces eso hace que de una u otra manera esos líderes tengan su modo de vivir por medio de esto. Y de alguna manera el temor de perderlo hace que le echen ganas.

Antes el partido buscaba mucho este asunto de liderazgos. Hoy en día ya no es así. Hoy pasa por un asunto cupular. [...] Ellos te dicen que es tan democrático que convocan a todos los consejeros nacionales. Pero si fuera así, ¿Por qué el partido modificó los estatutos? Nadie puede competir para consejero nacional, estatal o delegacional si no es por medio de una fórmula, la cual la única que te puede dar el registro es una corriente o las llamadas tribus. No es democrático. Si fuera democrático cualquier simpatizante con gente, se plantaría. Hoy el día el consejero nacional valió más menos 5 mil votos, el consejero estatal 2,500 votos. Una diputación tendrías que tener como seis consejeros estatales. Si cierta corriente obtuvo X cantidad de votos que le dan la posibilidad de tener 5 consejeros nacionales y 8 estatales, se traduce probablemente en una delegación y en más menos 3 diputados. Mínimo 25mil votos nomás para esto. Es un chingo. Aquí es donde se comen a los líderes. Tú puedes tener a un líder que por sí sólo te mueva a 500 pero resulta que es insuficiente para que sea consejero. Entonces los líderes se conjuntan, y todos juntos armamos una propuesta. Pero las corrientes grandes ponen en primer lugar siempre a sus cuadros más leales.

[...]

Como se escogen realmente los candidatos es que se sientan todas las tribus. Personajes como Bejarano, Héctor Bautista, Jesús Ortega y lo hacen en los famosos hoteles donde se celebran los Consejos. Y están todos los consejeros efectivamente, que tienen sus habitaciones y solamente son molestados para votar y cubrir con la formalidad y la imagen. Hay un cuarto contiguo donde ellos [los jefes de tribu] se sientan y con las credenciales de sus consejeros acreditados es como votan. Esta última elección le fue mal a Bejarano porque todos los grupos se unieron en contra de él, orquestados desde el GDF. [...] Que el gobierno central tiene tanto poder aunque no tenga tantos consejeros porque es el que contrata. Finalmente es que tiene el dinero. ¿Cómo ahogas a un delegado que no está a tu favor? Les metes auditoría, no les bajas recursos. En su momento lo hizo Marcelo, lo hizo Andrés Manuel. Las delegaciones las gobierna cada tribu y se define en el Consejo de acuerdo a los pininos, eso hace que las luchas internas sean importantes, pero no hay garantías.

[...]

Las campañas se llevan juntas, la Ciudad y el delegado apoyan, obviamente, la parte central la trae el candidato. Hay una línea en que la gente del partido te da la imagen que vamos a ocupar para todos los candidatos, esta es la frase. Pero ya los ejes de tu campaña los eliges tú. Obviamente todos se agarran de los programas de la Ciudad, de lo que se ha hecho. [...] Pero también es cierto que no dilata años para quebrarse la estructura, que empiecen los reveses. Todo tiene subida y bajada. Todo es a raíz que están metiendo candidatos no territorializados, eso genera que X distrito tiene a diputada tal que no es de ahí, pero la pones ahí porque sabes que va a ganar. El caso emblemático es el de Purificación Carpinteyro en Iztapalapa, pero como ella hay muchos. Que recorrió, prometió y a la hora

de etiquetar el recurso no metió un solo peso para la zona a la que se había comprometido. Hoy en día aplican esa fórmula y hoy ves a la gente más rejega. Al final del día votarán. Pero tarde o temprano, el partido por más que quiera comprar conciencias, nomás no te da. Y el expriista te lo dice: en el 97 dimos de todo, de todo lo que te puedas imaginar, no he visto otra elección que hayamos dado tanto. Pero no ganamos.

[...]

Hay grupos que en la última elección interna compraron el voto con dinero. Cerca de 200 pesos el voto, es muchísimo dinero. Si tú lo planteas así, va a llegar el momento que el que tenga más dinero es el que va a ganar. Eso les pasó en Neza cuando perdieron contra el PRI, que empezaron a repartir a diestra y siniestra y si empezaron a regalar electrodomésticos, el PRI daba una pantalla. Y ahora sí, ¿cómo le compites? [...] Es un juego perverso al final, que no te tiene que asustar si estás metido en esto, es un asunto de detentar, de ostentar el poder. [...] La Ciudad avanzó mucho. Hoy ya ves pocas colonias que no tengan ningún servicio, ¿qué les vas a ofrecer?

[...]

Tienes a mucha gente demasiado viciada. Los que van a ir a votar en esta ocasión es como el 40% de lo que hubo en la constitucional pasada. Aquí juegan estructuras electorales, en todas las intermedias es lo mismo. [...] en imagen no te conviene tener asambleas con 15 personas, te da en la torre. A lo mejor tienes mucha gente, pero te pega hasta en tu propio equipo, que se desmoraliza. Reuniones con 5 personas, te matan. Llevar 10mil personas de otro estado no sirve, si son de ahí sí. Esa es la estructura, las intermedias son de estructuras.

[...]

¿Tu cómo te explicas que una delegación con niveles de corrupción como la del conocido como “el tomate” hoy en día esté tan avanzado que van a ganar? A la oposición no les da.

[...]

La estructura electoral es la gente que moviliza, la gente que pagas para que te promocionen y la otra parte es la defensa del voto que es importantísima. Tu representante de partido acreditado en la casilla puede votar. Si tú logras acreditar en un solo distrito a 500 representantes de casilla, que multiplicados por los distritos que te toquen en la delegación, ya vas arriba. Ese es el dolor de cabeza de todos los partidos, no les da para cubrir el 100% de casillas. ¿Cuánto le pagas a cada uno? Porque es una chinga estar sentado todo el día, sin poderte mover y terminando hasta la noche. Estuvo cotizado en 500 pesos, la última elección. Por representante, y su suplente. Si no tienes para pagar, corres el riesgo que no tengas las actas completas. Si no tienes la casilla cubierta y un operador mañoso te mete goles, dejando que el líder lleve a la gente o le diga a la gente como votar. ¿Cómo lo impugnas? Eso pasa en los estados, pero el PAN lo hacía en Miguel Hidalgo, con

Demetrio Sodi. De nada te sirve que tú movilices [...] los funcionarios de casilla tienen su corazoncito y su partido no va ganando, ¿qué crees que haría? Llega el otro partido y pues se compra [...] Ya cuando empiezas a contar y se firma todo de conformidad de los que estuvieron, ya no se puede volver a abrir la casilla. Y no puedes enviar a tribunal si no hay pruebas. El partido generalmente no lo hace porque en la Ciudad no lo necesita. Pero claro que se puede dar.

[...]

Un operador político te arma estructuras territoriales, crea redes, aglutina gente para que en la elección voten por ti. Principalmente eso, pero también es aquél que te está continuamente coordinando distintos liderazgos al mismo tiempo, es quien se encarga de bajar apoyos, recursos, lo que hace falta.

[...]

El trabajo territorial es parte de tu voto duro, si ya sabes que Juanita Pérez es una persona que te ha ayudado siempre porque le conseguiste algún apoyo, pero necesitas darle siempre una despensa, hacerlo, seguirlo, es trabajo territorial. Es identificar al votante que puedes garantizar, cooptar. Pero si la señora Juanita tiene dos hijos y un esposo, hay que hablar con ella para que esos tres voten. [...] Necesitas mínimo, mínimo 200 personas por distrito, por cada equipo, por tribu pues. Es un universo de gente enorme, es un monstruo. [...] ¿Cómo garantizas que la gente vote por ti? Con recurso; al final encuentras muchos mercenarios. Hay operadores priistas que se venden con el PRD, porque el PRI no les baja recurso. Es un modo de vida, ¿cómo viven sin eso? La papa es la papa.

[...]

También está el diezmo, en que tú metes una cantidad de funcionarios, o una equis cantidad de personas y de acuerdo a lo que ganan es lo que tú les quitas, a parte del dinero que no se ve pero que fluye. [...] El incentivo para la mayoría de esa gente es otros 3 años continuar viviendo. Hay gente que ya es grande y difícilmente consigue trabajo. Y que tú le des la posibilidad de ganar sus 3 mil, 6 mil al mes para ellos es mucho, porque tienen familia. O personas mayores ya están jubiladas, que son muy buenos operadores, darles oportunidades para sus hijos los engancha. Pero independientemente de esta parte sucia, se ha hecho un buen trabajo y eso vende. [...] Serán corruptos los cabrones, como tú quieras, pero sigue la idea que dan algo. Aparte los escuchas, los ves, y eso ayuda mucho.

[...]

Esos líderes que yo te digo, no andan en carro, andan en transporte. Andan caminando en las calles, son de a pie. Van y te dicen: no jodas compañero, a la oficina, ayúdame que ahí no hay luz y me asaltaron. Hacerles caso en eso ayuda. Tú cambiándoles la luminaria mejoras la zona, pero el líder dice: ya ven, ya les vine a componer la lámpara. Si bien es

cierto que no le das a toda la gente que vota, es imposible, es muchísimo dinero, no hay quien lo tenga. Garantizas con esos detalles que la gente siga votando por ti, creyéndote. O con la niña que le pasó algo y a la mamá le das el programa de madres solteras. O véngase yo le consigo la silla de ruedas. Cuando no hay campaña, los líderes se convierten en gestores, para eso les pagas. Viendo que hace falta, avisando de los programas.

[...]

Encuentras los grupos de comerciantes, que cuando te dice el gobierno: no me apoyas, pues ya no te puede poner. Termina siendo un contubernio. Se dice, se comenta y se rumora que fluye dinero entre ellos, eso no me queda claro, pero sí los comerciantes están metidos, que es parte de su estilo de vida. Esos comerciantes los manejaba el PRI, que se cambian al PRD cuando terminó de gobernar el PRI la ciudad. Que además no te dan tantos votos, el asunto de los comerciantes es más de imagen, porque muchos comerciantes vienen del Estado de México a vender aquí. Los taxistas, pues sí, con la promesa que algún día van a conseguir sus placas. Los comerciantes no son tan importantes por votos, los taxistas sí. Hay organizaciones de 500, pero depende, ahí van por bases. Sobre todo en las zonas populares, ahí sí son bastantes.

[...]

Tú como delegado no tienes los instrumentos, y aunque los tengas no tienes la fuerza pública para hacerlo [cumplir]. [...] el caso de Benito Juárez se da un asunto de percepción, ahí le inviertes más a la imagen urbana. Ve a podar su arbolito, el césped, píntales la banqueta, agua en el parque, cosas bonitas, que esté iluminado. Y la agente vota, porque la gente supone que está viviendo mejor. En Iztapalapa hay zonas ricas, y pasa lo mismo y funciona. Pero te vas a las zonas populares de cada una de las delegaciones, que las tienen. Y es muy triste la pobreza en zonas como la Benito Juárez (BJ) o la Miguel Hidalgo, porque como asumes que todo está bien, no se preocupan por la gente en vecindades.

[...]

¿Por qué el PRD no hace *chic* ahí [BJ]? Porque históricamente no han tachado de rijosos, porque la gente de clase media o que se cree *nice* pues no quiere a la gente rijosa. Es esa historia de clases que todavía ocupan ellos. [...]¿Cuánto te representa Benito Juárez en votos? Muy poquito. Si te ofrece sólo eso, ¿cómo para qué le inviertes a ganarla si termina siendo más problemática que ganancia? Problemática porque la gente de ahí se te va a quejar a cada ratito. Como viene siendo una zona donde se aglutinan muchas oficinas, de la clase media que trabaja en el DF. Despachos y así. ¿Para qué querrías gobernar esa delegación? A nosotros ellos y los vecinos nos van a salir a pegar con todo, eso es evidente. Yo creo que a BJ por eso no le invierten, sí hay interés en algún momento arrebatarla al PAN para deshacerlos, pero también sería el principio del fin. Sólo quedaría caer.

René Arce gobernaba la mitad de la Ciudad con su tribu, tenía parte del corredor amarillo [municipios mexiquenses colindantes], era Senador, traía senadores, diputados federales, asambleístas, traía delegaciones. ¿Por qué desapareció en tres años? Porque se peleó con el gobernante. No puedes pensar diferente, por eso le están cobrando tan fuerte la factura al Profesor [Bejarano]. Él era el segundo al mando en el DF, le tenían miedo la mayor parte de las tribus. Ve lo que le hicieron a Marcelo, lo despedazaron.

[...]

Saber operar es conocer las entrañas de cómo se mueve la Ciudad y saber a quién tienen que contactar para que jale, a quién tienes que mover, o a quién tienes que presionar para que se someta. Es de años.

Anexo 11

Transcripción de los dichos en entrevista por el **Licenciado Pedro José Peñaloza**, (ex-líder) fue diputado y fundador del PRD.

El PRD es el resultado de la suma de múltiples corrientes, por lo tanto los legisladores y funcionarios que emanan de ese partido reflejan la multiplicidad de corrientes, no necesariamente capacidad. El hecho que seas representante de una corriente no es garantía que seas capaz, sino que eres un confederado de ese partido. El procesamiento para obtener las candidaturas se da a partir de cuotas. ¿Estas cuotas cómo se miden? Pues a partir de representación social, representación política y de intercambio de favores y de componendas. Son tres variables:

La primera variable, que es la representación social. El PRD es una agrupación que reproduce el mismo método de dominación del viejo PRI, que es el corporativismo y el clientelismo. De tal manera que una vez que reproduces ese ADN priista, lo que tienes es un partido de izquierda que lleva a la representación a quien tiene influencia corporativa y clientelar. [...]El PRD lo usa en el llamado movimiento popular: colonos, solicitantes de vivienda, solicitantes de tierra. En la ciudad ese es su corporativismo.

La segunda variable a que me refería, es la componenda, los favores. ¿Cómo se expresa ese intercambio de favores para las candidaturas? A partir de apoyos acrílicos. El PRD [...] es un partido que no discute internamente, por su estructura vertical; primero fue caudillista con Cuauhtémoc y ahora es de una corriente hegemónica. [...]El que es candidato debe ser acrílico, debe ser incondicional. Se da esto porque no hay un espacio de discusión. El PRD no discute la agenda.

[...]

Mira, yo estuve en el Consejo Nacional mucho tiempo, y lo que se discute son elementos de coyuntura, no elementos de fondo. Cuando digo que no se discute, estoy pensando en discusiones de fondo [...] la lectura de la economía, etcétera. No, el Consejo son terapias grupales, yo [así] les llamo. No tienen la menor importancia.

El tercer elemento es como los militantes del PRD se vinculan con el poder. A quién convenga al sistema llevar como legisladores. [...]El ejemplo brutal, y gráfico, tienes que revisar las listas de candidatos plurinominales aprobados [...] Te das cuenta que la perspectiva y la consistencia de estos candidatos es nula. Quienes son: incondicionales de corrientes, no tienen experiencia política, no han aportado nada.

[...]

Aclaración: yo soy fundador del PRD. Nosotros dimos una batalla interna brutal con los priistas y con los comunistas, nosotros planteamos la necesidad de corrientes. Pero corrientes serias, que establecen programas y lineamientos. Se degeneraron y ya no son corrientes, sino grupos de presión. Que se comportan con el mismo criterio corporativo que les da origen. Se agrupan por coyunturas, no tienen opinión política de lo que pasa en el país o en el mundo. Sólo se unifican, sólo son compañero de viaje cuando hay elecciones para puestos de partido o de elección popular.

[...]

Se obtiene la hegemonía como consecuencia de quien agrupa más grupos de presión. Hoy la hegemonía la tiene la llamada corriente de los chuchos lograron vincularse con el gobierno de manera regular y fomentar el clientelismo.

[...]

Siempre a los segmentos representados se les tiene que dar cuotas o dádivas. En este caso a los grupos clientelares se les dan dádivas. No necesariamente el representante de los taxistas debe ir a la cámara, siempre y cuando le garantices prebendas. Si tú me garantizas que vas a ir a la asamblea o a la cámara y yo voy a seguir teniendo placas a mi disposición y sitios de taxi o puestos de comercio ambulante o vivienda gratis, no necesariamente tengo que estar en la cámara. Eventualmente se da, pero generalmente son malísimos legisladores. Cuando fui diputado tuve compañeros a dirigentes de la COCEI de Oaxaca, a Rosario Ibarra, a muchos que son grandes dirigentes sociales pero son malos legisladores. [...] Tienes que detectar que no necesariamente estos grupos exigen tener puestos. ¿Cómo mantienes la cohesión de estos grupos?, pues con las prebendas que te mencioné y muchas más

[...]

Los cuatro millones de militantes reconocidos del PRD son una multiplicidad de ciudadanos, una parte de ellos son ciudadanos de buena fe, de izquierda civilizada. Otra parte está integrada por viejos cuadros de distintas corrientes de izquierda y la otra vertiente son afiliaciones de segmentos sociales. Yo creo que son los tres grandes pilares que agrupan esos cuatro millones. Que dudo que sean reales. Lo inflaron.

[...]

Tienes que preguntarte si el PRD es un partido de masas o de cuadros. ¿Entonces qué es? Es un partido de temporal. Es un partido que solamente emerge en las elecciones. No está en las luchas cotidianas de quien dice representar. No está en las huelgas, no está con los campesinos, no está con las demandas de la pequeña burguesía por mejores condiciones de vida. [...] Una vez me preguntaron cómo definía brevemente al PRD y les dije, el PRD es un estado de ánimo, no es un partido.

Yo me considero corresponsable de la creación de la Asamblea de Barrios, yo era diputado en el 85 en los sismos. Yo metí a la Cámara a *Súper Barrio*. Yo fui. Fui a la formación de la Asamblea de Barrios en la catedral con Marco Rascón y compañía. El PRD no existía. [...] En 85 el gobierno se pasmó, De la Madrid y Aguirre desaparecieron y emergió una sociedad civil ahí reivindicativa, amorfa. De 85 a 89 lo que le dio sentido a la lucha reivindicativa no fue ningún partido de izquierda, fueron múltiples organizaciones sociales de distinta vertiente. Maoístas, una parte del PRT, una parte de Punto Crítico. Para el 89 la Asamblea de Barrios ya consolidada es parte de los batallones que se integra al PRD. Entre ellos las cabezas visibles que eran Alvarado y Rascón, pero como individuos. La Asamblea siguió teniendo su clientela y su espacio propio y sigue negociando con el PRD desde fuera. El procesamiento fue por trueque.

[...]

Si en el DF hay una aspiración corporativa, que es más bien clientelar, la tienes en la Asamblea de Barrios y el grupo de Bejarano y Dolores Padierna. Esa fue su base en el DF. [...] Bejarano proviene del PMT, del partido de Heberto Castillo; la Asamblea de Barrios con Marco Rascón proviene de un grupo que se llamaba Punto Crítico que dirigía el finado Raúl Álvarez Garín. [...] Los dos crecen con los sismos del 85, antes eran grupos pequeños, gestionados por el DDF, el fideicomiso de vivienda y Camacho. Específicamente Camacho y Manuel Aguilera fueron los que los cobijaron. El gobierno federal desapareció y Manuel Camacho creció su figura utilizando estos grupos como instrumentos, de diálogo. Los dos crecen [Camacho más AB y Bejarano] a partir de la vivienda a los damnificados. A partir de eso se convirtieron en líderes.

[...]

El PRD tiene una oferta programática nacionalista revolucionaria, no es una oferta de izquierda anticapitalista. Esto atrae a segmentos que quieren cambiar el sistema sin cambiarlo; a través de pequeñas reformas. Pero irónicamente, los candidatos del PRD nunca han reivindicado realmente el programa. ¿Cuál es el atractivo del PRD? Figuras emblemáticas, caudillistas. Cuando formamos el PRD en 89, la alianza se formó por Cuauhtémoc Cárdenas, después siendo hegemónico y siguió manejando el partido y se lo heredó a puros ex-priistas: Muñoz Ledo y Roberto Robles Garnica. Después disputó Amalia García, Jesús Ortega y disputó Pablo Gómez y el partido acabó siendo hegemonizado por López Obrador. Si haces un recuento al partido lo ha dirigido el ex-priismo hasta últimas fechas. Ahora ya que no están ellos, lo han dirigido personajes de la izquierda que yo llamo Echeverrista, quien formó el PST, el partido de Aguilar Talamantes. De ese partido proviene Jesús Ortega y Navarrete. Zambrano proviene de la corriente socialista, un grupo guerrillero.

[...]

En la Asamblea se gestionan recursos cuando se discute el presupuesto.[...] Lo que se hace ahora es una obscenidad legislativa, los legisladores se gestionan a ellos mismos. Antes eran para programas, no directamente para un distrito.

[...]

Lo que hace el PRD es absolutamente legal pero éticamente incorrecto. Lo que importa es mantener el poder legislativo y delegacional a como dé lugar. Y entonces se hace por la correlación de fuerzas que se tenga por los grupos de presión.

[...]

Desde 97 la relación del Jefe de Gobierno con los grupos de presión es fundamental. Es una relación similar a la del Presidente de la República con el PRI. Cuando pierde el PRI la presidencia los que deciden son los gobernadores, ahora el que decide las candidaturas son los chuchos con Mancera, a quien le conviene una Asamblea dócil como a Peña le conviene una Cámara dócil. Así funciona la lógica. La relación es con el Jefe de Gobierno, cámbiale los nombres nada más. Antes era una correlación interna en el PRD y no la relación directa con el gobierno. [...] Los que hoy son radicales eran amigos del Regente, de Camacho, de Espinoza. Lo que pasa es que no hay memoria. Camacho inventó a los dirigentes sociales de vivienda.

[...]

El trabajo territorial es una figura mítica. No hacen trabajo territorial, hacen trabajo clientelar. Me explico, yo divido la delegación en zonas de influencia, y en esas me tengo que encargar que haya un cierto número de votos, y ese número se correlaciona con mi representatividad. Así que cuando hay una asamblea van los segmentos de ese territorio. Yo logro que la gente de ese territorio me siga resolviendo demandas concretas: pavimento, luminarias. No es el sentido de atracción política, ideológica, es muy importante. Tengo demandas concretas, yo no apoyo al PRD, dirían los ciudadanos, porque simpatice con su programa, sino porque me trajo la luz. [...] El trabajo territorial es un trueque, no hay más.

[...]

Primero el PRD destinaba mucho tiempo a la acción política, ideológica y fue degenerándose a partir que el partido tuvo una estructura piramidal y caudillesca. Cuauhtémoc se convirtió en el dueño del partido y Cuauhtémoc decidía por sí mismo quién era candidato y quién no. Se reprodujo el presidencialismo priista adentro del PRD. Los agrupamientos para ganar la simpatía de Cuauhtémoc, le llevaban gente a los actos, afiliar gente, ahí se perdió. Esta etapa de 89-91es de años de discusión de un partido que estaba buscando un programa alternativo. Después de 91, cuando el PRI arrasa y nos hace polvo, ganó todo. Se les pasó la mano y Marcelo [Ebrard] no pudo entrar como plurinominal. Y empieza el partido a reaccionar incorrectamente y dice: “es una disputa de clientelas,

entonces nosotros construyamos las nuestras”, y así hasta ganar en 97. Y entonces es ya otra relación de “presidencialismo” [...] Es el tránsito de una izquierda ideológica a una izquierda corporativa. Se dice fácil, pero costó muchos años. [Antes de ser gobierno] éramos grupos de cuadros, a un partido de afiliados, que es cualitativamente distinto, era afiliarse por afiliarse, no para discutir programas, sino porque simpatizas con la idea del cambio. Y tú vas a votar cuando te digo. ¿Y cómo te mantengo cercano? Resolviendo problemas concretos, y entonces mi poder de gestión con el gobierno no perredista es una relación de disputa o acuerdo. Con Camacho y con Óscar Espinoza Villarreal fue así. Estas dos experiencias son muy aleccionadoras, porque al revisar las intervenciones de Dolores Padierna cuando fuimos asambleístas te darás cuenta quien era oposición. Todo ese radicalismo que hoy tú ves, es falta de memoria. [...] Su objetivo era, como no tengo el poder, yo quiero conciliar. Oye, ¿ya resolviste mis créditos de vivienda, mis predios? Ahí hay un punto de inflexión, antes de 97 y después.

[...]

Esta es una izquierda que sólo mantiene a las masas por razones clientelares, momentáneas, por eso le llamo partido de temporal. Sólo cuando hay elecciones quieres convencer a los incautos.

[...]

El GDF puede derogar o revocar licencias que otorgue la delegación, por eso creó un instituto que verifica, el INVEA. Un delegado da la licencia, llega el INVEA y puede clausurar. Queda todo sujeto al favor o la merced del gobierno central de la Ciudad. Si hay un ejemplo de centralidad y autoritarismo es ese. Que se repite en vivienda, agua. En todo. El Jefe de Gobierno puede hundir a un delegado, mandarlo al ostracismo. Por eso decide y pasa por su escritorio quienes son los candidatos. La asamblea es otro reducto de control, para que sí pase el presupuesto.

Anexo 12

Transcripción de los dichos en entrevista por el **Senador Alejandro Encinas Rodríguez**, (ex-líder), fue Jefe de Gobierno y fundador del PRD.

Yo formo parte de esta generación en la izquierda de la transición, la que pasamos de la proscripción y la clandestinidad al reconocimiento legal. Un reconocimiento que se alcanza apenas en 1979 pero que no puede explicarse sin las luchas sociales de muchos años de la propia izquierda. Yo digo que la historia de la izquierda está indisolublemente ligada a los procesos electorales, particularmente después de la represión al movimiento ferrocarrilero de 59, al movimiento magisterial y los médicos en los años 60. La formación del movimiento de liberación nacional, donde por primera vez converge el nacionalismo revolucionario representado por el general Cárdenas con la izquierda socialista y comunista. Ahí va desde Vicente Lombardo Toledano, Alberto Castillo, Arnoldo Martínez Verdugo. Y el surgimiento de lo que fue en 1964 el Frente Electoral del Pueblo, dónde la izquierda empieza a buscar sin registro y sin reconocimiento participar en las elecciones. El candidato fue Ramón Danzós Palomino, eran años muy difíciles, viene el asesinato de Rubén Jaramillo, conflictos muy fuertes, represión en el campo, en las zonas rurales y se busca encauzar una ruta legal en la lucha democrática. Total, no tiene buen resultado aquella campaña, pero es la simiente de la búsqueda del reconocimiento y del registro legal de los comunistas para poder participar de la vida institucional.

[...]

Luego viene el movimiento estudiantil del 68, que sus demandas tocan la fibra más sensible del régimen autoritario de aquél entonces, empieza por un conflicto entre la voca 5 y la prepa 8 que es reprimido por el cuerpo de granaderos. Lo que fue primero fue la demanda de solución fue disolver el cuerpo de granaderos, la renuncia del jefe de la policía Cueto y del regente de la Ciudad el general Corona del Rosal se empieza a convertir en una lucha política, ideológica y cultural. Se incluyó la libertad de los presos políticos, particularmente de Demetrio Vallejo y Valentín Campa, que luego de 59 seguían en Lecumberri. Viene la demanda de eliminar el delito de disolución social, el artículo 145 bis del Código Penal, lo tengo muy presente. Y un conjunto de luchas democráticas que empiezan no sólo a cuestionar el carácter autoritario del régimen vigente, sino a todas las instituciones en el país: desde el gobierno, la escuela, la iglesia y hasta la familia. Lo que surge en 68 es un movimiento contracultural, que lo mismo lo ves en el Rock, que estaba prohibido en este país. José Agustín, Toledo, en todos los ámbitos. Lamentablemente viene la represión del 2 de octubre, un endurecimiento de parte del gobierno que sigue en el jueves de Corpus. Y después de esa cerrazón muchos compañeros deciden irse a la guerrilla, a la clandestinidad y seguir en la lucha armada.

Que genera una guerra sucia no sólo con gravísimas violaciones a los derechos humanos, sino con la cancelación de cualquier posibilidad de participar fuera del ámbito del partido oficial y de su gobierno. Sin embargo en 1976 el Partido Comunista decide promover a Valentín Campa como candidato sin registro cuando José López Portillo va como candidato único a la presidencia porque el PAN retira a Pablo Emilio Madero al considerar que no había condiciones para una elección democrática. Campa empieza a recorrer el país, fue la primera vez que yo voté, a los 21 años. Para poder votar por Valentín Campa tenías que cruzar el círculo blanco y poner el nombre completo: Valentín Campa Salazar, y se tenían que usar unos crayones enormes, que ni cabía. Lo interesante de esta situación es como años después en una reunión con Jesús Reyes Heróles y la dirección del Partido Comunista donde estaban Arnoldo Martínez Verdugo, Gilberto Rincón Gallardo y Gerardo Unzueta, Reyes Heróles reconoce que Valentín Campa tuvo cerca de 800mil votos. Sin registro y sin nada, en un momento de mucha cerrazón, donde estaba esta violenta guerra contra los movimientos armados. Eso y los propios movimientos abre la posibilidad de la lucha electoral, se hace la reforma política de 77, se abre el registro condicionado a nuevos partidos políticos, se establece por primera vez la figura de representación proporcional en la legislación electoral antes estaban sólo los diputados de partido. Al abrirse ello pues la izquierda va con una primera coalición donde se obtiene el registro, en aquél entonces sólo se necesitaba el 1.5% de la votación nacional e inicia su lucha electoral con 18 diputados si mal no recuerdo. Y eso evidentemente abre una perspectiva nueva para la izquierda, empieza a entender la importancia de la lucha electoral particularmente en el nivel de los municipios.

[...]

En 81 ganamos por primera vez un municipio. El municipio de Alcozauca de Guerrero, un municipio chiquitito en la montaña de Guerrero, de menos de 10mil habitantes; que tenía un presupuesto de 43 pesos por parte del gobierno del estado. Empezamos a construir dos fenómenos, un proceso de unificación de las izquierdas que permite por ejemplo que en 81 se disuelva el Partido Comunista Mexicano, un partido que había criticado a la Unión Soviética, que había roto con la Unión Soviética. Que criticó la ocupación soviética de la República Checa, critica la invasión a Afganistán. Empieza a romper con el eje soviético, con los dogmas y empieza a asumir un discurso nacionalista, deja atrás la idea de la dictadura del proletariado, de la Revolución proletaria, de la dictadura democrática, para asumir el paradigma de la lucha democrática. Junto con ello un proceso de unificación que formó el Partido Socialista Unificado de México, en 85 a disolver el PSUM y formar el Partido Mexicano Socialista ya con Heberto Castillo y en 88 con el surgimiento del Frente Democrático Nacional y la emergencia de la candidatura de Cárdenas, se declina la candidatura de Castillo para sumarnos al FDN y lograr lo que yo digo, que nosotros ganamos esa elección. Que no lo pudimos demostrar esa es la verdad. Se cayó el sistema, de las dos [calló].

Más adelante, cuando el gobierno de Salinas le niega el registro al PRD, el PMS decide darle su registro. Después de esto, viene un posicionamiento territorial de la izquierda, particularmente en el ámbito municipal. No solamente empezamos, a partir del 79 a tener representación proporcional en las legislaturas locales o en los ayuntamientos, sino que empezamos a ganar municipios. El gran despegue de la izquierda no se da en 97 cuando ganamos la Ciudad de México, sino en 96, cuando ganamos en el Estado de México el municipio de Nezahualcóyotl. Fíjate, nosotros pasamos en 81 de gobernar un municipio con menos de 10 mil habitantes, en el 2006 ya gobernábamos a más de 25 millones de personas. En tres décadas cosa de 25 millones. Ganamos la Ciudad en 97 y ganamos Tlaxcala, Zacatecas, Guerrero, Michoacán, Baja California Sur.

[...]

Ahí viene una recomposición dentro del partido, si bien el PRD se formó por distintos grupos, hubo quienes decidimos disolvernlos, los comunistas decidimos diluirnos y no seguir actuando como corriente. Otros sí siguieron, al principio articulados en torno a la imagen de Cuauhtémoc, después llega Porfirio a institucionalizar y darle más vida al partido, a formar una estructura territorial. Luego viene Andrés Manuel y se convierte de nuevo en un líder fuerte, que crea una estructura paralela que son las Brigadas del Sol, y al momento en que ganamos el gobierno, la mayor parte de los dirigentes que veníamos de todo este proceso de formación política pues nos vamos al gobierno. Primero al de la Ciudad y luego al de los estados. Y llega a la dirección del PRD una nueva generación de dirigentes que no pasaron ese proceso de formación, que se ligaron más a las estructuras de los grupos internos y las corrientes de opinión dentro del PRD se convirtieron en grupos de interés. Las brigadas del sol se volvieron prácticamente una agencia de empleo. Empieza a abandonarse la relación del partido con los movimientos sociales, y empieza a abandonarse el trabajo del desarrollo municipal. Yo creo que son los dos grandes errores. De ahí la crisis que hoy vive el PRD.

[...]

En primer lugar hay que entender que la ciudadanía del DF es muy distinta a la del resto del país, tú te pasas una cuadra al Edomex y es totalmente distinto, otra mentalidad que tiene que ver con procesos de construcción ciudadana, de organización social. El sismo marca mucho ese surgimiento de un amplio movimiento ciudadano que rebasa al propio gobierno. Y nosotros al llegar al gobierno comenzamos a establecer una nueva forma de relación con la sociedad. Los tres primeros años en los gobiernos de Cuauhtémoc y de Rosario pues fue la construcción de las instituciones de un gobierno local. Pasamos de ser un departamento del gobierno federal a una ciudad que intenta tener autonomía, prácticamente tiene que construir sus instituciones. Ya con Andrés Manuel y conmigo empezamos a establecer nuevas políticas y nuevas acciones. Yo no menosprecio lo de Cuauhtémoc, con Cuauhtémoc hicimos todo el entramado institucional y legal de un gobierno local. Se empieza a romper con los grupos corporativos tradicionales. Ya con Andrés establecemos

políticas que marcan una forma distinta de gobierno. Por supuesto hay programas emblemáticos como la pensión de adultos mayores, la de apoyo a hijos de madres solteras, la de gente con discapacidad. Pero lo más valioso de todo ello fue que empezamos a romper con los agentes intermediarios entre la gente y la sociedad. Primero porque establecemos derechos de carácter universal, la pensión está por ley para todos los habitantes del DF, hayan nacido o no aquí, pero por el hecho de vivir en el DF y tener 70 años de edad, igual que los útiles escolares, igual que la atención médica y los medicamentos gratuitos a la población asegurada. El segundo gran golpe al corporativismo fue individualizar los beneficios de los programas sociales del gobierno, no entregarlos a través de ninguna organización, mucho menos los programas de vivienda. Lo de vivienda es impresionante, que los líderes que recibían la vivienda hasta corrían a los disidentes de su vivienda. Lo mismo *Antorcha Campesina* que *Asamblea de Barrios* o la *Nueva Tenochtitlán*, todos ellos. Y eso rompió con las corporativas tradicionales, eso fue fundamental.

[...]

Luego empezamos a territorializar el presupuesto, empezamos a hacer organización vecinal en dónde se liga la obra con la participación de la gente. La pensión de adultos mayores hoy tiene una cobertura de 500mil habitantes El apoyo a las unidades habitacionales beneficia a 5 millones de personas. Los útiles y uniformes escolares gratuitos a estudiantes de educación pública llegan a 2 millones 800mil beneficiarios. Eso va cambiando la actitud de la gente hacia el gobierno. Yo digo que no es el apoyo a un gobernante o un partido en particular sino a un proyecto político. Por eso el PRD va a volver a ganar la Ciudad; a pesar de que nos salimos todos los que hicimos esos programas: Cuauhtémoc, Andrés, Marcelo y Yo. Jajaja

[...]

Los adultos mayores siguen diciendo: ya tengo la tarjeta de Andrés Manuel. Y no asocian a Andrés Manuel con Morena, lo hacen con el PRD. Es un fenómeno bien interesante. Mancera no tiene ningún programa y ninguna obra insignia, ganó por una inercia, saca más del 60% de la votación. Más que ningún otro, porque es la consolidación de todo un proyecto político, que se logra consolidar con un gran apoyo popular.

[...]

Los principales problemas asociados al partido son, bueno, en primer lugar los jefes delegacionales se convirtieron en verdaderos caciques. Que llevaron a la formación de grupos hasta familiares, ya no sólo de interés o de tribu, que sin tener atribuciones ni facultades han logrado tener un poder político que les permite tener el control del territorio y de las organizaciones de la delegación. Ahí es donde empieza el problema de descomposición del PRD, es cuando se divorcia de los movimientos sociales en el territorio, por eso empezamos a perder municipios.

[...]

A los grupos que eran parte de *Asamblea de Barrios* tomaban las oficinas de CORED cada semana, las organizaciones campesinas del PRD hasta que aprendieron que ese no era el procedimiento. Se enojaban porque apoyábamos a los de la CNC, pero a la gente, no a la organización, eh. Los grupos aprendieron a trabajar de otra manera. El problema es que la lucha de esas organizaciones ya no fue la vivienda, o demandas del movimiento urbano popular, sino por las candidaturas y los puestos de dirección en el PRD. Ahí es donde está el quiebre exactamente. Estos en lugar de irse a lucha social se fueron a la lucha partidaria, se ligaron a las tribus, y por eso lo que vendía el delegado era la expectativa de llegar a poner a su sucesor o poner al dirigente del comité delegacional o hasta del comité directivo del DF. Y eso empieza a pasar en todo el país, en los lugares donde gobernamos, en lugar de estar vinculados al movimiento se empieza a construir una burocracia que se fortalece a partir de las tribus. Adoptaron los viejos vicios del PRI, en lugar de sectores son las tribus las que controlan las candidaturas a los cargos de elección popular y los órganos de dirección. Es ahí donde se empieza a fortalecer un grupo, que es este que controla el aparato partidario. Bueno desde Andrés, porque Jesús Ortega fue el secretario particular de Andrés Manuel y sucesivamente fue ocupando la secretaria general, Zambrano fue el de Amalia, este Navarrete fue el de Leonel Cota. Entonces la Nomenclatura ahí se va.

[...]

Antes éramos corrientes ideológicas, corrientes de pensamiento, ahora son grupos de interés: lo que te une es la candidatura y no una idea. Por eso puedes hallar NI, con FNS, que tienen diferencias muy profundas pero se ponen de acuerdo por intereses. Es ahí donde viene la descomposición, a nivel tal que es el dinero el que empieza a poner candidatos.

[...]

Hoy para obtener una candidatura predomina la incondicionalidad, la subordinación a la tribu, y también en muchos casos la capacidad económica del candidato que compra candidaturas. En la Ciudad de México lo que más pesa es la lealtad al grupo. Aquí es distinto, no es como en los estados, opera menos el dinero. El PAN y el PRI también lo hacen, ya se volvió así. Se compran las candidaturas.

[...]

Te alías con empresarios que te financian la campaña, a los que luego les pagas los favores o te alías con delincuentes a los que les das impunidad. Eso es lo que está pasando en Guerrero, Michoacán, Tamaulipas, en Sinaloa. Yo me salí del PRD porque no podía ser cómplice de lo que pasó con los chavos de Ayotzinapa.

Sí hay una maquinaria. Aquí en la Ciudad las tribus del PRD tienen su estructura territorial muy consolidada, eso hay que reconocerlo, pero ya no ligadas a movimientos sociales

reivindicativos. Esa es la gran diferencia. Hay una crisis del Estado mexicano, pero también hay una crisis de la sociedad mexicana. El movimiento sindical está perdido, ya hasta a Fidel Velázquez lo embodegaron. Imagínate al sindicalismo independiente. El movimiento urbano popular ya no lucha por vivienda, ni por derecho a la ciudad, está buscando puestos. El movimiento campesino en el país pues ya no, lo único que piden son recursos de capacitación y asistencia técnica que es para ellos, no es para la gente. Nosotros perdimos la batalla cultural. Tendrá que venir una recomposición que seguro vendrá después de estas elecciones. No hay ética.

[...]

Pero bueno, ¿cómo te voy a decir que no vamos a ganar si nosotros hicimos la maquinaria?